Biblioteca ... taria
Sala Caja
Estant.
Tabla 2
Número 66

D

12-44

R. 4977

mal ya á nosotros mismos, ya á nuestros semejantes. Si nos multiplicamos desmedidamente, acarreamos la miseria y el cortejo de enfermedades que son su consecuencia. ** Los males que provienen de una procreacion escesiva no son tan directos ni evidentes como los que deben su origen á las otras causas mencionadas; y he aquí la razon porque los hombres han mirado siempre con indiferencia un principio tan vital.

La fecundidad de la especie humana es una ley igual á las demas leyes de la naturaleza, y como todas ellas general é invencible; de modo que los perjuicios que puede proporcionarnos, son consecuencia inmediata de su fuerza y generalidad, si bien tales perjuicios pueden disminuirse en parte, por la energía de los hombres. No hay duda que estos se hallan dotados de una enérgica facultad, mediante la cual en el breve espacio de algunos años pueden poblar un desierto: pero tambien esta facultad puede circunscribirse á mas estrechos límites por la

** Es muy cierto como dice el autor, que la imprudente satisfacion de todos nuestros apetitos nos proporciona numerosos males. En efecto, el gastrónomo y el bebedor, á la par que el colérico, acortan á veces con sus escesos la vida; y lo propio sucede al que se entrega á una lujúria desenfrenada. Pero de este vicio, á una continencia forzosa, hay mucha diferencia, pues no debemos olvidar que nuestra organizacion es tal, que si no se satisfacen con moderacion todas sus exigencias, se enferma. El instinto genérico, es una de las mas poderosas necesidades tanto en el hombre como en la muger, si bien mas en aquel que en esta, y de no satisfacerla con prudencia, se originan muchas enfermedades que no reconocen otra causa como lo atestigua la medicina. Por lo tanto lo que Malthus aconseja, esto es una continencia severa, es un verdadero imposible para la generalidad de los temperamentos.

N. del T.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

fuerza de voluntad.

Siendo el predominio moral sobre los instintos genéricos, el único medio de evitar los males que se derivan de la ley de poblacion, nos vemos pues obligados á poner en accion dicho predominio. De aquí la necesidad de no casarse antes de contar con los recursos suficientes para criar una familia: necesidad de la que no deberemos nunca de prescindir, pues es un medio seguro de evitar la miseria. En efecto no queda duda, que de seguir los impulsos de la naturaleza casándose ~~[illegible]~~ muy jóvenes, las mas elevadas virtudes no podrían nunca librar á la sociedad de una miseria espantosa, acompañada de su habitual cortejo, el hambre y las enfermedades.

Una de las principales causas que hasta aquí han impedido dar asentimiento á la ley de poblacion, es la repugnancia con que se tropieza al admitir que Dios, por las leyes naturales, llame á la existencia á seres destinados de antemano á perecer. Pero si nosotros mismos podemos evitar estos males, como la razon nos lo aconseja, la imputacion aparente contra la bondad de Dios deja de existir.

A continuacion describe Malthus el estado social como él lo concibe, en el caso de que todos se abstuvieran de casarse hasta contar con los medios para mantener una familia; puesto que de este modo, naciendo menos individuos, el salario ó jornal del pobre se elevaría, desapareciendo así la abyecta miseria que lo rodea. En este caso es ademas necesario que en el intérvalo comprendido entre la pubertad y el tiempo del matrimonio, se guarde por todos una castidad rigurosa, puesto que la promiscuidad en el amor, debilita ciertamente los mas bellos sentimientos del corazon, y envilece el carácter de la muger. Todo otro comercio sexual, á menos de no ir acompañado de artificios reprobados, daría sin duda el ser á tantos hi-

jos como pudiéra dar el matrimonio, y condenados ademas á ser una pesada carga para la sociedad en general.

Estas consideraciones prueban que la virtud de la castidad no es, como generalmente se la supone, el producto de ideas erradas, ó de un fanatismo religioso; siendo seguramente el solo médio de evitar la miséria y los vicios que resultan de un exeso de poblacion; no habiendo positivamente un acto que mas directamente comprometa la dicha de todos, que el casarse sin contar con los médios de mantener una familia.

Si de un lado llegamos á convencernos de que el exeso de poblacion acarrea la miséria, y de otro que la promiscuidad en los goces del amor trae males sin cuento, principalmente para el sexo femenino, no hay duda que los que fundan la base de la moral, en la utilidad, no pueden por menos de deducir la conclusion, de que el predominio moral sobre los instintos genéricos, es un deber riguroso; siendo de esperar que al cabo convencidos todos de estas verdades, respecto á este punto, sobrevendrá sin duda un cambio notable en la conducta de la humanidad.

El hombre de menos talento no dejará de comprender la necesidad de que no vengan al mundo hijos á los que no se puedan mantener, siendo esta la causa verdadera y permanente de la miséria; y conocerá lo falso de las ideas mantenidas hasta aquí, de arrojar un espeso velo sobre punto tan importante, pretendiendo ocultar á las clases inferiores la verdadera causa de su miséria. Si un hombre cuyo trabajo le dá apenas lo suficiente para sostenerse él solo ¿ como podrá, si se casa, mantener á la muger y los hijos ? La consecuencia natural será hundirse en la miséria. El echará la culpa á lo reducido de su jornal; acusará á los que pudiendo, no lo socorren; maldecirá la avari-

cia de los ricos; renegará de las instituciones sociales, que le parecen parciales é injustas: odiará al gobierno establecido: por último, en su arrebato se verá acaso á la providencia: pero nunca pensará en la verdadera causa de su miséria, y la última persona que piense en acusar de su desgracia, será á él mismo: á él que es el verdadero culpable. Acaso reflexione que no debió casarse; pero nunca le ocurrirá la idea de que al hacerlo cometió una falta grave, que tendrá que espiar toda su vida; siempre se le ha dicho que es un acto meritório el tener hijos que alaben á Dios y sirvan al rey y á la patria. Talvez en su ignorancia, crea que sus sufrimientos son debidos á haber cumplido con su deber, y se indigne de la crueldad y de la injusticia de los hombres.

—En tanto que estos errores y estas preocupaciones no se desarraigan, no podrian conocer las clases inferiores de la sociedad que ellas mismas son la causa de su miséria, y que los medios de mejorar su condicion depende de ellas mismas, siendo impotentes respecto de este punto, tanto la sociedad como los gobiernos; pues cuando los jornales ó sean los salarios, no son suficientes para alimentar una família, es un signo infalible de que el país no puede mantener tan gran número de habitantes: que el casarse sin otro recurso que el trabajo, es imponerse una pesada carga, que sumergirá en la miséria al imprevisor que así se abandona á los apetitos sensuales.

Sin duda alguna, que los que desean mejorar algun tanto la triste condicion de las clases inferiores, se proponen como objeto para conseguirlo, disminuir en lo posible la proporcion relativa entre el valor ó el producto del trabajo, y el precio de los objetos de primera necesidad. Y hasta aquí por desgracia no han dejado de alentar y pro

teger el matrimonio de los necesitados, aumentando de este modo el número de trabajadores, y de consiguiente aminorando cada vez mas el precio del trabajo, cuando su objeto es aumentarlo. Tal han sido las erradas ideas que han estado en voga en varios paises y durante muchos años; siendo su resultado el que racionalmente podría esperarse, esto es, la miseria que en general reina entre las clases jornaleras.

En las naciones de límites fijos y bien pobladas, solo de la disminucion del número de trabajadores, es como se puede esperar una mejora esencial y permanente en su precária situacion. Cuando se nota, que cualquiera que sea la rapidez con que se logra aumentar los médios de subsistencia, el número de consumidores se acrece sin cesar, debemos convencernos de que serán vanos todos nuestros esfuerzos, para haber de aumentar los víveres, mientras no regulemos la poblacion á los alimentos, y no estos á aquella. Debemos hacer todo lo posible para haber de conseguir á la vez ambos objetos; y de este modo se conseguirá tener una poblacion numerosa, y un estado social en el que las clases trabajadoras no se vean condenadas á la mas abyecta miséria.

Un número escedente de trabajadores, y un buen salario ó jornal para cada obrero, son dos cosas incompatibles, que no han esistido ni esistirán nunca á la vez en parte alguna del mundo: el pretender hacerlas compatibles, solo demuestra una supina ignorancia de los mas elementales rudimentos de la economía política. Si hay algunos que no queden convencidos de la verdad de lo que hasta aquí hemos espuesto, que reflexionen seriamente en las consecuencias que se esperimentan al seguir el sistema contrario.

El pretender que todos se casen jóvenes, y esperar que sin embargo podremos sobreponernos á la desgracia, la miséria y las enfermedades que esto trae consigo, es pretender un imposible; y todos nuestros es-

fuerzos serán inútiles, pues jamás conseguirá el hombre sobreponerse á las leyes de la naturaleza. La mortalidad precoz vendrá de un modo ó de otro.

En un país cualquiera, si se conoce el término medio de los matrimonios y de los nacimientos, con la mayor facilidad deduciremos el término medio de las defunciones; y siempre advertiremos que este ir en aumento á proporcion que el de aquellos se eleve, disminuyéndose de un modo notable el término medio de la vida. De aquí que debemos co todas nuestras fuerzas, rechazar la idea dominante en todas las clases sociales, sobre el deber y la obligacion del matrimonio, suponiendo que un individuo de las clases necesitadas, puede faltar á este deber, si abandona el mundo sin dejar hijos; lo que no es otra cosa si no animarle á dar rienda suelta á sus apetitos sensuales.

En cuanto á los efectos que el conocimiento de la verdadera y principal causa de la miseria, ejerciera sobre el régimen interior de las naciones no debe quedar duda de que contribuiria poderosamente á la consolidacion en ellas de la libertad; en tanto que la ignorancia sobre este punto es una de las principales causas del despotismo, puesto que uno de los sólidos apoyos de este, consiste en atribuir á los gobernantes la causa de la miseria que pesa sobre los pueblos, siendo la consecuencia inmediata la entronizacion de la tiranía; pues cuando un gobierno es derrivado por una revolucion, los desgraciados, que tanto esperaban del nuevo régimen, al ver que sus sufrimientos no han obtenido alivio alguno, comienzan al poco tiempo á murmurar de los nuevos gobernantes provocando nuevos trastornos, hasta que cansada la mayoría de los que poseen algo, se arroja en brazos del primer déspota que les prometa dominar la anarquía. He aquí la causa de que todas las situaciones liberales tiendan siempre á destruirse ellas mismas: he aquí porqué ta

tos renovados sacrificios en favor de la santa causa dela libertad delos pueblos, han quedado siempre estériles: he aquí porqué despues de una sanguienta y larga revolucion, se abre el camino al poder el despotismo militar. No debe quedar duda de que un populacho, que es un escedente de poblacion, aguijoneado por sus crueles sufrimientos, pero ignorante de las causas de donde provienen, es de todos los monstruos el mas peligroso para la libertad.

¡Cuan útil necesario y conveniente será enseñar á todos, los mas elementales principios de economía política! La general ignorancia que se observa sobre un asunto tan vital, es una de las causas cuyas consecuencias son mas peligrosas para una nacion. Las ventajas de un sistema de educacion basado en estos principios, serían inmediatas é incalculables; pues en ellos aprendería el pueblo, que sin un predominio poderoso sobre los instintos genésicos, ningun cambio de gobierno, ninguna declaracion de principios, les puede rescatar de la miseria, puesto que es y será una triste verdad, que aun cuando un trastorno político pueda proporcionar algun respiro á las clases trabajadoras, este será momentaneo, y nunca reportará la generalidad las ventajas necesarias para proveer á la subsistencia de una familia numerosa. Ninguna revolucion por radical que sea, puede cambiar en nada la proporcion entre el ofrecimiento y la demanda, ~~(del trabajo)~~ ó en otros términos entre la cantidad de alimentos y el número de consumidores. Conviene que todos conozcan que si la oferta de trabajo es superior á la demanda, ó bien la demanda de alimentos es superior á el ofrecimiento, las clases necesitadas se verán reducidas necesariamente á la mas estrema miseria, aun cuando el gobierno fuera el mas libre y el mas perfecto que nuestra imaginacion pueda desear.

Es pues una triste verdad que no está en manos de ningun gobierno, ni puede tampoco una institucion cualquiera, efectuar una mejora general y permanente en la condicion de las clases pobres, sin el concurso del obstáculo preventivo, esto es, sin el predominio sobre los instintos sexuales. A menos que este predominio no tenga lugar todo lo que se intente en favor de los necesitados, será necesariamente temporal y parcial. No hay duda que los ricos pueden socorrer varias familias, un pueblo entero, una comarca cualquiera; pero nada hay mas claro, que aun aunados todos los esfuerzos de las clases acomodadas, son impotentes para socorrer una nacion. Lo mismo diremos de cualquier gobierno; podrá por medio de la beneficencia pública remediar la miseria de una gran parte del territorio, ya distribuyendo viveres ó donativos, ya proporcionando trabajo en obras públicas; pero todos sus esfuerzos no serán nunca bastante poderosos para remediar la miseria de un aumento excesivo de poblacion. He aquí esplicada la nulidad de tantos derechos como los políticos irreflexivos pretenden atribuir á las clases menesterosas. Se proclama que todo hombre tiene derecho al trabajo para vivir: esto es muy justo y verdadero, si encuentra en que trabajar: de lo contrario equivaldria á decir: todo hombre tiene derecho á vivir cien años, si es que encuentra medios para conseguirlo.

Veamos lo que buenamente podemos esperar respecto al progreso futuro de la sociedad, y á la atenuacion de los males que produce la ley de poblacion, siendo de notar que aun cuando el crecimiento de esta en progresion geometrica, no puede ponerse en duda, sin embargo, hay causas naturales que impiden mas ó menos este desarrollo. La morada en las grandes ciudades y el gran número de manufacturas insalubres, son causa de que en estos centros de civilizacion la mo

talidad sea mayor que en los campos, y en consecuencia en las populosas capitales, obra con mas actividad el freno positivo. Se nota además, que en las mas de las antiguas naciones, el matrimonio entre jovenes no es tan frecuente como antes; por lo que es de esperar que se prolongue el celibato hasta tanto que los que salgan de él, tengan la seguridad de poder contar en lo futuro, con los medios para poder alimentar una familia.

Contrayendonos á una nacion en particular, la Inglaterra, vemos que en ella se vá disminuyendo el número de matrimonios, y á la vez aumenta la higiene de las ciudades, siendo mas raras las epidémias; pues entre las familias pobres se adoptan costumbres mas sanas. Respecto á la union conyugal, la práctica ha sido siempre superior á la teória, puesto que á pesar de las erradas declamaciones sobre la necesidad de los matrimonios precoces, para impedir el vicio, cada individuo ha calculado muy prudentemente, que antes de decidirse á casarse, se debe pensar con detencion en los medios que hay que contar para mantener una familia. De aquí que como consecuencia del deseo de mejorar nuestra condicion, y el temor de empeorarla, el obstáculo preventivo no ha dejado nunca de obrar con mas ó menos enérgia.

Si los principios que hemos espuesto hasta aquí son falsos, no hay duda que podrán facilmente ser refutados: pero si son verdaderos, la matéria es tan importante para la felicidad del genero humano, que no hay que dudar que en el porvenir seran mejor conocidos y apreciados. Cuando las clases elevadas y las clases médias, se persuadan de su verdad, es de esperar que conoceran mas á fondo el modo de dirigir sus constantes esfuerzos para haber de mejorar la triste condicion del pueblo; convenciendose de que por mas que se haga tanto en beneficencia como en instruccion, si no se les inculca la necesidad de aumentar entre ellos el obstáculo preventivo, todos los otros esfuerzos son enteramente

inútiles.

En el seno de las clases inferiores, el conocimiento de los resultados del principio de población, dará como consecuencia el hacerlas mas previsoras, menos tumultuosas en tiempo de carestía, y no dejarse tan facilmente seducir por brillantes á la par que falsas teorías, conociendo la inutilidad de las huelgas y de los trastornos para subir el precio de los jornales, y hacer mas fáciles los medios de subsistencia.

Comparando el estado de la sociedad en los siglos anteriores, con los tiempos presentes, no queda duda que han disminuido en gran parte los males resultantes de la ley de poblacion, aun cuando siempre se ha tenido la ignorancia mas completa sobre la causa real de estos males; sin duda que disminuiran cada vez mas, á medida que aquella sea mas conocida y mejor apreciada, no pudiendo sin embargo debilitar esta esperanza el acrecentamiento absoluto de la poblacion, que no puede faltar, puesto que todo depende de la proporcion relativa entre una poblacion y sus medios de subsistencia, y no de la poblacion absoluta del globo. Ya dejamos dicho, que en los paises poco poblados, son mas frecuentes las hambres periódicas, que entre las naciones de Europa.

En resumen, aun cuando la esperanza de ver disminuirse los males que resultan del principio de poblacion, no se verifique con la prontitud que deseariamos, con todo, no debemos desanimarnos, pues nada puede impedir la gradual y progresiva mejora de las sociedades humanas; y sería bien amargo el pensar que mientras las ciencias físicas y naturales ensanchan cada vez mas y mas su horizonte, la ciencia de la economía moral y política, se viese reducida como hasta aquí á límites bastante estrechos, teniendo una muy débil influencia para dominar los obstáculos, que una sola causa opone á la felicidad y dicha del genero humano. Pero por formidables que se nos pre-

senten estos obstáculos, debemos esperar que el resultado general de este estudio sea tal que podamos conseguir la mejora de la sociedad, debiendo consagrar todos nuestros esfuerzos al bien parcial que nos sea posible conseguir.

Así concluye Malthus este admirable Ensayo, que sin duda es una de las mas notables obras que han enriquecido los conocimientos humanos, debiéndose considerar á su autor como uno de los bienhechores de la humanidad, puesto que el descubrimiento y esplicacion de la ley de poblacion que le es debido, es uno de los servicios mas importantes que se pueden haber hecho al genero humano. Y sin embargo, el hombre que ha comunicado una verdad tan necesária, es muy poco conocido, y cuando se menciona su obra, lo que raramente acontece, se la califica con los epitetos mas duros, vilipendiándola y tratando de ridiculizarla XX. Un dia llegará en que el servicio que Malthus ha prestado á la humanidad, sea apreciado en todo su valor.

Como es de la mas alta importancia comprender bien la grande

XX Es mas; algunos escritores han pretendido hacerla odiosa. El novelista Eugenio Sue ha sido uno de ellos, cuando en su novela que titula Martin el Espósito, pone algunas citas de Malthus tomadas aisladamente y sin enlace, en boca de un personage pintado con negros colores. Si aquel escritor socialista, se hubiera tomado el trabajo de leer el Ensayo sobre el Principio de poblacion, y penetrádose de su alcance, es probable que abjurando sus utópicas ideas, hubiera reconocido que el camino abierto por Malthus, es el solo seguro y eficaz para mejorar la triste condicion de las clases trabajadoras; y no las descabelladas teorias de un socialismo absurdo é imposible, que á nada conduce ni nada remedia,

ley de poblacion, y convencerse de su inmensa influencia, vamos á citar algunos parages entresacados de los Principios de la economía política de M. John Stuart Mill, obra notable por la solidez y profundidad del razonamiento, por la lógica severa y brillantez del estilo, y por la vasta inteligencia conque trata todos los problemas sociales, distinguiendose ademas por la simpatía viril y liberal que demuestra, poniendose siempre al lado del pobre y débil contra el poderoso, manifestando en todas sus páginas una verdadera filantropía. Es sin disputa este libro una delas mas notables obras de este siglo, siendo el fundamento de él el principio de poblacion; demostrando su autor que este principio es la principal base de la economía política y de la ciencia moral, lo que no podrian por menos de confesar los que seriamente se dedican á este asunto. Todos los que deseen adquirir un conocimiento profundo delos problemas sociales y económicos de nuestra época, deberan estudiar con cuidado la obra de M. Mill.

Primeramente se ocupa de la facultad de multiplicarse, inherente á la especie humana, como á todos los seres vivientes; facultad ó poder que prueba, lo mismo que ha hecho Malthus, esto es, que seria inmensa sino se viese coartada; siendo un cálculo bastante moderado el supo-

---

sirviendo solo para exasperar ~~[illegible]~~ + cada vez mas á los que tanto sufren, en vez de instruirles y hacerles conocer la verdadera y única causa de su miseria; puesto que siempre será de todo punto imposible, poner en práctica la errada, aunque filantrópica idea, que á primera vista seduce, de que „la sociedad debe asegurar á todos sus individuos la educacion física y moral: medios é instrumentos de trabajo; y un salario suficiente para ellos y sus familias.

N. del T.

ner, que cada generacion si se encuentra en buenas condiciones de salubridad y mantenimientos, puede ser doble de la que la han precedido, en tanto que la facultad de engendrar no se encuentre coartada. Hace veinte ó treinta años, que estos asertos tenian necesidad de ser demostrados: pero las pruebas que los confirman son tan numerosas é incontestables, que en el dia deben ser mirados como axiomas. Con todo, la general repugnancia á reconocerles todo su valor, dá de tiempo en tiempo origen á várias teorías que prontamente se olvidan, para ser reemplazadas por otras, y que en vano intentan explicar el principio de poblacion, suponiendo una ley providencial que modifica la fecundidad de nuestra especie, adaptandola á las exigencias de las sociedades. El principal obstáculo que impide el comprender claramente la ley de poblacion, no proviene de tales teorías, sino de las confusas ideas que se tienen, acerca de las causas que en todos los paises, y en todos los tiempos, han hecho que el acrecentamiento de la poblacion sea muy inferior á la capacidad de multiplicacion. Pero tales causas no son dificiles de conocer. El aumento de los animales inferiores, se vé limitado por la muerte del escedente de la progenitura, que perece ya á manos de sus enemigos, ya por que le faltan los alimentos necesarios. Una cosa idéntica vemos que sucede en el seno de las sociedades salvages. Pero la prevision, que constituye el rasgo distintivo del hombre civilizado, le hace conocer que no debe engendrar hijos que no pueda mantener; y en consecuencia la poblacion en general se vé limitada en su desarollo, mas bien que por la necesidad, por el miedo á esta necesidad misma, esto es, por el obstáculo preventivo mas bien que por el positivo; y esto se observa con mas precision, á proporcion que el hombre se eleva en civilizacion.

civilizacion.

En un estado social poco civilizado, la poblacion se vé limitada ordinariamente por el hambre, que por lo regular reina periódicamente. En un estado ~~mas~~ elevado en civilizacion, ya no se encuentra reprimida su poblacion por el hambre, ó sea por un número mayor de muertos, sino por un número menor de nacimientos, obrando el obstáculo preventivo de diversos modos, segun los distintos paises. En Noruega, y en algunos cantones de Suiza, proviene del predominio moral que domina los instintos sexuales. Las clases laboriosas conocen muy bien que teniendo numerosa familia, pierden su modesta posicion y caen en las privaciones y la miséria, por lo que rehuyen de casarse jóvenes, y cargarse de numerosos hijos. En estos paises el término medio de la vida es mas elevado que en el resto de Europa; los nacimientos y las defunciones presentan respecto á la cifra de la poblacion, la proporcion mas baja, habiendo menos niños, pero mas adultos que en parte alguna.

En los paises en que hay leyes para socorrer oficialmente á los pobres, el matrimonio está terminantemente prohibido entre los que son socorridos. En algunos de estos paises, no se permiten los matrimonios á menos que el hombre no pruebe que tiene medios suficientes para mantener una familia. En este caso se encuentra la Baviera, la Noruega, las ciudades alemanas, Lubeck y Francfort, y otros varios. En Prusia y en Sajonia, se obliga á cada adulto á servir varios años en el ejército, en cuyo tiempo no puede contraer matrimonio. En algunas provincias de la Italia se observa la costumbre en casi todas las clases sociales, que consiste en que solamente se case uno de los hijos, permaneciendo los demas solteros. Pero la fuerza enorme del poder reproductor que se encuentra reprimida por estos obstáculos preventivos, recobra todo su desar-

rrollo cuando estas cesan mas ó menos de ejercer su influjo, resultando que una mejora cualquiera en la condicion de las clases laboriosas, es seguida de un crecimiento en la poblacion, cuyo exceso las vuelve á hundir en la miséria.

Es una verdad inconcusa que los salários ó jornales, esto es, el precio del trabajo, se vé reglado por la concurrencia; dependiendo de consiguiente de la demanda y la oferta; ó lo que es lo mismo, de la proporcion entre el capital y los obreros: si estos aumentan en número, los jornales bajan: al contrario subirán cuando haya menos obreros ó mas que los necesiten. Algunas opiniones pretenden negar estos hechos, siendo una de ellas la que sostiene que los salarios son mas crecidos, cuando el comercio y la industria prosperan; y ademas que cuando el precio de los mantenimientos y demas cosas necesárias á la vida se aumenta, á la vez tambien se elevan los salarios. Pero esto no depende sino de las complicaciones de hechos concretos, que oscurecen en parte y momentaneamente la ineludible ley de los salarios, que como es facil de comprobar solo puede sufrir ligeras interrupciones.

Los diferentes planes ideados unos despues de otros, para mejorar algun tanto la triste condicion de las clases trabajadoras, tales como ha sucedido en Inglaterra con la ley de cereales, sirven momentaneamente, puesto que solo proporcionan un pasagero alivio, que desaparece muy pronto por el acrecentamiento que se advierte á seguida en las mismas clases, volviendo las cosas á un estado casi peor que anteriormente. No deberemos esperar nunca una ventaja verdadera y permanente, hasta tanto que los individuos de estas clases desgraciadas, no lleguen á convencerse, que les es absolutamente necesario poner limites á sus facultades procreadoras.

El mejor ejemplo que podemos aducir para persuadirnos de

estas verdades, es el estado de la Francia despues de su grande revolucion. Desde esta época se nota, que el término medio del acrecentamiento de su poblacion, es el mas bajo de todas las naciones de Europa. En los diez años de 1817 á 1827, el aumento de la poblacion fué solo de sesenta y tres céntimos por ciento, mientras que en Inglaterra era de uno y seis céntimos, y en los Estados Unidos de tres. Por la última estadística de la poblacion en Francia, se ha calculado que durante los últimos cincuenta años, el acrecentamiento anual solo ha sido de uno por doscientos; y este ligero aumento es debido á la disminucion en el número de fallecimientos, puesto que la cifra de los ~~+~~ nacimientos ha permanecido casi estacionaria. Con todo vemos, que los productos de la Francia, no han crecido con mas rapidez que en estos últimos cincuenta años, en ninguna época de su historia; y por consiguiente se nota alguna mejora en la condicion de las clases trabajadoras si se las compara con las mismas clases en Inglaterra, y mas aun en la misera Irlanda.

Repetimos pues, que no se podrá de ningun modo mejorar la condicion de las clases trabajadoras, sino en tanto que pueda cambiarse en su favor la relacion entre el capital y el número de operarios. Todo otro plan que no esté basado en este principio, será ilusorio y efímero. Desgraciadamente se tratan estos males con una sensibilidad exagerada, en lugar de penetrarse de su verdadera causa que todos cierran los ojos para no ver, habiendo un acuerdo tácito en pasar en silencio la ley de poblacion, que casi se desprecia denominandola la horrible teoría de Malthus. Pero lo horrible ¿no está de parte de los que bajo una falsa simpatía engañan á los pobres, ocultandoles la verdadera y única causa de sus sufrimientos?

Ademas no es la lógica la que impide propalar las verdades que se desprenden de la doctrina sobre la poblacion: es una fuerte aversion que se tiene contra estos principios. Con repeticion se ha procurado encontrar el medio de elevar los salarios, sin cuidarse de poner obstáculo alguno al aumento de la poblacion, por lo que todos los planes propuestos han sido ilusorios. Se ha intentado entre otras cosas, la creacion de comités ó juntas locales, compuestas de delegados de los obreros y de los fabricantes, y encargadas de fijar un mínimo á los salarios; y ademas procurar trabajo á los que no lo encuentran, creyendo que es un deber de los gobiernos, suministrar obra á todo el mundo. Si esto fuese así sería preciso que por medios de contribuciones se formasen los capitales necesarios para el aumento de los salarios, y asegurar obra á todos los trabajadores que no la encontrasen. Pero no disminuyendose al mismo tiempo el desarrollo de la poblacion, el resultado final sería, que las contribuciones tendrian que aumentarse cada año, á fin de dar ocupacion, no solo á los individuos de la primera generacion, si no á los que fuesen viniendo al mundo. De este modo toda la riqueza del pais sería prontamente absorvida, y los obstáculos positivos, hambre, miséria y enfermedades, se encargarian de poner remedio á tales errores.

Célebres autores han hecho ver las consecuencias que se seguirian de una intervencion del gobierno en la tasa del trabajo, demostrando lo errado de tal método, de modo que ninguna persona instruida pueda abrigar esperanza alguna acerca de su bondad. Ademas, si un hombre no puede por sí mismo procurarse la subsistencia, y necesita los socorros de otros, no hay duda que estos tienen el derecho de oponerse á que aquel multiplique su familia, pues lo contrario sería exigir demasiado de los que le socorren. Si el Estado se encargase de propor-

cionar trabajo á todos los que nacen, para no quedar arruinado debería sin duda restringir el número de nacimientos: y puesto que él se encarga de dar alimento á todos los habitantes, es totalmente necesario que al mismo tiempo se encargase de intervenir en el crecimiento de la poblacion impidiendo que traspasase ciertos límites. Si los traspasa por no existir obstáculos que la repriman, ni la beneficencia, ni la caridad, ni la promesa de dar trabajo, podrían producir remedio alguno; bien al contrario aumentarían el mal. Pero si los habitantes de una nacion tienen la prevision necesaria, para no dar lugar á una multiplicacion excesiva, en tal caso las consecuencias serán beneficiosas para todos, y el aumento de los salarios, sin intervencion de nadie será un hecho.

¿ Porqué medios se puede desterrar la miseria? ¿ Como podremos remediar los males que se siguen de los jornales bajos? Si los remedios expuestos hasta aquí son todos ellos insuficientes ó erroneos, ¿ no pudieran intentarse otros? ¿ Podremos resolver el problema? ¿ Estará condenada la Economía política á demostrar unicamente la falsedad de todos los sistemas ideados, sin poder presentar solucion alguna? Si así fuese, la tarea de tal ciencia sería bien ingrata y triste. Si la generalidad de los hombres debiese quedar tal como se encuentran, esto es, una masa de esclavos condenados á un trabajo contínuo, que solo les proporciona y esto no siempre, lo estrictamente preciso para no morirse de hambre sufriendo á la vez todas las privaciones morales é intelectuales, seres que por lo mismo son ignorantes, puesto que es imposible instruirlos, lo que sin duda los hace egoístas, encontrandose forzados á concentrar todos sus pensamientos en ellos mismos, no teniendo ningun interes, ninguna aspiracion como ciudadanos y miembros de la sociedad que los trata con desprecio, por lo que en sus pechos se encierra un odio profundo á todas las clases acomodadas, puesto que carecen de lo que estas

disfrutan: y si todo este cúmulo de males y sufrimientos no tiene remedio alguno ninguna persona razonable deberá ocuparse de los destinos de la humanidad.

Por fortuna el remedio es claro y sencillo puesto que consiste en inducir á las clases trabajadoras á que contengan en límites razonables su facultad de reproduccion. Nunca se ha ensayado este método, antes al contrario, casi todos los publicistas, los políticos como los moralistas y sobre todos el clero han animado mas bien que contenido la multiplicacion, alentando los matrimonios. Algunos demuestran una preocupacion religiosa contra el verdadero remedio, creyendo que es contrario á la bondad de Dios y á los fines de la naturaleza el suponer que la satisfacion de una pasion natural pueda ser origen de tan grandes sufrimientos. La confusion de ideas que reina sobre este objeto es en gran parte debida á un pudor mal entendido que impide la libre y pública discusion de los asuntos sexuales, sin querer confesar que los males de la sociedad no se diferencian de los individuales, y así como para el médico que cura estos, no existe el pudor, tampoco debiera existir para los que se ocupan de aquellos.

El gran objeto de todos los gobiernos debiera ser aumentar cuanto sea posible el bien estar de las clases obreras instruyendolas de modo que lleguen á aprender claramente que su dicha depende de ellas mismas con solo que pongan un límite prudente á su facultad de reproduccion. Para conseguir tal resultado, se debe primeramente dar á conocer en todos sus pormenores, el principio ó ley de la multiplicacion, á fin de que penetradas dichas clases de las verdades que encierra ajustasen á él su conducta cada individuo en particular.

Tales son las ideas de Mill y de Malthus sobre la cuestion del trabajo y de los salarios conformes en un todo á las que han emitido la

grande mayoria de eminentes economistas como Ricardo, el Doctor Whately, Mac-Culloch y otros muchos, demostrando todos ellos la verdad fundamental, de que solamente limitando la facultad de reproduccion, es como se pueden remediar los sufrimientos de las clases necesitadas. Los otros recursos ideados para llegar á este fin, tales como las reformas sociales y políticas, la disminucion de los impuestos sobre los artículos de primera necesidad, la propagacion de la educacion, la modificacion ó cambio de las ideas religiosas, la emigracion, los progresos en las ciencias y en las artes, en una palabra todas las reformas imaginables de mejoramientos son impotentes ó ilusorias.

Estas verdades son absolutamente incontestables, y hace tiempo que hubieren sido admitidas por todos los hombres de saber y el público inteligente, sino fuera por la desesperacion que inspiran, y que ha dado pábulo á que se considere la Economía política como una ciencia infausta, mirándola con aversion y hostilidad, como si fuese falta de la ciencia, cuya mayor gloria consiste en ser la intérprete fiel de hechos inconcusos. Por cierto que no es cerrando los ojos á tales males y exhalando de un modo pueril nuestra cólera contra la ciencia que los explica, y que por tanto revela á nuestra especie la verdad mas importante que jamas ha conocido, el mejor medio de poner correctivo á tantos sufrimientos. Nunca la naturaleza podrá modificarse por tales modos. Solo podrá dominarse por un estudio sério de sus leyes, y por los esfuerzos sostenidos para conciliar estas leyes con los intereses de la humanidad, por dificultosa que al principio nos parezca tal empresa.

Digamos ahora algunas palabras sobre la teoría de la poblacion que recientemente han opuesto á la de Malthus, Doubleday y Herbert

Spencer, y que no difieren mucho de otras antes publicadas, sobre todo por las escuelas socialistas. La teoría del primero de dichos autores, por absurda y trivial, no merecería que nos ocupásemos de ella; pero sin embargo vamos á decir algunas palabras para dar á conocer, á que absurdas suposiciones acuden aun los hombres de talento, cuando se proponen obscurecer las graves dificultades que provienen de la ley de poblacion; dificultades que no es posible evitar, sino esponiéndolas con toda claridad, modo único de poderlas atenuar ó sobreponerse á ellas.

M. Doubleday asegura que los obstáculos que coartan el desarrollo natural de la poblacion, no consisten como afirma Malthus en la continencia, en la miseria y las consecuencias que esta trae consigo. El principal obstáculo segun él, consiste en la modificacion que una vida de regalo produce en la condicion humana; y que en realidad la fecundidad de los hombres depende principalmente de los alimentos que usan; siendo las clases pobres mucho mas prolíficas que las ricas, porque los primeros se nutren de legumbres y pescados, mientras los segundos, alimentados con carnes y sustancias suculentas, tienen relativamente una reproduccion mas débil. De consiguiente, la fecundidad segun este autor, se aumenta con una constitucion débil, y se encuentra disminuida con un temperamento robusto. Como prueba de estos asertos, cita la Escocia y la Irlanda, cuyo exceso de poblacion se debe, en la primera á la abundancia de pescado, principal alimento de las clases obreras, y en la segunda á la gran cantidad de patatas de que se nutren sus habitantes. El arroz es la causa de la poblacion numerosa de la India y de la China, al mismo tiempo que las estepas de la Rusia asiática y otras comarcas pastorales, se ven tan despobladas por nutrirse principalmente de carne sus habitantes. Para probar tales ideas, menciona el hecho de que cuando á los vegetales se les dá un abo-

no excesivo, si bien se cubren de mas espeso follage, brotan de ellos menos flores y frutos.

Segun este autor, la poblacion aumenta rapidamente en las clases pobres: permanece estacionaria en las clases medias, y disminuye en las clases ricas de la sociedad; todo ello en proporcion directa de la clase y cualidad de los alimentos y demas comodidades de la vida. Tal hipótesis no tiene fundamento alguno, por cuanto se desconoce la verdadera significacion de los hechos alegados, tomando la causa por el efecto. Malthus prueba que las familias de los obreros son pobres por tener muchos hijos, y nuestro autor afirma que ellas tienen tantos hijos porque son pobres. XX

No es dificil darse cuenta de porqué las comarcas pastorales cuentan poca poblacion, á la vez que esta es numerosa en los paises en que abundan los cereales; pues las primeras no producen tantas substancias de que alimentarse, como los segundos. La afirmacion de que la alimentacion de pescado y de legumbres es favorable á la reproduccion, y que la carne y substancias suculentas les es contraria, es un grosero error popular, debido en parte á tomar la causa por el efecto.

En cuanto á la extincion gradual de las familias nobles y de la alta clase social, se puede con toda seguridad afirmar, que es debida á la intemperancia y otros vicios que por lo regular reina en estas clases; intemperancia y vicios que producen muchas y diversas enfermedades, que á la vez que acortan la vida vician la facultad de reproduccion.

Es muy cierto que el demasiado abono en los vegetales y el demasiado comer en los animales, produce un estado de plétora que es con-

---

XX Creemos que ni el autor con ser médico, ni ninguno de los que

traría el ejercicio normal de sus funciones. Pero la plétora es una enferme-

hasta aquí se han ocupado de esta materia, esplican la verdadera causa de porqué las clases necesitadas de todas las naciones, y esto tanto en tiempos antiguos como en los actuales, tengan siempre en general, mayor número de hijos proporcionalmente, que las clases acomodadas, y sobre todo que las opulentas. Reflexionemos sobre la triste condicion de un simple artesano ó jornalero, que para ganar un mezquino salario, necesita emplear toda su actividad durante muchas horas; quedandole solamente libres muy pocas para reparar sus agotadas fuerzas y entregarse al reposo. No debe quedar duda que extenuado y falto de un alimento nutritivo y reparador, no se hallará con mucha frecuencia en disposicion de entregarse á las delicias del himeneo. Pero tambien debemos conocer, que no por esto sus organos genitales dejan de funcionar; pues seguirán segregando esperma; el que acumulandose lentamente en las vesiculas seminales, al cabo de mas ó menos dias concluirá por adquirir en ellas toda su consistencia y actividad, produciendo al fin el orgasmo venereo; y he aquí que sintiendo, aunque de tarde en tarde, la imperiosa necesidad de espeler esta secrecion, se unirá con su muger, cuyas circunstancias respecto á los organos de reproduccion son idénticas, pues obedecen á las mismas causas. De aquí se debe deducir, que si bien el mísero jornalero, usa menos de la cópula, en cambio esta, por las razones espuestas, tiene que ser mas prolífica.

Lo contrario sucede entre los individuos de las clases ricas, en las que el ocio, una abundante y suculenta alimentacion, el estímulo de los placeres, á que á todas horas se dedican, y otras várias causas que no es dificil adivinar, hacen que los mas entre ellos abusen de los placeres venereos, cuya repeticion origina que su licor prolífico

dad; y cuando como tal, obra como un freno sobre la facultad de reproduccion, y por lo tanto entra sin duda en la categoría de los obstáculos positivos de Malthus, categoría que como hemos dicho, comprende todas las formas de enfermedades y la muerte. El mismo Doubleday lo confirma cuando dice: „los fisiologistas y los médicos convienen que en el animal humano, el lujo y la mesa suntuosa son la raiz de la mayor parte de las enfermedades orgánicas." Cuando hace esta afirmacion,

---

carecía por lo regular de las condiciones mas necesarias para hacerlo fecundo. A todo esto se agrega la promiscuidad en el amor, que se observa en las clases elevadas, y otros hábitos y vicios vergonzosos que omitimos, no contentandose el rico con una sola muger como el pobre, sino necesitando varias á la vez, para saciar su lujuria y halagar sus pasiones. De aquí los pocos hijos que por lo general engendran estas clases; y lo raquíticos y enfermizos que vienen al mundo, desapareciendo por estas causas familias enteras en poco tiempo. Aun hay otra razon: las clases acomodadas son mas previsoras; y conocen que un número escesivo de herederos, arruinaría las familias, por lo que por todos medios procuran no llegar á tal estremo. Las clases necesitadas al contrario, imprevisoras en esto como en tantas otras cosas, se entregan al acaso, no previendo el triste porvenir que les está reservado tanto á ellas como á sus desventurados hijos. De aquí la imperiosa necesidad de darles á conocer las fatales consecuencias de su incuria y abandono, en un asunto tan vital para ellas mismas.

N. del T.

es facil conocer lo erroneo de su teoría; puesto que el obstáculo que el considera como una prueba de la bondad de Dios, no puede ser sino una de las formas de enfermedad y muerte prematura, mencionada por Malthus.

La esposicion que sobre la teoría de la poblacion hace Herbert Spencer, si bien presenta una forma mas científica, es sin embargo tan erronea como la anterior. Principia afirmando que la potencia de reproduccion está en todos los seres vivientes en razon inversa de la potencia de conservacion individual. Así las clases mas inferiores entre los vegetales y los animales, contienen un número prodigioso de simientes y de huevos, mientras que las clases superiores producen muy pocos. El elefante y el hombre ofrecen la mas pequeña facultad de reproduccion, porque una y otra especie tienen el mas alto grado de conservacion individual.

De esta proposicion, que se puede admitir como verdadera, saca su autor sin embargo una consecuencia que en nada se justifica; á saber: que así como la fuerza de reproduccion disminuye en las diferentes especies de animales y vegetales segun se vá remontando en la escala de los seres, dicha fuerza disminuye tambien en la misma especie, esto es, en el hombre, segun vá progresando en civilizacion. Creemos innecesario indicar la ninguna analogía que existe entre estas dos proposiciones; y habiendo omitido el autor dar las pruebas que demuestren esta disminucion de fecundidad en el hombre, segun se asciende en la escala de la civilizacion, sin duda porque solo tenia presentes los vagos hechos estadísticos de M. Doubleday, que consideraba suficientes, la argumentacion pierde todo su valor. Para admitir la estraña proposicion de que los progresos en la civilizacion modifican tan profundamente la organizacion del hombre, que sus facultades de reproduccion se disminuyen

hasta el punto necesario para mantener al género humano al nivel del aumento de subsistencias, son necesarias pruebas mas evidentes: y las que se aducen no merecen tal nombre, pues se limitan á una ilógica analogía.

„Todo producto generado, dice Spencer, sale de la vida del progenitor, y como lo habemos ya indicado, disminuir la vida es lo mismo que disminuir la facultad de conservar la vida. La porcion expelida por un individuo, es materia organizada, en la que ha empleado parte de fuerza vital para darla organizacion; por lo que si dicha porcion no hubiera sido expelida, dicha parte de fuerza vital se hubiera empleado en la conservacion del progenitor: se deduce pues que una de dichas fuerzas no puede aumentarse sino á despensa de la otra; ó en otros términos, que la individualidad y la reproduccion son antagonistas"

Tales aserciones son la prueba mas patente de los fatales errores en que caen con frecuencia los hombres de mas talento cuando se ocupan de materias para cuya dilucidacion son necesarios conocimientos médicos no superficiales. Si Spencer hubiera conocido los fenómenos y las leyes que rigen los organos de la reproduccion, de seguro no hubiera adoptado tales ideas. Lo verdadero y cierto es, que la facultad de reproduccion, en lugar de estar en antagonismo con la conservacion del individuo, se halla como todas las demas facultades de la economía, en una perfecta armonía. El acto de reproductivo, en lugar de perjudicar la potencia vital del hombre ó la mujer, es al contrario una de las funciones mas necesarias para conservar la salud. El fluido seminal y los menstruos son secreciones; y como todas las secreciones del organismo su destino es el de ser eliminadas, pues de lo contrario, esto es, si son

retenidas trastornan al cabo la salud individual, como la retencion de las demas secreciones del organismo. Suponer que la fuerza vital empleada en producirlas, es una pérdida para la economía, ó bien que ahorrando dicha fuerza pudiera ser empleada con mas ventaja para el progenitor, es desconocer radicalmente las leyes fisiológicas. Esto sería tan razonable como si se digera que la fuerza vital empleada en producir otra secrecion cualquiera, como la bilis ó la saliva por ejemplo, deberíamos ahorrarla, y á la vez ser secreciondo dichos dos humores para servir á la conservacion del individuo. La retencion de los menstruos en la muger, bastante frecuente cuando los organos de esta secrecion no reciben el estimulante que les es propio, altera siempre la salud; y aun cuando es un hecho que los enfados venereos que una continencia prolongada produce en el hombre, no se manifiesta con tanta precision como en la muger, en la que detenida ó viciada la secrecion se empobrece la sangre y se desarregla su sistema nervioso, con todo una alteracion en las funciones de nutricion y en las de inervacion, son los efectos característicos de la continencia forzada en el hombre, que corresponden á las afecciones histéricas y cloróticas de la muger.

Lo evidente es que en este caso como en todos, nuestros diversos organos y nuestras funciones, estan enlazadas de un modo insoluble, de suerte que las mismas influencias que ponen en ejercicio una de ellas, infringen sobre las demas. La funcion de la reproduccion no puede, como igualmente las de la digestion, respiracion ó absorcion, disminuirse ó detenerse sin que se afecte el organismo entero. En otros términos, el estado morboso ó imperfecto de la facultad de reproducirse es necesariamente no la causa sino el efecto de un trastorno del organismo.

Por consiguiente cada vez que la funcion de reproduccion se encuentra trastornada por un genero de vida en que la inteligencia se cultiva demasiado y los sentidos muy poco, dicho trastorno es signo infalible de un estado morboso. Y muy lejos de poderse calificar este estado de civilizacion progresiva, se debe contar mas bien entre las formas de enfermedad y sufrimiento, que Malthus incluye en su categoria de obstáculos positivos. El desproporcionado volumen del cerebro que se observa entre individuos de las naciones mas adelantadas, y que se cita por algunos autores con tanta satisfaccion, no es otra cosa que la expresion física de un espiritualismo morboso, y una causa muy frecuente de las enfermedades nerviosas que tan comunes son por desgracia en nuestros dias. Una vida suntuosa y sedentaria, y los estudios muy sostenidos, generalmente causan malos efectos, no solo sobre los organos de la generacion sino sobre otras funciones desarreglando la digestion, la nutricion y demas. Y seria tan razonable decir que las secreciones excrementicias disminuyen, y que las funciones del estómago se trastornan por el progreso de la civilizacion, como pretender que tal sucede á los organos de la generacion.

El hecho es que tales desarreglos del método de vidas ejercen su fatal influjo mucho mas sobre las demas funciones del cuerpo, que sobre los organos de la reproduccion. Cuando se aventuran aserciones tan absolutas sobre la disminucion de la fecundidad de nuestra especies, fundandolas en visionarias teorias sobre la perfectibilidad humana, sus autores deberian apoyarlas de modo que la verdad fuese manifiesta, haciendo una investigacion precisa sobre la naturaleza y causas de la esterilidad; investigacion tal como la practican los médicos que son los únicos que pueden presentar

puestas sobre este punto. Pues bien, si recorremos las obras de medicina, encontraremos que una vida de lujo ó de estudio son muy raras veces designadas como causa de esterilidad.

De algun tiempo á esta parte, la medicina se inclina á mirar la esterilidad en el mayor número de casos, como la expresion de una enfermedad de forma bien definida, desechando las comunes preocupaciones que solo sirven para enmascarar la ignorancia. Las causas reales y demostrables de la esterilidad, han sido descubiertas en muchos casos, que se há podido remediar; y el Dr. Witehead dice en su obra sobre esta materia, que la esterilidad debe ser atribuida y con razon, en el mayor número de casos, á la condicion defectuosa de los organos de la muger; pues la la falta de la facultad de procreacion en el hombre, en realidad es efectivamente muy rara. Pues bien si el desarollo intelectual fuese una causa frecuente de esterilidad, porque razon ¿obraría con mas fuerza en las mugeres que en los hombres? Y sin embargo la esterilidad relativamente rara en los hombres, es producida casi siempre en ellos por la espermatorrea, por vicios vergonzosos y por la mala conformacion de sus organos sexuales.

Cuando en realidad existe la esterilidad, se puede generalmente atribuirla á alguna causa manifiesta que obra sobre el individuo; y por lo tanto la idea de una disminucion gradual y progresiva de la facultad generatriz en nuestra raza, no tiene fundamento alguno. La esterilidad, exceptuando los casos en que es debida á la prostitucion, es uno de los frenos mas insignificantes á la poblacion, pues por un hijo que no nazca por esta causa, ciento ó mas no llegarán á existir debido á la continencia.

En verdad diremos para concluir, que lo que realmente sucede en el mundo, es todo lo contrario de lo que proclaman estas teorías,

pues en lugar de verse disminuida por el progreso de la civilizacion, el poder reproductor se ha aumentado, como todas las demas funciones vitales, y no será verdadera ninguna clase de civilizacion, como no encierre entre sus condiciones el progreso de todas las facultades de la constitucion humana. El poder de la reproduccion se acrecienta de dos maneras: primera por el mayor aumento de la vida media; lo que sin duda dá mas tiempo para el ejercicio de los organos sexuales: segunda por la adopcion de un genero de vida mas favorable: luego el progreso de la civilizacion en lugar de disminuir, aumenta la reproduccion de nuestra especie.

Es necesario formarse mejor idea de dicha facultad, lo que es facil conseguir á poco que se reflexione sobre la constitucion de la muger. La vida sexual dura en ellas desde la pubertad á los 15 años, hasta la edad critica á los 45, esto es, por lo regular 30 años. Ahora bien, si calculamos en tres años el tiempo del embarazo y el empleado en la lactancia, lo que es mas que suficiente para una muger de buena constitucion, deduciremos que puede dar á luz diez hijos, lo que es un término medio no exagerado de la facultad de reproduccion en una muger, cuando goza sin obstáculos los placeres del amor, no habiendo en este punto ninguna contrariedad. Asi se vé que la proporcion con que el genero humano puede aumentarse, es mas grande que todos los cálculos hasta aquí aducidos, quedando muy por bajo el crecimiento de la poblacion en América, y no conviene perder de vista cuando se examina el acrecentamiento de una nacion, que dicha proporcion es muy posible, tanto mas cuanto aumentando el término medio de la vida y las condiciones de salud en la muger, la fecundidad de esta tambien se aumenta. Pero si nos atenemos á cualquier nacion de Euro-

pa, veremos que la facultad de reproduccion no produce ni un quinto de lo que debiera, por causas que son fáciles de señalar. La mayor parte de las mugeres no se casan sino muchos años despues de la pubertad, y algunas no se casan nunca: un gran número entre ellas, muere antes del término de su vida sexual, y en otras muchas se estingue la facultad de ser fecundadas por hundirse en el lodazar de la prostitucion; de modo que se puede asegurar que ápenas una muger entre mil, egercita completamente sus funciones sexuales. Y sin embargo, á pesar de todos estos obstáculos, el poder procreador llega á tal grado, que hace reinar la mas espantosa miséria entre las clases inferiores, hallandose el mayor número entre ellas, condenados á perecer mucho antes de haber transcurrido el tercio de duracion de su vida probable.

Si analizamos los diferentes obstáculos con que tropieza la fecundidad de la muger, bajo el punto de vista de su desarrollo natural, veremos que la continencia forzosa, es de muy s el mas importante: despues viene la muerte prematura, antes ó durante el período de su vida sexual: en seguida la prostitucion: despues el aborto, y en último término la esterilidad, en tanto que esta no sea debida á la prostitucion. Unidos estos pues á los que son peculiares al hombre, todos ellos juntos forman la suma de los obstáculos preventivos y positivos que detienen el desarrollo de la poblacion.

Es necesario confesar, que por el descubrimiento de la ley de poblacion de Malthus, han quedado á un lado todas las teorías formuladas sobre el progreso humano que no se funden en ella, que es la que con claridad indica la causa mas poderosa que se opone á la mejora de la condicion del hombre, y que consiste principalmente en el aumento tan necesario del obstáculo preventivo, ó sea el predominio

moral sobre los instintos genesicos. Malthus pues, ha sido sin duda el primero que ha puesto relieve los males de la sociedad, hasta él bastante desconocidos: él ha sido el verdadero médico que ha llegado á comprender la principal causa de las terribles dolencias sociales, que constantemente han ejercido su influjo sobre el hombre desde su aparicion en la tierra: él es el verdadero amigo de los desgraciados, y el que ha tenido bastante valor, y á la vez inteligencia, para consagrarse á aliviarlos, demostrandoles con su profundo descubrimiento, que si bien su suerte es sombría y desesperada, el remedio está en sus manos; remedio mas seguro, eficaz y pronto, que todos los sueños y utópias de una perfectibilidad visionaria.

Concluiremos estas reflexiones dedicando algunas al socialismo, teoría tan absurda como las otras, pues como estas se funda en la misma errada base, esto es, que el hombre puede mejorar su bien material y moral, sin tener en cuenta para nada el crecimiento de la poblacion. Como los demas sistemas, el socialismo deja á un lado punto tan importante, limitandose al exámen de diferentes métodos para aumentar el precio ó el valor del trabajo, y repartir con entera igualdad, toda clase de producciones. Cualquiera que sea el mérito de estos proyectos no merece que nos ocupemos de ellos, si tenemos en cuenta el principio de poblacion: coloquemos á un lado todas las ventajas que prometen en bien de la sociedad las diferentes escuelas socialistas, y del otro la disminucion de la procreacion; es seguro que todos los esfuerzos para adquirir aquellas ventajas, serán fútiles y vanos, si la mayoría de los hombres no se atienen á refrenar su reproduccion.

El principal error del socialismo es atribuir los grandes males sociales á la constitucion de la sociedad, y á la puja del trabajo, ó sea á la competencia entre los obreros; lo mismo que los reformadores políticos

los atribuyen á la forma de los gobiernos; y los teólogos, unos al pecado original, y los mas á la depravacion de las costumbres, cuando todos estos males son realmente producidos por el principio de poblacion. El socialismo cae en el error inveterado y universalmente admitido, de atribuir los principales sufrimientos del genero humano á las instituciones sociales, cuando son debidos á la naturaleza. Se reclama con vehemencia un cambio radical en nuestro modo de ser social: ¿y que se adelantaria? Despues de todos los esfuerzos imaginados, es seguro que ni un solo sufrimiento se hubiera remediado, si el obstáculo preventivo á la poblacion no se hubiera aumentado.

Pero pasemos á un detenido examen de estas importantes cuestiones sexuales y sociales, que son la clave de esta obra, y el asunto del artículo siguiente.

Medio seguro, sencillo y eficaz,

de desterrar la miséria y sufrimientos de todas las clases sociales.

La pobreza es el mas espantoso de todos los males que afligen la sociedad; comparado con los demas azotes como la guerra y la peste, relativamente son de poca importancia, pues pasan pronto y no aparecen sino á largos intervalos, por lo que se pueden comparar á algunas gotas mas de sufrimientos que de tiempo en tiempo hacen rebosar la copa de las misérias humanas; y además tales azotes, son las mas veces los efectos de la pobreza en que se encuentra sumida la mayoría del genero humano.

La pobreza es inseparable de la miséria social, del descontento y de las pasiones encontradas, siendo la fuente de la mayor parte de las desgracias que á todos nos atormentan. Sin ella, que dá origen en las grandes y aun en las pequeñas poblaciones, á morados insalubres, la peste y demas epidémias, que segun las estadisticas son mas mortíferas que la misma guerra, aparecerian raramente y no causarian tantas desgracias. Si el descontento social y los sentimientos de cólera y de envidia que engendra la pobreza, se extinguieran por el alejamiento de la causa que los origina, no hay duda que se podrian reducir los ejércitos permanentes, de que hay tanta necesidad en los estados modernos, mas que para defenderse de las naciones hostiles, para tener á raya á las clases, cuyos sufrimientos son constantes. No hay duda que las guerras internacionales y las revoluciones desaparecerian para siempre.

Y con todo, la humanidad no tiene completa conciencia de los inmensos males que acarrea la pobreza. Cuando una nacion se vé amenazada de una guerra ó de una peste, las desgracias que se temen, son causa de que todos los ciudadanos se reconcentren en sí mismos, produciendose un duelo general; y con todo, estos sufrimientos son, comparados con los que produce la pobreza, como un grano de arena mas en el desierto: son la espuma de las olas que rizan superficialmente un abismo de desesperacion. Las guerras pasan, y el mayor mal que causan son acaso la agravacion de la miséria por el mas alto precio de los víveres. Las pestes y epidémias reinan por poco tiempo, abandonandonos de seguida: pero la pobreza, este tirano feroz de nuestra raza, permanece en medio de nosotros por toda una série de siglos y bajo todos los gobiernos. Por una víctima que sucumbe en la guerra, por cada individuo que arrebata una epidemia, por un desgraciado torturado por los males que producen estos azotes, la pobreza ha sacrificado millones; y no se ha contentado con matarlos, pues los condena ademas á sufrir con antelacion una vida de privaciones, de servidumbre y de envilecimiento. „Siempre tendreis pobres entre vosotros„ dijo Jesucristo hace dos mil años, y este espantoso aserto ha sido una verdad, antes y despues de aquella época. Remontemonos á la antiguedad la mas lejana: observemos los innumerables seres que pueblan la China y el Indostan, y los millones que habitan la Europa y otros paises del globo: en todas partes encontraremos la pobreza, el trabajo escesivo, la falta de pan, y otros cortejos de males que hunden las masas de las naciones en un abismo de miséria y degradacion.

La miséria es en todas partes, casi general, concluyendo por habituar á la mayoria del genero humano á tantos males, sin vislumbrar jamas la esperanza de poder substraerse á ellos. La ignorancia de

la grande causa que los produce, ignorancia aun hoy dia general, á pesar de las obras de Malthus y de otros vár❘ios estadistas, dá lugar á que no pocos miren la pobreza como una consecuencia de la pereza, de la embriaguez y de la mala conducta. Tan errada idea ha entibiado la piedad, y ha hecho abortar cuantos esfuerzos se han intentado para aligerar al menos estos males. No conociendo sus causas, la generalidad de los hombres creen que son inevitables; y resignandose á ellos desesperan del porvenir de la especie humana.

No es muy dificil resignarse á los males agenos con cristiana mansedumbre. Los que por fortuna los observan de lejos, pueden muy bien conformarse, al ver la mísera condicion en la que se encuentran hundidos la mayoría de nuestros semejantes. En verdad que pueden ensayar el modo de enmascarar esta triste condicion casi general, glorificandose vanamente de los progresos de la civilizacion, de la marcha ascendente del genero humano, del esplendor de las riquezas de los unos, de los talentos de otros, y de los demas lados brillantes de nuestra sociedad, que ofuscan las miradas del observador superficial, impidiendole ver los contornos tan sombrios de este deslumbrante cuadro rodeado del vicio y de la miséria. En verdad que si bien las clases acomodadas pueden resignarse á ver de lejos tantos sufrimientos, los desgraciados no podrian jamas por cierto ser felices, en medio de las privaciones que los rodean; y para ellos las palabras pomposas y sonoras sobre los progresos tan alabados de nuestros dias, son un terrible sarcasmo.

La vida que llevan nuestras clases obreras y trabajadoras, es peor si cabe que la de las bestias de carga: trabajan sin descanso diez ó doce horas al dia, siendo su tarea fatigosa, monótona y muchas veces tan insalubre que les acorta ó arrebata la vida. Cuando viene la noche se encuentran tan fatigados que les es imposible gozar algunas horas de

reposo, y al dia siguiente vuelven á emprender su eterna tarea.

Tal es la vida del artesano y de los jornaleros del campo, que despues de un constante é impobo trabajo, acaban los menos robustos por ver enfermar algun órgano importante para la vida, y no pudiendo ya trabajar, tienen que acogerse á algun asilo benéfico donde fallecen totalmente ignorados, mientras sus mugeres é hijos corren el riesgo de morirse de hambre. Algunas veces se vé el obrero en tan deplorable posicion que reducido á la desesperacion, se abandona á la embriaguez, acelerando de este modo su ruina. Otras, irritados hasta el delirio, se deciden á morir ó á obtener un aumento de salario: de aquí nacen esas huelgas desastrosas, y esas terribles revoluciones sociales que tantas veces han trastornado las naciones. Pero tales convulsiones son vanas, como los esfuerzos ciegos de un hombre que quiere morir combatiendo ó vivir trabajando: es la febril agitacion de un ser dormido, atormentado por un ensueño. La roca de la miséria, como la de Sísifo, aplasta de nuevo los pechos que siempre ha oprimido; y aunque agotada su estéril energía por estos combates impotentes, vuelven á soportar una vez mas el horrible peso de su miséria.

En el último siglo, los nobles y los ricos sabian muy poco de los sufrimientos de las clases miserables, por las que no demostraban compasion alguna, alejados como se encontraban de ellas, sin interesarse en su posicion, tratandolas como una raza inferior. ¿No era, decian, la obligacion del obrero trabajar y sacrificarse en interés del poderoso, que le pagaba su trabajo? Las preocupaciones sociales y pretenciones desmedidas de las clases elevadas, que se creian superiores á las demás, impedian, y aun impiden á los privilegiados, el rozarse con los obreros y artesanos, y tratarlos con las consideraciones debidas á todo ser humano. En la actualidad la miséria de dichas clases trá

llegado á absorver el interes general, haciendose públicos los indecibles sufrimientos á que se encuentran — condenadas, agobiadas por un trabajo escesivo, por ocupaciones insalubres, que les acorta la vida, y condenadas á las privaciones y al hambre por lo ínfimo de los salarios. Los que se ocupan de economía política, los médicos, los moralistas, convienen todos ellos, que la miséria, el abandono y la ignorancia de las clases laboriosas, son objetos que para remediarlos deben llamar la atencion general. Infinidad de autores de obras de imaginacion, presentan con verdadero colorido, la vida y sufrimientos de los obreros, despertando en todos los corazones una viva simpatía en su favor. Pocas novelas y poemas de nuestra época, dejan de hacer descripciones verdaderas de la miséria del pobre, con que entristecen, interesandolos en su favor á los lectores compasivos. Muy pocos se ocupan en el dia los novelistas y poetas, del deslumbrante brillo de las altas clases sociales, de su lujo y despilfarro, mostrandose en todas las obras de imaginacion, cierto desden sobre los caprichos de los elegantes y de la alta nobleza, que otras veces tanto llamaban la atencion; en el dia se prefiere penetrar en la vida interior del hombre, poniendo en claro las luchas, sufrimientos é ideas de aquellos de nuestros semejantes, condenados á la mas espantosa miséria.

Ningun otro libro nos dá acaso un conocimiento mas profundo y tan lamentable de la vida de las clases pobres, como la obra de M. Mayhew titulada: „El trabajo y los pobres en Londres!" Las verdades que en ellas se esponen horrorizan, siendo el retrato fiel y detallado de los males de nuestros semejantes que se encuentran torturados por el hambre y el esceso de trabajo. En ella se habla de las privaciones, de las enfermedades, de la prostitucion, del crimen, y de toda clase de envilecimiento moral y físico al que

se ven condenados sin misericórdia, los infortunados que tienen la desgracia de haber nacido en el último peldaño de nuestra escala social. Para ellos no hay ninguna esperanza, ningun cambio que pueda elevarlos; nacen en un lodazal de miséria, y el lodazal los sepultará mas ó menos tarde. La educacion, la religion, las ideas políticas y sociales, les son desconocidas. las pompas del culto, la solemnidad de los debates parlamentarios, lo sublime de las ciencias, todos los resultados tan alabados del progreso y de las luces, no son á sus ojos mas que una fantasmagoría para que los ricos se recreen. ¡ Que importa todo esto á el hombre que no puede ganar lo suficiente para alimentarse, aun cuando se sacrifique trabajando? Tratar de entretener su miséria por otros medios que proporcionandole pan, es por cierto una vana y cruel decepcion. Para el que carece del alimento necesario y suficiente para sostener su vida, viendose obligado á trabajar mucho mas de lo que pueden soportar sus fuerzas, todos los otros bienes, todos los encantos de la sociedad, no son mas que un sueño.

de las luces

los ricos se recrean

+ ganar lo

Cada dia llaman mas la atencion de los pensadores, los sufrimientos que produce la falta de alimentos, la carencia de todas clases de goces en el seno de las famílias pobres. Por mas que en las grandes poblaciones evitemos los barrios donde se albergan, y la policia les impida presentarse en los sitios públicos, no podemos recorrer las calles sin ver demasiada miséria, que pesa sobre nosotros como plomo, se nos representa como un espectro lívido, y entristece nuestro corazon. ¿ Quien podrá comer, beber, divertirse y gozar de la vida, rodeado de seres macilentos, de torva mirada, en cuyo semblante se refleja la desesperacion y la envídia, viendo que el destino les ha privado de todas estas ventajas? Los sufrimientos y angustias de + las clases desheredadas, junto á nuestros propios males, entristecen de tal

modo la sociedad, que si miramos al rededor nuestro, apenas encontraremos un solo individuo del que podamos decir que sea un hombre feliz. Todos nos hallamos consumidos por la inquietud, todos asfixiados por la atmósfera de miséria que nos rodea, siendo esto hasta tal punto verdadero que nuestros labios no dejan de murmurar, que el hombre ha nacido para padecer, siendo el mundo que habitamos un valle de lágrimas; no dudando por un momento que estos males que deploramos sean inherentes á la condicion humana, á los que forzosamente tenemos que someternos, pues la sociedad está eternamente condenada á luchar constantemente con ellos, principalmente con la falta de pan en unos, de los placeres del amor en otros, y de distintas privaciones en todos. Una clase social cualquiera, no puede por mucho tiempo gozar de la dicha, cuando existen otras clases desgraciadas: mas ó menos tarde la simpatía las reducirá á todas á un destino comun de desgracia.

Mal supondrá, el que crea que la clase acomodada se vé libre de los males á que se encuentra condenado el pueblo. Los cuidados de los hombres de negocios y de los que ejercen profesiones científicas ó liberales, han pasado en proverbio. La concurrencia ha hecho la vida tan dificil, que todos nos vemos impelidos á las enfermedades, y aun á la locura, por el trabajo intelectual y la tension del espíritu; como el pobre se encuentra á su vez condenado á la muerte prematura, por el trabajo del cuerpo. No debemos poner en duda que la ley de poblacion pesa sobre toda la sociedad, aunque de diferente modo. En la clase acomodada produce la falta de amor legítimo, como en la obrera produce la falta de pan; y he aquí un mal que apena y extingue tanto acaso como el hambre, á las jóvenes doncellas de mediana y aun alta posicion social. La no satisfaccion de los deseos amorosos mina sordamente la

salud é impide la alegría, haciendo de nuestras reuniones, de nuestras partidas de placer, de nuestras recepciones y nuestras tertulias, una mascarada falsa y artificial, en la que nos vemos obligados á demostrar placer, sin tener ninguna alegría. El inmenso número de jovenes de uno y otro sexo que no se casan, y cuyas esperanzas sexuales se ven burladas, entristece y marchita las mutuas relaciones. Los matrimonios felices y los amantes dichosos, vetrían demostrar su alegría, cuando ven á su alrededor tanta miséria sexual, y sin las ideas egóistas y estrechas que la sociedad abriga sobre el amor, este sentimiento sería mas general. ¿Presumiremos pues, que los que sufren la falta de los placeres sexuales sean menos de compadecer que los que sufren la falta de pan? Inutil es que esperen ser dichosos los que monopolizan el amor, como los que monopolizan los alimentos, cuando se encuentran desgraciados que carecen, únos de aquellos goces, otros del necesario sustento.

Por nuestras erradas costumbres sociales nadie se ocupa de los asuntos que se rozan con las pasiones sexuales, ni toma en cuenta cuanto emponzoña la vida la continencia forzada. La envidia y los celos respecto á estos goces, reinan en todas partes; y á esta causa debemos atribuir los severos juicios que se pronuncian contra los que gustan de estos placeres, cuando el matrimonio no los sanciona. La falta de los placeres amorosos y no la falta de alimentos, son los principales dolores que entristecen á las clases acomodadas, principalmente á las jovenes núbiles, siendo ambas necesidades correlativas entre sí, y como lo demuestra Malthus, forman la cruel alternativa que la ley de poblacion nos impone; ó bien á morir de miséria ó consumidos por la carencia de goces sexuales. Tan terrible alternativa se puede llamar el dilema de Malthus, puesto que la miséria social compen-

de la falta de amor, lo mismo que la falta de pan: ignorar ó desdeñar tan terrible verdad, es un error fundamental, cuando se discuten los problemas sociales.

Todas las categorías sociales se ven terriblemente afectadas por la falta de los placeres sexuales, si bien las que mas sufren sus consecuencias, son como dejamos dicho, las jóvenes doncellas; pues los hombres ricos ó acomodados, recurren al amor mercenario que produce todas las miserias y todas las degradaciones de la prostitucion. Los pobres en su gran mayoria, prefieren la carencia de pan á la falta de amor, por lo que se casan jóvenes, no previendo que se hunden en la miseria, y acortan su vida por un trabajo excesivo. El último censo de poblacion en Inglaterra, fija el término medio de la vida en menos de cuarenta años, proporcion muy inferior á la que debia ser: en Manchester y Liverpool, aun es menor pues apenas es de veinte y cinco años.

Para dar una ligera idea del estado de miseria á que se ven reducido en Inglaterra las clases obreras, citaremos algunos hechos que harán palpitar de compasion el corazon menos sensible, y que nos demostrarán la terrible verdad, de que si es absolutamente imposible cambiar nuestro estado social, al cabo de mas ó menos tiempo, la miseria será un hecho general. Una comision investigadora, nombrada hace pocos años por el gobierno inglés, ha hecho presente que la cantidad media de alimentos que pueden procurarse los jornaleros del campo, asciende por persona á 122 onzas por semana: respecto á los obreros de las fábricas, se puede calcular para el mismo espacio de tiempo en 140 onzas, de ellas 134 de pan y 6 de carne. Comparados estos datos con los del régimen que se sigue en las prisiones, vemos que en estas se dá á cada preso, condenado á trabajos forzados, 254 onzas de alimento por semana; que es, segun el dictamen de los médicos higie-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

nitas, la menor cantidad con la que puede ser alimentado un hombre dedicado á un trabajo cualquiera. De aquí se deduce que el minero jornalero, obtiene con poca diferencia la mitad de alimentos que se dá á los criminales, que á su vez solo seles administra lo estrictamente necesario para sostener la vida. En 1863, de orden del Consejo Privado, se procedió á practicar una investigacion acerca de la alimentacion de los trabajadores agrícolas; resultando segun los informes que dieron los médicos que formaban parte de la comision, que entre dichos trabajadores, mas de la tercera parte de las familias, no tenian el alimento animal necesario para su nutricion, y que en varios condados su estado bajo este respecto era aun mas miserable.

En general, la poblacion rural de una gran parte de Inglaterra, se encuentra hambrienta, aun cuando trabajan como negros, sin quedarles el mas mínimo tiempo de descanso para instruirse ó solazarse, careciendo de todas las ventajas que dulcifican la vida, y de lo estrictamente necesario para poder vivir, por lo que á estos desdichados les hubiera estado mejor no haber nacido.

Pues las clases obreras de las poblaciones manufactureras se encuentran en el mismo caso, á pesar del rudo trabajo que las extenúa y les acorta la existencia, siendo el grito general entre ellas que se mueren de hambre. Pero por bajo que sean los salarios de los hombres, los de las mugeres son aun mucho mas inferiores, habiendo costureras que trabajando sin interrupcion alguna, desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche, solo ganan unos tres francos setenta y cinco céntimos por semana, de los que hay que deducir la luz y el hilo que tienen que costear por su cuenta.

Podriamos multiplicar estos ejemplos, tomandolos de la relacion formada en 1849 por los comisarios del Morning Chronicle, y por otras multitud de investigaciones practicadas con el mismo objeto, resultando de todas ellas, como dice el doctor Edward Smith, en la que tuvo lugar en 1863: „ que la cantidad de alimentos que con su salario se puede proporcionar la clase obrera, es de todo punto insuficiente para conservar la salud y restaurar las fuerzas." Tan terrible miséria que oprime el corazon y espanta la imaginacion proviene de que los obreros son tan numerosos, que tienen que acomodarse á todo lo que de ellos exija el que los emplea.

He aquí los recursos con que cuentan las infelices obreras, empujandolas la miséria á la prostitucion, que es el único medio que nuestra sociedad las deja para no perecer de hambre; y sin embargo, si caen en este abismo se ven escarnecidas, despreciadas y condenadas por moralistas bien repletos, y que no carecen de lo preciso. Pero ¿ que es la virtud para las que carecen de pan, sino una palabra cruel, que solo sirve para hacer su miséria mas amarga y mas afrentosa? Nos es dificil comprender como en nuestro degradante estado social, se puede vituperar á un desgraciado ó desgraciada que comete una accion reprensible. ¡ Cuantos dejarían de ser honrados si carecieren de repente de lo mas necesario para la existencia! Otros, no nosotros, condenen á un ser miserable, al que la mano ferrea del destino le haya empujado á actos reprensibles para ahuyentar el hambre. En lugar de condenarlo, se debería tratar de salvarlo. ¿ Nos será imposible cambiar tan horrible situacion é impedir tan dolorosos males?

Antes de entrar en cuestion tan capital, llamamos la atencion del lector, sobre los dos corolarios que se deducen de la ley de poblacion, y que sin duda son los mas dignos de atencion, porque cuanto mas

se reflexiona sobre ellos, mas se conocen las verdades que encierran.

El primer corolario es que „ hasta el presente no ha habido progreso real y verdadero entre los hombres; pues cada bien adquirido se vé contrabalanceado por un nuevo mal" Esto proviene, como lo ha demostrado Malthus, de que no se puede evitar el freno positivo para la poblacion, sin recurrir al obstáculo preventivo. O en otros términos, que solamente sacrificando una suma proporcionada de los goces del amor, es como pueden los hombres proporcionarse alimento y descanso; pues solo aumentando el obstáculo preventivo, esto es, la continencia, es el modo de poder disminuir los positivos, para de esta suerte ~~[illegible]~~ proporcionar algun alivio al pobre. Y por cierto que no es solamente el alimento, sino otras muchas cosas necesarias, las que fatalmente nos vemos obligados á comprar al mismo precio. No hay duda de que el término medio de la vida es en la actualidad mayor que anteriormente. que las guerras son menos frecuentes. que se hacen todos los esfuerzos posibles para disminuir las horas de trabajo y sanear las habitaciones de las clases jornaleras. Pues todos estos beneficios los pagamos con una disminucion en los placeres sexuales; pues de otro modo la prolongacion del término medio de la vida no haria sino acrecer la miseria aumentando la poblacion. Y por cierto que al mismo precio, ó con iguales sacrificios, nos es necesario adquirir todas las virtudes morales y físicas, pues todas ellas tienden á preservar la vida y la salud, lo que necesariamente supone una disminucion en el número de nacimientos.

Pero este precio, ó sea la continencia, es en sí mismo un mal, y no pequeño; pues sabemos que á ella se deben multitud de afecciones nerviosas é histéricas que atormentan principalmente á las mugeres solteras; y en los hombre produce sérios disgustos, males terribles si se a-

bandonan al amor mercenario, y una vejez triste y desabrida. Hé aquí pues que las dos cosas mas esenciales á la vida, el alimento y los goces del amor, son antagonistas, y por consiguiente la naturaleza misma impele al hombre á ser desgraciado. Los obstáculos, por los que hasta aquí la poblacion ha podido conservar su nivel en relacion con los medios de subsistencia, tanto los positivos como los preventivos, todos ellos han causado la desgracia de multitud de individuos. De aquí que por todo bien, por toda virtud que nosotros veamos en el seno de nuestra sociedad, es seguro que como compensacion sufrimos un mal inevitable. Todos los esfuerzos humanos han tendido hasta aquí, aunque indirectamente, á un aumento en las dificultades sexuales, en la continencia, en la prostitucion, aunque condenandola severamente, y en las enfermedades del aparato sexual.

Es cierto, que si no del todo, en gran parte hemos escapado de los horrores de los obstáculos positivos, como las guerras, las hambres y la mortalidad entre los niños; pero ~~todo esto~~ á costa de sufrir los horrores no menos grandes del freno preventivo, como las enfermedades producidas por la continencia, por la prostitucion, por la masturbacion y el onanismo, y otros no menos notables que sería superfluo enumerar. En verdad que el hambre y la rápida destruccion han sido reemplazados por un hambre y una destruccion lenta. De aquí lo que afirmamos al principio, esto es, que hasta el presente lo que se puede llamar un progreso verdadero, no ha existido en la sociedad humana. El progreso de que tanto nos alabamos, es una pura decepcion, y lo será entre tanto que el pan y el amor sean antagonistas.

El segundo corolario que se deduce de la ley de poblacion, y cuya enunciacion basta para contristar el corazon y apesadumbrar el alma, se reduce á que „ hasta el presente toda la felicidad de que goza un

individuo está basada en la desgracia de otros" Nadie puede ser dichoso sin dejar de causar inevitablemente la infelicidad agena. Cuando todos nos disputamos el pan, el amor y los demas bienes materiales ó morales, el hombre no puede alcanzar uno solo de ellos, sin privar de él á otros de sus semejantes. Podemos comparar la humanidad á un espeso bosque, en que todos los arboles vegetan con dificultad ahogados entre sí, si bien los mas robustos consiguen al cabo elevar sus cimas, para gozar del aire y de la luz; pero no sin que los mas débiles perezcan ahogados, ó lleven una existencia raquítica y miserable: entre los hombres sucede lo mismo. Los que poseen mas talento ó energía, los mas robustos de cuerpo ó de espíritu, los que han nacido en condiciones mas favorables, luchan con éxito, apoderandose de los dones de la naturaleza que con tanta tenacidad se disputan todos; pero su victória lleva tras sí la destruccion de otros mas débiles. Este siglo, lo mismo que todos los pasados, han sido siglos de mutua destruccion, pues comemos el pan de nuestros semejantes, respiramos su aire, usurpamos su amor, en fin chupamos la sangre que les pertenece. Luego el talento y la virtud, lejos de ser un bien para los desgraciados que nos rodean, más bien es una maldicion: he aquí porqué el talento y la virtud no merecen tal nombre. En el seno de las clases desheredadas esta mortífera lucha, tiene por objeto el principal elemento de la vida, el alimento: entre los afortunados, idéntica lucha tiene lugar por el acrecentamiento de las riquezas, del poder y el monopolio del amor; y los que por su talento ó su astucia, consiguen la victória, usurpan los goces de los demás. En la actualidad vemos que un número limitado de hombres pueden casarse, y gozar las dulzuras de la paternidad; pues bien, el que esto logra debe saber, que por este mismo hecho impide el matrimonio de mu-

chos de sus semejantes sumergiendolos en la miseria y males del celibato.

Mientras mas se reflexiona sobre nuestro estado social, mas nos convencemos de que la virtud, el talento, la felicidad, no han dejado de ser hasta aquí sino puras decepciones, simples nombres que espresan cosa muy diferente de lo que indican. Poco importa el caracter de las virtudes, sean ó no cristianas, lo que en verdad no conduce á diferencia alguna, puesto que hasta aquí todas las cualidades que han permitido á un individuo cualquiera, sobresalir entre los otros, por necesidad han tenido que ejercitarse con detrimento de muchos, hasta el punto que tan bellas cualidades podrian tal vez calificarse mejor con el adjetivo de funestas. Lo que decimos confunde sin duda todas las ideas hasta aquí admitidas sobre la diferencia entre el bien y el mal. Esto nos demuestra tambien, que el escepticismo arraigado en la mente de tantos talentos sobre la suerte de la humanidad, ideal que se les ha reprochado, es apesar de todo la sola opinion que vemos fundada en el estado real de la sociedad, habiendo sido hasta aquí la moral una ciencia radicalmente falsa y erronea ¿ Deseais llevar una vida dichosa ?. Pronto conocereis que os es absolutamente imposible, y que acaso lo mejor que podeis hacer en beneficio de vuestros semejantes, es cesar de vivir, dejando de este modo en el mundo lugar para otros. En nuestras viejas naciones, en las que los obstáculos para limitar el esceso de poblacion consisten en la continencia, la prostitucion y la miseria, ninguna persona puede jamas haber llevado una vida virtuosa. ¿ A que pues sirven los esfuerzos de los sabios, las luchas de los filantropos, las aspiraciones de los corazones generosos, tendiendo todos á socorrer á sus semejantes, mientras tal estado social subsista ? El principio de poblacion y los terribles corolarios que de él se deducen, anona-

dan tales esfuerzos por su accion constante sobre los destinos humanos. La moral, la religion, las leyes, la política, el gobierno mismo, son farsas que se representan con solemnidad ante el público, y que solo sirven, por la pompa imponente y el lujo relumbrante que las rodea, para distraernos de los lúgubres tragedias á que dá lugar la constante lucha social. Podemos estar seguros, que por si por desgracia no encontramos alguna solucion que remedie nuestro pésimo estado actual, la sociedad continuará siendo lo que hasta aquí, un caos de corrupcion, de injusticias y de miséria.

Estas ideas no nos parecerian tan estrañas, si no nos hallaremos á tornados á mirar el mundo bajo su aspecto favorable, esto es, bajo el punto de vista de las clases ricas y acomodadas. Pero si por nuestra desgracia hubieramos nacido en la miséria, si la fatalidad nos hubiese empujado al crimen para no morirnos de hambre ó nos hubiera hundido en la prostitucion, si un trabajo incesante hubiese torturado nuestro cuerpo, y al vernos sin amigos, sin consuelo ni esperanza alguna siendo repelidos de todos, y aun amenazados por los agentes de policía si nos atreviamos á introducirnos en nuestros lujosos espectáculos, en verdad que hubieramos formado una idea bien diferente de la condicion humana; y la riqueza y la civilizacion de que veriamos gozar á algunos de nuestros semejantes, haria aun mas amargo el cáliz de nuestros sufrimientos, y los crueles dolores que soportávamos nos hubieran enseñado esta triste verdad: que para las clases inferiores de nuestra sociedad, el progreso de la humanidad es una horrible mentira, puesto que la prosperidad de las otras clases esta basada en el trabajo, los sufrimientos y la miséria de los desheredados; siendo un verdadero insulto para estos, y por cierto bien amargo, las congratulaciones que en todos los tonos y todos los dias hacen los aprovechados, celebrando los tan decantados progresos de la

civilizacion. En verdad que lo menos que podrian hacer las clases afortunadas, en favor de los desgraciados que se ven faltos de pan, de amor y de descanso, será no insultar su miséria, con el vano cacareo del aumento del bién estar de la humanidad.

Insisto tanto sobre estas consideraciones, por cuanto quisiera esparcir mis convicciones, de cuan horrible es nuestro estado actual, cuando nuestras miradas se dirigen á las últimas capas sociales, que sin disputa no pueden permanecer por mucho tiempo en su condicion de hoy. Desearia hacer comprender á todos, que los destinos humanos examinados á la luz de la ley de poblacion, se asemejan á una horrible fantasmagoría movida por algun demónio burlon. Quisiera demostrar que al menos que no logremos un cambio radical, que pueda atenuar algun tanto la mortífera accion de tan inexorable ley, la suerte de la humanidad es desesperada. Comparadas con esta cuestion, todas las demas son insignificantes: la religion natural ó sobrenatural, la educacion, la política, la forma de gobierno, son cosas en cierto modo de corta importancia, al lado de la que aquella entraña; pues es una triste verdad que no habrá para ninguna de ellas solucion posible, en tanto que el antagonismo entre el pan y el amor no se resuelva. No se trata de saber si podemos mejorar la moral, la religion ó la forma de gobierno; sino preguntamos si existe algo sólido entre nosotros, que hasta el presente por cierto nada estable hemos conocido. Todos los progresos llevados á cabo hasta aquí para mejorar nuestro estado social, han sido constantemente neutralizados por el terrible principio de poblacion, que arrastra traś una interminable cadena de males. No hay duda que hasta el presente, la humanidad sin disputa ha vivido como los animales inferiores, esto es, en un estado de destruccion mutua, cuya sola diferencia consiste en el modo de destruirse entre sí, y en que la destruccion entre nosotros se lleva á cabo sin conciencia y sin deliberada intencion.

Llegamos á la principal cuestion. ¿Se pueden remediar estos males? Para prevenir ó evitar un mal cualquiera, el mejor medio es averiguar la causa que lo produce; lo que conseguido, si destruimos esta causa no queda duda que triunfaremos del mal. Pero la causa del reducido que son los salarios y jornales, ó en otros términos la causa de la miseria, se encuentra, como lo han esplicado Malthus, Mill y otros, en el esceso de operarios y jornaleros; lo que quiere decir que existen mas individuos que los que permiten los medios de subsistencia; esto es, que el actual estado de cosas es debido al pleno desarrollo de la facultad de reproduccion. De aquí que sea de la mas alta importancia, que no pierdan de vista esta verdad, los que se dedican á idear medios para prevenir la miseria de las clases inferiores de la sociedad; pues no debe quedar duda alguna, que la desproporcion entre el número de individuos y los medios de subsistencia, es la causa verdadera de la miséria social. Casos aislados de pobreza pueden ser debidos á la mala conducta, á la embriaguez, á la pereza, á la holgazanería y á otros vicios: pero todas estas ecepciones individuales deben dejarse aparte, ante la causa permanente que no cesa de obrar; y además la embriaguez, la ignorancia y la mala conducta, son muchas veces, no la causa, sino el efecto de la miséria. Desconocer esto es un grande error, y aun mucho peor, pues es una injusticia enorme que ha estraviado á no pocos moralistas que consideran siempre la miséria como consecuencia del vicio.

Hasta aquí todos los esfuerzos hechos para disminuir la miséria de los proletarios han sido una vana decepcion, pues no conociendose ó no dando importancia alguna á la verdadera causa, nadie ha tratado de oponerse á sus efectos. Se ha tratado de remediar la pobreza mejorando la condicion moral de las clases desheredadas, otorgandoles ademas socorros, y castigando con severidad la embriaguez, la pereza y la mala conducta, pro-

pagando ademas la educacion, las ideas de moralidad, y acudiendo en fin á multiplicados medios. Pero á pesar de cuantos se han ideado y puesto en practica nada se ha conseguido, puesto que siempre se ha dado de lado á la verdadera y única causa del mal, pues el solo medio de que se aumenten los salarios y jornales, es enseñar á la multitud á prevenir un exceso de poblacion; si la proporcion de los habitantes, respecto á los alimentos y á los capitales puede disminuirse, la miseria tambien se disminuirá, lo que por ningun otro medio cualquiera podrá jamas conseguirse. El solo y único remedio para extinguir la miseria es tener menos hijos.

El error general que impide dar crédito á estas verdades, y que se oye sin cesar, siempre que este punto se discute, demuestra una completa ignorancia de la ley de Malthus. Se dice: la idea de que la poblacion es demasiado crecida, es una idea absurda. ¿No es la tierra demasiado grande, y no se encuentran en todos los continentes extensos terrenos sin cultivar? Los que sostienen tales errores deberian meditar que los economistas que han consagrado toda su vida en bien de la humanidad, no demostrarian siquiera un mediano talento, al proponer lo que se califica de absurdo. Malthus no ha dicho que nuestro globo se encuentra demasiado poblado relativamente á su poder de produccion; y que no se podrian mantener mucho mayor número de habitantes que los que en la actualidad existen. Lo que asegura Malthus es que un pais ó territorio, puede hallarse demasiado poblado con relacion á los productos que de su suelo puedan sacarse; lo que se ha observado siempre desde los mas remotos tiempos de la historia, proviniendo este hecho de que el crecimiento de una poblacion cualquiera sigue como hemos ya explicado una proporcion mucho mayor que el aumento de los productos de la tierra. De aquí se sigue, que en la vieja Europa principalmente, no bastan todas las mejoras de la agricultura pa-

ra hacer frente á una poblacion, que crece con mas rapidez que el aumento de los productos del suelo. De aquí que muchos desgraciados, y naturalmente los mas pobres, se encuentren faltos de lo mas necesario, y reducidos á un trabajo escesivo, si quieren conservar la existencia, y muchos de ellos mueren prematuramente. La poblacion y los productos de la tierra abanzan de frente como dos vigorosos corceles: pero la velocidad del primero es de tal modo superior á la del segundo, que necesariamente se vé obligado á refrenar su marcha; y este retraso se debe ó á un número mayor de muertos, ó á un número menor de nacimientos: ó en otros términos, el obstáculo es ó preventivo ó positivo. El primero, ó sea la continencia, es un mal tan grave, que por lo mismo nunca ha podido desplegar toda su accion; siendo la consecuencia que constantemente en cada generacion, vienen al mundo mas individuos de los que humanamente pueden ser sostenidos con los productos agrícolas é industriales; de lo que necesariamente resultan la miseria y la muerte prematura. Solo en las nuevas colonias, como las de América y Australia, los medios de subsistencia pueden acrecerse á la par de la poblacion; porque esta, como ya digimos puede aumentarse con su rapidez natural. Pero en las antiguas naciones son tantas las dificultades conque se tropieza para organizar una constante emigracion, ó bien para introducir una mejora notable en la agricultura, ó ya para aumentar por todos los medios imaginables los alimentos, que ninguno de estos medios puede hacer frente de modo alguno al crecimiento sin obstáculos de una poblacion cualquiera.

Y ademas, aun cuando tales recursos fuesen posibles y fáciles, pronto serían tambien insuficientes, pues á la par de ellos la poblacion seguiria aumentandose en la proporcion geométrica de que hemos hablado; por lo que es fácil comprender que nunca podrian ser bastantes si-

no para aligerar algun tanto la miseria por un reducido espacio de tiempo. La esperiencia ademas nos enseña, que tales medios no han dado nunca sino efímeros resultados en las antiguas naciones, en las que jamas ha podido la poblacion acrecerse, en la proporcion de que sabemos es capaz. Malthus ha demostrado la verdad inconcusa de tales principios, probando que en las naciones de Europa la poblacion se ha visto constantemente limitada, ya por un aumento en el número de defunciones, ya por una disminucion en el número de nacimientos. En consecuencia ha probado de un modo irrefutable, que el solo remedio de impedir la miséria en las ínfimas clases, y la muerte prematura de tantos inocentes, se encuentra ya en los aumentos de los productos agrícolas, ya en la emigracion, pero sobre todo en el hecho de no procrear tantos hijos. En cuanto á repartir las riquezas entre todos, desideratum de algunos cerebros estraviados, el resultado no sería otro sino hacer desaparecer por lo pronto las tan irritantes diferencias sociales; pero en cambio la miséria al poco tiempo se haría mas general.

Facil nos es notar la destruccion enorme que en los animales causa la ley de poblacion, viendo en el mar los millones de peces devorados, y los infinitos de toda clase que perecen en la tierra. En cuanto á los domésticos, como los perros y los gatos, nosotros mismos, á fin de evitar un número escesivo, nos vemos en la precision de tener diariamente que sacrificarlos. La miseria y la dificultad habitual de procurarse alimentos, junto á un trabajo escesivo, es propio del hombre, en cuya especie se verifica una destruccion del mismo genero que en las otras clases de animales; destruccion por cierto mas complicada, pero tan segura como en aquellos. El término medio de la vida del hombre sería tan corto á proporcion, como en los otros animales, sin los obstáculos preventivos y positivos, y sin la facultad de aumentar los alimentos, facultad que pue-

viene en parte la destruccion que en otro caso seria mas considerable.

Los que hablan ligeramente de la teoría del ofrecimiento y la demanda, ó que se burlan con ironía de lo que llaman el espantajo de un exceso de poblacion, ignoran sin duda que desconocen la ley mas terrible y desconsoladora que el hombre haya podido experimentar. Esta ley nos ha herido y nos seguirá hiriendo desde que el hombre apareció sobre la tierra, y continuará su obra de destruccion con la misma inflexibilidad silenciosa, á menos que no encontremos algun medio para preservarnos de su funesto influjo. Se pretende que la ley de poblacion es una paradoja abstracta, que en nada influye en los destinos humanos, ni nunca ha podido influir; ignorando sin duda su modo de obrar, porque nos repugna observar sus resultados. Y sin embargo estos resultados se tocan, que no son otros en todas las naciones antiguas que la existencia en ellas de los obstáculos preventivos y positivos, la continencia, la masturbacion, el onanismo por un lado, y por otro la miseria y la muerte prematura. Al presente como en el pasado, la sociedad humana no tiene otro remedio sino elegir entre estas tres cosas: la continencia el vicio ó la miseria, sin otra alternativa, puesto que si tratamos de mitigar alguna de ellas, veremos en seguida agravarse las otras dos. Si pretendemos evitar la muerte prematura, elevando la vida media, en tanto que los alimentos solo se aumenten en su proporcion natural, no podremos conseguirlo sino aumentando la continencia. Una disminucion cualquiera en alguno de los tres obstáculos, es necesariamente seguida de un aumento en los otros dos. Antiguamente la muerte prematura impedia algun tanto la necesidad de la continencia y de la prostitucion; mientras que en la actualidad el aumento de la vida media, ha hecho necesario una suma mayor de los otros dos males.

El obstáculo preventivo no deja de obrar entre nosotros bajo la forma de la continencia, con un poderío mayor que nunca, puesto que en Inglaterra la edad media en que se verifican los matrimonios respecto á los hombres es la de 25 años y 8 meses; y para las mugeres es la de 24 y seis meses. ¿ Podemos dejar de reconocer el valor de estas cifras ?. Tan habituados nos hallamos á ver á las mugeres llevar una vida contraria á la naturaleza, que la edad de veinte y cuatro años y medio, nos parece muy adecuada para la satisfaccion de los apetitos sexuales, aun cuando esten despiertos desde diez años antes. Tales cifras demuestran que la facultad de reproduccion se encuentra comprimida en la muger, durante un tercio casi de su vida sexual; y esto respecto á las que logran casarse. Pero un número enorme entre ellas no se casan ni ejercitan nunca la facultad de reproduccion. En algunas paises de Inglaterra y en varios condados de Escocia, la proporcion entre las mugeres solteras y las casadas, se eleva al cuarenta y uno por ciento del total de mugeres de mas de veinte años de edad. Se cuentan en Inglaterra cerca de millon y medio de ellas, entre los veinte y los cuarenta años de edad que no se han casado; y muy cerca de cuatrocientas mil solteras, de mas de cuarenta años. Los que conozcan los inconvenientes y las enfermedades á que dá origen una continencia forzosa, pueden formarse idea de los sufrimientos que produce esta forma del obstáculo preventivo. Los diez años de continencia que preceden al tiempo medio en el que se casan la generalidad de las mugeres en Inglaterra, basta para esplicarnos la frecuencia de las enfermedades histéricas y otras de la matriz, tan comunes en nuestros dias en el bello sexo.

En todos los paises antiguos, la prostitucion es el solo medio que se adopta para paliar algun tanto los males que acarrea la necesidad de la continencia; y aquellos que se ocupan de lo que llaman cancer de

nuestras sociedades, muestran por lo general tan supina ignorancia, que todos sus proyectos para destruir ó aminorar esta plaga, son enteramente ilusorios. Sin la extraordinaria circunstancia, aun no explicada satisfactoriamente, de que la promiscuidad del amor hacen generalmente estériles á las desgraciadas prostitutas, hace mucho tiempo que el genero humano, principalmente los hombres, hubieran sufrido torturas horribles, tanto por la falta de pan como de amor. Los que se ocupan de la prostitucion, no quieren comprender que la extension de este mal ha servido y sirve para aminorar algun tanto los demas obstáculos, y es una de las causas á que debemos la mayor elevacion del término medio de la vida, y que las hambres generales sean menos comunes. Ademas los que pretenden extirpar la prostitucion, no se hacen cargo de lo imposible de su deseo, é ignoran tambien que si pudieran lograrlo, al punto se notaria un aumento en la continencia forzosa, ó de no ser así veriamos aumentarse la muerte prematura.

En tanto que nos obstinemos en no reconocer la necesidad de los obstáculos, tanto preventivos como positivos, para evitar un exceso de poblacion, en tanto que no nos demos cuenta de su actividad y de como ejercen su influjo en todas las sociedades, ya bajo una forma, ya bajo otra, pero siempre en actividad, y que aun cuando algunos individuos puedan sustraerse á su influjo, la sociedad no se libra de ellos, esta misma sociedad será un enigma indescifrable.

La dificultad de comprender la ley de poblacion, proviene de la particularidad extraordinaria de la misma ley, que se diferencia de todas las verdades descubiertas hasta hoy, por el rasgo terrible de que dos grandes leyes naturales del hombre y de la tierra, se contradicen y estan en antagonismo; ó para repetir las palabras de Malthus que „ muchos seres hu-

manos vienen al mundo en virtud de una ley natural; pero en virtud de otra ley tambien natural, ellos no pueden ser mantenidos." Colocada nuestra especie entre estas dos tan terribles leyes, siempre se ha visto sacrificada á la miseria y á la destruccion, y continuará siendolo, hasta que se logre borrar aquel antagonismo. En cualquiera otra materia, nuestro bien depende de obedecer á las leyes naturales: pero cuando se trata de la facultad de reproduccion, la obediencia á la ley natural es nuestra ruina inevitable; entretanto que la desobediencia es tambien criminal gravisimo. La alternativa pues es terrible, difiriendo en realidad esta cuestion, de todas las demas que los hombres se ven precisados á resolver, pues se reduce á lo siguiente: ¿podemos escapar al antagonismo entre dos leyes naturales? En verdad que si este antagonismo no existiese, la historia pasada y presente del genero humano seria bien diferente.

Millones y millones de vidas han sucumbido por esta sola causa. Este antagonismo exige la existencia continua del predominio moral sobre los instintos sexuales, y del vicio y la miseria: esto es, la necesidad de la continencia, de la masturbacion y el onanismo, de la prostitucion, de la pobreza y de la muerte prematura. En una palabra, á el debemos los grandes males sociales tanto fisicos como morales. La ignorancia de este antagonismo ha hecho abortar todos los esfuerzos llevados á cabo hasta aqui, para mejorar la suerte humana, verdadero trabajo de Sisifo, siempre vuelto á comenzar.

Los que vanamente tratan de remediar la miseria humana acudiendo rutinariamente á la emigracion, á la educacion, generalizandola, á la caridad ó á los cambios politicos, no reflexionan que aunque por poco tiempo remediasen algun tanto la pobreza, nada se adelantaria á no aumentar á la par la continencia, pues de lo contrario pronto el exceso de poblacion obtenido por la extension de la facultad de reproduccion, nos volveria

á los mismos males. Tales esfuerzos son tan ilusorios, como lo serían si se intentase vaciar un depósito de agua, sin tapar el conducto por el que entrára tanto ó mas líquido del que se extraia. La miséria es una cuestion sexual, y no una cuestion de política ó de caridad, por lo que nunca podrá remediarse sino por medios sexuales, que son uno de los problemas mas difíciles.

La miséria y las dificultades sociales son una transacion hecha por la humanidad, tanto en los tiempos pasados como en los presentes, entre dos necesidades imperiosas: la falta de pan y la falta de amor. Mas bien que renunciar á los goces sexuales, esto es, practicar la continencia limitando de este modo la poblacion, los hombres se han sometido á la mas pequeña cantidad de alimentos y de descanso compatible con la vida, pues la falta de amor es una contrariedad tan grande, y ademas causa tantos sufrimientos al ánimo y al cuerpo, que muchos de los que se ven en la alternativa de la eleccion, prefieren exponerse á los mas rudos trabajos, que verse privados de los goces del himeneo. A estos extremos es sin duda debido el disgusto que inspiran las doctrinas inseparables de la ley de poblacion, siendo causa de que los hombres rehuyen obstinadamente el exámen de estas doctrinas, adhiriendose mas bien á cualquier quimera, como el socialismo, la emigracion, el cambio de gobierno y demas. ¡Qué! ¿Renunciar al amor, cuando hoy dia la vida no es mas que una carga bien pesada, y dejar los goces sexuales como patrimonio exclusivo de los ricos? ¿Renunciar al mas puro consuelo, á la sola alegría del pobre, al sueño mas deslumbrante de la juventud? Pensarlo solamente parecerá una locura. En vez de mas continencia, lo que falta en nuestras envejecidas sociedades, es mas amor casto y puro, del que puedan gozar sin inconveniente todas las clases.

Es necesario confesar, que el remedio propuesto por Malthus para evitar los graves inconvenientes de un exceso de poblacion, es en sí mismo un mal tan terrible, que todos se estremecen al pensar en él, lanzando las mas crueles invectivas contra el hombre que há explicado las verdaderas causas del malestar de nuestra sociedad. Mas bien que adoptar su remedio, mas bien que renunciar á todo comercio sexual hasta una edad bien adelantada, han preferido, y prefieren los hombres, hundirse en el abismo de la miseria y en los tormentos de un trabajo excesivo; ó bien satisfacer sus instintos mediante la prostitucion, ó lo que es peor encenagandose en los mas repugnantes vicios. El grave error de Malthus es, que á imitacion de los moralistas de su tiempo, y aun del nuestro, ignoraba los terribles males que acarrea toda contravencion á las leyes naturales. Ignorar pues, la imperiosa necesidad del comercio sexual digno y puro, tanto para la virtud, la felicidad y la salud del hombre y de la muger, es uno de los mayores errores en que incurren nuestros moralistas y teólogos. Aun cuando Malthus haya descripto la ley de poblacion con una extrema lucidez, sin embargo no ha comprendido todo lo terrible é imposible del remedio que aconseja, esto es, la continencia. La ignorancia de la medicina, unida á una austeridad errónea respecto del comercio sexual, le han impedido reconocer lo absurdo del remedio, al pronunciarse y aconsejar sin genero alguno de duda, un aumento en la continencia, que es una de las causas de muchas enfermedades y de sufrimientos morales; poniendose de este modo en antagonismo con todos los que conocen y comprenden las fatales consecuencias de la abstinencia forzada de los placeres sexuales. No reconoció sin duda, que estos males son tan grandes que hacen que el remedio propuesto sea impracticable y visionario; lo primero porque acaso sea peor que la enfermedad; y lo segundo porque el impulso natural que atrae á los dos sexos, es

tan invencible que nada puede ni podrá jamás desenvolverlo. Una sociedad en la que todos los hombres y todas las mugeres, tuvieran que comprimir sus deseos amorosos hasta la edad de treinta años, y aun mas, vendría á ser ciertamente bien triste y desgraciada, propagandose el onanismo, la masturbacion, la clorosis y otras muchas enfermedades y vicios repugnantes, que harían bien amarga y desgraciada la existencia. Si queremos forjar utópias, procuremos por lo menos que sean mas agradables, puesto que la diferencia entre un tal estado social y el que tenemos, solo consistiría en que habría, es cierto, menos miséria, pero á la vez todos arrastrarían una existencia que no valdría la pena de conservarla.

Si no hay pues otros medios para aliviar los males sociales, y dar pan y descanso á las clases inferiores que el sacrificio del amor, no hay duda que el destino de la humanidad es bien desesperado. Tal sacrificio no puede hacerse y no se hará: los esfuerzos de los hombres no son sino una oscilacion entre las dos cosas mas esenciales á la vida; renunciar al amor ó al pan, es la desesperacion y la muerte, y tal ha sido hasta aquí el porvenir del genero humano. Si nosotros no podemos tener á la vez pan y amor, ni habrá salud, ni virtud, siendo la sociedad lo que hasta aquí ha sido, una lucha constante, en que los fuertes ahogan á los débiles, y en la que el progreso, si hay progreso, consiste en un cambio de forma y en la distribucion mas igual de los sufrimientos.

El verdadero problema que hay que resolver, es eliminar los dos males alternativos, el preventivo y el positivo, que resultan de la ley de poblacion, evitando la continencia, la prostitucion y la miséria, males que tanto gravitan sobre las antiguas naciones. Las ordinarias tentativas para la resolucion del problema, esto es, la emigracion, los sistemas socialistas, los cambios de gobierno, la destruccion de la Iglesia,

la desaparicion dela autocracia y delas clases ricas, la propagacion de una religion natural, la educacion del pueblo, y otras tantas ilusiones como se proclaman cual seguras panaceas, desdeñando la ley de poblacion á pesar de las pruebas irrefutables expuestas por Malthus, y en despecho de la experiencia que nos ofrece la historia tanto antigua como moderna, todas estas tentativas son enteramente inútiles. Con todo, aunque Malthus haya expuesto con entera claridad la verdadera causa del mal, y que el remedio propuesto por él sea el que solamente tiene alguna probabilidad de que pueda conseguir el objeto, tal solucion, esto es la continencia, es impracticable, al menos de un modo general.

Todas las esperanzas delos hombres pueden resumirse en esta única cuestion, que por cierto obscurece todas las demas: ¿ será posible tener á la vez pan y amor ? . ¿ Podrá cada hombre tener alguna participacion en el amor, en el bienestar y en los demas goces sociales ? En otros términos: ¿ Es posible reconciliar el antagonismo entre las dos leyes naturales, librandonos de los horrores dela muerte prematura ?

Creo sinceramente que no es imposible, pues comprendiendo bien la inmensa dificultad, si tenemos valor para afrontarla, podriemos con facilidad vencerla. Pero es de necesidad que los medios á que apelemos deban ser radicalmente diferentes de los que se han intentado ensayar hasta aquí, pues todos ellos han sido completamente impotentes; siendo evidente que ligeras medidas, simples paliativos, como todos los que hasta ahora se han ideado, y que el principio de poblacion ha hecho constantemente abortar, no pueden de modo alguno dar buenos y útiles resultados. Es pues el fundamento del mal el que es necesario extirpar, y este fundamento es sexual; luego un cambio radical en la vida y las ideas sexuales dela humanidad, es necesario para que el hombre pueda escapar á las dolorosas consecuencias de ley tan terrible.

Suplico al lector, que en esta cuestion suprema, no se deje arrastrar por las preocupaciones generales; y que teniendo presente la situacion horrible dela mayor parte de los que pueblan los viejos paises, convencido además que nuestra organizacion social es esencialmente viciosa, y que todos nuestros sistemas políticos, morales y religiosos son impotentes para curar el mal, pues á todos ellos los neutraliza la ley de poblacion, debe convencerse de que á todo precio es necesario verificar un cambio; y que si por desgracia no pudiera conseguirse, las desdichas de la humanidad no tendrán término. Sin embargo, cuando la existencia y efectos de la ley de poblacion sean conocidos, lo que creemos no debe tardar, todos los hombres confesarán que es de absoluta necesidad reformar en un todo la moralidad sexual, sometiendola á un nuevo y detenido exámen. El actual estado dela sociedad en este punto, no puede permanecer como hasta aquí.

Hay sin embargo un medio para poder dominar estos males, y que cada ser humano tenga asegurada su parte de alimentos, de goces amorosos y de descanso, sin lo cual la sociedad no será mas que un caos de egoismo, de miseria y de injusticia. Además este medio, por opuesto que sea á las ideas dominantes, no encierra en sí mismo ningun mal efectivo, por lo que es de esperar que acabará por ser universalmente aceptado, á pesar de la oposicion que encontrará al principio. Estamos seguros que el pensamiento humano, por mas elevado quese le suponga, es incapaz de imaginar otro medio, fuera del que vamos á esponer, y mediante el cual pueden evitarse los graves males que el exceso de poblacion acarrea en todas las naciones antiguas.

El medio que proponemos y el único que puede dar el resultado apetecido, no es otro que <u>la copulacion infecunda</u>. Por tal entendemos el coito acompañado de precauciones que hagan imposible la fecundacion

y de este modo podremos sin duda obtener nuestra parte en los goces sexuales sin exponernos á las privaciones y al escesivo trabajo, resultado como hemos visto de una prole numerosa.

Dos cuestiones se presentan: primera ¿Es posible la copulacion infecunda? ※※ ¿Y de que modo? segunda ¿Puede tener efecto sin producir ningun mal fisico ó moral? Para responder á la primera cuestion, vamos á esplicar los diferentes medios propuestos hasta aquí para hacer la copula infecunda; y no se crea que tales medios sean nuevos y nunca usados: bien al contrario, son algunos de ellos bastante comunes entre ciertas clases de la sociedad, que siempre los han empleado con mas ó menos éxito, ya para no aumentar el número de hijos, ya para evitar los ilegítimos.

Los medios que vamos á esponer son todos ellos mecánicos ó artificiales, y tienden á evitar la fecundacion, impidiendo al fluido seminal penetrar en la matriz, no pudiendo la celula del esperma encontrar á la celula del germen, en que estriba, segun los últimos conocimientos fisiológicos el acto esencial de la fecundacion. De este modo se obtiene la parte accesoria del acto venereo, al mismo tiempo que se evita la parte esencial, de la que nunca tenemos conciencia. Entre estos medios se encuentra el uso de lo que vulgarmente se denomina <u>condon</u>: pero este medio debe desecharse por sucio, asqueroso é incómodo. Otro medio es la inyeccion de agua fria en la vágina inmediatamente despues de la cópula, medio eficaz para prevenir la fecundacion, porque de este modo se arrastra el licor seminal fuera de la vágina, y ademas segun

※※ El autor cópula preventiva: á nosotros nos ha parecido mas exacto el llarla copulacion infecunda

N. del T.

afirma Wagner, se destruyen las propiedades fecundantes de los espermatozoides, cuyos movimientos cesan al punto que se les sumerge en agua. Pero tal medio es incómodo y muchas veces ineficaz, por poco que se tarde en su aplicacion, por lo que tambien debe desecharse. El medio mas fácil, comun y usado por la generalidad, que consiste en retirar el miembro viril inmediatamente antes de la eyaculacion, no debemos sino mencionarlo para decir sobre él, que por la interrupcion brusca del acto venereo, puede ser causa de desórdenes nerviosos y congestiones en el miembro, produciendo á veces debilidad sexual, y además disminuye el placer venereo, y sobre todo es necesario para practicarlo, una fuerza de voluntad en el hombre, que no todos logran conseguir, por lo que absolutamente debe desecharse. Otro medio consiste en introducir en la vagina un pedazo de esponja fina, ó cualquiera otra substancia suave y flexible, que preserve el orificio del útero, impidiendo lo atraviese el aura seminal. Este medio ni es incómodo, ni afecta en nada á los placeres venereos, siendo además de muy fácil ejecucion, por lo que deberia ser adoptado generalmente. No sabemos hasta que punto haya sido ensayado este medio, ni con qué resultado, pues como consecuencia del riguroso misterio con que ordinariamente se ocultan los asuntos sexuales, nadie dá á conocer el resultado de sus experiencias; siendo pues muy dificil asegurar positivamente la eficacia de ninguno de los medios á que se haya acudido. Entretanto que no cese este misterio, entretanto que publicamente no se discutan los asuntos sexuales, la mayor parte de todas las dificultades en estas materias quedará oculta en las tinieblas. Sin duda que la razon principal que se opone á la discusion de estas cuestiones, es el temor de que vulgarizada la idea de la cópula infecunda, se notaria sin duda un exceso de amor fuera del matrimonio, puesto que perdido en

las mugeres el temor de quedarse encinta, se abandonarian sin cortapisa alguna como los hombres, á los deseos amorosos. De aquí que las preocupaciones arraigadas en favor del convencional y errado código de moral sexual, y de la santidad del matrimónio, y la violenta hostilidad con que fuera de este se persiguen las relaciones sexuales, son sin duda los principales obstáculos que impiden el exámen de la mas importante de todas las cuestiones sociales, esto es, la copulacion infecunda, cuya solucion práctica sería de un inmenso beneficio para la humanidad.

Creémos que por los medios que acabamos de describir, ó por otros que se podián descubrir, será posible lograr que la cópula no sea siempre fecunda; lo que sin duda daría á los hombres el modo de dominar la mayor de todas las dificultades, cual es la de obtener el necesario alimento sin sacrificar por esto el amor. Es seguro que la propagacion de los mencionados médios, y de los resultados que pueden obtenerse, sería uno de los mas grandes beneficios que pudieran hacerse á la humanidad. Es posible tambien, que se puedan encontrar otros mas seguros y fáciles, recurriendo además á una coleccion de esperiencias individuales, á que todos deberían prestarse, en atencion á que acaso no haya un estudio del que pueda obtener la humanidad resultados mas importantes.

Kraibowski y otros médicos creen, que la muger no se encuentra apta para la concepcion sino algunos dias antes ó despues de las reglas; por lo que aseguran que observando cierto orden en el comercio sexual, absteniendose de él cuatro ó cinco dias antes de la menstruacion y ocho ó nueve despues, se evitarían muchas concepciones. Creémos que estos autores parten de un error, pues la esperiencia de todos los dias enseña, que las mugeres se encuentran aptas para concebir antes, durante

y despues del periódo menstrual. Ademas, aun cuando fuese cierto que en los dias inmediatos á este periódo, la concepcion fuera mas fácil, y no en los lejanos, atemperandose á estas reglas, resultaria que por muchos dias las mugeres se verian privadas del comercio sexual.

La segunda cuestion delas arriba mencionadas, es como dijimos la siguiente: ¿Se puede apelar á tales ú otros medios análogos, sin producir ninguna clase de mal físico ó moral? Creemos que es posible, ó que por lo menos el mal que pudiese resultar seria insignificante en comparacion delos mayores que tocamos hoy como resultado dela ley de poblacion. Si por tales medios cada muger pudiera tener su parte enlos placeres sexuales y á la vez los goces de la maternidad, no hay duda que esto puede lograrse sin daños algunos para la salud. La cuestion se reduce pues á lo siguiente: ¿puede la muger no perjudicar en nada á su salud, dejandose fecundar dos ó tres veces ~~enla vida~~ solamente en la vida, impidiendo en el tiempo restante la concepcion por los medios indicados? Sin duda alguna que dos ó tres hijos son suficientes para mantener la actividad de los organos sexuales de la muger, y que una suma indeterminada de cópulas infecundas en el resto de su vida, no puede producir daños algunos sobre su salud y bienestar. Siendo de la mayor importancia para la felicidad de la muger la fecundacion y el parto, cada una deberia dar á luz su parte de hijos; y sin duda dos ó tres son suficientes en todo el curso de su vida uterina, para conseguir estos resultados.

En cuanto al lado moral de la cuestion, si bien muchos vituperarán la copulacion infecunda como contraria á la naturaleza, debemos decirles que á su vez la continencia es aun mas contraria á la ley natural, hasta el punto de ser incompatible con la salud y la felicidad del genero humano; siendo causa de muchas enfermedades en uno

y otro sexo. Concedemos que la copulacion infecunda sea contraria á la naturaleza, pero las condiciones de nuestra existencia no nos dejan otra alternativa. Si el hombre siguiese todos los impulsos naturales, dando rienda suelta á sus apetitos sexuales como hacen los demas animales, nos veriamos forzados á devorarnos unos á otros. No hay pues término medio: nos vemos obligados á obrar contra las leyes naturales, siendo la única eleccion que nos queda la de seguir el camino que produzca menor suma de males físicos y morales. No es respecto á la naturaleza á la que debemos relacionar la copulacion infecunda, sino compararla con los otros obstáculos necesarios para impedir el exceso de poblacion, como la continencia, la prostitucion y la muerte prematura. Nos vemos fatalmente obligados á escoger entre estos males, y de ningun modo fuera de ellos.

Algunos moralistas objetan que la copulacion infecunda es una especie de homicidio, pues es causa de que se pierdan muchas existencias: este escrúpulo se asemeja algun tanto al temor supersticioso de los indios, que con objeto de que no deje de nacer un solo hijo, casan á sus hijas tan pronto como se les presentan los menstruos. La consecuencia es el exceso de poblacion que se nota en este país, en el que á pesar de la frugalidad de sus habitantes, las hambres son periódicas; y hundidos en la mayor miseria se encuentran constantemente expuestos á todos los rigores de los obstáculos positivos. Ademas conviene añadir, que cada instante se pierden hijos posibles, pues cada vez que una muger tiene sus reglas, ó que el fluido seminal de un hombre es absorvido ó derramado, la pérdida de un ser puede ser la consecuencia.

Solamente por una extrema confusion de ideas se puede tachar de infanticidio á la copulacion infecunda. Es cierto que desde el momento en que un embrion humano se produce por la union del

espermatozoide y el huevo, su vida es tan sagrada como la de un adulto, y destruirla sería cometer un homicidio: pero el impedir la fecundacion es cosa muy diferente; en verdad que diariamente impedimos tambien la fecundacion absteniendonos del coito, y diariamente desperdiciamos el fluido seminal y el huevo. A nadie se debe causar mal alguno: importante regla de moral; hé aquí porque un embrion es sagrado una vez que se ha formado: pero antes de su formacion, sus elementos son idénticos á las demas secreciones del cuerpo que no tienen absolutamente vitalidad alguna.

Aquellos que lanzan estas acusaciones malfundadas contra la copulacion infecunda, deben considerar que en vez de ser un homicidio es el único medio posible de impedir los numerosos que á cada instante se cometen en nuestra sociedad, bajo formas enmascarados, que es lo que habemos demostrado al ocuparnos de la nutria destruccion de los hombres. En lugar de ser inmoral la espresada cópula, es el solo medio posible de introducir una moralidad verdadera y efectiva en la sociedad humana; donde hasta el presente, la moral no ha sido sino un nombre vano. Aunque nos sea imposible preveer los males que pudiese acarrear este medio, con todo podemos asegurar sin genero alguno de duda, que siempre serán ligeros é insignificantes, si se los compara con los males presentes de nuestra desgraciada sociedad.

No debe quedar duda alguna, de que la copulacion infecunda es el solo médio de conciliar las dificultades del problema de poblacion, y la única solucion posible para remediar los males sociales que se observan en todos los paises, debiendo pues tener la conviccion mas íntima de que tal es la verdad. No hay cuestion sobre la que tanto hayamos meditado, como la cuestion sexual, de la que durante mu-

chos años nos hemos ocupado. Antes de las lecturas de las obras de Malthus y de Mill, se entristecia nuestro ánimo á la vista de los males que eran resultados de la continencia, desconociendo la mano dehierro causa de tantas privaciones y miséria; vituperando, como tantos otros, la tiranía de nuestras instituciones; pero la grande obra de Malthus nos puso de manifiesto la verdadera causa del mal. Comprendimos pues que el monopolio del matrimonio no era la causa verdadera de la continencia; lo mismo que la desigual repartición de la riquezas no es la causa de la miséria; sino que todos estos males son el resultado de la inexorable necesidad de limitar la poblacion, manteniéndola al nivel de los medios de subsistencia.

Comprendimos pues, que los males sexuales, y los que produce la miséria, son en realidad dos formas diferentes de un mismo mal; cuyo orígen no es otro sino la ley de poblacion. Ambos se derivan de un mismo orígen, y si su curacion es posible, deberá ser por un mismo remedio. ¿ podrá este encontrarse? ¿ se podrian conciliar todas las dificultades? Si por desgracia fuese esto imposible sería necesario desesperar de los destinos humanos. Pero creemos que podremos lograr tan importante objeto mediante la copulacion infecunda, solucion á la que hemos llegado despues de un detenido exámen de la cuestion bajo todos sus aspectos; convenciendonos de que este es el verdadero remedio que nos puede poner en disposicion de acabar con los males que devoran la sociedad; y si así no se verificase ¡ ay de nuestra raza!. En tal caso, tanto este libro como todos los demas que se ocupan de la matéria, habrian sido escritos inutilmente, siendo imposible ningun progreso efectivo en los destinos humanos.

Sin embargo, de todo lo expuesto hasta aquí se deduce con entera evidencia, que las clases desheredadas de la sociedad, tienen en sus propias manos el verdadero y único remedio de sus males y sufrimientos.

Hemos propuesto el médio, el único que existe para que puedan escapar á las terribles miserias que sobre ellas pesan, la falta de alimentos, el ningun descanso, el trabajo abrumador y un salario insuficiente. Este medio no es otro que el reducir su número, mediante la copulacion infecunda, disminuyendo así la proporcion entre el crecimiento y la demanda de trabajo. Todos los demas ideados hasta aquí para mejorar la triste condicion de los obreros y trabajadores, son puramente ilusorios. El socialismo, la emigracion, la educacion mas generalizada, la organizacion del trabajo, admitiendo que no sean quimeras imposibles de realizar, serian á lo sumo, como ya hemos dicho, leves paliativos que por muy corto tiempo aliviarian algun tanto tan graves males, sin embargo de que tras este ligero alivio, se agravarian necesariamente; pues en tanto que el genero humano continue ejerciendo la facultad de reproduccion, tal como se ha venido practicando hasta aquí, no teniendo otros límites que la continencia, la prostitucion y la muerte prematura, será un delirio el ocuparse de buscar correctivo á la miseria

He aquí la razon por la que las clases desheredadas deberian fijarse en el solo remedio que está en sus manos, rehusando dar oidos á planes que no tengan por base la ley de poblacion, y que por lo tanto no son mas que utópias, que solo conducen á ahondar mas el abismo de desesperacion en que se hallan sumidas. Dichas clases deberian experimentar la eficacia de los medios preventivos, popularizandolos entre todas, haciendoles comprender el deber imprescindible de limitar la reproduccion, y que en sus manos se encuentra el verdadero remedio á todos sus males, reduciendo suficientemente el número de hijos. De este modo, y no por las huelgas desesperadas y por trastornos y revoluciones sangrientas, es como encontrarán algun alivio á su deplorable condicion.

Aunque á muchos parezca un medio inmoral la copulacion infecunda, siendo en nuestra opinion el solo que sea compatible con el bien estar de la humanidad, es necesario convencerse que se practica en mas grande escala de lo que se supone. Tomemos por ejemplo la Francia, de la que Mill nos dice que los progresos llevados á cabo en ella desde su grande revolucion, han sido verdaderamente extraordinarios, habiendose acrecido sus recursos con una rapidez prodigiosa, sin embargo de que su poblacion permanece casi estacionaria, y no porque la mortalidad sea mayor, ni no porque el número de nacimientos disminuye, habiendo progresado el bienestar del pueblo. Pues bien, no es dudoso que el estado estacionario de la poblacion, tiene que ser debido á la práctica generalmente adoptada de la copula infecunda. En efecto, los que conocen los hábitos de los franceses, deben saber, que entre ellos la continencia es menor que en Inglaterra, siendo las costumbres mas libres; y sin embargo una soltera de edad, es mas rara en Francia que en Inglaterra, prueba de que en la primera el comercio sexual es mayor que en la segunda, siendo imposible conciliar estos hechos con la menor proporcion de hijos que se observa entre los franceses, pues la fecundidad de las mugeres es igual en todos los paises. Lo mismo diremos de otras naciones, sin exceptuar la Noruega y la Suiza, en las que la continencia no es tan general como en Inglaterra.

Con todo, aun cuando la práctica de la copulacion infecunda haya producido en algunos paises un progreso efectivo, no ha sido el suficiente para mejorar la triste condicion de las clases inferiores, ni hecho desaparecer los males sexuales; por cuanto no se la há reconocido abiertamente como un gran deber social, al que todas las clases deben sujetarse para remediar los generales sufrimientos. Solamente cuando la ley de poblacion sea bien comprendida, y cuando la copulacion infecunda

sea practicada no individual y furtivamente, sino como una medida general é imperiosa, llegará el caso de anular la miséria, elevando á todas las clases sociales á una condicion digna del genero humano.

Debemos tambien combatir el error, de que la ley de poblacion no produce sus aflictivos efectos mas que en las viejas naciones, no siendo por tanto necesaria en la América, el uso de la copulacion infecunda. El incesante anhelo que se observa entre los americanos como entre los ingleses, y que hasta cierto punto es incompatible con los verdaderos intereses del hombre, tanto en lo físico como en lo moral, debemos atribuirlo, no como generalmente se créé, al deseo inmoderado de enriquecerse ó al espíritu de rivalidad entre las dos naciones, aun cuando ambas causas obren como motivos secundarios, si no á la grande dificultad, mayor cada dia, de aumentar los medios de subsistencia, aun en los mismos Estados Unidos, en una proporcion geométrica, de modo que se pueda hacer frente á un crecimiento de poblacion que se dobla allí cada veinte y cinco años. Si las clases obreras de las nuevas colonias desean obtener salarios aun mas crecidos, á la par que rebaja en las horas de trabajo, no podrán conseguirlo sino por el mismo medio que en Europa.

En un país antiguo, los alimentos y la poblacion no pueden acrecerse con rapidez sino á consecuencia de una série no interrumpida y estraordinaria de mejoras agrícolas é industriales, y un trabajo infatigable. La Gran Bretaña nos dá un ejemplo muy notable en los últimos cincuenta años, en que la poblacion de todo el país, segun el censo de 1851 se ha doblado en solos cincuenta y tres años. La principal causa se debe sin duda, á los progresos fabulosos llevados á cabo en las ciencias y en las artes en estos últimos tiempos. La invencion del vapor, de los caminos de hierro, de la maquinaria y de muchos nuevos artefactos, ha hecho

de la Gran Bretaña el taller del mundo; permitiéndola por este medio sacar abundantes recursos de los demas paises. La aplicacion de los adelantos de la química y de otras ciencias naturales á la agricultura, há sido tambien causa de un aumento extraordinario en los productos del suelo. Tal aumento de riqueza há dado origen á un mayor número de matrimonios y de nacimientos, que acreciendo constantemente la poblacion, mas de lo que permiten los medios de subsistencia, ha dado lugar á ese trabajo incesante é infatigable que distingue á los ingleses entre todas las demas naciones de Europa, produciendo á la vez la degradante miséria que reina allí entre las clases pobres.

En una nacion antigua, los nacimientos en gran número conducen inevitablemente á una de estas dos cosas: ó una vida media muy corta, como se observa entre los chinos, los indios y otros paises menos civilizados; ó bien á un exceso terrible de trabajo, con una miséria aflictiva, como se vé en Inglaterra. En ella como nacion civilizada y enérgica, la multiplicacion rápida ha sido causa de esfuerzos y sacrificios sin precedentes en la história, con el fin de aumentar los alimentos y prolongar la vida; y sin embargo á pesar de tales esfuerzos, que tienen reducida la mayoria de nuestros obreros á verdaderas máquinas de trabajo, el constante acrecentamiento de la poblacion, que siempre excede en mucho al aumento de los medios de subsistencia, ha producido de un lado tan terrible pobreza, que se asemeja á un hambre crónica, y de otro á un aumento de continencia y de celibato, que no tiene igual en el mundo entero.

Cada linea del censo de habitantes, demuestra de un modo terrible la accion de la ley de poblacion, que es la que solo puede explicar porqué la miséria y la pobreza persevera en la Gran Bretaña á pesar de un trabajo incesante y de los progresos adquiridos. Ella sola demuestra porqué la poblacion marcha á la par con el inmenso aumento para procurarse médios

de subsistencia, y aun los sobrepuja, sin embargo de que los matrimonios tienen lugar en una época avanzada de la vida, y el celibato y la prostitucion están tan generalizados. Ella sola nos dá á conocer porqué la vida media es tan corta, á despecho de nuestros adelantos higiénicos. Ella sola nos dá razon del gran número de emigrantes todos los años. Cada habitante de la Gran Bretaña que sufre la falta de alimentos, de amor y del necesario descanso (¡y cuan pocos se cuentan que sean felices bajo todos estos conceptos!), es una prueba viviente de esta ley. Y sin embargo al publicarse los censos de poblacion de Inglaterra, sus autores pretenden negar la accion de la misma, refutandola mediante los mas superficiales sofismas. Dicen que el aumento sin precedentes que se nota en los productos de la nacion, tanto en los inventos industriales como en las mejoras agrícolas, son debidos principalmente al gran aumento en las cifras de los nacimientos. Ademas afirman que la ley de poblacion aun cuando puede ser aplicada á los animales inferiores y á los pueblos salvages, no puede serlo al hombre civilizado, que posée facultades muy superiores que le permiten acrecer los medios de subsistencia; deduciendo de aquí que un número mayor de nacimientos, y un aumento rápido de poblacion, son y serán la causa principal de los admirables progresos que se notan tanto en las artes como en la agricultura: en una palabra que la procreacion enorme que en estos últimos cincuenta años se nota en Inglaterra, y los cuidados prodigados á la infancia, han producido la riqueza nacional.

Contra tan erradas aserciones debemos decir, que será muy ignorante el que negare que un acrecentamiento de poblacion, siguiendo el órden natural, no sea en sí mismo un gran bien, y al mismo tiempo necesario para producir un aumento en los productos de la tierra y en las manufacturas. La única dificultad estriba en saber cual es el órden natural de este acrecentamiento. Algunos de los economistas que se han ocupado de esta maté-

via, han caido en no pocos errores, afirmando que la multiplicacion de individuos, es el poderoso móvil que dá impulso á la agricultura; y no la agricultura la que impulsa el aumento de la poblacion. Pero aun cuando se pudiera admitir que el acrecentamiento de habitantes, superior á los frutos que produce el territorio, podría impulsarlos á aumentar el cultivo, no es menos cierto que en tal estado, los productos deben ser suficientes para alimentar la poblacion, y hacer frente á un aumento progresivo de la misma. Es un hecho que en algunas épocas tiene lugar un aumento de nacimientos sin afectarse por esto el estado estacionario de la agricultura, dando solamente lugar á un mayor número de defunciones; mientras que no se puede citar un solo ejemplo de que un aumento en los productos del suelo, no haya sido seguido de un acrecentamiento de habitantes. De consiguiente se puede decir, que la agricultura es causa eficiente de un acrecentamiento de poblacion; y no que esta lo sea del aumento de la agricultura. Debemos confesar pues, que el aumento de los productos naturales, influye en el crecimiento de la poblacion, y á la vez este influye en aquel; pero la verdadera dificultad estriba en el error sobre el orden de prioridad, que ha impulsado é impulsa á los hombres de Estado de todas las naciones, á favorecer los matrimonios precoces y oponerse al mismo tiempo al celibato.

Otros argumentos con los que los autores del censo tratan de combatir la ley de Malthus, revelan á la vez una profunda ignorancia de la economía política, y de la misma ley de poblacion. Dicen: los productos de la industria y de la agricultura son mayores á proporcion del número de individuos que á ellas se dedican. Si con esto se quiere decir, que mientras mas hombres se ocupen en cultivar la tierra y trabajar en las fábricas, mayores productos se obtendrán, es por cierto una verdad bien trivial; pero si lo que se pretende indicar, es que los productos de

la Inglaterra, ó de cualquier otro pais, pueden hacer frente á una poblacion que constantemente se aumente, ó que todos los hombres puedan casarse jovenes y alimentar una familia numerosa, lo mismo en Europa, que en América ó Australia, demasiado se sabe por esperiencia cuan falso es. ¿ Podrán los autores del censo, ó cualquiera otro hombre de sentido comun, afirmar que la poblacion de Inglaterra continuará acreciendose en la proporcion de los últimos cincuenta años ? Y no olvidemos que este aumento no se ha verificado con la fuerza propia de nuestra potencia de reproduccion, que como sabemos en los Estados Unidos dobla la poblacion cada veinte y cinco años, cuando con poca diferencia en Inglaterra y en el periodo citado, no há espedido mucho de una cuarta parte de lo que podria ser naturalmente. ¿ Seria posible que en los cincuenta años siguientes, la poblacion del Reino Unido se elevase á cincuenta millones de habitantes, á ciento al cabo de un siglo, á cuatrocientos pasados dos, y á seis mil y cuatrocientos millones, transcurridos cuatro siglos?

Esta es la verdadera dificultad que debemos oponer á los que niegan la ley de poblacion y sus consecuencias; cuyas verdades se reconocen á poco que se reflexione en lo absurdo que seria suponer, que la poblacion y los medios de subsistencia pueden acrecer en la misma proporcion en un espacio de tiempo dado. Las pruebas de esta ley son tan evidentes que segun toda probabilidad la mayor parte de los que la niegan no se han ocupado jamas en estudiarla con la debida atencion. Los hombres de Estado que por ignorancia de esta ley, ó bien por desdeñarla, fomentan una multiplicacion rápida, creyendo falsamente que el poderío y la felicidad de una nacion antigua estriba en el aumento desmedido del número de habitantes, mas bien que de bienhechores, merecen el titulo de destructores del pueblo. Sin la comprension de esta ley, la sociedad seria un caos, no

pudiéndose explicar ni el celibato, ni la prostitucion, ni la miséria, ni el excesivo trabajo, ni otros mil males que nos parecen incurables. Pero llegará una época en que sea universalmente comprendida, reconociéndose en ella una de las verdades mas importantes que se deben tener presentes por todos los individuos de nuestra raza; y en vez de ser ignorada ó puesta en ridículo, será considerada por todos los hombres como la base de todas las cuestiones sociales.

Siendo tanta la importancia de esta ley, y tan necesario el darla á conocer en todos sus pormenores, creémos no estará de mas consagrar el siguiente artículo á su mas extensa explicacion.

La ley de poblacion

llamada ley de Malthus.

La ley de poblacion, ó en otros términos, la ley que esplica las reglas de la multiplicacion del genero humano, puede resumirse en cuatro proposiciones, cuyas dos primeras son incontestables, y deben ser admitidas sin contradiccion alguna, por todo aquel que llega á comprenderlas: las otras dos necesitan pruebas que las demuestren.

Proposicion primera — Siempre que en un pais cualquiera, el acrecentamiento de su poblacion es inferior al acrecentamiento natural, esta diferencia tiene que ser debida á una ó á varias de las causas ú obstáculos siguientes: el celibato, la prostitucion, la esterilidad, la copulacion infecunda, la muerte prematura y la emigracion. La suma total de estas causas, varía en razon inversa de la rapidez con que la poblacion del pais se acrecienta; mientras que la suma parcial de cada una de ellas, tomada aisladamente, varía en razon inversa de la suma de las restantes.

Proposicion segunda — Es un hecho conocido, que la poblacion de todos los paises se aumenta con distintos grados de rapidez. El celebre estadista Moreau de Jonnés, ha calculado, teniendo á la vista los censos de poblacion de diversos paises, el tiempo que necesita cada uno de los siguientes, para doblar su poblacion:

La Turquia necesita	555
La Suiza	227
La Francia	138
La España	106
La Holanda	100
La Alemania	76
La Rusia	43
La Inglaterra	43
Los Estados Unidos (deduciendo la suma de la inmigracion)	25

Vemos pues que el acrecentamiento de poblacion en los Estados Unidos, nacion reciente, es mucho mayor que en ningun otro pais del antiguo mundo; y que entre los de este, principalmente en Inglaterra y Rusia, el acrecentamiento es mas rápido que en los demás. Pero cualquiera que sea la diferencia en el aumento de poblacion de todos estos paises, sin duda es debida á uno ó varios de los obstáculos que ya hemos mencionado. La suma colectiva de estos obstáculos, varía en razon inversa de la rapidez con que la poblacion se aumenta, ó bien se haya aumentado en cada pais; mientras que la suma de cada obstáculo, tomado aisladamente, varía en razon inversa de los demás.

<u>Tercera proposicion</u> — Del exámen en que se encuentra la industria agrícola, y de la evaluacion de la proporcion en que los medios de subsistencia puedan ser aumentados en un pais antiguo, aun contando con las circunstancias las mas favorables, se puede deducir con toda certidumbre, que los productos del suelo nunca podrán ser aumentados con la necesaria rapidez para permitir á la poblacion desarrollarse en la proporcion natural. Así en todos los paises antiguos, continuará cohibida la pobla-

cion como siempre lo ha estado por algunos ó todos de los seis obstáculos, cuya suma colectiva variará en razon inversa de la rapidez conque la poblacion pudiera aumentarse, mientras que la suma de cada obstáculo variará en razon inversa de la suma de los restantes.

Cuarta proposicion — Es necesario considerar la emigracion no como uno de los medios permanentes y constantes á que el hombre pueda recurrir para disminuir un exceso de poblacion; sino como un paliativo ligero, temporal y accidental de los otros frenos; siendo esto una verdad para cada país en particular, con mas razon tiene que serlo para todas las antiguas naciones, tomadas en conjunto.

Las poderosas causas que han retardado el acrecentamiento del genero humano, causas de las que una ó várias á la vez, no han dejado, ni dejarán jamas de obrar en todas las naciones, en las antiguas con una energía enorme, y en las nuevas colonias, tan luego como el cultivo se aumenta hasta cierto punto, en que ya no pueda extenderse ni mejorarse mas, son los cinco obstáculos que restan, descartada la emigracion, esto es: el celibato, la prostitucion, la esterilidad, la cópula infecunda y la muerte prematura. La suma de todos ellos varía en proporcion inversa de la rapidez conque se aumenta la poblacion de cada país, y el número de emigrantes (deducido el de los inmigrantes), mientras que la suma aislada de cada obstáculo, varía á su vez en razon inversa de la suma de los otros.

Debemos hacer presente que por aumento posible ó natural de la poblacion, se deberá entender que dicho aumento sería aquel en que naciesen tantos individuos como permite la facultad de reproduccion sin traba de ninguna especie, y además que cada individuo viviese todo el tiempo que la naturaleza del hombre permite. Por celi—

bato debemos comprender toda clase de continencia, ya voluntária, ya forzosa; y por esterilidad todos los casos individuales que no son debidos á la prostitucion.

La tabla de poblacion que hemos insertado en la segunda proposicion, está tomada de la obra de Prickards profesor de Economía política en Oxford, y aun cuando difiera en mas ó menos de otras tablas redactadas en diferentes épocas, pues la poblacion de cada pais se aumenta mas en unos periódos que en otros, por diferentes causas locales, sin embargo los mismos principios se deducen de todas ellas; á saber que la poblacion se acrece siempre con mucha mas rapidez en las nuevas colonias que en los paises antiguos, y que en estos se aumenta en unos mas que en otros. Segun los últimos censos, la poblacion de la Gran Bretaña y la de la Francia, se aumentan con mas lentitud que en la proporcion dada por Townes; y de hecho en Francia en estos últimos años ha permanecido casi estacionária.

La primera de las cuatro anteriores proposiciones es incontestable, pues es simplemente la enumeracion de todos los obstáculos que pueden detener el aumento de poblacion; siendo evidente que todos ellos pueden reducirse á los allí indicados, esto es, la continencia, la copula infecunda, la muerte prematura y la emigracion. Estos dos últimos se reducen al hecho de que en un pais haya menos nacimientos ó mas defunciones de las que corresponden á la naturaleza humana; ó bien que mas ó menos familias abandonen el pais. Si nosotros podemos evaluar el acrecentamiento que es posible, y conocemos al mismo tiempo el acrecentamiento efectivo en un pais dado, evidentemente nos será fácil calcular la accion colectiva que los indicados frenos ejercen en dichos pais. Cuantos menos rápido sea el acrecentamiento de la poblacion en una nacion, mayor será colectivamen-

te la accion de dichos frenos; ó en otros términos, la accion de ellos está en razon inversa del acrecentamiento. También es evidente que la parte parcial de cada freno en la accion colectiva de todos, debe ser mas grande á proporcion que la accion de los otros sea menor; en otros términos, la suma aislada de cada uno de ellos, debe variar en proporcion inversa de la suma de los otros. Si es mas pequeña v. g. la parte del celibato, la de los demas frenos será sin duda mayor: y al contrario si es mas grande la del celibato, menor será á proporcion la de los demás.

Antes de esaminar la segunda proposicion, creémos útil repetir la clasificacion de los frenos de la poblacion adoptada por Malthus, que en realidad solo difiere nominalmente de la que acabamos de dar. Sabemos que dicho autor divide primeramente los frenos en dos grandes clases preventivos y positivos; comprendiendo en la primera todas las causas que impiden el nacimiento de hijos, como el celibato, la prostitucion, la esterilidad y la cópula infecunda: y en la segunda, todas las causas de muerte prematura, como las ocupaciones insalubres, el trabajo escesivo, la estremada miséria, la insuficiencia de los cuidados que se prestan á los hijos, el maléfico influjo en la salud, de los que habitan en grandes poblaciones, todo el cortejo de epidémias y enfermedades, las guerras y las hambres. Además de esta primera division de los obstáculos, Malthus para esaminarlos mas en detalle los reduce á tres clases generales que son: el predominio moral sobre los instintos sexuales, el vicio y la miséria; entendiendo por predominio moral, el celibato; por vicio la prostitucion, la masturbacion, el onanismo y otros medios mas ó menos repugnantes que evitan la procreacion; y por miséria, la muerte prematura y las diversas enfermedades que engendran la falta de medios para llevar una existencia desahogada ó menos miserable.

Las razones por las que hemos variado nominalmente esta clasificacion son las siguientes: en primer lugar los términos predominio moral, vicio y miséria, son demasiado vagos, y han contribuido no poco á la confusion que en algunos casos ha reinado en esta parte, contribuyendo sin duda á ello, la obscuridad que reina en matérias sexuales: en segundo lugar los términos predominio móral y vicio, no son exactos, pues el primero parece implicar que el celibato es una condicion voluntaria, lo que es falso, principalmente respecto á las mugeres. Ademas comprender en la misma clase vicio, dos frenos que tanto difieren en lo físico y lo moral, como la prostitucion y los otros medios vergonzosos é individuales, es un grave error, siendo de la mas alta importancia distinguirlos con cuidado.

La segunda proposicion es tambien incontestable y no tiene necesidad de mas esclarecimientos, pues es evidente que bajo el punto de vista de que los seis frenos mencionados son los que únicamente pueden retardar el acrecentamiento de poblacion, las diferencias que se advierten en este punto en los distintos paises, son debidas en un todo á la accion de los expresados frenos. Si la poblacion de la Francia se aumenta con mas lentitud que la de Inglaterra, y la de esta última, tambien con mas lentitud que la de los Estados Unidos, es porque en Francia la suma colectiva de los obstáculos es mayor que en Inglaterra, y en esta mayor que en América. El aumento real de la poblacion en cada país, que es un hecho conocido, dá pues la medida exacta de la accion combinada de los frenos. Asi aun cuando no nos sea posible indicar de un modo preciso la suma absoluta de acrecentamiento, pues que nos falta el conocimiento exacto de su maximum posible, podemos sin embargo con la mayor facilidad decir cual es la suma relativa de un país comparado con otro. No es tan facil determinar la parte que corresponde á cada freno en la suma total de todos ellos; pero podemos

calcularla con alguna aproximacion, examinando la duracion media de la vida, el montante de la emigracion y los hábitos sexuales de cada nacion; y en todos los casos observaremos que varía para cada peso en razon inversa de los otros. Así la parte que en la diferencia entre la suma total de los pesos en Francia y en Inglaterra, no es debida al celibato, lo será á los cinco pesos restantes. La que no sea debida á la muerte prematura, lo será á los demas pesos y así sucesivamente.

De las dichas dos proposiciones, como lo demuestra el exámen de las estadísticas, se deduce ser una verdad patente, que en todos los paises del antiguo mundo, existen causas poderosas que retardan el acrecentamiento de nuestra especie; y que aun cuando obren con mas fuerza en un país que en otro, en todos ellos ejercen una grande influencia, siendo dichas causas los obstáculos mencionados, estos, celibato, prostitucion, esterilidad, copulacion infecunda, muerte prematura y emigracion. Es mas: todas las estadísticas de los tiempos anteriores demuestran, que la poblacion de las distintas naciones há ido acreciendose con una lentitud relativa, ó en otros términos que algunos ó todos los obstáculos mencionados han estado constantemente en actividad. Así siendo un hecho incuestio que siempre han influido deteniendo el desarollo del genero humano, y continuan aun infeyendo ¿es de absoluta necesidad que nunca dejen de obrar?; ¿puede nuestra raza sustraerse á su influjo, ó bien esto no es posible por ser una ley de la naturaleza? Esto nos lleva á la tercera proposicion que es la mas importante; pero antes de ocuparnos de ella debemos observar que el hecho constante y universal de estos obstáculos en todos los paises del antiguo mundo, es suficiente para deducir que continuarán siempre obrando, y que la razon de esto debe encontrarse en alguna ley fija é inmutable de la naturaleza, y no en un vicio de las constituciones humanas, como podemos asegurarlo examinando estos pun—

so con la debida detencion,

La tercera proposicion manifiesta, que los medios de subsistencia de ningun modo es posible que en las naciones antiguas, se aumenten en la proporcion en que naturalmente puede desarollarse la poblacion; por cuya razon, uno ó vários obstáculos á la vez deben ejercer su influjo. Para probarlo es necesario en primer lugar, conocer el acrecentamiento posible de poblacion; y en segundo, saber la proporcion en que los productos del suelo pueden aumentarse en las circunstancias mas favorables, y á seguida comparar los dos resultados.

Primer punto. ¿ Cual es el acrecentamiento posible de poblacion ?. ¿ En que proporcion puede multiplicarse la raza humana, cuando se encuentra en las circunstancias mas favorables ?. Dos maneras se presentan para hacer este cálculo: una consiste en apreciar el acrecentamiento mas rápido, que en una nacion cualquiera haya tenido lugar. Otra calcular abstractamente la reproduccion posible en la muger.

Consideremos primeramente cual es el acrecentamiento mas elevado conocido en un pais cualquiera. Mac Cullot eminente estadista dice: „ está probado sin genero alguno de duda, que la poblacion de algunos de los Estados Unidos del Norte de América, teniendo en cuenta la inmigracion, ha continuado doblandose hace un siglo, en veinte, y á lo mas en veinte y cinco años". Y con todo, este aumento no llega al maximum posible, como se deduce por el cálculo de la vida media en aquella nacion, y por la gran suma de reproduccion que se pierde por el celibato y la prostitucion. Sin embargo, para demostrar la ley de Malthus es bastante tomar veinte y cinco años como maximum de acrecentamiento natural ó posible; pues se puede mirar como un hecho constante que una poblacion se dobla en dichos tiempo cuando los medios de subsistencia son abundantes. Con todo el poder ~~procreativo~~ procreador de la raza humana es ilimi-

tado é inconmensurable, como en todos los seres organizados.

Al mismo resultado llegaremos, si examinamos en abstracto la facultad de reproduccion en la muger, pues será un cálculo moderado suponer que cada una de ellas puede dar á luz durante su vida sexual de seis á ocho hijos, si su poder reproductor no se encuentra cohibido, como puede estarlo por várias causas. Vemos que no pocas mugeres dan á luz muchos mas hijos; y las causas que impiden á las demás hacer lo mismo, son bien notórias pues como sabemos consisten en algunos de los frenos ya mencionados. Queda pues probado que en circunstancias favorables la poblacion puede doblarse cada veinte y cinco años.

Segundo punto: ¿Los medios de subsistencia pueden doblarse cada veinte y cinco años? La razon y la esperiencia nos demuestran que es imposible. En los paises antiguos y civilizados, las tierras mas fértiles se encuentran cultivadas desde una época muy remota, y además se labran tambien los terrenos de calidad inferior, habiendo naciones en las que no queda por cultivar una pulgada de terreno; siendo una verdad que los productos del suelo en estos paises, por mucho que se mejoren, no pueden doblarse cada veinte y cinco años. La importacion de alimentos en ellos, es un recurso limitado como Mill lo ha probado, porque los paises que exportan cereales ó son pobres en capitales y no poseen en consecuencia los medios de aumentar rápidamente el cultivo, ó bien como tiene lugar en los Estados Unidos, su propia poblacion se acrece con tal rapidez, que necesitan la mayor parte de sus productos para hacer frente á su creciente poblacion. La esperiencia confirma estas conclusiones sacadas de la teoría. Aun en la misma Inglaterra, en la que durante los últimos cincuenta años, el aumento de sus producciones agrícolas se ha elevado á una cantidad sin precedente en ningun otro país, merced á los progresos llevados á cabo en el cultivo, á lo que hay que añadir la grande importacion de alimen-

tos cambiados por los productos asombrosos de su industria, y sin embargo la poblacion se ha quedado muy atras en crecimiento respecto á lo que se observa en América.

De aquí se deduce que la verdadera causa que retarda el acrecentamiento de los medios de subsistencia y de la poblacion en las antiguas naciones, es el límite que la naturaleza ha puesto á la productibilidad de la tierra, y que los economistas llaman la ley de la industria agrícola ó de productibilidad descendente, puesto que el producto proporcional de aquella tiende á disminuir, pues despues del maximum de aumento en los progresos de la agricultura, los productos del suelo no acrecen en la proporcion que debieran segun el trabajo que al cultivo se dedica. La prueba de esta ley la encontramos en que las tierras inferiores se hallan cultivadas; y ya sabemos que tierra inferior significa un terreno que con una labor igual ó mayor, que la que se dá á las tierras mas fértiles, produce sin embargo menos. El esmerado cultivo que se dá en Inglaterra y en otros antiguos paises, es una confirmacion de la verdad de esta ley, porque esta esplotacion tan laboriosa produce menos en proporcion, que la agricultura sencilla que se practica en América, y en otras colonias recientes, donde la tierra es mas abundante en productos, y la mano de obra mas cara.

La ley general de la industria agrícola es, como dice Mill, la proposicion mas importante de la economía política, pues si fuera diferente, diferentes serían todos los fenómenos de la produccion; y la distribucion de la riqueza sería tambien diferente de lo que hoy se observa. Si várias tendencias de caracter opuesto, no vinieran á modificar esta ley, no solo ella mantendría, sino que aumentaría forzosamente por la disminucion proporcional de los productos agrícolas, los obstáculos á la poblacion, en cada generacion sucesiva, hasta que

la sociedad hubiese llegado al estado estacionario, como dicen los economistas; esto es, al caso en que ni la poblacion ni el capital aumentan nada, ó muy poco. Las tendencias que vienen á modificar esta ley son los progresos de la agricultura y los de la industria; de suerte que la solucion de la cuestion, de si la condicion de un pueblo se mejora ó empeora en un tiempo dado, depende del estado de equilibrio entre estas dos opuestas tendencias; esto es, si los progresos agrícolas é industriales abanzan mas que la poblacion, ó esta lo hace mas que aquellos.

Así pues la ley de industria agrícola, ó en otros términos la imposibilidad de aumentar los medios de subsistencia bastante rápidamente, es la causa fundamental que ha hecho hasta aquí, que la poblacion se haya detenido en los antiguos paises, y seguirá deteniendose en su desarrollo. Vemos pues que la ley de poblacion es una ley derivada de dos principios, el de la fecundidad y el de la produccion agrícola; lo mismo que la ley que fuerza á la tierra á recorrer una órbita al rededor del sol, depende de dos causas, la gravedad y el movimiento rectilineo. Este antagonismo de la naturaleza entre la ley de la constitucion humana y la de la produccion del suelo, es la que constituye la barrera efectiva aunque oculta, contra la cual se han estrellado y estrellan todos los esfuerzos del hombre. Cuando se analizan, reduciendolos á su última espresion, los grandes males de la sociedad en las naciones antiguas, se encuentra que son debidos á la inmensa superioridad de reproduccion de que el hombre se halla dotado, sobre las propiedades de produccion de la tierra; ó sea al antagonismo entre la fecundidad de nuestra espécie y la productibilidad del suelo.

Para hacer resaltar aun mas la verdad de la tercera proposicion

para demostrar cuan fútiles son las tentativas para refutarla, compa-
nos la suma del crecimiento de la poblacion en los Estados Unidos
á la de la Gran Bretaña. ¿Se podiá imaginar siquiera que la pobla-
cion de esta última ó la de cualquier otro antiguo pais pueda doblarse
cada veinte y cinco años? La Gran Bretaña contiene hoy poco mas ó
menos veinte y un millones de habitantes. ¿Se puede esperar que
los medios de subsistencia se acrecienten con tal rapidez, que estos vein-
te y un millones, puedan llegar á cuarenta y dos en el espacio de vein-
te y cinco años, á ochenta y cuatro en el de cincuenta, y á ciento sesen-
ta y ocho al fin de setenta y cinco años y asi sucesivamente? Tal
suposicion seria eminentemente absurda. Aun la proporcion de los últi-
mos cincuenta años, periódo durante el cual se há doblado la pobla-
cion de la Gran Bretaña, no puede continuar por mas tiempo; pues
si esto fuera posible llegaria en tres siglos á muy cerca de mil trescien-
tos millones de habitantes, siendo entonces superior á la del globo entero
que se gradua en la actualidad en poco mas de mil doscientos millones.
La proporcion del aumento de poblacion en Inglaterra ha principia-
do ya á disminuir, como lo demuestran las tres últimas estadís-
ticas en las que se vé que en cada uno de los periodos sucesivos
de diez años en vez de aumentarse continua disminuyendo.

Es pues constante que la poblacion de los antiguos paises quedará
por siempre sometida á la poderosa accion de los varios frenos que
dificultan su aumento, y que la sola diferencia que puede exis-
tir entre distintos paises se encontrará en la suma colectiva de los
frenos y en la relativa de cada uno de ellos tomados aisladamente.
Es una simple cuestion de suma relativa, pues que ningun pais pue-
de sustraerse á una grande suma absoluta.

Ocupemonos ahora de la cuarta proposicion cuyo principal

objeto es demostrar un error, que acaso mas que ningun otro há dado origen á la confusion que en esta matéria reina entre varios estadistas, á saber: que la emigracion es un medio de evitar en los paises muy poblados, los males que de aquí resultan, y que ella sola puede suplir á los demas frenos. Si reflexionamos el poder de la raza humana para acrecentarse, pues que el número de habitantes puede doblarse en veinte y cinco años, veremos sin dificultad que la mas ámplia emigracion posible, es insuficiente para neutralizar un exceso tal de poblacion; pues todas las facilidades y medios de emigrar que están en lo posible, no podrán poner nunca á una nacion, y con mas razon á todas las naciones juntas, en estado de desarrollar sin cortapisa alguna, las facultades de procreacion, ni aun durante una sola generacion. Ademas la emigracion es un accidente en la história humana, y su accion en los paises antiguos, es un recurso casi insignificante para disminuir el exceso de poblacion. En la misma Inglaterra, donde en estos últimos años ha recibido un grande impulso, solo ha influido imperceptiblemente en la disminucion de los otros frenos.

La ley de poblacion se encuentra completamente esplicada en el parrafo de la cuarta proposicion, en donde los principales frenos se reducen á cinco. Pero con objeto de facilitar la discusion popular, que acerca de este punto ha de llegar mas ó menos tarde, hemos creido conveniente reducir la ley á una forma mas corta y mas fácil de comprender; á cuyo efecto uno de los cinco frenos, la esterilidad, que no es debida á la prostitucion, lo suprimimos por su ninguna importancia, y ademas porque no constituye un verdadero obstáculo á la poblacion; esto es, no es uno de los frenos que directamente produce la ley de poblacion.

Podemos sustituir tambien la espresion pobreza, en vez de muerte prematura, porque en la mayoría de los paises civilizados la pobreza, ó sea la miséria de los habitantes, es la causa mas principal de la muerte

prematura; y además porque tambien es uno de los efectos mas directos y mas evidentes de la ley de poblacion. La pobreza, nacida de la insuficiencia de los salarios, es debida á la circunstancia de haber en un país mas trabajadores que los necesarios para la industria y las faenas agrícolas: la pobreza se reconoce universalmente como el mayor de los males de la sociedad, mientras que se presta poca atencion á la muerte prematura; de modo que vale mas con un fin práctico tomar la parte por el todo, sirviendose de la palabra pobreza en vez de muerte prematura.

Por las mismas razones la palabra celibato me parece preferible á la de continencia, aun cuando el celibato no sea sino una forma de aquella. La lista pues de los frenos, queda así reducida á cuatro que son: celibato, prostitucion, copulacion infecunda y pobreza, que deben denominarse los verdaderos obstáculos á la poblacion, siendo sus signos característicos: 1º Depender directamente de la ley de poblacion, ó en otros términos de la imposibilidad de poder obtener todos los habitantes de un país, la cantidad suficiente de alimentos, y de goces sexuales que debian corresponderles. 2º Que su proporcion puede ser reglada por el hombre; esto es, que cada uno de dichos frenos puede ser aumentado ó disminuido; pero un aumento ó disminucion de uno de ellos, implica una disminucion ó aumento en los otros.

Se puede pues formular brevemente la ley de poblacion en los términos siguientes: el acrecentamiento natural ó posible de la poblacion, siempre ha sido detenido, y continuará siendolo, en todos los antiguos países por el celibato, la prostitucion, la copulacion infecunda y la pobreza. La suma colectiva de estos frenos, varía en razon inversa de la rapidez con que la poblacion se aumenta en cada país, y del número de emigrantes menos el de inmigrantes: mientras que la suma de cada freno tomado aisladamente, varía en razon inversa de la suma de los otros. Tal es la princi-

pal ley de la ciencia social, sobre la que deben basarse todos los esfuerzos que se intenten hacer para mejorar el estado de la sociedad, si no han de ser completamente estériles. Antes del descubrimiento y comprobacion de esta ley, la teoría de la sociedad era un caos incomprensible. Todas las ideas sobre la vida humana que no partan de la admision completa de esta terrible ley de la naturaleza, serán radicalmente erroneas, cualquiera que sea el talento de los que las conciban, y no podrán remediar de ningun modo los males de las antiguas naciones.

Con objeto de hacer mas inteligible esta ley, examinemosla en todos sus pormenores. Ella nos convence que algunos de los cuatro frenos que retardan el acrecentamiento de la poblacion en todos los paises antiguos, y esto en una medida enorme, no depende como generalmente se creé, de defectos en el carácter nacional, sino que es una imperiosa necesidad de la misma naturaleza. La suma de los frenos en cada pais depende de la rapidez conque se aumenta la poblacion; y este aumento se debe en parte á la energía industrial de los habitantes, y sobre todo á la facilidad conque estos puedan procurarse los medios de subsistencia, sacandolos del territorio ó importandolos de otras comarcas. Pero esta facultad no es ilimitada en ninguna antigua nacion, por lo que por mucha que sea la enérgia y la industria desplegadas por los habitantes, estos no podrán evitar una inmensa suma de obstáculos á la poblacion. Una vez que esta suma total haya sido disminuida todo lo posible, ningun freno tomado aisladamente podrá ser menor, sin que los demás reciban un aumento proporcional á esta disminucion. Así pues la pobreza no podrá disminuir sin que el celibato, la prostitucion y la copulacion infecunda se aumenten á la vez: el celibato no podrá disminuirse sin que los otros frenos se aumenten, y así de los demás. Cada uno de estos frenos (escepto la prostitucion) puede reemplazar á los otros, pero á condicion

que su aumento sea igual á la disminucion de estos; no existe pues otro medio de aligerar la pobreza, la prostitucion y la copulacion preventiva, sino aumentando la continencia de una manera suficiente para reemplazar á aquellos: y el celibato ó continencia, la pobreza y la prostitucion, no podrian disminuirse sino por el aumento proporcional de la copulacion preventiva.

Se vé pues que el verdadero problema social, problema superior á todos los demás, estriba en la cuestion de saber por cual de estos medios será mejor efectuar el inevitable freno á la poblacion. Puesto que generalmente se admite que la pobreza y la prostitucion son dos llagas sociales que es necesario hacerlas desaparecer, queda la eleccion limitada al celibato y á la copulacion preventiva. Cada pensador se encuentra precisado, si desea discutir realmente las cuestiones sociales, á escoger entre dichos dos frenos, puesto que tratar de hacer desaparecer la pobreza y la prostitucion por otros medios sería querer desafiar á la naturaleza, ignorando sus leyes, pues por una inexorable necesidad de la vida, el hombre no puede dejar de escoger entre estos frenos; y de ningun modo fuera de ellos. De consiguiente vemos que en los antiguos paises, es absolutamente imposible á la sociedad humana llevar una vida verdaderamente natural; algunos individuos podrán lograrlo, pero á la colectividad le es imposible. Esta verdad es tan cierta y tan incontestable, como un problema de geometría.

Pero no es esto solo: los hombres carecen realmente en la práctica de la eleccion entre la continencia y la copulacion infecunda: la eleccion real se encuentra entre la copulacion infecunda de un lado, y la continencia, la prostitucion y la pobreza de otro; es decir, el actual estado de la sociedad. Pero debemos estar convencidos que la poblacion de

un país cualquiera nunca podrá ser suficientemente cohibida por solo el celibato, pues la continencia llevada al estremo es un mal tan intolerable que nunca se ha podido soportar; por lo que constantemente la encontramos asociada en todas partes á la prostitucion y á la pobreza. La dificultad de practicar la continencia conduce á la pobreza, y de esta por un lado, y del celibato por otro, se engendra la prostitucion, siendo ilusorio suponer que la misma combinacion de males no continuaran ejerciendo su imperio. En realidad, á fin de hacer desaparecer la pobreza, y de dar á todos los individuos una participacion proporcionada en los goces sexuales, sería necesario que la sociedad entera, hombres y mugeres, observasen una rigurosa continencia hasta los treinta ó treinta y cinco años de edad: pero no solo sería ilusorio esperar tal revolucion, sino que aun tomada, el estado social sería aun mas miserable que la condicion presente. De consiguiente, escoger el celibato como obstáculo á la poblacion, es en verdad escoger al mismo tiempo la prostitucion y la pobreza, esto es, aceptar como incurable la presente condicion humana, de miseria y degradacion. El no escoger ni el celibato ni la copulacion infecunda, suponiendo que tal eleccion no es necesaria, demuestra como ya lo hemos dicho, una supina ignorancia de las dificultades fundamentales de la existencia humana.

De todas estas consideraciones se desprende que las cuestiones sexuales son de las que reclaman mas nuestra atencion; y en tanto que no sean seriamente estudiadas, en vez de hacer caso omiso de ellas como há sucedido hasta aquí, efecto de un pudor mal entendido, toda tentativa para remediar los males sociales tiene que ser infructuosa. Los tres grandes males de la sociedad pobreza, prostitucion y celibato, son los inmediatos efectos de la ley de poblacion, siendo todos tres de una naturaleza esencialmente sexual. Se deberia llamarlos los males primarios de la sociedad, pues son el origen de to-

dos los demás, como el crimen, la ignorancia, la embriaguez, la mala conducta, las enfermedades, la pereza y otros; pues aun cuando estos males provengan muchas veces de otras causas, con todo en su mayoria son debidos y sostenidos por la pobreza, la prostitucion y el celibato; esto es, por los salarios ínfimos, la miseria condicion de las clases laboriosas y las grandes dificultades sexuales. Muchas veces se afirma sin una detenida reflexion, que el crimen, la ignorancia, la embriaguez y la mala conducta, son la causa de la pobreza: pero á menos que no se quiera indicar por ignorancia, la ignorancia de la ley de poblacion y de los medios de limitar los nacimientos, es un grave error, que consiste en dar el efecto como causa. Sin duda que estos males que pudiéramos llamar <u>secundarios</u> producen con frecuencia casos individuales de pobreza, pero no pueden producir la pobreza social; ó en otros términos, en nada pueden contribuir á la baja de los salarios en un país civilizado é industrial como Inglaterra; y por cierto que esta es la verdadera cuestion. Se debe pues repetir hasta la saciedad, que en esta nacion como en otras muchas, la verdadera causa de la miseria general, se debe al exceso de procreacion. Así pues, siendo producidos estos males secundarios por los que hemos denominado primarios, es preciso tambien convenir en que aquellos tienen, aunque menos directamente que estos, un origen igualmente sexual, y de consiguiente es evidente que el solo medio eficaz de hacerlos desaparecer consiste, en destruir desde luego la pobreza, la prostitucion y el celibato que los producen: y en tanto que no se haga esta tentativa con fervor, todos los medios propuestos y ensayados para prevenir el crimen, muchas de las enfermedades, la ignorancia, y otro gran número de males de la misma especie, serán superfluos, no teniendo á lo mas sino un resultado muy limitado.

De todas las verdades que se deducen de la ley de poblacion, ningu-

na encuentra tantas dificultades para penetrar en los espíritus superficiales, como la inseparable necesidad de los frenos. El hombre se encuentra tan poco dispuesto á considerarse igual á todos los demás objetos de la naturaleza,
+ valera,
× y sujeto como ellos á leyes fijas é invariables, y sobre todo á la ley tan terrible de poblacion, por cuanto le impide llevar una vida natural principalmente en los paises poblados de antiguo, que le es muy dificultoso penetrarse de esta verdad; mayormente cuando se observan hechos que contribuyen á obscurecerla á los ojos poco perspicaces. Un de estos hechos consiste, en que se ven muchos individuos que pueden librarse, y en efecto se libran, de la accion de estos frenos, casandose jovenes, dando plena satisfaccion á sus facultades de reproduccion, engendrando y criando muchos hijos, y logrando llegar á una edad bien abanzada. Pero aun cuando muchos individuos pueden lograr todo esto, no es sino á expensa de otros infinitos, á quienes es imposible conseguirlo. Todo el que en un antiguo pais tiene una crecida familia, aumenta por esto mismo la suma del celibato, de la prostitucion y de la pobreza, en otra parte de la sociedad: individuos aislados pueden librarse de los frenos, pero la sociedad entera no puede escapar á ellos. Si nosotros observamos en conjunto la sociedad, no los individuos, en todas pares encontraremos los frenos que detienen la poblacion; y cuya suma está en razon inversa de la rapidez con que aquella se aumenta.

Otra de las circunstancias que contribuyen á ocultar la necesidad de estos frenos, es el grado indefinido en apariencia, á que pueden quedar reducidos, mediante la energía humana. Así la poblacion de Inglaterra ha doblado en los últimos cincuenta y tres años; y á la vez en Turquia seria necesario para lo mismo un espacio de quinientos cincuenta y cinco. Resultado que es debido á una mas fuerte suma de habilidad y de energía industrial en el primero de dichos paises. Parecerá sin

duda al observador poco instruido, que una energía que ha hecho tanto para disminuir la suma relativa de los frenos, podrá al cabo hacerlos desaparecer enteramente; pero ya hemos visto cuan errónea es tal suposicion. Todo lo mas á que pueden llegar los esfuerzos mas sostenidos de la industria en un pais adelantado, es ensanchar el círculo de hierro que restringe en una nacion antigua el acrecentamiento de su poblacion; pero suprimirlo es imposible.

Es mas: como lo ha probado hasta la evidencia John Stuart Mill, estadista y filósofo distinguido, todo progreso social tiende no solamente á mantener los frenos de la poblacion, sino á aumentarlos hasta tocar al máximum. En otros términos, todas naciones antiguas tienden á llegar finalmente al <u>estado estacionario</u>, en el que el capital y la poblacion quedan equilibrados, ó el aumento se hace con estremada lentitud. La razon, como ya lo hemos mencionado, se encuentra en el hecho de que el producto del trabajo tiende á disminuir; y por consiguiente los provechos tienden á bajar, como consecuencia de la ley de indústria agrícola. Este estado estacionario, término final de todo progreso industrial, no se obscurece de tal modo en un antiguo pais, que no se pueda apercibirlo bien distintamente. La mayor parte de las naciones del Asia, han permanecido estacionárias en punto á riqueza y poblacion, por espacio de muchos siglos. Hemos visto cuan lento es el aumento de poblacion en muchas naciones de Europa, como la Suiza, la Holanda y la Francia; y tal lentitud no puede provenir de ningun modo, de falta de energía ni física ni moral, sino de la carencia de tierra fértil. La principal circunstancia porqué en Inglaterra se retarda el estado estacionario, é impide un rápido descenso en el aumento de la poblacion y del capital, se debe á que hay en el globo paises escepcionales como la

India y la Australia, en donde el trabajo es bastante productivo y de donde la Inglaterra puede procurarse medios de subsistencia, importandolos á buen mercado por medio del comercio, que contribuye á llevar el producto del trabajo á todas las naciones del mundo. Si todo el capital y todo el trabajo de un antiguo pais, estuvieran limitados á solos los recursos del pais mismo, ninguna energía, por grande que fuera, podría impedir un rápido descenso en la poblacion, y tambien en el capital.

Comprobemos ahora la ley de poblacion, comparandola mas en detalle á los hechos actuales, examinando si su certeza se prueba por el estado de la sociedad en Inglaterra y en otros paises. Escojamos uno cualquiera de Europa, la misma Inglaterra por ejemplo, y veamos si la suma de los frenos de la poblacion, corresponde efectivamente á la suma indicada por el acrecentamiento de la misma; examinemos tambien si la suma de estos frenos es tan crecida como la ley lo indica para todo pais antiguo; y veamos tambien si la suma _relativa_ en comparacion de otros paises, varía en razon inversa de la diferencia en la proporcion del acrecentamiento.

La poblacion de Inglaterra se ha doblado en los últimos cincuenta y tres años, y la de los Estados Unidos se dobla en veinte y cinco. ¿Se puede confirmar por hechos conocidos, que tan gran diferencia en el acrecentamiento de la poblacion de una y otra nacion, se debe á una suma mas grande de los frenos en Inglaterra? Para comprobarlo es necesario examinar separadamente la suma relativa de cada freno, tanto como puede permitirlo el estado de nuestros conocimientos en esta materia: procedamos pues á un exámen metódico.

1º. La muerte prematura no es la causa de la diferencia, puesto que la duracion media de la vida es casi igual en Inglaterra y en los

Estados Unidos. M. Mac Culloch en su diccionario de Geografía, dice: „ en la raza inglesa la duracion media de la vida, no ha variado de un modo sensible por el clima de América. Hemos calculado la mortalidad en New York y en Filadelfia, y se encuentra que difiere muy poco de la de las ciudades inglesas de igual poblacion." De modo que la muerte prematura, aun cuando la suma absoluta sea bien grande en Inglaterra, puesto que la vida media no es sino de cuarenta años, no explica la lentitud relativa de la suma de acrecentamiento.

2º El celibato es mucho mayor en Inglaterra que en los Estados Unidos; lo que claramente se demuestra por el censo de 1851, que nos dá á conocer la suma de aquel en la Gran Bretaña por los siguientes detalles: la edad media en que se contraen los matrimonios en Inglaterra y el País de Galles, es respecto á los varones la de veinte y seis años, y para las mugeres la de veinte y cuatro y medio. Existen cerca de millon y medio de mugeres de veinte á cuarenta años de edad, y cerca de cuatrocientas mil mayores de cuarenta años, que no se han casado; mientras que el número de hombres, entre los veinte y cuarenta años, que permanecen solteros, es proximamente de millon y medio, y de los que pasan de dicha edad, de cerca de trescientos mil. De cada cien mugeres entre la edad de veinte á cuarenta años, cuarenta y dos de ellas no han contraido matrimonio. Si toda la poblacion de la Gran Bretaña estuviese casada, la cifra de los nacimientos ascendería á un millon y seiscientos mil, en vez de setecientos mil que dá el censo. En uno de los apendices de este, correspondiente al año de 1842, dice el Doctor William Farr „ la circunstancia de que la quinta parte de los habitantes llegados á la edad en que pueden contraer matrimonio, no se han casado, y que las mugeres

aunque núbiles desde la edad de diez y siete años, no se casan hasta tocar la edad media de algo mas de veinte y cuatro años, y que los hombres tampoco lo verifican hasta la de veinte y cinco y medio por término medio, prueba que el predominio moral sobre los instintos sexuales, ó sea la continencia, en el sentido que Malthus dá á estas espresiones, se practica en Inglaterra á un grado tal, del que solo pueden dar cuenta las cifras del censo."

En los Estados Unidos al contrario, los matrimonios son mas numerosos, y se contraen en mucha menos edad. „En las circunstancias favorables en que se encuentra aquella nacion, dice M. MacChulloch, todo jóven puede contraer una union matrimonial, sin detenerse como en los paises antiguos y muy poblados, ante el temor de no encontrar medios para sustentar una familia. En América y en todos los paises que se encuentran en las mismas condiciones, una familia numerosa, lejos de ser una carga, es una fuente de riqueza: de consiguiente el matrimonio es universal y los contrayentes son muy jóvenes." Como se puede deducir, el número de niños y adolescentes en aquella privilegiada nacion, es muy crecido, estando en la proporcion de uno por cada seis personas de mas de cuarenta años.

3.º y 4.º En cuanto á la prostitucion y á la copulacion infecunda, es evidentemente dificil poder evaluar su suma en un pais cualquiera. Sin embargo es probable que estos dos frenos dominan mas en Inglaterra que en los Estados Unidos, pues en estos es mas fácil mantener una familia, y además es mucho menor el número de célibes. Con todo M. Hepworth Dixon, deja entrever en su obra Nueva América, que la copulacion infecunda está bastante admitida en las ciudades del Este de los Estados Unidos, pues dice: „ repugna á las damas de estos territorios tener mucha familia, y en ellos la proporcion de los hijos se

acerca mas á la de Paris que á la de Londres."

Todos sabemos que en las grandes ciudades de la Gran Bretaña, la prostitucion há tomado vastas proporciones, contandose en Londres, segun los registros de la policía, de ocho á diez mil [illegible] entre las que sólo tienen este medio de vivir, sin incluir las prostitutas clandestinas. De los mismos registros se deduce, que en la Gran Bretaña es crecidísimo el número de mugeres, cuyo único modo de sostenerse es la prostitucion.

5º La emigracion há sido tambien una causa importante en el descenso del acrecentamiento de la poblacion, pues durante muchos años despues del hambre de 1847, los emigrantes del Reino Unido por término medio ascendieron anualmente á mas de trescientos mil, si bien la mayor parte de ellos eran irlandeses.

Se deduce pues con evidencia, que el influjo de la ley de poblacion está plenamente probado en Inglaterra, siendo suficiente para esplicar la lentitud en el acrecentamiento de sus habitantes la suma absoluta de los frenos; y además, la suma relativa de algunos de ellos, como el celibato y la emigracion, es tan elevada respecto á la de los Estados Unidos, que esplica suficientemente la diferencia de acrecentamiento entre estas dos naciones.

La razon directa de que el celibato y la emigracion sean mayores en Inglaterra que en los Estados Unidos, consiste en que en la primera la miséria es mucho mayor, pues la dificultad de ganar la vida es tan grande, que muchos individuos se ven obligados á permanecer célibes ó á emigrar en busca de mejor fortuna. Sin embargo estos esfuerzos y sacrificios, que por cierto no tienen igual en la historia de otro pais cualquiera, son insuficientes para remediar la mas espantosa miséria que origina lo ínfimo de los jornales en muchas artes y ofi-

cion. Los trabajadores de algunos condados del Sur de Inglaterra, no ganan á la semana sino de ocho á diez francos, con cuya suma tienen que mantener á ellos y sus familias. El salario de las mugeres en muchas ocupaciones, aun es menor, pues algunas solo ganan de tres á cuatro francos, trabajando durante una semana por espacio de catorce á quince horas al dia. La pobreza y el trabajo escesivo han llegado á un tal grado en Inglaterra, que es necesario dar la razon á M. Ernest Jones, cuando en uno de sus discursos pronunciado delante de los obreros en la sala de San Martin, dijo: „ aun cuando haya escepciones en los oficios mejor retribuidos, sin embargo, si nos ocupamos de la totalidad de los trabajos, tanto agrícolas como industriales, no temo afirmar que el paria de la India, el siervo ruso y el esclavo negro, no se encuentran en condicion tan mala como el obrero inglés."

Los que hemos denominado males secundarios de la sociedad, como los diferentes crímenes, la embriaguez, la ignorancia, las enfermedades y demás, ofrecen tambien un aspecto aterrador. El número de criminales habituales se evalua por término medio al año, en millon y medio; siendo un hecho que de los diez y seis millones de habitantes en Inglaterra y el Pais de Galles, mas de la décima parte, (un doce por ciento) sostienen su vida por la mendicidad, la beneficencia pública ó el crimen.

En los Estados Unidos al contrario, los salarios son mucho mas crecidos, siendo fácil encontrar trabajo, por lo que no pasan miséria los que pueden y quieren trabajar. Sin embargo, vemos que á pesar de no existir allí el pauperismo social, la vida media no es mas elevada que en Inglaterra, cuyo hecho demuestra cuan ilusorio es el cálculo del término médio de la vida tomado aisladamente, como prueba de la condicion social de una nacion, sino tambien que conviene sustituir la

palabra pobreza á la de muerte prematura, cuando se discute la ley de poblacion. Mejor prueba es el pauperismo que la vida média, para apreciar el influjo de dicha ley en las naciones civilizadas. La vida média disminuye por otras várias causas que la miséria y el exceso de trabajo, y por consiguiente no depende tan directamente de la ley de poblacion. Al contrario la miséria depende directamente de dicha ley. Ademas, en los antiguos paises civilizados, la miséria es una de las causas mas directas de la muerte prematura, y el principal obstáculo á los progresos higiénicos.

Examinemos ahora si la ley de poblacion se comprueba por lo que sabemos del estado social de la Francia. En esta el acrecentamiento de la poblacion es mucho mas lento que en Inglaterra, manifestandonos la tabla que hemos puesto al principio de este capítulo, que se necesitan 138 años para que aquella se duplique. Es mas: segun el analisis de M. Legoit, se deduce de los datos oficiales, que el aumento obtenido desde el año de 1841 al 846 no ha sido ~~(anualmente)~~ mas que de uno sobre doscientos; y en las estadísticas que cada cinco años se han formado desde la citada época, el acrecentamiento obtenido há sido tan pequeño, que bien se puede decir que la poblacion ha permanecido casi estacionária. M. Léonce de Lavergne dice en su Ensayo sobre la agricultura y la poblacion, publicado en 1º de Abril de 1857, que el progreso de la poblacion se ha casi detenido; pues en los cinco años de 1841 á 846, solo habia aumentado en un millon setecientas mil almas; y desde 1847 á 851 solo hubo un aumento de trescientas ochenta y tres mil; y desde 1851 á 856, de doscientas cincuenta y seis mil. En 1790 la poblacion de la Francia era de veinte y seis millones y medio de habitantes, y en 1856, esto es, setenta y seis años mas tarde, era de treinta y seis millones. Y como la poblacion de Inglaterra se há doblado en los cincuenta

y tres años que precedieron al de 1851, se deduce que necesariamente existe una diferencia inmensa en la suma absoluta de los frenos á la poblacion en ambas naciones. Al fin de hacer ver con claridad la parte relativa de cada freno en esta diferencia, es necesario examinarlos separadamente.

1º. La muerte prematura no es la causa de la diferencia, principalmente en estos últimos años; pues la vida media casi no difiere en ambas naciones, siendo en Inglaterra segun la última estadística de cerca de cuarenta años, y en Francia, segun el censo de 1846, de poco mas de treinta y nueve, habiendose aumentado mucho en los dos paises la vida media desde principios del siglo. Segun M. Legoit, la proporcion tan lenta del acrecentamiento, es debida á la disminucion de los fallecimientos; pues la cifra de los nacimientos casi nada ha aumentado, á la vez que la proporcion entre estos y la poblacion vá progresivamente disminuyendo.

2º. La emigracion tampoco es la causa de la diferencia, porque en lugar de ser mayor, es mucho menor que en Inglaterra; por lo que podemos decir que este freno es nulo en Francia, pues segun M. Lavergue la emigracion á la Argélia, la California y la América, no asciende al año por término medio á mas de diez mil personas; cuyo número se compensa con los belgas, los suizos y Alemanes que vienen á establecerse á Francia, principalmente en Paris, por lo que la influencia de la emigracion queda reducida á nada.

3º. Tampoco encontraremos la causa en el celibato, siendo mas numerosos los matrimonios en Francia que en Inglaterra; y los célibes de la primera, practican menos la continencia que los de la segunda.

4º. Tampoco la prostitucion puede explicar tal diferencia, pues el número de mugeres que pierden sus facultades de reproduccion aban-

donandose á este vergonzoso comercio, es menor en Francia que en Inglaterra, contandose segun M. Duchâtelet en 1831 unas tres mil seiscientas en Paris (en el dia hay cinco mil prostitutas) cifras ambas menores que la de Londres, teniendo en cuenta la poblacion respectiva de estas dos grandes ciudades.

¿Como pues podremos esplicarnos esta diferencia? ¿A qué queda reducida la fuerza de procreacion, de que debemos darnos cuenta, al observar no solamente la proporcion muy lenta del acrecentamiento, sino tambien el grado relativamente mas pequeño de los frenos de la poblacion, celibato, emigracion, muerte prematura y prostitucion? No puede por menos de atribuirse sino al freno que resta, esto es, á la copulacion infecunda. En ella sola podremos hallar la verdadera solucion de la dificultad.

Se sabe que en estos últimos años, la copulacion infecunda ha llegado á hacerse general, ó por mejor decir universal, en la sociedad francesa. Para aducir pruebas citaremos al Doctor Felix Roubaud, que en su escelente obra sobre la Impotencia y la esterilidad, habla „del coito incompleto que las necesidades de nuestro estado social han impuesto á casi todas las clases de la sociedad". Tambien el Doctor A. Mayer en su libro sobre las Relaciones conyugales, hace alusion á la copulacion infecunda, como práctica ya arraigada en las costumbres de los franceses, hasta el punto que se puede afirmar que muy pocos matrimonios dejan de apelar á este recurso. Por nuestra parte no esceptuaremos ni aun á aquellas personas en quienes la virtud es hereditaria, y en las que los sentimientos religiosos han conservado todo su imperio; haciendo estensivo dicho hábito á todas las clases de la sociedad, sin esceptuar mas que aquellas familias, á quienes tiene embrutecidas la miseria y la desesperacion. M. Robert Dale Owen dice en su

folleto sobre la Fisiología moral: „ todo viajero inteligente no habrá dejado de notar que en Francia, tanto en la clase elevada como en la média, apénas se nota una família muy numerosa; y lo mismo se observa entre los obreros, cuyas família raramente se componen de mas de tres ó cuatro hijos. Una dama francesa bien educada y honesta, dirá en sociedad con la misma naturalidad que si se hablára del tiempo: tenemos tres hijos, y mi marido y yo no pensamos tener mas, pues sería ser injustos con ellos." Estos son hechos notorios que no podrá negar ningun viajero que haya visitado á Paris y otras poblaciones, y que de cerca haya observado la vida interior de las famílias francesas. En el Ensayo ya citado de M. Lavergne, hace este la observacion de que la Francia es el pais donde las ideas de Malthus han sido mas vivamente combatidas, y sin embargo es á la vez donde por instinto se las ha puesto mas en práctica. (Esto es verdadero en cuanto concierne á limitar los nacimientos; pues respecto al modo de lograrlo, difiere de los consejos de Malthus, que consisten solo en guardar continencia como consta de su obra). Un médico amigo mio me ha referido, que ocupandose con otro cólega de fama en Paris, sobre los problemas sexuales, le decia: en Francia son todos Malthusianos.

En ella ha tenido pues la copulacion infecunda un resultado notable para disminuir la miséria. Sir Francis Head acompañado de Lord Shaftesbury, visitaron los barrios de obreros mas pobres de Paris, y afirman que en parte alguna vieron nada que se pareciese á la suciedad y miséria que se nota en las viviendas de los artesanos de Londres, observando además que los de Paris no se encuentran sujetos á un trabajo tan duro y tan continuado, como el de los obreros ingleses. M. Ambroise Clement dice en sus Investigaciones sobre las causas de la indigencia, publicadas en 1846: „ las clases de nuestra poblacion que solo cuentan con su salário, y que por esta

causa se encuentran mas expuestas á la miseria, se hallan en la actualidad mejor provistas de todo lo mas necesario para su alimentacion, alojamiento y vestido que lo estaban al principio del siglo... Se puede apoyar este hecho por el testimonio de todas las personas que recuerdan el pasado... Si quedase alguna duda, facilmente se podría disipar consultando á los antiguos trabajadores del campo y á los antiguos obreros, como lo hemos hecho nosotros mismos en diversas localidades: se pueden tambien invocar los datos recogidos por un observador exacto, M. Villermé en su cuadro del estado físico y moral de los obreros."

M. de Lavergne, al hablar de la suspension del acrecentamiento de la poblacion en Francia durante los últimos diez años, hace la siguiente reseña del período que le antecede: segun Malthus, la facultad virtual de multiplicarse es tal en el hombre, que sino se hallase limitada por la falta de medios de subsistencia, la poblacion podría doblarse cada veinte y cinco años, y segun este cálculo la de Francia debió haber pasado de cien millones en 1846; pero se sabe que los productos agrícolas solamente han doblado desde 1790 á 1846; y si la poblacion se hubiese aumentado en la misma proporcion, hubiera llegado á la cifra de cincuenta y tres millones en el citado año, mientras solo es de treinta y cinco y medio. ¿A qué deberá atribuirse esta diferencia? pregunta M. Lavergne y se responde: se debe sin duda alguna á la progresiva mejora en las condiciones del pueblo. La division de los medios de subsistencia entre los habitantes hubiera dado en 1790, cien francos por individuo; y en 1846 dá ciento cincuenta. Si tomamos tambien en cuenta el producto de las manufacturas, que en 1790 ascendia á cincuenta francos, en el dia llega tambien á ciento cincuenta. Luego el bienestar general ha doblado. Si se examina el elemento indicado por Malthus, esto es, la duracion média de la vida, como la verdadera me-

dida de la prosperidad de un pueblo, encontraremos que en dicho intérvalo de tiempo se há elevado de 28 á 33 años." Parece pues resultar de todos estos testimonios, que el uso de la copulacion infecunda, ha hecho mas en Francia para disminuir el pauperismo, que la inmensa suma de celibato y de emigracion, unida á esfuerzos industriales sin precedentes, há podido llevar á cabo en Inglaterra..

Se debe mencionar, que cuando el censo de 1856, dió á conocer el estado estacionario de la poblacion francesa, fué atribuido por el Times y otros periódicos y revistas á la esterilidad, en vez de atribuirlo al empleo de medidas preventivas. Tal idea es semejante á la que ya dejamos apuntada de M. Doubleday y M. Herbet Spencer, si bien con la diferencia de que estos últimos autores, miran la esterilidad como un ejemplo de adaptacion benévola de la naturaleza, mientras que aquellas revistas y diarios, la deploran como un mal y un signo de la degeneracion física del pueblo francés. Ambas opiniones no tienen ningun fundamento, y son la consecuencia de haber hecho de este asunto un estudio muy ligero y superficial. La esterilidad, en tanto que no sea debida á la prostitucion, no ha sido ni será jamás en ningun país del mundo, sino un peso muy insignificante para el aumento de la poblacion; de lo que es muy fácil convencerse si paramos la atencion en las prodigiosas facultades de reproduccion y en la rareza de la esterilidad, todo ello conforme con las leyes fisiológicas de nuestra raza. La ley de fecundidad, es como todas las demás funciones de nuestro organismo, una ley fija que no se puede cambiar ni modificar, en tanto exista el hombre: pero M. Doubleday, M. Spencer y el Times, parecen mirarla como una ley variable, expuesta á todas las influencias de las condiciones sociales, que pueden modificarla con la mayor facilidad; y en verdad que tanto valdría suponer que las funciones del estómago, ó los movimien-

tos de la respiracion pudieran cambiar por la misma causa.

Se podria tambien preguntar, si la esterilidad es igualmente la causa del lento aumento de la poblacion en Noruega y en Suecia; y si ella es la que hace que la proporcion de dicho aumento, sea inferior en Inglaterra que en los Estados Unidos. ¿Y será tambien la esterilidad la causa de la diferencia de aumento, que en unas épocas se nota respecto de otras en un mismo pais? La poblacion de la Gran Bretaña no ascendia sino á poco mas de siete millones en 1751, y á mas de veinte y uno en 1851; por lo que se vé que se habia aumentado en unos catorce millones en el espacio de un siglo; mientras en el centenario anterior, esto es, de 1651 á 1751, el acrecentamiento solo habia sido de un millon. Nadie sin duda se atreverá á atribuir esta tan enorme diferencia al aumento de esterilidad entre nuestros antepasados. Luego es bien erroneo atribuir á esta causa el estado casi estacionario de la poblacion en Francia. ¡Cuanto mas verdadera es la esplicacion que de este hecho dá un artículo de fondo del Daily News de 18 de Abril de 1857, diciendo que los franceses no quieren acrecerse sin un aumento á la par de riqueza, y que tal revolucion no puede por menos de ser muy sensata!

Para comprobar aun mas la ley de Malthus, tomemos la Suiza por ejemplo: la proporcion de acrecentamiento es en estremo pequeña en este pais, pues como lo hemos visto, son necesarios 227 años para doblarse. Lo elevado allí de la vida media, y el bien estar que gozan los habitantes, demuestran que tal estado de cosas no es debido á los frenos positivos. Muchos observadores han notado, que en varios cantones suizos no existen pobres. Ademas la emigracion proporcionalmente es menos numerosa que en Inglaterra; la prostitucion es tambien escasa, principalmente en las regiones pastorales, en donde la poblacion se acrece con menos rapidez. Es necesario pues, que la causa de esta lentitud se encuentre

bien en el celibato ó en la copulacion infecunda: nuestras investigaciones nos demuestran que en Suiza los matrimonios se hacen en edad bastante adelantada, y la cifra de los nacimientos es bien restringida, por lo que la lentitud en el acrecentamiento de la poblacion, no se debe á un número crecido de defunciones, sino mas bien al menor número de nacimientos, siendo unos y otros poco numerosos en proporcion á la poblacion: la vida media es la mayor de Europa, y la poblacion cuenta menos infantes y mayor proporcion de habitantes en el vigor de su edad. El pequeño número de nacimientos, propende á prolongar la vida en general y contribuye al bien estar del pueblo. La única cuestion que resta es la de saber si el menor número de nacimientos se debe al celibato ó á la copulacion infecunda; y si nos atenemos al caracter general, y á las costumbres de los habitantes, podremos deducir con bastante probabilidad, que la última es la principal causa.

Los analisis que acabamos de efectuar, son únicamente un ejemplo del modo como pueden hacerse estas investigaciones: sin embargo creemos que son suficientes para demostrar que la ley de poblacion se comprueba de una manera incorcusa, por lo que sabemos del estado social de la Francia y de la Suiza. En ambos paises los nacimientos son tan poco numerosos en proporcion á la poblacion, que esto esplica la estrema lentitud en el acrecentamiento de aquella, y el grado menor de miseria relativamente inferior al de otros paises. Si pasaramos revista á todas las demás naciones del antiguo mundo, obtendriamos tambien la comprobacion de la citada ley. Veriamos que en todas partes existen los frenos preventivos y positivos en una medida enorme, y varían los unos en razon inversa de los otros: encontrariamos además ó que el término medio de la vida es muy corto, ó el número de nacimientos es muy restringido. En todas partes de las que pudieramos procurarnos reseñas exactas de la poblacion

y su movimiento, y demas datos estadísticos, descubririamos que la suma colectiva delos frenos corresponde exactamente á la que indica la rapidez del acrecentamiento. Todo lo que se requiere para calcular la accion dela ley de poblacion en cualquier pais, es saber la proporcion del acrecentamiento, y examinar despues y sucesivamente la parte que en el retardo corresponde á cada freno. De este modo es muy fácil comprobar aproximadamente la ley para todo pais del que poseamos reseñas estadísticas. Cualquiera que haya reflexionado en el caracter irrefutable de los argumentos malthusianos, no pondrá en duda que poseyendo los datos necesarios, se puede confirmar la verdad de esta ley hasta en los mas minuciosos detalles.

La ley de poblacion por terrible que nos parezca debe forzosamente ser aceptada por todo espíritu despreocupado, como una de tantas leyes fijas é invariables de la naturaleza que gobierna de un modo absoluto los destinos del hombre sobre la tierra: ley que no puede ser modificada, como no lo puede ser la de la gravedad que mueve á los planetas en sus orbitas, ni la delas afinidades químicas. La naturaleza exige en todos los paises antiguos, ó mas muertos ó menos nacimientos: el celibato, la prostitucion, la copulacion infecunda ó la miséria: he aquí la eleccion que se ofrece á la raza humana: ninguna nacion antigua ha podido jamás sustraerse á esta eleccion, ninguna se sustraerá: la miséria, la prostitucion y el celibato, jamas han dejado de existir en ningun pueblo antiguo, ni desaparecerán jamás de él, sino por un aumento proporcionado en la copulacion infecunda. Es mas: si se considera que nuestro progreso industrial y agrícola tiende al estado estacionario, es cierto que ningun esfuerzo humano podrá impedir el aumento de uno ó de varios delos frenos de la poblacion, ni mucho menos hacerlos desaparecer.

Todo lo que puede hacer el hombre es reconocer sin genero de duda tan imperiosa ley, y sometiendose á ella escoger entre los frenos aquel ó aquellos que menor sufrimientos puedan causarle, haciendo de modo que cada miembro de la sociedad, cualquiera que sea su posicion soporte su parte legítima de las dificultades sexuales, que son comunes á todos. En tanto que no se obre de este modo, en tanto que la ley de poblacion no sea abiertamente reconocida como el único y verdadero fundamento de la moral social, la sociedad humana continuará siendo como hasta aquí un caos de miséria y de injusticia, un espectáculo confuso, en el que se ven á algunos habitando lujosos palacios, dando rienda suelta á todas sus pasiones, á todos sus apetitos, mientras otros se mueren de hambre en el mayor abandono y miséria: un lúgubre drama en donde los sufrimientos del pobre no se disminuyen jamás, y los gritos de angustia resuena en todas partes: una tragedia, en la que algunos individuos gozan del amor, del encanto de la família y de toda clase de placeres, mientras que otros se arrastran en el cieno de los vicios, de la miséria y de la prostitucion.

Ahora vamos á ocuparnos con mas detalles de la manera con que la ley de poblacion produce sus tres principales efectos, y mas particularmente del modo como dá origen á la miséria por la ley económica de los jornales ó salarios; su accion se puede describir brevemente del siguiente modo.

El límite de la extension y del producto de la tierra en todos los antiguos países, impiden á los capitales acrecerse lo suficiente para permitir que la poblacion se aumente en su proporcion natural; y por consiguiente se encuentra cohibida, sea por la necesidad ó el temor á ella, sea por la pobreza, sea por el celibato. Pero la facultad de reproduccion es tan enorme, y el predominio moral, ó sea la continen-

cia para contenerla, es tan difícil á causa de nuestra misma organizacion, que siempre vienen al mundo mas individuos de los que pueden vivir con desahogo; siendo el resultado la imposicion de privaciones á la parte mas necesitada de la sociedad. El hecho de que en todo país antiguo los habitantes en exceso, son la causa inmediata de la pobreza y de la baja de los salarios, se hace evidente por la peculiar ley de estos últimos, tal como la explican todos los tratados de Economía política.

Esta ley, que debería quedar impresa de un modo indeleble en la memoria de todos los obreros, se reduce á el hecho inconcuso de que los salarios dependen del ofrecimiento y la demanda; ó en otros términos de la proporcion entre los trabajadores y el capital. Los salarios ó jornales no pueden subir sino cuando hay mas trabajo ó sea capital y menos obreros; ni bajar sino cuando hay menos trabajo y mas obreros. Las pruebas de esta ley económica son bien sencillas y evidentes, pues es claro que la parte que cada trabajador puede obtener de los capitales destinados al pago de los salarios, depende del montante de estos capitales, y del número entre los que tiene que dividirse. La tasa natural de los salarios en un país cualquiera, es el cuociente que resulta de la division de todos los capitales destinados al trabajo, entre todos los obreros. Resultará pues que habiendo libre concurrencia, los salarios no podrán mantenerse por cima de la tasa natural; porque si esto sucediese, un número cualquiera de trabajadores quedaría sin ocupacion, pero su concurrencia reponderia la tasa en su nivel natural. Por otro lado los salarios tampoco pueden descender de su tasa natural, pues si esto tuviera lugar una suma cualquiera de los capitales destinados al trabajo quedaría inactiva, y la concurrencia de los capitalistas, elevaría los salarios á su nivel natural. El trabajo pues, no es ni mas ni menos que una mercancía, un objeto ó cosa que vender como cualquiera otra, y que cuando la concur-

vencia es libre, nada puede impedir que deje de estar sujeto á la ley de los valores, esto es, á la demanda y al ofrecimiento.

La razon de que los salarios sean crecidos en los Estados Unidos, es porque allí abundan los capitales y los trabajadores son menos: á la vez que en Inglaterra, y mas aun en Irlanda, son bajos los salarios porque los capitales son menos y los trabajadores mas. En los Estados Unidos, gracias á la inmensa estension de sus terrenos fértiles, los provechos son tan elebados y el capital se acrece con tal rapidez, que la poblacion puede doblarse cada veinte y cinco años, sin causar ninguna baja en la tasa de los salarios; pero ni lo uno ni lo otro puede tener lugar en ningun antiguo pais.

Es pues evidente que no puede haber mas que dos médios para elevar de un modo permanente la tasa natural de los saláries, estoes, aumentar el capital ó disminuir el número de obreros. Pero cuando esaminamos el estado de los antiguos paises, vemos sin que quede asomo alguno de duda, que únicamente por el segundo de dichos médios es como se podrá obtener el aumento de los salarios. Solamente pues, disminuyendo el número de operarios ó braceros por medio de un aumento de los frenos preventivos de la poblacion, es como se podrá lograr un progreso general y permanente en la condicion de las clases obreras. Todos los planes imaginados en su favor, sino parten de la base de modificar en su ventaja la proporcion entre el número de trabajadores y el capital serán siempre ilusorios.

Hé aquí esplicada la causa de que el aumento de las facultades de reproduccion nos lleva á la pobreza, produciendo mas trabajadores y operarios de los que se necesitan en un pais. El celibato tambien se debe á la dificultad de poder hacer frente á las necesidades de una familia, ó por el temor de perder la posicion social. El obrero presiente que si se carga de una familia numerosa, se verá obligado á trabajar

más y vivir con menos desahogo: á su vez las clases acomodadas, temen que el matrimonio las obligue á descender de la escala social en que se encuentran colocadas; de modo que todos se ven reducidos á omitir ó retardar el matrimonio, si bien estos motivos de prudencia obran con mas fuerza en las clases ricas, que encuentran el recurso de la prostitucion.

El modo como la ley de poblacion lleva á esta llaga social, no lo encontramos solamente en las dificultades que dicha ley opone al matrimonio, cuya circunstancia tendría ella sola un valor secundario. Lo que hace la prostitucion posible como fenómeno social, es el hecho extraordinario y no explicado hasta aquí de que las prostitutas con raras excepciones se hacen todas estériles. Sin esta circunstancia, la prostitucion encontraría dificultades insuperables, lo mismo que el matrimonio, y no se encontraría en el antiguo mundo mas frenos que la continencia, la copulacion preventiva ó la muerte prematura. Pero en el actual estado de las sociedades, la ley de poblacion conduce á la prostitucion de un lado por los inconvenientes del matrimonio, y de otro por el poco resultado que obtienen las mujeres con su trabajo manual. De este modo todas las clases sociales recurren á la prostitucion, sobre todo aquellas que pueden pagar un amor venal, librandose así de los sufrimientos del celibato ó de los trabajos de la miseria.

Muchos tratados se han publicado respecto á la prostitucion, siendo ampliamente discutido este punto por libres pensadores y cuerpos científicos. Pero todo cuanto se ha escrito sobre la materia, tropieza en un error fundamental al hablar de las causas y remedio de este mal, por cuanto sus autores ignoran ó rechazan la ley de poblacion. Sin el convencimiento de este gran principio, es enteramente inútil ocuparse de la prostitucion, como de otros muchos males de la sociedad. Entanto que no nos convenzamos de que la prostitucion, lo mismo que la pobreza son

dos frenos á la poblacion, y que no pueden ser disminuidos sino por el aumento proporcional de los demas frenos, no se podrá dilucidar de un modo conveniente este punto. Debería dirigirse á todos aquellos que pretenden hacer desaparecer la prostitucion, la misma pregunta que á los que intentan extinguir la pobreza: ¿con que otro freno á la poblacion pretendeis sustituir á los mencionados? Como ampliamente lo hemos demostrado, los verdaderos remedios contra la prostitucion y la pobreza, solo los hallaremos en la copulacion infecunda, que es la sola por la que se puede hacer desaparecer aquellos males, y el otro no menos terrible, el celibato.

Se vé por lo tanto, que el principio de poblacion es la causa verdadera y fundamental de la miséria, de la prostitucion y del celibato; estos, de todos los males económicos y sexuales de los paises antiguos. Los socialistas y los comunistas los atribuyen á la <u>concurrencia</u>, de la que hacen el <u>bouc-emissaire</u> de los infortunios sociales; y sus escritos sobre estas cuestiones han contribuido no poco á extraviar á las masas. Evidentemente no es la <u>concurrencia</u> la causa del pauperismo, sino <u>el demasiado número de concurrentes</u>. La concurrencia es simplemente la regla segun la cual el producto se divide: ninguna otra regla puede aumentar el término médio de cada parte, en tanto que el número de los individuos que reciben, mantengan la misma proporcion respecto al capital que haya de repartir. La concurrencia tiene lugar lo mismo entre los que necesitan y pagan el trabajo, que entre los que prestan este; y lo mismo tambien podemos decir que es la causa de los salarios altos como de los ínfimos. En los Estados Unidos la concurrencia de los capitalistas, eleva los salarios; y á la vez en Irlanda, la concurrencia de los trabajadores, en mucho mayor número que los que se necesitan, los hace bajar.

Los salarios pues, dependen en una nacion civilizada industriosa y agrícola del antiguo mundo, del grado de desarrollo de la reproduccion de sus habitantes; este grado es el que verdaderamente fija el importe de aque-

llos, cualquiera que sea la constitucion económica del pais; pues en todos ellos la parte media de lo que reporta cada obrero, depende necesariamente del número de estos.

Las mismas observaciones podriamos aplicar á todas demas opiniones sobre las causas que producen los males sociales. La aristocracia, el clero y los ricos de todos los paises, se esfuerzan en hacer creer que dichos males son debidos en su mayor parte á la pereza, la falta de educacion, la embriaguez y el olvido de la moral y de los principios religiosos: los desgraciados y los demócratas, los atribuyen á las distinciones artificiales de rango, á los desaciertos en la política, y á las injustas leyes que reglan la propiedad. Ambas opiniones son totalmente erroneas; por defectuosas que sean las instituciones de un pais civilizado, en lo que concierne á la riqueza, al rango y al poder supremo, nada es mas funesto á los intereses del pueblo que hacerlas únicas responsables de los males que este sufre.

Estudiando el principio de poblacion, hemos visto cuan ilusorios son los infinitos planes propuestos para disminuir el pauperismo, y mejorar la condicion de las clases laboriosas, de un modo seguro y permanente; y cuan imposible es que ninguno de ellos pueda reemplazar al único médio cierto y efectivo, esto es, limitar la procreacion. El hecho mismo de proponerlos y admitirlos como seguros remedios á las imperfecciones sociales, demuestra hasta que punto se ignoran los verdaderos principios de la economía política. Entre todos estos planes, algunos de ellos muy en voga, los mas solo sirven para apartar la vista de la verdadera y única causa del mal estar de nuestra sociedad: ya se apele á la organizacion y al derecho al trabajo, al socialismo, al comunismo, á poner en cultivo terrenos mas ó menos productivos, á la emigracion, á la abolicion de las monarquías y de las aristocrácias, á un gobierno popular republicano ó demócrata, á la supresion de las religiones sobrenaturales, sustituyendolas por una filosofia positiva, á

la educacion nacional, á los progresos de la agricultura, á la abolicion de leyes injustas, á un cambio en el sistema de tributacion &c. &c. se pueden añadir á esta larga lista, todas las tentativas hechas y por hacer, para mejorar la condicion moral, material y política de un pueblo, pero haciendo caso omiso de aumentar los frenos de la poblacion.

No nos ocuparemos aquí de la importancia y mérito especial de cada uno de los medios mencionados, aceptandolos todos y cada uno en principio; pues todos ellos merecen nuestras simpatías, por cuanto parten de la generosa idea de mejorar el deplorable estado de nuestra actual sociedad. Pero bajo el aspecto económico, en tanto que se les mire como remedios radicales y verdaderos para curar los infortunios sociales, y como suficientes para reemplazar al solo remedio positivo, esto es, la procreacion limitada, á todos los rechazamos, pues ya hemos visto cuan fútiles é ilusorios son bajo este respecto. Creer que uno ó varios de estos planes, ó bien todos ellos juntos, puedan modificar de un modo constante y permanente, el estado económico de la sociedad, demuestra una profunda ignorancia de la verdadera causa del pauperismo. Este es un mal sexual que depende de una causa sexual, y no podrá ser curado sino por un remedio sexual: esta verdad es tan importante, y tan poco comprendida, que no debemos cansarnos de insistir en ella.

Ya hemos demostrado, que ningun progreso humano puede en un país antiguo aumentar la produccion del suelo y de la industria, hasta el punto de permitir que su poblacion se acreciente en el orden natural; por lo tanto cualquiera que sea el aumento de la produccion, uno ó varios de los frenos que detienen el desarrollo de la poblacion, tendrán que seguir ejerciendo su accion de un modo poderoso, y la parte media de cada individuo en el total de productos, dependerá necesariamente de los obstáculos que encuentre la procreacion.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Aun cuando pudieran efectuarse todos, ó la mayor parte de los cambios y reformas indicadas: aun cuando supusieramos que todas las injusticias, todas las desigualdades en la distribucion de las riquezas, fuesen suprimidas de una vez, y cada uno obtuviera su parte proporcionada en el reparto de la propiedad, si al mismo tiempo no se arreglase de un modo conveniente el ejercicio de las facultades de procreacion, no tardaría mucho tiempo en volver una nacion antigua, en la que se hubieran verificado estos cambios, á su mismo estado anterior; con la sola diferencia de que los males sociales, que se habian querido remediar, se habrian hecho universales.

Solamente pues, cuando el genero humano, además de instituciones justas en todos los ramos de la sociedad, someta su acrecentamiento á una prevision juiciosa, entonces las conquistas hechas sobre las fuerzas de la naturaleza, por la inteligencia y energía de los hombres de ciencia, llegaran á ser la propiedad comun de la raza, y esta podrá mejorar y realzar su destino sobre la tierra. No debe quedar duda alguna, de que de cualquier modo que se mire el principio de poblacion, ya lo analicemos de un modo abstracto ó concreto siempre iremos á parar al mismo resultado, esto es: el freno positivo de la poblacion no puede evitarse, sino mediante el freno preventivo; no pudiendo la pobreza y otros males sociales ser disminuidos, ó desaparecer de un modo permanente, sino por una disminucion proporcionada de los nacimientos.

Opiniones de varios autores sobre la ley de poblacion.

Antes de concluir todo lo relativo á la ley de poblacion, hemos creido oportuno dar á conocer las opiniones de varios escritores distinguidos sobre esta materia.

Citaremos primeramente á M. Stuart Mill, eminente economista que dice: „ la facultad de multiplicacion inherente á todo ser organizado, puede considerarse como infinita; pues no existe ni una especie vegetal ni animal, que si la tierra la estuviera enteramente abandonada, no acabaria, encontrando suficiente nutricion, por cubrir ella sola en pocos años, todas las regiones del globo, cuyo clima fuera compatible con su existencia. La especie humana no es una escepcion á esta propiedad de la materia organizada, siendo su facultad de acrecerse ilimitada; en términos que no encontrando obstáculo alguno, su multiplicacion sería estraordinaria: pero este poder nunca se ha podido ejercer en todo su vigor; y sin embargo en las circunstancias mas favorables que se conocen, á saber: una region fértil y saludable, colonizada por una sociedad civilizada é industriosa, la poblacion ha continuado durante muchas generaciones, é independientemente de las inmigraciones, doblandose en poco mas de veinte años. Es pues evidente, que la multiplicacion de la especie humana sobrepuja aun á este datos, cuando se considera cuan elevada es la cifra ordinaria de hijos en una familia, cuando el clima es sano, los alimentos abundan y los matri-

monios tienen lugar en edad temprana. Es una apreciacion bastante baja de la capacidad de acrecentamiento, el afirmar que en buenas condiciones sanitarias y alimenticias, cada generacion se dobla respecto á la que la ha precedido. Hace veinte ó treinta años, que era necesario aducir pruebas de todo lo que acabamos de exponer; pero en la actualidad no son ya necesarias, pues nuestros asertos se consideran en el dia como verdaderos axiomas."

El mismo autor enumera en seguida las causas que limitan tan inmenso poder de acrecentamiento en las antiguas naciones, cuales son: la miseria, los vicios secretos y el celibato forzoso. Si la multiplicacion del genero humano dice, se debiera como la de los demas animales, á un ciego instinto, se hallaria limitada del mismo modo que la de estos: los nacimientos serían tan numerosos como lo permite nuestra constitucion fisica, y el nivel de la poblacion, consistiría en el escesivo número de fallecimientos. Pero como en el hombre civilizado la razon modifica sus apetitos, la poblacion se vé detenida por el miedo á la miseria.

En sus elementos de Economía Política, M. James Mill padre del anterior, y como él sabio estadista, despues de haber expuesto la ley de fecundidad y probado con hechos, el poder atribuido de acrecentamiento, cuando las circunstancias son favorables dice: „ El hecho de que toda poblacion posée una tendencia á aumentarse, tal que puede doblarse en pocos años, está apoyado con tan sólidas pruebas, que los antagonistas no pueden oponer nada que merezca mencionarse. Sabemos tambien que existen dos causas que pueden impedir este acrecentamiento, una la pobreza y otra la prevision humana: bajo el influjo de la primera, por alta que sea la cifra de los nacimientos, gran número de seres humanos, morirán prematuramente hasta lograr el equilibrio. La prevision es causa de que los matrimonios sean menos numerosos, ó bien se tiene el cuidado

de que los hijos no excedan del número conveniente. Si se compara el aumento de la poblacion á la del capital, si este pudiera acrecerse mas que aquella, no habria la menor dificultad de mantener el pueblo en una condicion prospera; pero como sucede lo contrario, esto es, la poblacion se acrece con mucha mayor rapidez que el capital, la dificultad es muy grande; pues de aquí nace una tendencia constante á la rebaja de los salarios y jornales.... La detencion de la poblacion en casi todas las regiones civilizadas del globo, prueba de una manera irrefutable la tendencia de aquella á aumentarse con mas rapidez que el capital; por lo que en casi todos los paises vemos que la gran masa del pueblo, es pobre y miserable; lo que de seguro no tendria lugar si el capital se acreciera mas pronto que la poblacion; en cuyo caso veriamos elevarse los salarios, siendo mas próspero el estado del obrero y del artesano.

El mismo autor en el Suplemento á la Enciclopedia Británica, articulo sobre las Colonias, alude del modo siguiente á la copulacion infecunda, refiriendose á la necesidad de mirar de frente la ley de poblacion, y abordar con resolucion esta tan grave cuestion: „este es el problema práctico el mas importante de que deba ocuparse la ciencia del político y del moralista; problema que hasta nuestros dias ha sido siempre evitado con repugnancia que nada justifica, por todos aquellos que han tratado esta cuestion, y tambien por todos los que su posicion llamaba á sugerir un remedio para los males que presenta este problema. Y sin embargo, si renunciaramos de buena fé á las supersticiones de nuestra infancia, sino se perdiese de vista el principio de utilidad general, no sería dificil encontrar una solucion, un medio de destruir una de las causas mas generales de la miséria social, causa tan poderosa, que aun cuando desapareciesen todas las demás, basta ella

sola para mantener el mayor número de seres humanos hundidos en la miseria: este medio no sería dudoso ni difícil de adoptar.

M. Mac Culloch dice en su "Principios de Economía Política": "la facultad prolífica de las plantas y de los animales no tiene límites. Se encuentran dotados de un principio que les fuerza á aumentar su número, mas allá de la suma del alimento que necesitan.... los progresos de la poblacion en paises con condiciones para suministrar los alimentos y los médios de llenar otras necesidades demuestra á la vez la accion de la ley de acrecentamiento, y el grado de modificacion que las circunstancias le hacen sufrir. En los paises nuevamente colonizados, sobre todo en aquellos que ofrecen vastos territorios fértiles é incultos, la poblacion se acrece invariablemente con estraordinaria rapidez.... La poblacion de algunos Estados de la América del Norte, ha continuado en doblarse hace mas de un siglo, cada veinte ó á lo mas cada veinte y cinco años, aun teniendo en cuenta el número de inmigrantes.... La misma facilidad que dobla la poblacion en el Kentucki, en el Illinois y en la Nueva Galles, cada veinte y cinco años, existe en todas las partes del globo, y es tan enérgica aquí como en Inglaterra, en Francia y en Holanda. Pero el hombre no es el esclavo sin reflexion de sus instintos.... En los Estados Unidos todo individuo activo que alcanza la edad nubil, puede casarse sin temor á las consecuencias; porque allí las familias numerosas mas que una carga son una ventaja. Pero en Europa no sucede lo mismo, y algun dia acontecerá lo propio en América, cuando esta se encuentre relativamente bastante poblada. El hombre no debe ni puede multiplicarse mas allá de los médios de subsistencia; siendo evidente que si la tendencia á la multiplicacion no fuera limitada en los paises que progresan en civilizacion, y en los que existe la dificultad de procurarse la suma de ali-

mentos necesária, por el predominio moral sobre los instintos genési-
cos, ó por la prudencia y la prevision, sería necesariamente reprimi-
da por el vício, la miséria, el hambre, ó la muerte prematura. No hay
otra alternativa."

El autor del artículo sobre la poblacion publicado en el Penny Cy-
clopædia dice: „ en el dia la teoría de Malthus es generalmente acepta-
da como la verdadera esplicacion del principio de poblacion. El gran nú-
mero de objecciones que se le han opuesto apénas merecen ser refutadas.
Algunos citan los textos de la Sagrada Escritura, creced y multiplicaos,
perdiendo de vista las obligaciones morales que imponen los mismos libros"
Para citar nosotros un ejemplo diremos que el profesor Miller, en su obra
sobre la prostitucion, despues de haber recomendado, como lo hace el
Times y el clero católico, los matrimonios precoces, como uno de los
principales remédios para estirpar aquella llaga social, añade: „ pero
acaso se replicará por los economistas, que tales matrimonios en edad
temprana, no podrán por menos de aumentar hasta el esceso el nú-
mero de obreros, anegando por decirlo así á las poblaciones. Tambien
se encuentran pretendidos sabios que hacen á los matrimonios preco-
ces, responsables de la pobreza, de la intemperancia y de todos los males
que afligen á las clases inferiores. Y nosotros replicamos: que los matrimonios
se efectuen en edad temprana y respondemos de las consecuencias. ¡Una
poblacion superabundante! ¡Que error! Nunca deberemos temer ningun
mal por esta causa; la mision del hombre es de crecer, multiplicar-
se y poblar la tierra." Pero nosotros diremos: el solo hecho de que el
pauperismo crece cada vez mas en Inglaterra, es un signo cierto
de que las facultades de procreacion se ejercen en demasía; por consi-
guiente recomendar los matrimonios precoces, sin mencionar para
nada las medidas preventivas, es pura y simplemente recomendar

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

el aumento de la miséria.

Se han hecho á las doctrinas malthusianas, repetidas objecciones semejantes á las que acabamos de exponer del profesor Miller; siendo en realidad uno de los principales obstáculos que se oponen á la propagacion de aquellas doctrinas, los preceptos de la Biblia, que contribuyen fuertemente á sostener las preocupaciones comunes en hecho de poblacion, é impiden á la vez la desaparicion del pauperismo. Como lo nota M. Mathew Arnold en varios de sus escritos, el Hebraismo ó sean las ideas religiosas y morales derivadas del Antiguo Testamento, se oponen fuertemente á la restriccion del número de hijos, y van hasta mirar la procreacion de una família numerosa, como un acto positivamente meritório. Tal interpretacion material y engañosa de la letra de las Sagradas Escrituras, está apoyada por textos como este: creced y multiplicaos; y como dicen los Psalmos: el hombre que tiene muchos hijos es bendito. Estos y otros parages de la Biblia que tantas veces han sido citados, han contribuido poderosamente á destruir las tentativas con que se ha tratado de poner fin al pauperismo, leyendose en el Antiguo Testamento: los pobres no desaparecerán jamás de la tierra; y en el Nuevo: siempre habrá pobres entre vosotros. Tales parages han contribuido á considerar la pobreza como un mal necesário é incurable, siendo casi una blasfémia el pretender su extirpacion. Comparemos estas ideas desesperadas con la opinion de un distinguido é ilustrado economista de nuestra época, ya citado anteriormente, M. Stuart Mill que dice: ningun hombre ilustrado pondrá nunca en duda que los grandes males positivos de este mundo son curables; y que acabarán por ser reducidos á su mas mínima expresion, si los hombres continuan marchando por las vias del progreso. La pobreza tomada en el sentido de que lleva consigo sufrimientos y privaciones, puede ser completamente extinguida por la sabidu-

via de la sociedad unida á un buen sentido práctico y á la prevision de los individuos.

Replicando á la tentativa de refutacion á las doctrinas malthusianas, hecha por Godwin, M. Francis Place escribe: „si la poblacion tiende á acrecerse en progresion geométrica, siendo tan corto el periodo que necesita para duplicarse, necesariamente se sigue que la masa del pueblo en una antigua nacion, llegará por precision á un estado tal de miseria, que los hombres al fin se convencerán que su salud depende de ellos mismos, y que su bienestar no puede conseguirse, sino cesando de propagarse con mas celeridad de la que permiten los médios que puedan procurarse para subsistir." Aludiendo á la cópula infecunda dice: „si por todos en general se llegare á comprender claramente, que de ningun modo debe ser vergonzoso para los matrimonios, el acudir á médios de precaucion, que sin daño para la salud, y sin lastimar la delicadeza de la muger, impidan la concepcion, sin trabajo ni esfuerzo alguno se reduciría la poblacion al número compatible con los médios de subsistencia; y como consecuencia el vicio y la miséria desaparecerían de la sociedad de un modo prodigioso. Es necesario convencerse que al fin el pueblo adoptará esta costumbre mediante su sola impulsion.... Si se adoptaren médios fáciles y seguros para impedir el nacimiento de mayor número de hijos del que los matrimonios desean tener, y si la clase obrera se mantuviese de este modo al nivel de la demanda de trabajo, los jornales y salarios se elevarían lo necesario, para dar á todas las familias laboriosas medios suficientes para poder vivir sin privaciones; y todos podrían contraer matrimonio sin los inconvenientes que hoy se tocan.... Llegará el tiempo en que los médios seguros de impedir la miséria y sufrimientos que trae consigo una poblacion escesiva, sean esplicados clara y distintamente sin temor ni verguenza alguna, conociendo los tristes

resultados de huir la discusion, por repugnante que á primera vista aparezca, de tales medios, compatibles en verdad con los mas elevados preceptos de la moral mas austéra; no debiéndo perder de vista lo inevitable que es el acudir necesariamente á alguno de los frenos que limitan el exeso de poblacion. Pero entre estos frenos, la copulacion infecunda es el solo que llena los grandes deberes exigidos por la moral, estos es, lo que debemos á los demás y lo que nos debemos á nosotros mismos. El celibato ó la continencia forzosa, es una violacion de las leyes naturales, debiéndolo mirar tanto en la muger como en el hombre, como un pecado contra la naturaleza, lo mismo que cualquiera otra violacion de estas leyes."

M. Richard Carlile en su libro dedicado á la muger dice sobre el mismo asunto: „ esta matéria ha sido ligeramente insinuada, y de un modo bastante encubierto en muchos escritos, por lo que no está demás abordar el asunto con claridad y valentía, supuesto lo necesaria que es su publicidad. De los vários medios propuestos y aconsejados por distintos autores, para hacer la cópula infecunda, solamente dos nos parecen preferibles por su seguridad y sencillez; que son, el uso de la esponja ó las inyecciones vaginales, ya simples ya compuestas; pues ninguno de los dos atentan á la salud ni en nada debilitan las sensaciones del acto venereo, ya en el uno ya en el otro sexo. El uso de la esponja consiste en introducir en la vágina antes del acto venereo, y sirviendo de conductor ya los dedos, ya un cilindro apropiado, una esponja fina, algun tanto humedecida, del tamaño de un huevo pequeño, la que se hace ascender hasta el fondo de la vágina, tapando de este modo el cuello del útero; despues de la cópula se saca y se laba esprimiendola, con lo que se encuentra en estado de servir otra vez."

„Las inyecciones vaginales se reducen á tener preparado un liquido que se obtiene, disolviendo un gramo de alumbre en un quilogramo de agua; y concluida la cópula se inyecta en la vagina parte de este liquido, que no pierde su eficacia con el tiempo, valiendose para las inyecciones de una jeringa de muger. Algunos pretenden que se obtiene el mismo resultado con la inyeccion de agua simple, ya tibia ya á la temperatura ordinária; para mas seguridad se deben hacer dos ó mas inyecciones, una despues de otra. Este médio presenta el inconveniente de obligar á la muger á abandonar el lecho por algunos instantes, y tener que aplicarse inmediatamente despues de la cópula. Pero tanto la esponjas como las inyecciones, tienen la ventaja de no ocacionar gasto alguno, de ser los dos seguros, y no disminuir en nada el estro venereo. Repetidas esperiencias prueban la eficacia de estos médios, con los que siempre se ha conseguido impedir la concepcion, cuando han sido aplicados con las precauciones debidas. Las señoras de la aristocracia inglesa, y muchas pertenecientes á las elevadas clases de otras naciones, practican por lo general, ya el uno ya el otro de estos médios."

„Respecto á este punto lo esencial no es tanto dar la preferencia al uno ú otro, sino de propagarlos con energía y firmeza, á fin de que toda persona adulta, aprenda á conocerlos y servirse de ellos; siendo de desear que sean reconocidos á la vez, como el principal fundamento en que estriba el bienestar de la humanidad y como compatibles con la moral mas pura y elevada. Tales médios, son la verdadera solucion práctica, del problema mas importante que puede ocupar la sabiduria de los politicos y de los moralistas. Los que intentan vilipendiarlos, tratandolos de inmorales y repugnantes, ignoran la responsabilidad moral en que incurren, puesto que rechazar la copulacion preventiva, es arrojar á la humanidad en brazos de la miséria, del

celibato y de la prostitucion. Muy lejos de merecer censura y reprobacion la propagacion del conocimientos de los métodos preventivos, y de la ley inexorable que los hace necesarios, es al contrario una accion benéfica, y acaso el mas señalado servicio que pueda prestarse al genero humano."

M. William Thompson dice: „ apesar de los antagonistas de la ley de Malthus, es necesario confesar que existe una fuerza poderosa para el aumento de la especie humana: fuerza mucho mayor que la que es posible desarrollar para el aumento de los médios necesarios para alimentar á los hombres; debiendo persuadirnos cuan necesario sería en el actual estado de los conocimientos humanos, someter tan importante cuestion á una discusion detenida é inflexible; el remedio se indica por sí mismo con solo el anuncio del mal. Este consiste, en la constante tendencia de acrecerse el número de seres humanos, mas allá de los médios que son precisos para conservar su existencia; mal que consiste en la falta de prudencia en el ejercicio de un apetito natural é irresistible, en la gran masa ignorante del genero humano. Si fuera posible inculcar la prudencia necesaria en esta gran masa, no queda duda que el mal dejaría de ser incurable."

Entre las publicaciones periódicas, las únicas que han sostenido con constancia y firmeza las doctrinas de Malthus son: <u>la Revista de Edimburgo</u>, <u>el Republicano</u> y <u>el Leon</u>, redactados por el enérgico é infatigable <u>Richard Carlile</u>. La ley de poblacion se encuentra esplicada con toda claridad en el primero de estos periódicos. Entre los otros dos, <u>M. Francis Place</u>, discute con suma franqueza y aplomo, tanto dicha ley, como el remédio para prevenir sus consecuencias, esto es, el uso de la copulacion infecunda. El solo periódico ingles que en nuestros dias ha discutido abiertamente estas importantes cuestiones, ha sido

el Reformador Nacional organo de los libres pensadores y de los secularistas. Los redactores de esta publicacion han hecho un servicio importante á las clases del pueblo, provocando la discusion de las ideas malthusianas, y esponiendo con claridad sus principios y consecuencias.

Además de las citas que preceden, en que el principio de poblacion se examina en su accion sobre toda sociedad humana, vamos á mencionar las ideas de Darwin sobre esta materia á fin de indicar la accion de este gran principio sobre el mundo vegetal y animal; pues nadie lo ha descripto con mas claridad que tan ilustrado autor, que funda en él la base de la célebre teoría de desarrollo que esplica en su notable obra titulada El origen de las Especies. En ella demuestra que la prodigiosa capacidad de reproduccion de que todos los seres vivientes se hallan dotados, es infinitamente superior á su facultad para procurarse los medios de subsistencia; produciendo en todo el mundo organizado una lucha contínua por la existencia, y la destruccion inevitable de millones de individuos de toda especie en cada generacion sucesiva.

Una lucha por la existencia es la consecuencia inevitable del número elevado conque se acrecen los seres organizados. Todo ser, que en la duracion natural de su vida, produce muchos gérmenes, se encuentra condenado á destruccion, sin alcanzar aquel período; pues de otro modo, segun el principio de la progresion geométrica, el número de individuos de cada espécie, llegaría á tal cantidad que ninguna region podría dar alimento á tan estraordinaria produccion. Así pues, si nacen mas individuos que los que pueden sobrevivir, es necesario que constantemente haya una lucha por la existencia, sea de cada individuo contra otro de su misma espécie, ó contra otras especies diferentes; ó bién contra las mismas condiciones de la vida. Esta es la doctrina de Malthus, aplicada con una fuerza multiple á los reinos vegetal y animal to-

dos enteros, porque en esta clase de seres, no puede haber medios artificiales para aumentar los médios de subsistencia, ni abstinencia alguna en la procreacion. Aun cuando algunas especies puedan durante algun tiempo acrecerse con mas ó menos rapidez, todas no pueden hacerlo, pues el mundo sería demasiado pequeño para contenerlas.

No hay escepcion alguna á la ley de que todo ser organizado se reproduce, hasta el punto que si no hubiese una constante destruccion, la tierra se vería bien pronto cubierta toda ella, por la descendencia de una sola pareja. Hasta el hombre, cuya infancia es bastante, prolongada, se duplica en el espacio de veinte y cinco años, de tal modo que si esta proporcion no se viera cohibida, al cabo de algunos miles de años, materialmente no habria espacio en el globo para contener á sus descendientes. Linneo ha calculado que si una planta anual produjera dos solas simientes, y en verdad no se conoce vegetal alguno que produzca tan poco, y si estas simientes produgeran dos cada una al año siguiente, y así en lo sucesivo, al cabo de veinte y cinco años habría un millon de plantas. Pero respecto de este asunto poseemos verdaderos testimonios prácticos, superiores á simples calculos teóricos, en casos numerosos y auténticos, de la sorprendente rapidez con que se han aumentado en su estado natural várias especies de animales, cuando las circunstancias del territorio les han sido favorables. Las pruebas suministradas por nuestros animales domésticos de diferentes especies, cuando se han hecho salvages en distintas comarcas del globo, son aun mas concluyentes. Si las relaciones que poseemos acerca del prodigioso acrecentamiento de los toros y los caballos, cuyo crecimiento tambien es lento, tanto en la Australia como en la America del Sur, no fueren auténticas, nos parecerian increibles. Lo mismo se observa respecto á los vegetales pudiéndose citar algunas especies de ellos, introducidas en islas en que no existian, y que en pocos años se han hecho comu-

nes. Observando la naturaleza no debemos perder de vista los hechos que anteceden, esto es, que todo ser organizado que nos rodea se esfuerza en multiplicarse de un modo ilimitado hallandose siempre en una continuada lucha por la existencia, siendo el resultado una continuada destruccion apénas increible. Moderese algun tanto esta destruccion, y el número de individuos de la especie favorecida se aumentará instantaneamente de un modo prodigioso. Cada ser organizado se acrece por lo menos en progresion geométrica teniendo constantemente que luchar por conservar la existencia, ó bien sufrir su destruccion.

Además de Darwin otros muchos naturalistas admiten como una verdad inconcusa la doctrina de Malthus. Huxley dice: „Malthus era un filosofo que ha estudiado esta materia en sus mas íntimos detalles demostrandola hasta la evidencia, y aun cuando se halla visto calumniado á causa de las conclusiones á que llegó, sus asertos ni han sido refutados ni lo serán jamás, siendo un hecho que á causa del acrecentamiento de los seres organizados en proporcion geométrica, mientras los médios de subsistencia no pueden aumentarse en igual proporcion, llega forzosamente el tiempo en que el número de estos seres es muy superior á la facultad de procurarse alimentos, por lo que necesariamente tiene que aparecer un freno cualquiera que detenga el desarollo de la procreacion, así pues no habiendo ni plaza que los contenga ni medios para que continuen viviendo un inmenso número de ellos tiene forzosamente que perecer." Se puede pues afirmar que en su aplicacion general á los reinos vegetal y animal, la teoría malthusiana es en el dia un hecho admitido por todos los hombres científicos. Solamente respecto al hombre se niega ó se relega al silencio esta teoría por aquellos que no han profundizado su estudio.

Say, el economista mas célebre de Francia de la última generacion, di

ce: „ en lo que concierne á los seres organizados, la naturaleza parece que desprecia á los individuos, y no acuerda su proteccion mas que á las espécies; pues la história natural presenta ejemplos muy curiosos de los cuidados que toma para su conservacion, siendo el mas notable la multiplicacion de los gérmenes con una profusion tal, que por poderosos que sean los accidentes que les impidan salir á luz, ó que los destruyan despues de desarrollados, siempre queda un número mas que suficiente para que la espécie se perpetúe; y si los accidentes, la destruccion, la falta de medios de desarrollo, no detuvieran la multiplicacion, no existe ni un animal ni un vegetal, que no llegase en poco número de años á cubrir toda la superficie del globo. El hombre participa con los demás seres de esta facultad, y aun cuando por su inteligencia superior, puede multiplicar los medios de subsistencia, concluye siempre como las demás espécies en traspasar el límite... Las familias, y la nacion que no es mas que el conjunto de aquellas, no subsisten sino de los productos de la tierra, y la cantidad de estos, tiene que limitar necesariamente el número de los que pueden subsistir. En los animales, que son incapaces de ninguna prevision en la satisfaccion de sus apetitos, los individuos que nacen, cuando no son presa del hombre ó de otros animales perecen tan pronto como no pueden satisfacer todas sus necesidades. Respecto al hombre, la dificultad de proveer á la manutencion de su futura posteridad, es causa de que tome en cuenta esta contrariedad, que modifica la inclinacion de su naturaleza; y esta prevision es la que principalmente libra á la humanidad de una parte de los males que tendria que soportar, si el número de los hombres debiese ser reducido por destrucciones violentas — Ved sobre todo el Ensayo sobre la poblacion de Malthus, obra llena de investigaciones y de razonamientos juiciosos, que han resistido á las numerosas críticas que contra ella se

han dirigido, por cuanto está fundada en el método experimental, y en la verdadera naturaleza de los hechos."

En la introduccion á la traduccion francesa del Ensayo de Malthus, M. Rossi dice: „ pocos libros hay, cuya publicacion haya suscitado mas debates, habiendo sido al punto el ilustre escritor, combatido por encarnizados adversarios; lo que sin duda se debe á que la cuestion de la poblacion, se mezcla en todo, en la moral, en la política, en la economía nacional y en la económia doméstica: el estado, la família, el individuo, están igualmente interesados en ella, en el presente y en el porvenir, no solo para su fuerza, si no tambien para su felicidad. ¡ Cuantos aspectos diversos presenta! ¡ Que de horizontes distintos no abre para un observador atento! Que la espécie humana puede propagarse con una sorprendente rapidez, es una verdad de hecho, que ningun hombre sensato puede poner en duda. La poblacion de la América del Norte, continúa duplicandose en menos de veinte y cinco años; y lo que sucede en los Estados Unidos, puede suceder en todas partes, pues la organizacion física y los instintos del hombre, no se modifican en este punto segun el grado de la latitud de la region que habita.... que la prudencia penetre en todos los paises y presida al establecimiento de cada família, y no habrá motivos para inquietarse por la suerte y la dicha de la humanidad.

M. Joseph Garnier, dice en sus Cuestiones de poblacion, precioso tratado sobre esta matéria: „ de todos los escritores que de ella se han ocupado, el que mejor y mas la há profundizado, aquel cuyas ideas forman por decirlo así bajo este respecto, la base de la discusion de los economistas, de los moralistas y de los publicistas de toda clase, es sin contradiccion el célebre Malthus. El es el que ha provocado

la cuestion; el que primero ha demostrado su suprema importancia; el que ha reunido los elementos científicos de la discusion en su célebre Ensayo sobre el principio de poblacion. Esto no impide que antes de él, no se hayan emitido algunas ideas sobre el asunto, si bién por un corto número de escritores de la escuela fisiocrática; pero solamente al filósofo inglés, pertenece el honor de haber conocido y profundizado el alcance del problema; habiendo reunido numerosas investigaciones estadísticas é históricas, que han puesto en claro esta importante matéria. En dicha obra, despues de haber formulado con la ayuda de sus dos célebres proposiciones (las progresiones geométrica y aritmética), las leyes del desarrollo de la poblacion, y las del aumento de las subsistencias, tan ilustre economista, valiendose de la história y de la estadística, las ha comprobado tanto en los pueblos antiguos como en los modernos, demostrando la série de obstáculos que siempre ha detenido el desarrollo de la poblacion. En el dia el número de experiencias es tal, que negar la ley de poblacion, sería negar la evidencia; viendonos precisados á confesar sin rodeos y con franqueza, que la prevision comprende no solamente los matrimonios tardios, no solamente el celibato para los que puedan practicarlo, sino tambien la prudencia en el matrimonio; y respecto á este último punto deberemos defender las medidas de precaucion de la nota de inmoralidad conque muchos escritores las estigmatizan, entre ellos el célebre Proudhon, en sus Contradicciones Económicas. ¿Será inmoral por ventura, un padre de família que no quiera tener mas que un número limitado de hijos, proporcionado á sus médios de existencia, y al porvenir que para ellos desea, sino se condena para conseguirlo á la mas rigurosa y absoluta continencia? Inutil es discutir sobre este punto, que proponemos á todas las con-

ciencias ilustradas, y á la del mismo Proudhon.... que se diga claramente si es mas moral, mas conforme al grito de la conciencia humana, tener muchos hijos en médio de privaciones, y cuyo porvenir es tan obscuro, ó de impedir su nacimiento: que se responda sin subterfugios.

M. Legoit, en el exámen que hace del censo de poblacion de la Francia en 1846, y del movimiento general de la misma en Europa, dice: „la Francia es en Europa el país donde la poblacion se acrece con mas lentitud; y ¿deberá quejarse de esta inferioridad? No nos parece así, y serán sin duda de nuestra opinion, los que observen que las naciones en que la poblacion se desarolla mas rápidamente, como Inglaterra, Irlanda, Prusia y Sajonia, son precisamente aquellas en que el pauperismo hace los mas desastrosos progresos.

En Francia la poblacion se aumenta mucho mas por la disminucion de muertos que por el acrecentamiento de los nacimientos. Un dato de su estadística dá á conocer, que el número de hijos por matrimonio ha disminuido sensiblemente; con facilidad se comprende que no aumentandose la família de un modo desmedido, ó no casandose mas que cuando el producto del trabajo, las economías y las ventajas mismas de la union lo permiten, el obrero no puede por menos de aumentar su bienestar relativo, lo que en parte es causa de la disminucion de las defunciones. De este modo se esplica la disminucion de los hijos en cada matrimonio, á la vez que estos son mas en número, cuyos interesantes hechos tienen su esplicacion en la práctica de la copulacion infecunda, que como lo hemos ya dicho, está muy estendida en la sociedad francesa.

M. Molinari, profesor de Economía política en Bruselas, dice:

„ que desde la publicacion del Ensayo de Malthus en la coleccion completa de los economistas, dicha obra há sido el blanco de repetidos ataques, pues los socialistas, los proteccionistas, y una no pequeña falange de pretendidos defensores de la religion, se han unido para dirigir contra Malthus y sus discípulos, las mas violentas é injustas acusaciones, formando un verdadero concierto de invectivas autores y diarios los mas discordes en opiniones y modo de pensar. ¿ Como esplicar este acuerdo tan estraño? ¿ Como puede ser que escritores que en todas las cuestiones políticas, económicas y sociales, se hacen tan encarnizada guerra entre sí, se hayan puesto de acuerdo, pretendiendo demoler á la par una doctrina económica? Es sin duda porque á su ojos la economía política, es el enemigo comun de estos tan discordantes pensadores; por lo que apelan al ignoble médio de hacerla una encarnizada guerra truncando, desfigurando, calumniando, injuriando y declamando en todos los tonos, contra el hombre que por el descubrimiento de la ley de poblacion, há hecho por la humanidad y en favor de las clases desheredadas, mas que ningun otro hombre habia hecho hasta aquí.

Se han encaminado contra Malthus escritores de todas clases y partidos: Proudhon, Buat, Pierre-Leroux, Damis, Luis Blanc y otros muchos se han desatado con furia contra el Ensayo sobre el principio de poblacion. Pero la teoría de Malthus há resistido hasta aquí los furibundos ataques de sus adversarios antiguos y modernos y no tenemos a firmar que todos los hombres entendidos que con calma y reflexion, y sin preocupacion de ningun genero, lean con detenimiento la obra de Malthus, al concluir su lectura, acabarán insensiblemente por ser de su misma opinion.

<u>M. Charles Comte</u>, el amigo de Bentham y antiguo secretario

perpetuo de las Academia de Ciencias sociales y políticas, dijo en el elogio de Malthus pronunciado ante dicha corporacion al fallecimiento de aquel, ocurrido en 1834: „ pocas obras existen tan célebres como el Ensayo sobre el principio de poblacion, de las que se hayan ocupado más, y sobre la cual personas no desprovistas de instruccion, hayan emitido, y aun emiten en el dia juicios mas erroneos. Las falsas ideas que hacemos de treinta años se emitieron contra ella por escritores populares que creian de su deber desacreditarla, se han divulgado por el mundo, produciendo en cierto número de personas inveteradas preocupaciones, y muchas veces se oyen con sorpresa á hombres que jamás la han leido, repetir con seguridad y como verdades bien demostradas, críticas antiguas y pulverizadas á la luz de la ciencia".

En la misma memoria M. Comte alude al grande amor á la verdad que distinguia á Malthus, y dice: „ este amor á la verdad que no se desmintió jamás, hizo nacer y desarrollar en él las virtudes privadas que le distinguian, la prudencia, la templanza y la sencillez. Era de un caracter dulce, teniendo sobre sus pasiones un absoluto imperio y siendo sumamente indulgente para los demás, asegurando las personas que lo trataron intimamente por espacio de cincuenta años, que jamás lo vieron colérico, descompuesto ni exaltado, y nunca tampoco abatido. Ninguna expresion dura, ninguna palabra inconveniente se escapó nunca de su labios contra nadie; y aun cuando fué blanco de las mayores calumnias é injusticias, mas que ningun escritor de su tiempo ó del pasado, raramente se le oyó quejarse de esta innoble guerra, y nunca usó de represalias."..

Tambien citaremos en elogio de Malthus la opinion que respecto á él emitió en la Cámara de los Lores el Canciller Lord Brougham, al discutirse en 1834 una modificacion á la ley de pobres, diciendo: „ Séame

permitido separme un momento del proyecto, para hacer justicia á un hombre muy sabio, muy entendido, muy virtuoso, cuyo nombre ha sido objeto de los errores mas irreflexivos, y de las mas falsas interpretaciones que cualquiera otro sabio en este pais de libre exámen, y en nuestra época tan ilustrada. Cuando yo menciono el talento, el saber, la humanidad, el sentimiento vigoroso del deber público, una afabilidad constante en las relaciones privadas, las tendencias mas benévolas y mas humanas que hayan jamás distinguido á un individuo; cuando yo hablo de un hombre que es el adorno de la sociedad en que vive, que hace la felicidad de su propia familia, y la admiracion de los literatos y hombres de ciencia, entre los cuales es uno de los mas brillantes, uno de los primeros; cuando yo me ocupo de uno de nuestros Pastores mas ilustrados, de los mas sabios, de los mas piadosos que jamás haya podido contar en su seno la Iglesia anglicana, tengo la seguridad de que cada uno de vosotros comprenderá que solo puedo hablar de Malthus. El carácter de este hombre estimable ha sido vergonzosamente calumniado por algunos individuos que tenian por escusa la ignorancia, y tambien por otros que no pueden presentar la misma escusa; y todo esto porque Malthus ha añadido pura y simplemente á la filosofia política, uno de los descubrimientos mas grandes que se hayan hecho desde que esta rama de los conocimientos humanos merece el nombre de ciencia"...

M. Quetelet, presidente de la Sociedad de Estadística de Bruselas, dice en su Sistema social: "Los animales y las plantas se reproducen siguiendo una progresion ascendente sumamente rápida, y lo mismo acontece á la especie humana. La esperiencia, de acuerdo con el raciocinio, prueba que nosotros poseemos una tendencia natural á reproducirnos, segun una progresion geométrica ascendente. Este principio reconocido hace mucho

tiempo y puesto en evidencia por numerosos trabajos, principalmente por los de Malthus, no há sido objeto de duda. Pero hay obstáculos que limitan la reproduccion de los animales y vegetales, lo mismo que la del hombre, que se vé cohibido para multiplicarse de un modo indefinido, á causa de la dificultad que encuentra para procurarse medios de existencia."

M. Charles Dunoyer, presidente de la Sociedad de Economistas de París, cuando era Prefecto de Amiens, daba el siguiente consejo á los obreros de su departamento: „las clases de la sociedad que mas deben compadecer, no llegarán nunca á verse libres de su miserable estado, mas que á fuerza de actividad, de razon, de moderacion, y sobre todo de prudencia en la union conyugal, poniendo toda su atencion y cuidado, en no hacer su matrimonio mas prolífico que lo que permita el producto de su trabajo." No hay duda que este magistrado público alude aquí, de un modo indirecto, al uso de la copulacion infecunda.

El Doctor Thomás Cooper, antiguo presidente del Colegio de la Carolina del Sur, en los Estados Unidos, dice en sus Elementos de economía política: „por haber establecido de la manera mas luminosa la doctrina de la poblacion, de la que depende la suerte de las clases que viven de su trabajo, Malthus en mi opinion, es sin duda el economista que despues de Adam Smith, há suministrado á la ciencia la mas importante revelacion. En su obra publicada en 1798, con el título Ensayo sobre el principio de poblacion, este autor despues de haber examinado con el juicio mas profundo y la mas grande erudicion, el progreso y la decadencia de la poblacion en diferentes paises, demuestra que los medios artificiales para aumentar la poblacion, lejos de alcanzar el fin que se proponen, lo que consiguen es disminuirla y desmoralizarla. Malthus prueba que el solo medio de aumentar la poblacion sin efectos perniciosos, se encuentra en

el acrecentamiento de los medios de subsistencia: que en vez de acompasarse, quedandose por bajo del nivel de estos medios, la poblacion tiende siempre á traspasarlos; por lo que si la fuerza que obliga al hombre á reproducirse, no se detiene por la prudencia, la poblacion se verá limitada por el vicio, por la miséria y por la abrumadora ley de la necesidad. Las numerosas críticas que se han desatado contra este libro, no han conseguido sino probar su mérito, añadiendo un nuevo testimonio al hecho tan conocido, de que no se ha dado á luz ninguna verdad nueva, sin que haya encontrado una resistencia proporcionada á su importancia."

Cuando se examinan las opiniones de tan variados é ilustres autores como hemos citado, debemos decir que no hay exageracion alguna al afirmar que la teoría de Malthus, y las pruebas en que se apoya, há sufrido por el largo espacio de mas de cincuenta años, toda la depuracion de que son capaces nuestros metodos rigurosos y científicos; habiendo salido ilesa, y siendo adoptada por los grandes pensadores de todos los paises. Poco importa que tan importantes principios sean ignorados ó combatidos por aquellos cuyo juicio sufre el influjo de las preocupaciones y los errores, cerrando los ojos á la luz. Tales verdades deben ser miradas como axiomas tan bién establecidos como el movimiento de la tierra, la gravitacion universal, y otras leyes naturales bien reconocidas. Lo mismo que la teoría de Newton sobre el sistema del mundo, la teoría de Malthus dá la applicacion verdadera de los hechos sociales, y con el tiempo será aceptada por todos, como lo ha sido la primera.

Concluiremos estas citas, dando algunos apuntes biográficos, que sin duda serán leidos con interés, acerca del preclaro autor de la ley de poblacion.

Thomás Robert Malthus nació en 1766 en Rookery cerca de

Dorking en el condado de Surrey, recibiendo su primera educacion en la casa paterna, bajo la direccion de su mismo padre Daniel Malthus, amigo y corresponsal de Rousseau. Ya adolescente entró en el Colegio de Jesus de Cambridge, del que logró ser miembro, y mas tarde fué nombrado Pastor de una pequeña parroquia de Surrey. En 1798, dió á luz por primera vez el Ensayo sobre el principio de poblacion, que despues corrigió y aumentó en várias ediciones sucesivas. En 1799, visitó la Noruega, la Rusia y la Suecia, que eran en aquella época las solas naciones del continente que podian recorrer los viageros ingleses. Durante la paz de Amiens viajó por la Francia, recogiendo en todas partes datos y hechos en apoyo de su teoría. Se casó en 1805, y poco despues fué nombrado para desempeñar la cátedra de Economía política y de História moderna en el Colegio de Haileybury; cátedra que desempeñó hasta su muerte repentina en 1834, á los setenta años de edad, dejando dos hijos. Fué uno de los fundadores del Club de Economía política y de la Sociedad de Estadística. Era miembro de muchas corporaciones científicas de las mas ilustres de Europa. Además del Ensayo, sus principales obras son: Principios de Economía Política; Definiciones de esta ciencia, y tambien un importante tratado publicado en 1815, en el que establece la verdadera teoria sobre la renta de las propiedades agrícolas.

Concluimos aquí nuestra traduccion, por cierto incompleta, por cuanto hemos omitido lo que nos há parecido menos importante; pero antes de dar fin á este insignificante trabajo, seanos permitido, ápesar de nuestros escasos conocimientos, emitir algunas ligeras reflexiones sobre este tan importante asunto.

En primer lugar diremos, que la inmensa facultad procreadora de que se encuentra dotado el hombre, lo mismo que todas las especies vegetales y animales, es una verdad tan evidente, y tan comprobada por la história del genero humano y por los hechos mismos, que negarla sería negar la luz del sol.

Que esta procreación ilimitada há tenido que verse restringida desde que existe el hombre, por diversos obstáculos que la detienen, siendo el principal entre ellos, la dificultad de proveerse de medios de existencia, es otra verdad inconcusa y palpable.

Dejando á un lado al hombre salvage y á las naciones poco civilizadas, y concretandonos á las que lo están, y continuan en las vias del progreso, vemos que en algunas nuevas colonias de extension ilimitada, de territorio fértil y saludable, el poder procreador puede desarrollarse allí en toda su fuerza, pero por espacio de tiempo limitado, puesto que cuando todo el territorio llegue á encontrarse bien poblado, y no haya ya donde extenderse, estos hasta aquí privilegiados paises, entrarán sin duda en la categoria de las antiguas naciones, viendose como estas limitadas en extension y en productos; por lo que la potencia procreadora tendrá que verse detenida, como en la actualidad se encuentra en casi todas las de Europa.

Que esta limitacion se debe en su mayor parte á los obstáculos que Malthus señala, y ha dividido en preventivos y positivos, debidos los primeros á la razon del hombre, que le impulsa á contener su instin-

tos sexuales, previendo el caso fatal de que no encontrase los medios suficientes para alimentar una familia mas ó menos numerosa, es otro hecho bien demostrado. Los positivos son consecuencia de la inexorable ley de la necesidad, á la que se ven sacrificados innumerables seres que vienen al mundo, en el que les es imposible encontrar los necesarios médios de existencia; siendo en verdad una cruel imprevision el engendrarlos al acaso, sin contar sus padres de antemano con medios seguros para conservarles la vida, que por unos goces de que debieran haberse abstenido, les han dado.

Que esta imprevision se nota mucho mas en las clases que llamamos desheredadas é ignorantes, pues los individuos de las clases ricas y acomodádas, saben muy bién prevenir tan dolorosas consecuencias, y además sus familias se encuentran amparadas contra el hambre y desnuder, es otro hecho fuera de duda.

Que el instinto genérico tiene tanta fuerza en ambos sexos, como en los demás animales, que á muchos hombres les es imposible el dominarlo á pesar de la razon, es otra verdad en todos tiempos y paises bien comprobada. De aquí que la poblacion de todos los parages del globo, tiende á un acrecentamiento, que no guarda proporcion con los medios de subsistencia que produce el territorio.

Que las ideas erradas que hasta aquí han dominado en todos los gobiernos, de acrecer la poblacion dejando hasta cierto punto al acaso el proveerla de médios de subsistencia, es una de las principales causas del exeso de habitantes que en muchas naciones se nota, y de la miséria que reina en las clases inferiores de la sociedad.

En los paises ilustrados esta errada política há sido en parte disculpable cuando el gobierno alentando la agricultura, favoreciendo el comercio y las artes ha podido subvenir algun tanto á los me-

dios + de subsistencia. Pero como ya sabemos, los productos agrícolas tienen un + aumento que no guarda proporcion con el acrecentamiento de la poblacion, por lo que tales gobiernos, favoreciendo la industria y el comercio, tienden á dar salida á las manufacturas para procurarse por el cambio de ellas en otros países, la importacion de comestibles. Así se observa principalmente en Inglaterra, donde los productos del suelo son muy inferiores para cubrir las necesidades de una poblacion excesiva + y los artefactos de la industria tienen forzosamente que suplir esta falta; de aquí la pérfida política, pues otro calificativo no merece, de dicha nacion, cuya principal base estriba en abrirse á cañonazos nuevos mercados en todas las regiones del globo, para el cambio de aquellos; siendo de este modo causa de interminables guerras, y dando origen al atraso y ruina de otros paises menos adelantados en industria y comercio.

Mas á pesar de estos esfuerzos, no conteniendose el poder procreador de las clases inferiores de la sociedad, abrumadas como queda dicho con un excesivo trabajo, apenas pueden ganar lo suficiente para alimentarse y no perecer de hambre. Las clases ricas y acomodadas, mucho mas previsoras, se abstienen prudentemente de crearse familias + mas numerosas que las que puedan mantener sin descender de su rango; pero esto no es debido á que sigan los prudentes consejos de Malthus, esto es, abstenerse de los goces sexuales, sino que buscan y encuentran estos con facilidad fuera del matrimonio. De aquí el concubinato, el adulterio, la prostitucion y otros vicios vergonzosos que reinan en todos los paises.

Mientras tanto las clases pobres, á que tan cínicamente llamamos desheredadas, puesto que injustamente las han desheredado las ricas y orgullosas, cuyo insolente lujo y despilfarro sostienen aquellas con el sudor de su frente, careciendo de la prevision necesaria se multiplican de un modo prodigioso, sin tener en cuenta la miserable suerte que espera á

+ á sus hijos, y entregandose á
+ la providencia, ó mejor dicho al acaso, dan rienda suelta á su impulsos genésicos.

De aquí nacen en su mayor parte los trastornos políticos, los tumultos populares, las desastrosas huelgas, las revoluciones y las guerras, á que á veces se ven avocados los gobiernos, y otros males incalculables de que ya se há hecho mencion, y los sociales que torturan á tantos individuos que vienen al mundo con todas las facultades con que la naturaleza há dotado al hombre, y sin embargo vegetan en la miséria, el abandono y en la mas abyecta pobreza, encontrando ápenas con un rudo y no interrumpido trabajo los equivos médios de prolongar una existencia, que para la generalidad de ellos es una terrible carga, de que al fin los liberta una muerte prematura, perdiendo la vida lentamente á fuerza de horribles sufrimientos.

¿ Y como remediar tan terribles males? Malthus despues de dar á conocer su verdadera causa, aconseja el único correctivo que se les debe oponer, esto es, la continencia. Este autor tan calumniado, no propone otro; y en verdad que nos estraña la série de insultos é improperios de que há sido objeto, cuando solamente merece respeto y admiracion por haber puesto el dedo en la llaga social, demostrando patentemente la verdadera causa de tantos dolores, de tantos males y desdichas que pesan sobre la humanidad. ¿ Pero es posible la continencia, la verdadera continencia que aconseja Malthus, esto es, la que no estriba solo en aplazar hasta cierta edad el matrimonio, sino huir además de la prostitucion, el concubinato, los vicios vergonzosos y toda clase de placeres ilícitos? Para la generalidad de nuestra raza dicha continencia es poco menos que imposible. La naturaleza pródiga en la conservacion de las espécies, abandonando á la vez á los individuos, há dotado á estos de una pasion irresistible para la procreacion, cuyos goces arrastran á todos los animales y hombres, habiendolos organizado de tal modo, que hasta es contrario al bien-

estar y á la salud individual abstenerse por mucho tiempo de unos placeres, que ni la religion, ni las leyes, ni la moral mas severa, han alcanzado hasta ahora, ni lograrán nunca, que los hombres en general puedan substraerse á ellos.

Ahora bién, siendo tan imperioso é irresistible el ejercicio prudente de los organos sexuales, y á la vez tan necesario é imprescindible el detener el poder procreador, no queda pues otro arbitrio al hombre sino hallar el médio de armonizar ambos extremos; y este médio no es otro, como ya sabemos, que el modo propuesto de hacer que la cópula sea infecunda. Aquí pondrán el grito en el cielo los sectarios de todas las religiones, principalmente las positivas, el clero católico sobre todos, que buen cuidado ha tenido de que sus ministros permanezcan célibes para ahorrarles las cargas anexas al matrimonio, si bién los mas de ellos ampliamente se indemnizan por medio de la prostitucion, los goces ilícitos, el adulterio y otros goces inmundos y detestables. Les ayudarán en su tarea de reprobacion, ciertos moralistas dudosos y algunos publicistas, que dando oidos á antiguas y erroneas preocupaciones, ó no han profundizado el asunto, ó creen equivocadamente que existen otros medios de armonizar las leyes de la naturaleza con el bién de la sociedad; pero que ninguno de ellos propone, ó si lo hacen, rectamente examinados á la luz del buen sentido, resultan al cabo ser solamente imposibles utópias. Hé aquí la razon que teniamos al decir en la advertencia que vá al frente de este escrito, que su publicacion levantaria contra nosotros, por el empeño de dar á conocer estas útiles verdades, borrascas terribles.

No es esto todo: la copulacion infecunda tendrá contra ella á las elevadas clases sociales y á los gobiernos. Las primeras presentirán que por este medio, aminorandose el número de obreros y de infelices por-

naleros que por un pedazo de pan se sacrifican y soportan una vida de miseria y privaciones, podria llegar el caso, que llegaría indefectiblemente, en que sus escasas siquiera tuvieran sin remedio que compartirlas con los que hacen producir á fuerza de trabajo los dones de la naturaleza, que en el vicioso estado actual de la sociedad, no disfrutan ellos, y sí solamente los privilegiados dueños del territorio y de los capitales. ※ Los obreros dedicados á trabajos de lujo para contribuir al fausto, vanidad y soberbia de los grandes de todos los paises, no serian ya miserables asalariados, condenados á doce y aun mas horas de un trabajo no interrumpido, para fabricar ricas estofas, lujosos brocados, muebles y objetos del mas refinado gusto, ostentosas tapicerias y otros mil artefactos que tanto halagan la vanidad; mientras ellos se encuentran casi desnudos, sin albergue proporcionado y saludable, hambrientos y sin mas perspectiva que el hospital cuando enferman y la muerte prematura para ellos y sus hijos, como término á sus sufrimientos. Bien al contrario, remunerados convenientemente entrarian á la par de los ricos, á gozar algun tanto los prodigios del arte.

Tampoco los soberbios engreidos no podrian ya con la facilidad que hasta aquí, marchitar el candor de pobres jovenes que faltas del necesario sustento, y algunas acaso para alimentar á los impremeditados padres que les dieron la existencia, se ven en la precision vergonzosa de recibir en su regazo á viciosos libertinos, que despues de haberlas deshonrado, las precipitan en el abismo de la prostitucion, mientras ellos hallan—

※ Pongamos por ejemplo un rico propietario que en la actualidad le produzcan sus tierras cien mil reales anuales, y que gasta en su cultivo la cuarta parte ó sean veinte y cinco mil; quedandole de consiguiente de ganancia liquida los setenta y cinco mil restantes. Atrinorados en

do de este modo donde saciar su lujuria se libertan de la pesada carga del matrimonio.

---

una mitad los obreros, no queda duda que los jornales se duplicarian en valor; en cuyo caso estos infelices, que con el sudor de su frente y á fuerza de un trabajo duro y sin descanso, hacen producir los terrenos del afortunado propietario, mejorarian algun tanto de condicion, y aquel solo veria mermado el producto de su riqueza en una cuarta parte. Lo mismo sucederia respecto al industrial y al artesano. Y no se nos diga que al doblarse el importe de los jornales y salarios, se doblaría á la vez el precio de los viveres, puesto que siendo la cantidad de estos igual á la que anteriormente se obtenia, y habiendo mermado la poblacion necesitada en una mitad, repartidos aquellos como antes, á cada individuo corresponderia un doble, puesto que en este caso la oferta seria mayor que la demanda. La verdad de nuestro aserto, resaltará mas á la vista si invertimos el problema. Supongamos que los trabajadores en vez de reducirse á la mitad se duplican: nadie pondrá en duda que en este caso los jornales ó salarios bajarian en una mitad; y el propietario, en vez de gastar la cuarta parte del producto de sus tierras en el cultivo de las mismas, solo emplearía una octava, aumentandose á proporcion su renta; entretanto que el infeliz bracero veria bien disminuidos sus productos, viendose por lo tanto obligado á trabajar mas y ganar menos. Es mas, su condicion se haría aun mas miserable, pues en tal caso los viveres tendrian que repartirse entre doble número de individuos, que tocarian á menos y los pagarian necesariamente mas caros, lo mismo que sucede en los años de carestía.

Los gobiernos á su vez, se unirán sin duda á las clases privilegiadas para desacreditar é impedir este medio salvador, puesto que aminorandose en mucho las clases desheredadas, ya no les sería tan fácil gobernar exclusivamente como hasta aquí, en favor de los poderosos. Los futuros Napoleones y Guillermos, ya no encontrarían tan abundante carne de cañon que ofrecer en holocausto á su insaciable ambicion, pues las guerras en que solamente se encuentran interesados estos déspotas, no serían tan fáciles de emprender; y cuando una nacion se viera en el caso de defender su territorio é independencia, no podria hacerlo sacrificando solamente á las clases mas pobres del país; pues todas las demás tendrian que empuñar las armas, no viendose el triste espectáculo de hoy, en que solo se sacrifican los pobres para defender á los ricos y poderosos, siendo aquellos los que forman la masa de los ejércitos, sin otra recompensa que el honor de haber sucumbido millares de seres humanos en hecatombes como la de Vaterloó ó Sedan.

Tampoco los ejércitos permanentes serían tan numerosos, y solo servirían para proteger la independencia del territorio, y no como ahora para tener á raya á los mismos miserables cuando se sublevan ó amotinan á causa de sus sufrimientos, y en lugar de pan y trabajo que es lo que demandan, les arrojan nuestros crueles gobernantes lluvias de metralla disparada ¡ay! por los mismos desgraciados que deben la existencia á los que ahora ellos mismos envian la muerte, cumpliendo, como enfáticamente dicen los gobernantes, con el patriotismo y el honor militar....

Pero ninguna de estas oposiciones de déspotas, gobernantes y ricos pudieran ~~[illegible]~~ nada contra tan soberano remedio, de no engendrar cada pareja matrimonial, sino los hijos que pudiera mantener, si se infiltrase en el pueblo tan salvador principio, pues por fortuna

el uso de la copulacion infecunda se encuentra á salvo de todas las leyes, decretos ordenanzas, y aun del castigo y el terror, con que siempre han sabido dominar á los pueblos las clases privilegiadas.

La dificultad de su adopcion no viene de ahí, sino por desgracia del mismo pueblo, cuya ignorancia, ceguedad y fanatismo es tal, que probablemente pasarán muchos años antes de que llegue á conocer la verdadera y única causa de sus males, y el único medio de remediarlos. Con todo, sentado el principio esperamos, que aunque con lentitud, se llegue al cabo á recoger sus benéficos resultados; de lo contrario renegariamos de la humanidad condenada en su mayoría á permanecer esclava de los que saben esplotarla tambien en su provecho. Esperamos además, que acaso los crecientes adelantos en medicina, lleguen á encontrar un médio, aun mas seguro y fácil que los que anteriormente quedan espuestos, para conseguir el saludable fin de impedir la concepcion, cuando esta sea un mal para las familias.

A la propagacion de los hasta aquí conocidos, y con el objeto de hacerlos populares, se dirige este insignificante trabajo; y quedaríamos muy satisfechos con que algunos obreros y pobres artesanos, no destituidos de sentido comun y exentos de preocupaciones, como se encuentran muchos, reconozcan la verdadera causa de sus crueles sufrimientos, y sepan el modo de ponerles el necesario y verdadero correctivo.

✗ Cada matrimonio no debería tener menos de dos hijos, ni procrear mas de tres, á no ser que sus circunstancias fueran tales, lo que si bien individualmente puede ser conveniente, de seguro no lo será si respecta á sus semejantes, que pudiese alimentar holgadamente y dar educacion á mas numerosa familia. Muy dulce es la paternidad, pero creemos asegurados estos goces, dando el ser á dos ó tres hijos. Lo demás sería un lujo en contra de los derechos de los otros habitantes del pais, como que-

da suficientemente demostrado en la traduccion. El infeliz jornalero deberá tener muy grabado en su memória, que los inocentes seres que procrea, y que tanta alegria producen en la familia al venir al mundo, se hallan de antemano condenados, si es que una muerte prematura, debida casi siempre á la miséria y los trabajos, que debilitan y secan el seno que ha de alimentarlos, á los mismas fatigas, á las mismas privaciones ó idénticos dolores que sus desgraciados padres. Si son varones, la necesidad de procurarse la subsistencia los obligará á ocuparse desde muy pequeños en algunas faenas agrícolas, sin tiempo alguno para recibir educacion que los ilustre y pueda sustraerlos de la clase de verdaderos párias. Ya hombres, y cuando pudieran ayudar á sus padres con un insignificante jornal, se los llevará el gobierno al ejercito para defender... ¿qué? ¿la integridad de la patria?... esto es, para entre nosotros enviarlos á Cuba, donde mueren la mitad por lo maléfico del clima, por la fiebre amarilla, ó por los estragos de una guerra asoladora que tantas víctimas ha causado y causará, defendiendo mas que otra cosa los intereses de viles negreros, comerciantes de nuevos esclavos ó sea de <u>madera de ébano</u> como únicamente los apellidan, y además para que no pierdan sus lucrativos puestos, procaces empleados que van allí á enriquecerse con sus depredaciones y rapiñas, regresando á la peninsula á continuar en ella su vida de lujo y despilfarro. Para defender... ¿el orden? esto es, para hallarse prontos á avasallar sin piedad á los de su misma clase, si hambrientos y desesperados se atreven á pedir al gobierno útiles reformas que les proporcionen pan y trabajo. Para defender... ¿los sagrados derechos de su legítimo soberano, si se los disputan las escuelas avanzadas en política, ó algun próximo pariente que se alza en rebelion con el deseo de saborear á su vez las delicias del trono, consumiendo en or-

gias y no interrumpidos placeres, una dotacion de muchos cientos de millones, que bastarían para socorrer millares de infortunios, y arrancados por el fisco á miserables que carecen del necesario sustento, y sin embargo tienen que pagar crecidos derechos por los mezquinos alimentos con que condimentan un misero potage? Para defender.... ¿la sacrosanta religion de nuestros padres? Religion que por cierto para él y los de su clase, casi es inútil y además muy costosa; pues lejos el clero de enseñarles la pura moral de Jesucristo, su mision la reducen á predicar sendos sermones, que si el miserable ha tenido lugar de oir, en ellos le pintarán, no un Dios compasivo, justo y misericordioso, sino un Dios terrible y vengativo, que se complace en atormentar con penas eternas á los que no hayan tenido bastante abnegacion para sufrir resignados los males, que una sociedad descreida condena á los miserables; hablandoles á la vez de ayunos, mortificaciones y donativos para misas y sufragios, á ellos que los mas de los dias carecen de pan, y constantemente ven sus miembros tostados por un incesante trabajo; viendose tambien insultados por el mismo clero, que á manos llenas prodíga al rico y poderoso lo que llaman inefables tesoros de la religion, absolviendolos con facilidad de sus vicios y rapiñas, mientras al necesitado lo condenan irremisiblemente, si se ha tomado el trabajo de pensar en su triste suerte, y ha codiciado alguna vez los dones que la naturaleza prodiga á todos, pero que solo gozan los poderosos. Religion cuyos sacerdotes no bautizan ni entierran al indigente sin que su atribulada familia empeñe algun mueble, ó consiga tomar prestada la cantidad necesária para pagar estos servicios; y mientras que para el poderoso emplean toda la pompa mundana que es posible, el desgraciado obrero ó trabajador, será llevado al cementerio sin que ningun ministro de esta religion tan decantada de misericordiosa se

tome el trabajo de acompañar su cadaver; y esto si fallece en su casa, que cuando tiene la desgracia de entregar el último aliento en el hospital, servirán sus restos despedazados para la enseñanza de futuros médicos, siendo despues llevados al panteon + acaso en alguna esquena. Para defender... ¿la patria? y por ventura ¿tienen patria las clases desheredadas? Pero cuando aquella se vea amenazada, á causa de la ineptitud, malicia, doblez ó ambicion de sus gobernantes, ó bien para satisfacer el despotismo y codicia de algun soberbio soberano le obligarán á ir á batirse por una causa cuyo fundamento ignora, y gracias si sale ileso, pues si queda mutilado tendrá que implorar la caridad pública siendo un testigo sin piernas ó brazos, de la locura humana que se llama gloria; pero deberá consolarse, pues sus gefes en cambio habrán adquirido honores y riquezas.

Pero dejemos de seguir narrando la triste suerte que con toda probabilidad espera en esta brillante sociedad á los hijos varones del pobre jornalero ó anciano, y supongamos que su muger dá á luz una hembra. Que tiemblen sus padres si es agraciada, y tambien deberán temblar si no lo fuera: en el primer caso, si su familia no la dedica á las rudas faenas del campo, para las que la naturaleza sin duda no destinó á la débil muger, ya adolescente la pondrán á servir casa de algun rico, de la que probablemente saldrá deshonrada, y despues de haber servido de ciego instrumento de los placeres viciosos de uno ó mas libertinos, el último resultado será hundirse en el inmundo lodazal de la prostitucion. A la que la naturaleza avara negó los atractivos de la hermosura se verá, sino condenada á la prostitucion, á arrastrar una vida de miseria y privaciones, y si tiene la suerte de casarse formará la segunda edicion + de la vida de su madre.

Tal es la perspectiva de las familias pobres que impremeditada-

mente se cargan de hijos que no pueden mantener ni educar. Tan desastroso resultado se vé, con indiferencia, [illegible] por las clases acomodadas, ya de los campos ya de las ciudades. El propietario de un pueblo, se frota las manos de contento, cuando vé llegar en tiempo de la recoleccion, numerosas familias famélicas, estropeadas y casi desnudas, que acuden al pueblo en busca de trabajo para poder continuar su vida de miséria y sufrimientos, pues está seguro que los jornales bajarán, estableciendose una cruel competencia entre los recien llegados y los del pueblo, que se disputarán un triste pedazo de pan. ¡Ay! cuan triste es ver y tocar, donde esto escribo, las irrupciones de manchegos, pobres méndigos, pues otro nombre no merecen, que en años de miséria y escacez, acuden en tropas en la época de la recoleccion de aceituna, y en familias compuestas de un padre hambriento y estropeado, de una madre macilenta y andrajosa algunas dando el pecho del que nada puede sacar á una raquitica criatura que no debió venir al mundo, y detrás dos, tres ó mas muchachos, que endebles y macilentos y sin haber comido, fatigados todos tras una larga jornada se presentan casa de algun propietario en demanda de trabajo, y serán afortunados si este les cede algun corralon, alguna cuadra donde acogerse durante la noche, para ir todos al siguiente dia, si son admitidos, á ganar el padre treinta cuartos y á veces menos, la madre con su hijo de pecho, que deposita bajo alguna oliva, veinte y uno, y cada muchacho ó muchacha doce; total, si los hijos son dos, y tienen edad para trabajar, setenta y cinco cuartos, que entre todos tocan á diez y nueve, y esto sino hay que contar algun otro hijo que por su edad no puede trabajar, y un pan les cuesta doce ó catorce cuartos, y todo esto lo ponemos en las circunstancias mas favorables, pues en no pocas ocasiones su suerte es mucho peor, y en todas hay que rebajar los dias lluviosos ó de nieves, en que se interrumpen los trabajos, pero en los que es pre-

…un pueblo, …
…he vivido algunos
…años y … no …
…, … para el
…so todos son lo
mismo,

cio comer, que en verdad será algun pedazo de pan.

A la vez los jornaleros del pueblo miran de reojo á estos infelices, y en cierto modo con razon, pues vienen á mermarles el pedazo de pan que confiaban ganar; ignorando unos y otros que las desgracias que á todos los abruma, en sus manos está el evitarlas con solo no dar rienda suelta á sus instintos genéricos.

Pues lo mismo sucede en los centros industriales, en los que el capitalista vé tambien con fruicion el aumento de los obreros; seguro de que á medida que crezcan en número, los salarios necesariamente han de bajar, y el producto de su capital subir. al capitalista le pesa

† Queda pues á nuestro parecer ampliamente probado, que el único remedio para minorar la miseria, en que se encuentran sumidas todas las clases que no cuentan con otro capital que sus brazos, está en sus manos; /// siendo una locura esperar de nada ni de nadie el remedio; pues aun cuando las reformas políticas y sociales, que tanto interesan á todos que lleguen á plantearse por un gobierno entendido, puro y popular, por de pronto pudieran aliviar algun tanto los males de la sociedad, no por esto dejarán de agravarse de nuevo, si no se opone un obstáculo suficiente á la propagacion de nuestra especie, bien por una continencia verdadera, ó con el uso de la cópula infecunda. Esta es ×última la sólida pronta y única panacea que puede evitar la miseria, como ya queda ampliamente probado. No pasaría en verdad una sola generacion sin verse una transformacion profunda en nuestro absurdo estado social.

† aqui le pesta politica.

/// Pero aunque de lo que llevamos dicho se desprende que el remedio para aminorar la miseria en que se encuentran sumidas las clases que no cuentan con otro capital que sus brazos está en sus manos ¿quiere esto que puedan ni deban esperar nada ni beneficios de reformas políticas y sociales, de administracion moral y económica de [illegible] estado en sus manos [illegible] ambos [illegible] de la caridad de las clases ricas, de todos los [illegible]

Ni el gobierno del pueblo por el mismo pueblo, ni el establecimiento de la democracia, ni la mas sabia, amplia y liberal constitucion que pueda idearse, ni las muchas utopias que descarrian al pueblo, como el reparto por igual de la propiedad, el triunfo de las absurdas é

q. el progreso ha de realizarse con el hijo en el modo el ser de las sociedades humanas.

Esto es lo q. vamos á estudiar en el art. [illegible] más adelante como parte última de este trabajo [illegible]

impremeditadas teorías socialistas conque muchos ilusos sueñan, ni otros sistemas cualesquiera que modificaran nuestro injusto estado social, nada sería suficiente para detener la miseria de las clases pobres, mientras estas no sepan poner un freno á sus facultades prolíficas.

Desesperamos con razon de toda mejora que no tenga por base el método ya explicado. ¿Llegará un tiempo en que todos se conformen con esta necesidad? Acaso la triste humanidad deje pasar muchos siglos antes de conocer y apreciar la panacea de sus males. Con todo no desesperamos de que al fin se consiga. A pesar de haber sido á los ojos de los legisladores de las edades pasadas, sino enteramente justas, al menos necesaria é imprescindible para la vida de las antiguas sociedades la esclavitud; á pesar de haber sostenido filósofos tan profundos como Aristóteles, acaso el mas grande hombre de la antigüedad, que sin ella no podía concebirse la existencia de las naciones, con todo el progreso humano ha desmentido estas desconsoladoras afirmaciones, y en el dia la esclavitud no existe en Europa, si esceptuamos naciones tan atrasadas como Turquía y la nuestra, donde algunos de cuyos gobernantes aun pugnan por sostenerla en Cuba, de la que al fin desaparecerá á pesar de todos los esfuerzos de despreciables negreros. En los libros sagrados del cristianismo, que no por atribuirles un origen divino dejan de haber sido escritos por hombres, y por lo tanto ser falibles, se sostiene como un mal necesario la pobreza, afirmando como ya dejamos dicho, que no desaparecerá nunca de entre los hombres, los que deben someterse á soportarla sin otro paliativo que la limosna, los donativos del rico y los asilos piadosos. Pues bien, como se equivocó Aristóteles y con él otros muchos grandes ingenios, no desesperamos que en los siglos futuros podrá llegar el tiempo deseado de que reciba tambien un mentís la Biblia, desapareciendo tan horrible plaga de la sociedad humana. Habrá siempre sin duda quien tenga mas y quien tenga menos, pues esta

diferencia depende no de las formas sociales y políticas, perfectibles cada dia mas, pero nunca perfectas en absoluto, pues el hombre ni es perfecto ni lo será jamás, sino de la misma naturaleza humana; pues el ser invisible que gobierna el universo, no concediendoles á todos en igual medida el talento, la fuerza física y moral, la prudencia, la agilidad, la astucia y otras propiedades anejas á nuestro organismo, há dispuesto que eternamente los individuos mejor organizados y dotados de facultades intelectuales, gobiernen, rijan é instruyan á los que en menor grado poseen tan brillantes atributos; por lo que estos privilegiados gozarán, y con razon, mas ampliamente de los dones naturales. Pero de esto, que es una desigualdad necesaria, como consecuencia de la misma organizacion del hombre, no se sigue, ni es justo ni equitativo, que los tan ventajosamente dotados de talento é ilustracion, repartan con tal desigualdad los dones de la próvida naturaleza, que para los felices del siglo y sus descendientes, aun cuando estos carezcan de todas las facultades que realzaron á sus progenitores, haya riqueza, instruccion, placeres, goces y descanso; y para los desheredados hambres, ignorancia, miséria, dolores y un no interrumpido trabajo.

Habrá sin duda repetimos, quien siempre tenga mas y quien siempre tenga menos; pero no como se observa en el dia en nuestro defectuoso estado social, señores de inmensos territorios y de fabulosas riquezas, cuyo orgullo, lujo y despilfarro, excede á cuanto puede idear la imaginacion mas calenturienta; cuando á la vez y como necesaria y precisa compensacion, millares de seres humanos se arrastran en el cieno de la abyeccion y la miséria. Si estos últimos llegan á comprender algun dia, cuan necesario les es no multiplicarse como hasta aquí, sin ningun freno ni correctivo ¡ay de los felices de la tierra! ¡cuan pronto tendría que desaparecer su orgullo, su lujo desmedido é inut-

tante siquiera! Obligados á compartir con el pobre en pago de un trabajo moderado y equitativo, los rendimientos de sus inmensas heredades, ó de sus lucrativas industrias, apagará aquel su sed de justicia; y por infeliz y miserable que hasta aquí haya sido su condicion, entrará á participar, segun sus talentos y aptitud, de los bienes que á todos brinda prodigamente la naturaleza; y si bien los menos ventajosamente organizados física é intelectualmente, se verían como es natural, imposibilitados de ascender en la escala social, su postergacion no llegaría á la que hoy sufren, viendose relegados á la condicion de párias ó mejor dicho de esclavos del rico: al menos su rudo trabajo material sería convenientemente remunerado, y podrían hacer frente á sus mas apremiantes necesidades. de hombres civilizados. Es cierto que no por esta transformacion social, dejaría de haber en todas las naciones. viciosos, haraganes, ociosos enemigos del trabajo, cuya conducta los sumiese en la miseria: pero serían en menor número que en la actualidad, y de ningun modo excitarían la conmiseracion de nadie, sino mas bien el desprecio de todos; pues su mala conducta obscurecida hasta ahora en medio de este desbarajuste social, quedaría patente y á la vista de todos.

Los crímenes, que tan frecuentes son en las últimas capas sociales, pues la principal causa de ellos consiste en la falta de medios para procurarse la existencia, serían en menor número y mas repulsivos á la sociedad, como el producto del vicio. ¿ Quien tiene el corazon tan insensible que no compadezca en la actualidad, al desgraciado obrero ó trabajador agrícola que cargado de familia y falto de ocupacion y de todo auxilio humano, se vea compelido, acaso contra su voluntad, y para no ver perecer de hambre á sus hijos á merodear algunos frutos del campo ó miserable ramaje para calentarse, y al que la ley castiga con no poca

duera? Ademas la instruccion seria patrimonio de todas las clases, y no como ahora que tan trabajosa y lentamente se difunde, á pesar de tantas leyes, tantos reglamentos y planes para generalizar la mas elemental; siendo todos ellos inutiles ó imposibles de ser observados respecto á las clases pobres, pues el infeliz padre que apenas saca de su rudo trabajo para alimentar á sus hijos, mal podrá enviarlos á la escuela, aun cuando la asistencia á ella se declare obligatória, si para alimentarlos se vé compelido á enviarlos al campo á guardar animales si son varones ó al servicio doméstico si son hembras; ú ocuparlos en cualquier otro trabajo, con tal que les proporcione el sustento que en la casa paterna les es imposible encontrar.

Creémos pues, que estos y otros muchos males sociales que omitimos, pues se hallan al alcance de todos, y su enumeracion haría interminable este escrito, desaparecerían del todo, ó por lo menos se reducirían á muy escasas proporciones, con solo que se infiltrase en las clases desheredadas la imperiosa necesidad de la cópula infecunda.

El que sin prevencion alguna, y prestando toda la atencion debida, se haya hecho cargo de lo que hemos espuesto, reformará sin duda la idea que debió ocurrirle al leer en nuestra advertencia, que el remedio de todos los males sociales se encuentra en las manos de los que mas los sufren, y que este remedio sencillo y facil y al alcance de todos, sin conmociones ni trastornos de ninguna clase, puesto en práctica puede en pocos años cambiar el estado actual de la sociedad humana; pues la primera impresion que debió producir en el lector este aserto debió ser sin duda el de creerlo una jactanciosa utópia, ó alguna elucubracion de un cerebro visionario. Y aun cuando estas ideas se sigan calificando por algunos de imposibles en la práctica, con todo como otras muchas calificadas al principio de utópias, han sido despues de-

claradas verdades evidentes, no desconfiamos de que lo que aquí se trata, llegue el dia en que tambien sea un hecho puesto fuera de duda.

El primero y principal paso en esta senda, lo dió el insigne Malthus con su importante explicacion de la ley de poblacion: el segundo se debe al anónimo autor de nuestro original, y á los otros varios que han proclamado sin ambages ni rodeos, sino con toda claridad, la imperiosa necesidad de la copulacion infecunda: el tercero y último consiste en que este método se difunda entre todas las clases sociales, lo que es obra del tiempo. Y así como el cristianismo, que transformó la sociedad pagana, derrumbando ídolos y altares y purificando aquellas costumbres, y vicios vergonzosos de una podrida sociedad, tardó muchos siglos en extenderse y propagarse por la mayor parte del universo; tambien nosotros abrigamos la fé de que con una activa propaganda, y mediante la persuacion, podrá al fin llegarse á conseguir que estas útiles verdades, que han de transformar nuestra carcomida sociedad, no menos corrompida que la pagana, se difundan por todas las clases sociales.

De lo expuesto anteriormente sabemos que en Francia ha tomado carta de naturaleza la copulacion infecunda, poniendose en práctica por la generalidad de las familias; y á cuyo benéfico influjo se debe sin duda que allí las clases obreras no se encuentren sumidas en la horrorosa miséria que en otras naciones de Europa, principalmente en la fanática Irlanda, en cuya desgraciada isla, este mismo año (1880) miles de seres humanos perecen materialmente de hambre, sin que sea posible remediar tan aterradores sufrimientos, siendo insuficientes para lograrlo, los donativos del gobierno, de las sociedades benéficas y de muchos particulares.

En Inglaterra, personas benéficas y amantes de la humanidad se esfuerzan en propagar y hacer popular tan importante método, si bien

el gobierno á pesar de ser aquel el país clásico de la libertad y del libre exámen, como ya lo habíamos presumido se opone á ello. En efecto + leemos en el Siglo Médico, periódico de esta facultad que se publica en Madrid, en su número 1270, correspondiente al dia 28 de Abril de 1878, página 271, el siguiente suelto: "Una liga inmoral y funesta. Se ha establecido en Inglaterra una liga llamada Malthusiana, cuyo objeto es llevar á la práctica la idea de Malthus. Mirando el incremento de la poblacion, y calculando que se habrá duplicado la actual en cuarenta y tres años, se trata de cohibir este incremento por miedo de que falten los medios de alimentacion necesarios para tanta gente. A la cabeza de esta sociedad figura como presidente el señor Carlos Drysdale, médico muy distinguido, y es la mas activa propagadora de tan vituperable idea una dama llamada Miss Besant... En vano han procurado hasta el presente las autoridades, impedir con prisiones y multas la organizacion de esta dañosa sociedad. ¿ Que extravagancia dejará de tener secuaces en estos tiempos? Mejor fuera que se establecieran sociedades para aumentar los productos alimenticios, cosa que nada tiene de imposible. Y en todo caso si algun dia faltára para todos la precisa racion alimenticia, la muerte se encargaría de restablecer el equilibrio, hiriendo con su segur á séres mas débiles y por lo tanto menos útiles. ¡ Que loco afan de pretender enmendar la plana á la naturaleza!" ¿ Que hemos de decir nosotros respecto de este poco meditado suelto? Solamente la ignorancia de la tan importante ley del principio de poblacion, puede disculpar á sus autores y al gobierno que se opone á la propagacion con prisiones y multas, de la única medida salvadora de los males que sufre aquel país. Dicha ignorancia se revela atribuyendo á Malthus la idea de la copulacion infecunda, cuando aquel sabio economista, como lo hemos repeti-

+ ¿ y la copula artificial? "Esta se realiza h... entre mujer con buen éxito, y en el nº 16 la Revista científica de la Salud, el Dr. Fe... Hernandez Beller... describe la operacion con todos sus detalles ¿ exprofeso? por abergonzar á los lectores.

do, si bien puso de manifiesto las funestas consecuencias de una reproduccion excesiva, solo aconsejó para prevenirla la continencia y el celibato hasta una edad bien adelantada. ¿Y que dirémos tambien del único remedio que se invoca como correctivo de una poblacion excedente, encargando á la muerte que restablezca el equilibrio?¡Y sin embargo, ante los ignorantes, tan desconsoladoras ideas se califican de humanitarias, calificando á la vez de vituperable y dañosa la liga que intentan formar várias personas ilustradas, y que no podemos por ménos de calificar de bienhechoras de la humanidad! ¡Cuanto mas intentan hacer en favor de sus semejantes estos verdaderos filántropos, que no los que esperan alimentar muchos millones de hombres, pidiendo á la tierra un imposible, cual es el que aumente sus producciones al tenor del crecimiento de los habitantes!

Creemos con todo que el buen juicio y la necesidad imperiosa de concluir con un estado social insostenible, triunfará al cabo de todos los obstáculos, y traspasando las barreras que le opondrian el fanatismo, la teocracia, una moral mal entendida y la ignorancia de las clases que con mas necesidad reclaman el remedio, este se hará general acabando por ser admitido por todos.

En obsequio de los miserables y de los que sufren, hemos emprendido este insignificante trabajo, que repetimos, deseariamos que fuese útil á algunas desgraciadas familias de obreros y artesanos, en cuyo obsequio lo hemos emprendido, sin arredrarnos las cóleras y tempestades que su publicacion no dejará de desencadenar contra nosotros como ya digimos en nuestra advertencia.

Villacarillo 8 de Abril de 1880.

Indice.

Advertencia — Pag. 5

Principio de poblacion — 7

Modo seguro y facil de hacer desaparecer la miséria social — 35

Ley de poblacion — 147

Opiniones de varios autores sobre la ley de poblacion — 183

Reflexiones — 206

Ocios de un setenton.

Habiendo llegado á una edad tan abanzada, en que el estudio me es sumamente penoso, en que hastiado de la medicina y los sistemas médicos, solamente leo algun periódico de la facultad, para estar al corriente de los adelantos, ó acaso atrasos, que se vienen notando en esta época de desbarajuste, en que sin norte ni reglas fijas camina la ciencia de curar á ciegas, pues si bien es un hecho innegable que la fisiología, la materia médica, la histología y demas ramos de la medicina, que se fundan en las ciencias naturales, merced á los prodigiosos adelantos de la física y la química, abanzan cada dia mas; no por esto es menos cierto que la aplicacion de tan variados conocimientos á la curacion de las dolencias humanas, deja mucho que desear; y que á pesar del tan cacareado adelanto dela medicina interna, nuestro papel á la cabecera de los enfermos, es ni mas ni menos igual al de los que nos precedieron, si exceptuamos los casos quirúrgicos, y no todos, y aun á veces mas desairado si cabe; pues si bien en el dia con el arsenal de instrumentos y aparatos para precisar y fijar el diagnóstico de las enfermedades, tan numerosos, y que diariamente se van aumentando, siendo de temer que acaso en no remota época, tengan los futuros galenos que ir provistos de un jumento ú otra acémila que les conduzca los multiples objetos que se necesitan para examinar la laringe, el ojo, auscultar el pecho, el abdomen, medir los contornos del cuerpo, cerciorarse de la temperatura, de los trazados esfigmográficos de las arterias, penetrar en el recto, en la vagina, examinar la orina, el moco y las lágrimas; investigar sobre todo la existencia en nuestros órganos de microbios, bacilos, bacterias

y demas organismos inferiores, cuyo estudio se halla en el dia tan de moda, no hay por desgracia duda que despues de tanta alharaca, los enfermos se nos mueren como antes, y por desgracia se seguirán muriendo, pues es ley ineludible de la humanidad que un gran número de enfermedades sean y seguirán siendo por desgracia incurables.

Pero veo que me voy estraviando de mí objeto, que no es otro sino esponer las razones y motivos que me impelen á manchar papel; y además de los espresados, esto es, mí hastio de la medicina, é imposibilidad de dedicarme á otros estudios, habiendo tenido que abandonar tambien el que siempre fué mí favorito y predilecto, esto es, el de las astronomía, pues ya me cansan los cálculos matemáticos, y el manejo de las Tablas, principalmente la de los logaritmos. He aquí las causas por lo que viendome reducido únicamente á la lectura, como descanso de ella, me veo obligado á modo de solaz y pasatiempo á emborronar papel; y como quiera que mí talento fué siempre limitado, no siendome por lo tanto posible aspirar á la composicion de alguna obra ó escrito de mérito, me encuentro reducido á redactar cuentos, anecdotas, historietas, sucesos raros, escenas de fantasía, algunos hechos verídicos, otros probables; en fin á matar el tiempo con narraciones mas ó menos inculias que se presenten á mí memória, ya por habelas leido, oido, presenciado algunas, y aun sido actor, testigo ó espectador de otras.

De este modo pienso ocupar mis ócios, y conseguir mí objeto, que no ha sido otro que el de entretenerme en algo mas ó menos útil y provechoso, sino á los demas, pues repito que para esto carezco de talento y dotes literarios, al menos para mí mismo, pues de este modo me haré menos enojosos los tristes dias de la vejez. Sin pretencio-nes de ninguna clase, pues no es mí ánimo, ni merecen la pu-

blicidad estos borrones, que solo llevan mis hijos, voy á dar comienzo á mi tarea.

El fantasma.

A últimos del siglo pasado existían en Granada dos jóvenes que eran primas hermanas, Juana y Elena, que se criaron juntas, vivían en casas inmediatas, y siendo iguales en edad, posición social y quereres, no se hallaba la una sin la otra, pasando juntas la mayor parte de los días y las noches. Sin embargo un observador atento pronto hubiera advertido la diferencia que había en sus respectivos caracteres, pues el de Juana era activo, emprendedor y fecundo en recursos; Elena al contrario era tímida, apocada y de una resignación en todo casi humilde. Esta diversidad de temperamentos, lejos de ser un obstáculo para crear intimidades en la vida, como á primera vista parece, es al contrario un incentivo y lazo que une y forma con apretado nudo, tanto entre los varones como en el sexo débil, intimidades y estrechas amistades. Se desprende de la misma naturaleza humana que los de resignado y tímido temperamento busquen la alianza con los fuertes, emprendedores y activos; y á la vez estos prefieran las personas que se dejan en cierto modo dominar, á aquellas otras que dotadas de la misma ó mayor energía, pudieran en los negocios de la vida hacerles resistencia.

Como nada hay estable en este mundo de lágrimas y dolores, sucedió que los padres de Juana dispusieran su casamiento con un joven que residía en Málaga, á donde aquella tuvo que trasladarse. Las escenas que precedieron á la separación de ambas primas, fueron como es consiguiente, sumamente aflictivas y dolorosas, si bien templado algun tanto el sentimiento en Juana por cuanto se hallaba en su luna de miel. Juráronse amistad eterna, ofreciendo una y otra escribirse con frecuencia, y darse cuenta de sus alegrías y pesares.

No pasó mucho tiempo sin que la Elena contrajese también

matrimonio, noticia que llenó de júbilo á su prima, la que con frecuencia la escribia lo dichosa y feliz que era, pues la providencia le habia deparado un marido modelo de esposos con el que llevaba una vida de ventura; y creyendo erradamente que todos los hombres eran iguales, figurandose por lo tanto que su prima iba á ser participe de los mismos goces que ella disfrutaba, se regocijó por la mudanza de estado de su amiga, á la que deseó toda clase de felicidades.

Por desgracia el esposo de Elena hizo con su conducta que todas estas risueñas esperanzas salieran fallidas, pues si bien en los primeros meses, ó sean los de la luna de miel, nada dejó que desear respecto á su esposa, transcurrido algun tiempo fué poco á poco mostrando sus flaquezas. Era un hombre de bien, religioso y algun tanto fanático, como la mayoria de los españoles de aquella época y aun de la presente, pero tan amante del bello sexo, que esta pasion lo dominaba de tal modo que todas sus demas buenas cualidades quedaban oscurecidas. A pesar de toda su religiosidad, profesaba la libertina máxima de que el casamiento consiste en tener una muger menos que desear... de aquí que una buena parte de los dias y por regla general todas las noches, las pasaba en galanteos, si bien debemos decir que nunca se fijaba en una sola beldad, pues como las mariposas que van libando de flor en flor, él iba de una en otra, sin formar lazos con ninguna.

Esta conducta produjo como es consiguiente disgustos y desazones en el matrimonio; y si bien el marido que no era de índole totalmente pervertida, se ablandaba á las lágrimas y súplicas de su muger, prometiendola cesar en sus devaneos, tan luego como estas escenas, que con frecuencia se repetian en el hogar doméstico, habian pasado, á los pocos dias, á la presencia de cualquier hija de Eva que se

encontraba en su camino, las protestas y juramentos á su esposa, se desvanecían como el humo, volviendo á caer en los mismos deslices de siempre.

La desgraciada y sufrida doña Elena, que amaba entrañablemente á su marido, y que conocía sus bellas cualidades, si bien todas ellas oscurecidas por su desenfrenada pasion á las mugeres, devoraba en silencio sus pesares y disgustos, pidiendo fervorosamente á Dios la enmienda de su esposo; no teniendo otro consuelo que el de depositar sus penas en la amiga de su infancia, á la que con frecuencia escribía dandola cuenta de todos sus pesares; contestandola siempre la prima, aconsejandola la resignacion, y que se mostrase cariñosa y deferente con su infiel esposo, pues abrigaba la esperanza de que la prudente conducta de tan virtuosa esposa, llegaría á abrir los ojos de su marido, y reconocería al fin la torpeza de su desarreglada conducta.

El tiempo transcurría, las escenas tumultuosas en el matrimonio se sucedían unas á otras si bien por fortuna siempre concluían con las protestas de don Narciso, tal era el nombre de este nuevo don Tenorio, de enmendarse... hasta que tropezaba con alguna nueva (~~[illegible]~~) y fácil damisela. Por este tiempo la prima Juana tuvo necesidad de venir á Granada á recoger la herencia paterna, pues hacia poco que había tenido la desgracia de perder á sus padres. Pasaremos por alto la alegría de ambas jóvenes convertidas ya en graves matronas, al volverse á ver despues de una ausencia de seis ú ocho años. Contaronse sus alegrías, pesares y esperanzas, resbalandose tranquila y dichosa la existencia de Juana, cual un manso río que por suave declive se desliza por medio de una risueña y amena campiña: no así la de su prima Elena, que ([illegible]) pasaba el tiempo devorando en silencio el desvío de su esposo, cuya conducta cada dia era mas repren-

ble, pues lejos de aminorar los años su lubricidad, parecia que al contrario la iban aumentando. Consultó Juana á su prima llorando juntas las penas y penas de esta; pero pronto aquella naturaleza enérgica y decidida entró en reaccion, y propuso á doña Elena varios planes que llevados á cabo fueran capaces de hacer que don Faustino se enmendase. Discutieron várias, que fueron desechados unos despues de otros, pues examinandolos con madurez, conocieron ser unos ineficaces, otros de dificil realizacion; hasta que por último la doña Juana ideó uno, algun tanto atrevido y diabólico, convenciendo aunque con trabajo á su prima para que coadyubase á él, y que fué el que vamos á exponer.

Juana, como la que no conocia personalmente don Faustino, y que se ocultó á las miradas de este hasta realizar su plan; poseia una casa que se hallaba actualmente desalquilada, en las callejuelas de Santa Paula, y que formaba parte de la herencia que habia venido á recoger á su ciudad natal. Esta casa situada en una de las sombrías y estrechas callejas que tanto abundaban en Granada, y que van desapareciendo gracias á los modernos adelantos, fué á donde ambas primas habian tratado de atraer á don Faustino para llevar á cabo su astuto proyecto. Al efecto vestida con sencillez y á la vez con coqueteria, doña Juana se puso en acecho y al paso del enamorado galan, en una oscura y lóbrega noche de invierno; y cuando este ya bien tarde se retiraba á su casa, repara en una muger sola, vestida con algun esmero y cuyos modales y maneras, á pesar de la oscuridad, dejaban entrever cierta distincion, siendo lo suficiente para inflamar á nuestro enamorado que abandonó al punto su camino para acercarse á la misteriosa dama. Llegó á su lado, y con frases corteses aunque algun tanto libres, la preguntó donde iba sola y á aquellas horas, sin pensar en los peligros á que pudie-

ra verse expuesta por lo que se proponia acompañarla.

La ladina doña Juana con palabras que revelaban duda é indecision, le contestó con cierta emocion fingida, que era forastera, que hacia poco que residia en Granada, á la que habia venido para ciertos asuntos de familia; y que un negocio urgente que habia creido poder evacuar en poco tiempo, la habia obligado á salir de su casa al oscurecer, pero que entretenida mas horas de las que habia imaginado, azorada y temblorosa se retiraba á su morada, con el firme propósito de evitar en adelante otro estado que tan enojoso podria serle. Este al parecer sencillo relato, fué dicho desplegando la interrogada las mas dulces inflexiones de voz de que podia disponer, y acompañandolo de los modales y ademanes de mayor coqueteria, todo con objeto de atraerse la atencion de don Kantino. No era necesario tanto para que este alminarado sujeto cayese en las redes que le tendian, y como era consiguiente reiteró su ofrecimiento de ponerse al servicio de la desconocida dama acompañandola á su casa, lo que áquella aceptó dandole anticipadas gracias por el favor que iba á prestarle un caballero desconocido en cuya discrecion, valor y lealtad confiaba.

Prosiguieron pues el camino juntos, aceptando la dama el brazo del galante caballero, é indicando á este la direccion que debian seguir; y aun cuando don Kantino por los modales, melodia de la voz y esbeltez en los movimientos, habia ya conocido que su compañera era joven, aun le quedaba la duda de si seria bonita ó fea; si bien á decir verdad para que nuestro don Kantino desechara á una muger joven, era preciso que la fealdad de esta fuera de un grado superlativo.

No habiendo alumbrado público en aquella época, ni muchos años despues en (que) la hermosa ciudad, perla de la Andalucia,

pues no merece darse este nombre á unos cuantos faroles que á demesurada distancia unos de otros, arrojaban una pálida y dudosa luz, y esto solo las noches que no habia luna, y que se apagaban mucho antes de las diez, el ya casi enamorado don Faustino, deseaba con ánsia que llegasen á alguna luz de las que alumbraban en aquella época las muchas imagenes de santos, cristos y vírgenes que en capillas y nichos abundaban en las rinconadas de las calles. Pronto llegaron á la placeta de San Agustin en la que el Cristo tan venerado de este convento, se encontraba por lo regular profusamente alumbrado por las muchas velas y faroles que le encendian los devotos. Doña Juana adivinando el deseo de su acompañante de querer verla el rostro, con gran contentamiento de aquel hizo de modo que pasasen por delante de la reja de la capilla del Cristo, y aun se detuvo algunos instantes para santiguarse, haciendo que las luces le diesen de lleno en el rostro. No siendo fea, y habiéndose adornado con la coquetería que acostumbran las mugeres cuando se proponen hacer alguna conquista, el don Faustino quedó deslumbrado á la vista de aquella belleza, que la soledad, el silencio de la noche y su imaginacion febrica hizo elevar á la cuarta potencia, diciendose á sí mismo que jamas habia visto una beldad que pudiera ponerse en parangon con la de su desconocida dama.

Esta se internó en el laberinto de callejuelas estrechas, oscuras y tortuosas, que por la proximidad al convento de monjas de Santa Paula, el vulgo les daba el gráfico nombre de las faltriqueras de aquella santa. En el dia no existen ni los conventos nombrados, ni las mas de estas callejuelas que recordaban el estilo morisco, y cuya frescura y sombra en el verano las daban cierta poesia; si bien de noche

era prudente evitar el pasar por ellas, pues con demasiada frecuencia eran sitios predilectos y escogidos por no pocos rateros, de los muchos que abundaban en Granada, que iban á ellas en busca de bolsas y capas antes que sus dueños las perdieran. En una habia una placeta, si tal podia llamarse á un irregular rectángulo de algunas diez ó doce varas de lado, en la que aislada y sola existia la casa de doña Juana, y á donde esta se dirigió, y al llegar á la puerta sacó una llave del bolsillo é introduciendola en la cerradura dijo á su acompañante que vivia allí sola con una criada, la que regularmente ya estaria dormida, por lo que creia inutil llamarla. A tales pormenores que tan bien se prestaban á los deseos lujuriosos de don Ramiro, se regocijó interiormente este, esperando, como así tuvo efecto, que la hermosa desconocida le invitase á entrar para descansar un rato. Abierta la puerta y en una oscuridad completa, doña Juana continuó sus disculpas diciendo á nuestro ya inflamado don Tenorio, que con vergüenza lo invitaba á descansar, pues como ya le habia referido era forastera en Granada, y apenas tenia muebles en su casa. Aquel que á nada atendia mas que á los impetus de su concupiscencia, entró en la lóbrega morada precedido de su para él porvenir deidad, que continuó la série de disculpas, llevando por la mano á don Ramiro, haciendole subir una estrecha y empinada escalera, é introduciendole en una habitacion tan oscura como el resto de la casa, suplicandole la esperase allí, pues iba á proveerse de luz á las habitaciones altas, á las que en efecto se dirigió.

Don Ramiro, que al contacto de aquella diminuta y suave mano que lo habia guiado hasta la habitacion donde se encontraba, se hallaba en un estado de violenta exaltacion erótica, á tientas, buscó donde sentarse, encontrando por fin una des-

vencijada silla, de que tomó posesion esperando agitado la luz y la presencia de su para él tan portentosa beldad. La bajada de esta se retardaba, el silencio y completa oscuridad fueron debilitando los deseos eróticos de don Faustino, dando entrada en su mente á otras consideraciones. Recorrió á tientas las paredes de toda la habitacion, y no tropezó con mueble alguno; la puerta por donde habia entrado y única que al parecer existia, la habian cerrado sin que él se hubiese apercibido de ello; la completa oscuridad y silencio no eran interrumpidos por nada, la codiciada beldad no se presentaba... ¿habré caido en algun lazo? se decia interiormente ¿Me habran conducido aquí para robarme, y tal vez asesinarme?.. Pero nó, no es posible que quepa tal maldad en aquellos ojos tan chispeantes, en aquella frente tan pura y serena, y en aquellos labios tan hechiceros que entreví un instante á la luz del santo Cristo. No tranquilo del todo á pesar de haberse hecho estas reflexiones, palpando y recorriendolo todo á oscuras, dió con las puertas de un balcon que caia á la plazoleta y que abrió para asomarse á él; el cielo estaba cubierto de nubes, y el silencio y la soledad reinaban tanto fuera como dentro de la casa

Don Faustino no sabia que resolucion tomar, si llamar, contínuar esperando ó bien escaparse por el balcon, que por el número de escaleras que habia tenido que subir para llegar á la habitacion donde se encontraba encerrado, suponia no fuese muy alto, pues la oscuridad de la noche era tal que no se distinguia el pavimento de la plazoleta. Desvanecido ya casi del todo su amoroso anhelo, y arrepentido de haberse dejado llevar de su concupiscencia, no sabia que partido adoptar, cuando vió luz al traves de las rendijas de la puerta, y al mismo tiempo sintió en toda la casa ruido de cadenas, oyendo gritos lastimeros; y abriendose de pronto la puerta de la habitacion, apareció á la

vista de nuestro amartelado héroe, un horrible fantasma cubierto de un sudario, ostentando una calavera por rostro, llevando en su descarnada mano un hacha de azufre ardiendo, cuya luz amarillenta daba mas horror á aquel rostro cadavérico, y que á pasos lentos y al compás del sonido de una cadena que arrastraba se iba aproximando al horrorizado don Faustino, cuyos cabellos se erizaron, sus dientes castañeteaban, todo su cuerpo temblaba y un sudor frio cubria su rostro. El fantasma seguia avanzando hácia él, y con voz sepulcral y terrible le dijo: miserable adultero, hombre corrompido... pero la arenga preparada quedó aquí, pues don Faustino, que petrificado de horror y ~~pavor~~ miedo, y cuyos pies parecian clavados en el pavimento, por una reaccion súbita recobra la accion y el movimiento, se abalanza rápidamente al balcon que habia dejado entreabierto, y sin encomendarse á Dios ni al diablo despreciando el peligro, se arroja á la calle dando en ella con su humanidad un terrible batacazo.

Y hé aquí como el miedo y terror de don Faustino pasaron de repente á la fantasma y á otra individua que la seguia ocupada en dar gritos lastimeros y hacer ruido con la cadena, y que de seguro no habian contado con este inesperado desenlace. Arrojaron las dos, en que sin duda el lector habrá conocido á ambas primas Juana y Elena, sus disfraces, y bajando rápidamente la escalera y abriendo la puerta se lanzaron á la plazoleta en busca de don Faustino temerosas de hallarlo magullado ó tal vez muerto al pié del balcon. Pero por mas que registraron, primero á tientas y despues provistas de luz, nada encontraron; solo el sombrero de su esposo halló doña Elena, que en la caida habria sin duda perdido, pero aquel no estaba ni en la plazoleta ni en las callejuelas inmediatas que tambien registraron. Habrá sin duda huido, no habiendose lastimado

por forma en la caida, dijo la Juana á su prima. Dios tenga respondió esta, y plegue á él que no tenga funestas consecuencias el paso que hemos dado. Con tal que la leccion sea provechosa replicó doña Juana, nos debemos dar por muy contentas. Pero ahora lo que conviene para nuestra seguridad y conservar un profundo secreto, es irnos á nuestras casas; tú á esperar en la tuya á tu esposo, si es que no ha llegado antes, en cuyo caso debes disculparte de tu ausencia diciendo que un negocio urgente te ha entretenido mas de lo que tu esperabas. La virgen de las angustias haga que no te equivoques, y que el pobre de mi marido salga bien del susto y del magullamiento que le haya producido su caida, dijo doña Elena; y ambas se dirigieron á sus respectivas moradas, despues de haber cerrado la que les habia servido de teatro á su diabólica estratajema, prometiendose mutuamente darse cuenta de los acontecimientos que pudieran sobrevenir.

Doña Elena entró azorada en su casa á la que no habia vuelto su marido, lo que aumentó su zozobra y temores; y ya tarde arrepentida de lo que habian llevado á cabo, y que por desgracia podia tener fatales consecuencias. Se lamentaba de haber dado oidos á su prima, verdadera autora de la estratagema, á la que ella en verdad habia contribuido y ayudado. ¿Cuanto mas acertado hubiera sido, se decia á si misma, haber seguido como hasta aquí con cristiana resignacion sufriendo las infidelidades de mi esposo, que aparte de su funesta pasion por las mugeres, en el fondo es bueno y honrado, y al cabo con la edad se hubiera enmendado, y dejandose de devaneos hubiese vuelto á mis brazos en los que como amorosa esposa lo hubiera recibido?.. ¡ay!! tal vez lo habré perdido para siempre y Dios me castigará, y con justicia!.. ¿No debe la muger prudente sufrir resignada los desdenes y desvios de su mari-

do R... Sumergido en estas tardías y tristes reflexiones, oyó temerosa y temblando un tropel de gente que entraba en la calle y separó en la puerta de su casa; bajó presurosa presintiendo una tremenda catástrofe, encontrándose con que conducían á su marido en una silla de manos, de las que el Hospital del Refugio proporcionaba para transportar enfermos. La pobre muger se avalanzó palpitante al triste vehículo temiendo encontrar un cadaver; pero por fortuna don Fructuoso respiraba, si bién habia perdido el sentido. Los conductores, que eran serenos y algunos otros hombres caritativos ó curiosos ó ambas cosas á la vez, la informaron de que en una de las callejuelas de San Agustin habian tropezado con un hombre tendido en medio de la calle; que primeramente habian creido sería algun borracho ó herido, pero que examinandolo á la luz de los faroles, vieron que era un sujeto desvanecido; y registrandolo no le habian encontrado señales de hallarse herido, y habiendo conocido uno de ellos que era don Fructuoso, se proporcionaron la silla de manos para trasladarlo como habian hecho á su casa. Dióles de todo corazon las gracias la atribulada doña Elena recompensandolos como merecian, y el enfermo fué trasladado á su lecho, y un cirujano que llamaron con urgencia, despues de un detenido examen aseguró que todo ello se reducia á un síncope ó desvanecimiento producido acaso por algun susto ó viva emocion; y que volvería en sí, como esperaba, despues de practicarle una sangria. Así se hizo, y al cabo de algun tiempo don Fructuoso recobró el conocimiento, paso su extraviada vista por todos los que le rodeaban, pronunciando palabras incoherentes en que se advertía era presa de un profundo terror, fijó sus ojos en su esposa que lo abrazó con la mayor ternura, y vuelto enteramente en sí, suplicó que lo dejaran descansar, sin responder nada, sino negaciones á las diversas preguntas que le hicieron; por lo que todos se retiraron, encargando al facultativo que

lo dejaran, y que de tiempo en tiempo le administraren una pócima que recetó. La doña Elena, que era la única que conocía el secreto, nada dijo ni preguntó á su marido, que al cabo se durmió con un sueño primero agitado, pronunciando las voces de fantasma, el diablo, la hechicera y otras, á lo que siguió por último una mayor tranquilidad, de lo que dió las mas fervorosas gracias á Dios su esposa, que al dia siguiente, envió parte de todo lo ocurrido á su prima, para tranquilizarla.

Repuesto algun tanto el magullado y aterrado don Ramiro, solo refirió á su esposa que habiendo tenido necesidad de ir para un asunto urgente á las callejuelas de Santa Paula, sin saber á que atribuirlo, fué acometido de repente de un grave accidente, cayendo desvanecido en medio de la calle; y que sin duda al caer sobre el empedrado se habia lastimado, pues tenia todo el cuerpo dolorido y magullado, lo que le hacia sufrir mucho, y que nada mas sintió despues; admirado de verse pasado su desvanecimiento acostado en su lecho y rodeado de su familia. Doña Juana, por las razones graves de suponer, aparentó darse por satisfecha, no sin dejar de decir á su esposo con alguna ironía, lo imprudente que era ir de noche á callejuelas tan solitarias y mal empedradas como todas las de San Joaquin y Santa Paula. Don Ramiro la rogó hiciese avisar á dos íntimos amigos que tenia, que sin duda cuando no habian venido á visitarle, ignoraban lo que le habia acontecido.

Cumplió el encargo doña Elena, acudieron presurosos los dos sujetos, que por disposicion de don Ramiro se encerraron solos y ya en el seno de la amistad les dió exacta y detallada cuenta de todo lo que le habia ocurrido, añadiendo únicamente á lo que ya sabemos, que al arrojarse despavorido por el balcon, aun cuando quedó por lo pronto aturdido del porrazo, tiró su supremo

esfuerzo para huir dela maldecida casa, cayendo al suelo totalmente desvanecido en una de las callejas inmediatas, dondelo habian encontrado sin sentido. He aquí la causa decimos nosotros, de no haber podido dar con él las dos primas cuando salieron á buscarlo.

Admirados quedaron los dos confidentes, que al pronto creyeron que don Faustino deliraba, despues se figuraron que todo ello sería un sueño del mismo, pero á las rotundas afirmaciones de aquel, y como daba tan precisas señas dela casa donde habia tenido lugar el percance, se decidieron á visitarla, despidiendose de don Faustino, asegurandole como este les habia suplicado, que guardarian el mayor secreto, sobre todo respecto á su esposa, y prometiendole que volverian á darle cuenta del resultado delas pesquisas y averiguaciones que iban á emprender.

Trasladaronse al efecto á la placeta indicadas en la que hallaron la casa sola y aislada que don Faustino les habia con tanta exactitud ~~indicado~~ señalado, advirtiendo que estaba desocupada; é informandose de los vecinos, les dijeron estos que hacia ya mucho tiempo que no tenia moradores, por ser muy lóbrega y húmeda. Informaronse de quien tenia las llaves, que como de costumbre era un zapatero de la vecindad, y adquiridas que fueron, los dos amigos aunque no sin cierta repugnancia y miedo por su parte, tan estendidas se hallaban en aquel siglo la creencia en lo maravilloso, abrieron la puerta y entraron, viendo que una espesa capa de polvo cubria el portal y los peldaños de las escaleras, y en los que se notaban impresas las huellas ~~de~~ recientes de dos personas, muger y hombre segun lo indicaban la anchura delas pisadas, y además estampada en el marpeulan dela escalera la señal en elpolvo delas manos de un hombre que juzgaron podia ser las de su amigo don Faustino, delo que

que no les quedó después duda al encontrar el sombrero de este tirado en medio de la sala; pero no hallaron ninguna otra cosa en toda la casa, á pesar del escrupuloso registro que llevaron á cabo en toda ella.

La doña Juana había tenido buen cuidado de quitar de en medio y llevarse todos los adminículos que les habían servido para representar su farsa, excepto el sombrero de don Faustino, dejado allí por olvido ó mas bien malicia. Los amigos de aquel, no teniendo nada que hacer allí, abandonaron la casa, respirando con libertad cuando se vieron en la calle, pues dentro de aquella no había dejado el miedo y el temor del fantasma, duende ó diablo de atormentarlos algun tanto. Dieron cuenta á don Faustino del resultado de sus pesquisas, no quedándoles duda alguna de que la aventura era cierta, al menos la entrada de aquel y de una muger ó diablo en la casa, acabando por creer era una verdad cuanto su amigo les había referido; por lo que guiados por sus ideas ~~fanáticas~~ religiosas le aconsejaron que debía dar cuenta de todo y consultar el caso con algun religioso, que sin duda podría aclarar la verdad, disipar sus escrúpulos, y aconsejarle lo que mejor le conviniese para traer tranquilidad de su conciencia.

Hízolo así el atribulado y magullado don Faustino, consultando todo y confesandose con un reverendo fraile de San Francisco, dado como todos ellos á lo sobrenatural, los menos por conviccion y los mas por conveniencia, y que enterado de la vida licenciosa de su penitente, de sus fáciles amores y encuentros frecuentes con damiselas de dudosa conducta, le hizo entender que aquello había sido sin duda un aviso del cielo para que se arrepintiese y abandonase su pecaminosa conducta, poniendo término á su desenfrenada lujúria. Que Dios quería

se en su infinita misericordia la condenacion del pecador, sino su arrepentimiento y enmienda, habia dispuesto que el diablo se transfigurase en una hermosa joven, que con sus pérfidos halagos y seducciones lo habia atraido á aquella solitaria casa, y que transformandose en horrible esqueleto, acaso lo hubiera llevado al infierno, castigo que merecia por sus culpas y pecados, sino lo hubiera librado del poder del demonio el ángel de su guarda. Que la vida de los santos, como la de San Antonio y otros anacoretas, estan llenas de casos idénticos, en que Satanas mudando de forma se aparece á los pecadores y á los justos; á los primeros para castigarlos, y á los segundos para aumentar el poder de sus tentaciones. Que debia en adelante hacer vida ejemplar, empleando en misas y sufragios lo que hasta aquí habia derrochado en vicios y galanteos. Que no debia descuidarse en hacer obras de caridad y devocion, pues no era dudoso que el diablo lo seguiria persiguiendo, furioso por habersele escapado su presa.

El crédulo don Fructuoso convino en todo con el reverendo, que lo absolvió, viendolo contrito y arrepentido de sus culpas y pecados; y recibiendo una buena propina para misas, se despidió, prometiendo que con sus oraciones ahuyentaría al demonio para que dejase en paz á su hijo de confesion. Este, con gran asentimiento de su esposa, curado de sus libidinosos devaneos, hizo desde entonces vida mas arreglada, recogiendose todos los dias, lo mas tarde á la hora del crepúsculo vespertino, y cuando algun negocio imprescindible lo sacaba de noche de su casa, siempre procuraba ir acompañado, y cuando encontraba una muger sola, huia de ella, recordando con horror el aterrador fantasma.

Pasado el susto, y viendo que su diabólica estratagema habia por fortuna surtido el efecto apetecido, ambas primas en secreto se reian de la aventura, si bien doña Elena siempre se

reprochó haber accedido y sido cómplice de su prima, poniendo en grave riesgo la vida de su esposo, del que siempre se recató algun tanto la doña Juana, temerosa de que acaso su fisonomía le recordase la que con tan lúbrico ardor había contemplado á la luz del Cristo de San Agustín.

Muchacho yo, por los años del veinte y dos al veinte y tres, conocí á doña Elena que era una viejecilla seca y apergaminada, que vivía con mis padres en la placeta de los Lecheros, habitando en el piso alto de nuestra casa, siendo tan fanática beata que todos los días pasaba las mañanas en el inmediato convento de San Agustín, y los de fiesta la mañana y la tarde; visitábanla con frecuencia reverendos padres de aquella comunidad que la alentaban en sus prácticas de devoción, haciendo honor á los bizcochos y al verdadero chocolate con que solía obsequiarlos; y digo verdadero, porque en aquella época el chocolate era un compuesto de cacao, azúcar, canela y tal vez vainilla; al revés de los del día, que gracias á los progresos de la industria, los chocolates que se venden en pintorescas y vistosas envolturas, tienen de todo menos de aquellos tres ó cuatro ingredientes. En algunos ratos de buen humor é hilaridad, contaba al padre Bueno, que era el que gozaba de toda su confianza, el chasco de la fantasma echando toda la culpa á su traviesa prima, ya difunta, y mostrándose arrepentida de la parte que había tomado en la estratagema. El buen religioso, que era muy preguntón, mientras saboreaba una buena jícara de aromático chocolate, inquiría todos los pormenores de aquella diabólica travesura, disipaba todos los escrúpulos de doña Elena asegurándola que su sincero arrepentimiento borraba toda la culpa, pues el fin justifica los medios, y el que se propusieron ambas primas era muy laudable, pues contribuyó á sacar de las garras del demonio al difunto don Faustino, que sin duda por su mudanza de vida se hallaba en el cielo. ¡Y quién hubiera pronosticado cuando le ocurrió

el percance, que andando el tiempo yo, apenas adolescente, habia de vengar en cierto modo á aquel buen hombre que nunca conocí haciendo sufrir á su muger lo que esta le habia hecho padecer á él! El caso fué como voy á referir.

Los tres golpes á la media noche.

La vieja doña Elena, que una buena parte ya del dia, ya de la noche, me engatusaba para que leyera libros piadosos, tales como Luz de la Fée ó Electo y Desiderio, Casos raros de vicios y virtudes, los Gritos del infierno y del purgatorio, vidas ejemplares de frailes y monjas, y otros del mismo jaez, llenos de estúpidos milagros y cuentos absurdos, cuya exageracion en el misticismo eran tales, que hiriendo mi infantil imaginacion, si bién al principio me subyugaron, dando entera fé á lo que leia, al cabo concluyeron por infundirme la sospecha de si todo ó la mayor parte de las maravillas y portentos narrados en ellos, serían tal vez del mismo jaez que la historia de la Fantasma, que tantas veces habia oido referir á doña Elena en sus ratos de buen humor. Esta, en la inmediata calle de los Lecheros, tenia una amiga íntima tan beata como ella, y que con frecuencia acudía á nuestras lecturas. Pero habiendo enfermado faltaba á ellas, y lo que debia serle mas sensible, no podia acudir á su predilecta iglésia del convento de San Agustin. Doña Elena la asistia y cuidaba con grande esmero; y habiendose agravado pasó velandola várias noche. Una de estas, volvió llorando á mí casa, contando á mis padres que su amiga acababa de espirar en sus brazos, y diciendo todos los pormenores de su agonía; y además añadió, dirigiéndose á mi madre: tal era el cariño que me profesaba, que en sus últimos momentos me há asegurado que dentro de tres dias ha de pedir permiso á Dios para volver al mundo á despedirse de mí. ¡Jesus mil veces! esclamó mi buena madre, que era muy miedosa y creia en duendes y aparecidos.

Aquí quedó el diálogo; al otro dia enterraron á la difunta y no se volvió á hablar del asunto. Pero á las tres ó cuatro noches, que era dia

de correo general; esto es, que mí padre por esta causa tenia que permanecer hasta bién tarde en la Intendencia, que se despachaba la correspondencia para Madrid, no habiendo en aquella época sino uno ó dos correos por semana, mi madre y yo lo aguardabamos; yo aprendiendo mis lecciones de memoria, y aquella haciendo calceta, hasta que el sueño la rindió, quedandose profundamente dormida en la silla al calor del brasero, pues era una oscura y fria noche de invierno. Doña Elena se habia retirado á sus habitaciones, y en toda la casa reinaba un sepulcral silencio interrumpido de cuando en cuando por los ronquidos de mí madre. El diablo sin duda me sugirió de pronto la idea de dar un susto á doña Elena, lo que puse al momento por obra. Quitéme los zapatos, fuí á la cocina, tomé una mano de almirez, subí sin ruido las escaleras que conducian al cuarto de doña Elena, y ya en la puerta dí tres golpes tremendos, y poniendo la boca en la cerradura dije con voz plañidera y ahuecada „ á dios Elena, adios „ asustado yo mismo de mí diablura bajé volando las escaleras y me encerré en mí cuarto metiendome en la cama, en la que acurrucandome esperé los resultados.

Estos no se retardaron, yendo mucho mas allá de mí prevision; mi madre á los recios golpes despertó asustada y oyó el adios y Elena, lo que le produjo un miedo cerval. La muchacha que nos asistía tambien habia oido los golpes, pero no la voz. En esto llegó mí padre, que aunque ferviente católico ni era supersticioso ni fanático, y á la relacion que mí temblorosa y asustada madre le hizo, respondió que todo ello era una pura ilusion, debida á la preconcebida idea de la promesa de despedida hecha á doña Elena por su amiga, y á la coincidencia de algun ruido producido talvez por los gatos ú otra causa cualquiera. Nó, nó, replicaba airada mí madre, he oido la voz de la difunta.

Pataratas, contestaba mi padre, y la prueba la tienes en que doña Elena que debia haberse asustado mas, cuando se ha bajado, permanece en su cuarto tranquila y durmiendo. Vamos á verlo, replicó mi madre; y subieron y llamaron al dormitorio de la beata; pero esta no contestó, lo que era muy estraño, pues los golpes que dió mi padre en la puerta fueron aun mas fuertes que los dados por mí anteriormente. Alarmados de este silencio forzaron la cerradura, y ya dentro presentóse ~~[illegible]~~ á la vista de mis padres un cuadro aflictivo é imponente. Doña Elena yacia en el suelo sin sentido, y con las facciones tan desencajadas, que parecia muerta; si bien mi padre observó que le latia, aunque imperceptiblemente el corazon. Se llamó á toda prisa al cirujano don Pablo Prieto que vivia en la casa inmediata, que acudió presuroso; y examinando á la infeliz desvanecida, enterado ademas de todo, afirmó que aquella vivia, y que el caso se reducia á una fuerte impresion de terror, que en su edad avanzada podia traerla tal vez fatales consecuencias; se rió de la venida de la difunta á despedirse, añadiendo que todo ello era una pura ilusion ó acaso efecto de alguna broma atropellada. Propuso lo conveniente, y trasladada á su lecho la enferma, calentado su cuerpo y vuelta en sí á beneficio de cordiales y elixires, cuando se repuso algun tanto, contó como un hecho indubitable que su amiga habia penetrado en su habitacion precedida de un ruido y golpes espantosos, que vestida de blanco la habia hablado diciendole palabras de despedida que no comprendió, pues horrorizada saltó del lecho para huir, cayendo al suelo desvanecida. ¿Y ahora creerás, dijo mi madre dirigiendose á mi padre, que lo que ha pasado ha sido pura ilusion?..

Despues entraron en mi habitacion y se acercaron á mi cama, en

la que yo mas muerto que vivo, al oir la baraola de la casa, el ruido de puertas que se abrian y cerraban, la entrada del facultativo, y toda la confusion que se sentía, resultado de mí diablura, temia que todo se descubriese y que una merecida tunda, justamente propinada fuera para mí el desenlace de un hecho que nunca pude imaginar que tuviese tan graves y sérias consecuencias. Me fingí dormido al llamamientos de mis buenos padres, y á sus preguntas respondí como soñoliento que nada habia oido, con lo que puse fin al diálogo, aparentando que el sueño me vencía.

Como es consiguiente al otro dia en el barrio no se hablaba de otra cosa que de la aparicion á doña Elena de su amiga, comentandola cada uno á su manera; y como ordinariamente acontece abultando lo sucedido, como habia acontecido con la misma doña Elena, que sin duda efecto de su miedo habia creido ver á la difunta entrar en su alcoba. Unas comadres afirmaban haber oido de la misma doña Elena que su amiga se le habia presentado rodeada de resplandecientes llamas; añadiendo otras que les habia contado como se hallaba en el purgatório sufriendo horribles tormentos: otras referian que mí madre tambien la habia visto, y aun hablado al paso para subir á la habitacion de su amiga. No quedó todo en esto, sinó que en los dias siguientes se vió invadida mí casa de curiosos y curiosas impertinentes que acudian á tomar informes, creyendo unos el hecho, y añadiendo despues mil patrañas, á tiempo que otros se burlaban y reian á costa nuestra. Y hasta alguna caritativa vecina, no muy devota de la difunta, hizo correr la voz de que esta se habia aparecido acompañada de diablos que la atormentaban. Ellos se daba mí buen padre al ver que nuestra casa era el asunto de todas las conversaciones y cuentos de la vecindad, no viendose desocupada de bea-

tas ociosas y fanáticas, por lo que para evitarlo se cerró la puerta á todos, y se dejó descansar á la pobre doña Elena, que bien lo necesitaba, despues del susto recibido. El mio á la vez no era menor, pues temia y con razon que alguno ó alguna de tantos preguntones de detalles, que al enterarse de ellos, vários se tomaron demostrando su incredulidad, alguno entre ellos descubriese el misterio, dejandome á mí al descubierto. Por fortuna mis temores no se realizaron, quedando al fin tranquilo; tanto mas cuanto el padre Bueno, que como era consiguiente, fué de los primeros que acudió al socorro de doña Elena, y al que esta consultó, lo mismo que mí madre, dandole los mas minuciosos detalles, cuando le informaron de que yo nada habia sentido ni oido, á pesar de lo violento de los golpes que hicieron retemblar la casa, contestó como sabio teólogo, que no era extraño, puesto que á las criaturas inocentes las preserva Diós de estas emociones. ¡ Que perspicáz debia ser el buen fraile! Como tan dado á lo sobrenatural, todo lo creyó ó fingió creerlo, no dejando por cierto de sacar partido de ello, pues persuadió á la doña Elena que su amiga sin duda se hallaba en el purgatorio, y por permicion divina habia venido al mundo, para dar á entender lo beneficiosos que le serian los sufragios que se hiciesen por su alma.

La doña Elena despues de quince dias de guardar cama, se repuso al fin algun tanto de su miedo, si bien desde entonces nunca volvió á dormir sola en su habitacion, y cargada de escapularios se entregó aun mas á la devocion, oyendo sendas misas que mandaba decir á los frailes de San Agustin, para que las aplicasen por el eterno descanso del alma de su querida amiga, á la sin embargo creyó autora del susto que habia llevado.

El secreto, como yo solo lo poseia, quedó bien guardado, y despues de mas de setenta años que han transcurrido, para entretener ×mis ocios, ×

y para que se vea la diferencia de la sociedad de hoy á la de ayer, pues en el dia mi madre y la beata hubieran sido la irrision de las gentes, lo escribo, recordando con delicia mezclada de amargura aquel dichoso tiempo que pasó para nunca mas volver, y diciendo con Horacio:

¡Ay! Como se deslizan Posthumo
caro Posthumo, los años....

Los milagros de un Reverendo.

A mediados del siglo XVI habia el París un auvernés llamado Fourinet, dedicado como la mayor parte de sus paisanos, que acudian á la capital en busca de trabajo, huyendo de la miséria de su país, á proveer de agua las casas de sus parroquianos, conduciendo á ellas desde las fuentes públicas sendos cubos; es decir los naturales de la Auvernia imitaban en aquella época en París, á nuestros gallegos de Madrid. Una de los principales parroquias de Fourinet era un convento de Jacobinos, al que surtía de agua. Este trabajoso y penoso oficio le producia al dia poco mas de un franco, con lo que apenas tenia para alimentarse él y un pequeñuelo que le habia quedado, y no podia todavía ayudarle, haciendo pócos que su pobre muger habia muerto; désgracia que aumentó su miséria, que se hallaba retratada en su demacrado semblante, y en los harapos que cubrian su cuerpo.

En el convento que surtía de agua, habia un padre grave llamado el reverendo Riberpré, que parecia interesarse por el mísero auvernés, con el que solia sostener algunos diálogos, que sin duda le dieron á conocer que el aguador podria ser útil, encargandole otras funciones que las de acarrear cubos. Le compadecia de su suerte, y de cuando en cuando le socorria con algunas limosnas, adquiriendose de este modo su afecto y sumision. Cuando sin duda el astuto padre conoció que el terreno se hallaba bién preparado, invitó al aguador á entrar en su celda, cuya puerta cerró con llave; y enteramente solos le dijo halagandole, que habiendo reconocido en él un hombre timorato, amante de la religion, y sobre todo discreto y capaz de guardar un grave ~~profundo~~ secreto, compadecido al mismo tiempo de su estado tan

precario y lleno de privaciones, á pesar del rudo trabajo á que se veia obligado para ganarse la subsistencia, le iba á proponer un médio seguro y fácil, para que pudiéra mejorar de fortuna, con tal que se prestára á hacer lo que iba á proponerle; y sobre todo, que aceptase ó nó, era preciso que antes le jurase ante los santos evangelios guardar el mas inviolable secreto; debiendole advertir que si quebrantaba su juramento, la proteccion que le otorgaba se convertiría en enemistad, y como perjuro se expondría á los mas terribles males en este mundo, y á las penas eternas en el otro.

Nuestro aguador entre temeroso por las amenazas encubiertas que se le hacian, y seducido á la vez ante la perspectiva que de remediar su miséria se le presentaba, prestó el juramento que se le exigía, prometiendo sobre todo guardar el secreto mas inviolable. En seguida el buen fraile le dijo que lo habia escogido para prestar su concurso á una obra de religion de la mas alta importancia; y con tono insinuante y valiendose de todos los ardides de su frailuna elocuencia, le expuso con toda claridad lo que de él se exigía, que se reducia á lo siguiente. desde aquel dia el aguador se quejaría de que la vista se le iba debilitando, debiendo acentuar cada vez más los progresos de esta imaginaria ceguera, afirmando primero que no veia los objetos pequeños, despues que nada distinguia á lo lejos, reconociendo apenas los bultos, y por último que se encontraba completamente ciego. Que para dar visos de verdad á esta superchería, acudiria á un cirujano que se le indicó, el que le aplicaría en los ojos un barniz, con lo que aparecerian totalmente opacos, y sin serle dable distinguir nada. Pero esta ceguera solo era accidental y pasagera; pues el mismo cirujano lo proveería de un agua ó colirio, con la que frotandose los ojos desapareceria con la mayor facilidad y prontitud, el velo que los empañaba. Que ya declarado ciego recorreria primero las ca—

llas de París acompañado de un lazarillo, implorando la caridad públi-
ca; y pasado algun tiempo se fijaría en un rincon de una calle que
se le indicó, por cierto muy lejana del convento, en cuyo sitio se le
permitiría que continuase pidiendo limosna. Que todos los dias, ya en-
trada la noche, pasaría por allí un devoto caritativo que le daría de
limosna dos francos. Que quedaba autorizado además, á que una vez
al mes, por lo menos, vendria ~~[illegible]~~ á visitarlo de noche al convento, para dar
cuenta de todo lo que le pareciese digno de saberse; en cuyas secretas
conferencias le haría las advertencias necesarias, y sería socorrido a-
demás con alguna regular limosna. Que todo esto habia de durar por
el tiempo que el bueno del Padre creyese necesario para los fines pia-
dosos que se proponia; y que al cabo recibiria la cantidad de cua-
tro mil francos, recobraría la libertad y la vista, y podría de-
dicarse á alguna ocupacion ó industria mas lucrativa y menos
penosa que la de surtir de agua á los parroquianos.

Atento estuvo nuestro Fourinet á todo lo que de él se pre-
tendia exigir, no pareciendole por cierto muy halagüeño esto de
vivir sin ver la luz ni los objetos; pero el marrullero del fraile, le
hizo comprender que tal estado podria durar algunos dos años y
tal vez menos, recobrando despues la vista que no habia por cier-
to perdido, pudiendo desde entonces pasar una existencia tran-
quila; añadiendo con sorna é intencion, que por cierto no pasó
desapercibida para nuestro aguador, que no ignoraba el poder de
que disponian los frailes en aquella época, que si tuviera la des-
gracia de verse encerrado en un húmedo y lóbrego calabozo, se
veria en él privado tambien de la vista de la naturaleza, y ade-
mas de la libertad y ~~[illegible]~~ el comercio con sus semejantes, y sujeto á una a-
limentacion y trato nada halagüeños.

Que para hacer menos incomoda su privacion, y ademas tener

la certeza de que conservaba un sentido tan importante, todas las noches que viniese á verlo á la celda donde se hallaban, se le permitiria frotarse los ojos con el agua que ya se le habia indicado; y recobrada la vision, permaneceria encerrado hasta por la mañana, que saldria á continuar su fortuna, cubiertos ya de nuevo los ojos con el barniz que los oscurecia. Que para su bien, la comunidad se encargaba de cuidar de su hijo, al que habian admitido ~~admitirian~~ en un asilo benéfico donde nada le haría falta. Por último, el taimado y astuto padre Tribequé, consiguió vencer todos los recelos y dudas del pobre aguador, que tanto por temor á la venganza frailuna, como por el deseo de salir de la miseria y ver á su hijo libre de ella, suscribió á todo; y quedaron de acuerdo el Padre Tribequé y el aguador Tourinet, este comenzó desde el siguiente dia á representar la comedia, afirmando que cada vez veia menos, hasta que apareció completamente ciego, merced al barniz con que el consabido cirujano oscureció sus pupilas.

Despues de recorrer por algun tiempo las calles de Paris implorando la caridad pública, se fijo por último en el parage que se le habia indicado, permaneciendo en él hasta bien entrada la noche, á cuya hora recibia la limosna de dos francos que con cautela depositaba en su mano un devoto caritativo y misterioso, que en los plazos convenidos le recordaba fuera al convento á ver á su protector. En estas secretas entrevistas, le reprendia el reverendo de algunas faltas ó descuidos que habia cometido, aconsejandole lo mas conveniente para seguir representando la comédia que con tan buen éxito habia principiado, pues era general la creencia en la ceguera del desgraciado auvernés. Al nuevo fingido ciego no le quedó la menor duda de que era constantemente ~~[illegible]~~ espiado hasta en la misma taberna donde cuotidianamente acudia todas las noches, al dejar su rincon, para divertirse algun

tanto con otros devotos del dios Baco perdidosos como él; no teniendo prohibida la asistencia á estos sitios, sin duda con la intencion de que su ceguera fuera un hecho público y notorio; pero se le recomendaba la mayor discrecion tanto en sus acciones como en sus palabras; y sobretodo le estaba severamente prohibido que se embriagase.

Nuestro antiguo aguador á fuerza de representar su papel, salió un actor consumado, ayudando á ello el verse privado, aunque temporalmente de la vista; lo que le hizo ir adquiriendo no la apariencia, sino la realidad de ser un verdadero ciego. Al principio le habia sido muy duro su nuevo oficio; pero la costumbre se lo fué haciendo cada vez menos penoso y mas llevadero; lo que unido á su mejor estar relativo, al cabo concluyó por alegrarse de haber seguido en un todo las ordenes y preceptos del reverendo su protector. Así pasaron seis años, mas tal vez de los que el padre Riverque habia calculado, pero la fama de la ceguera seguia su curso, sin haber adivinado ni sospechado nadie la superchería.

Pero era el caso que en aquel convento existia un reverendo padre de tres campanillas, como dice el vulgo, para expresar su importancia; furibundo teólogo, y tan dado á la piedad y al misticismo que habia adquirido cierta fama de santidad, que los frailes sus cofrades se complacian en extender y aumentar, exagerando hasta la hipérbole su ciencia y virtudes. Aunque ya octogenario, sin embargo era consultado en todos los negocios de la orden en la que habia desempeñado cargos importantes, como definidor, provincial, prior y otros. Acudian á él con frecuencia á oir su parecer, personages del siglo; pues en aquella época no se tomaba resolucion alguna, ni aun en los altos negocios de Estado, sin que los frailes mas caracterizados dieran

su aprobacion. De aquí que los confesores del rey, dela reina y demás personas reales, como así mismo los delos grandes personages, que todos ellos eran religiosos, pues del clero secular, por lo regular poco caso se hacia, eran sujetos de importancia, que intervenian en todos los negocios dela política y aun enlos propios de cada familia, procurando por lo regular tan santos varones, sacar el mayor provecho posible para sus respectivas ordenes religiosas, y para sí propios.

Como todo tiene fin en este mundo, el reverendo de que nos ocupamos, pagó su tributo á la naturaleza muriendo á la edad que muchos envidiarian, pues llegó á contar mas de noventa años. El duelo del convento, el delos devotos y amigos, fué inmenso, aumentandolo y aun mas las relaciones que los padres hacian del tránsito de aquel justo á la vida eterna; pues en todas sus acciones y palabras desúltima hora, se descubria que el Espíritu Santo habia derramado sobre él todos sus dones; hasta aseguraban alguno que el de profecía. Embalsamado y colocado en un lujoso féretro, fué expuesto el cadáver con gran pompa en la sala de profundis, adornada convenientemente; y con permiso para que los fieles de todas clases y condiciones, pudieran entrar á contemplar á aquel que en vida habia sido un modelo de santidad.

Entretanto nuestro ciego fué invitado á presentarse con urgencia ante el padre Riverpué su protector; y encerrados ambos secretamente en la celda de este, dijo á su protegido, que habia llegado la hora que tantas veces le habia predicho, cuando sus vacilaciones, de dejar de ser ciego. No ignorarás añadió que nuestro gran padre tan conocido por sus virtudes, ciencia y piedad, acaba de fallecer, dejando en la Orden y en el mundo entero un vacio dificil de llenar, y del que la Francia entera nunca se repondrá; y tamaña desgracia sucede cuando la impiedad vá tomando cada dia mayor vuelo, y el fuego dela heregía con-

de con rapidez, extendiendo el reinado de Satanás. Pues bien, ya que la inexorable parca ha cortado el hilo de la vida de tan preclaro varon, en honra suya y en bien de la Iglésia, deseamos que aquel justo, que por desgracia ya no vive entre nosotros, habitando un mundo mejor, siga siendo aun despues de su fallecimiento de suma utilidad para quebrantar el poder del demonio, y atraer á la fé en Jesucristo y en su divina Iglésia, á tanto descreido y endurecido pecador. Al efecto te hé escogido para secundar tan altos y piadosos fines; y voy á explicarte lo que tienes que hacer para complementar de la meritoria obra que emprendimos hace ya algunos años.

[...]tinuó el padre con [...] confidencial,

Mañana entrarás en la sala de profundis del convento, donde estará la multitud de fervientes católicos que van á venerar los restos mortales del que en vida fué varon tan ejemplar, y cuya santidad es ya un hecho cierto, pues al solo contacto de su cadaver se han operado varios milagros. Confundido entre la multitud allí apiñada, que viendo tu ceguera te abrirá paso hasta el féretro, aprovechas con destreza un momento oportuno para sin que nadie lo note te quites el bonete que te impide la vista; y á lo que te ayudará algun caritativo devoto; y acercandote de rodillas con los ojos bajos y en ademan humilde y contrito á la caja mortuoria, extiendes las manos hasta tocar el cadaver, á cuyo contacto haces un estremecimiento general de todo tu cuerpo, te levantas al punto, paseas tus miradas sobre la multitud, y con voz conmovida gritas: ,, Se me ha rasgado el velo que cubria mis ojos, y veo como antes de perder la vista. ¡Glória á Dios y al santo varon por cuya intercesion se ha hecho este milagro! Y en seguida te postras á adorar el cadáver.

Despues, segun lo convenido entre nosotros, se te entregaran en secreto los cuatro mil francos prometidos, que añadidos á las limos-

vos que no dejarán de darte los devotos caritativos, que verán en tí un varon justo á quien Dios y su siervo han otorgado tan gran prodigio, podrás en adelante dedicarte á alguña pequeña industria con la que poder ganar la vida honradamente. Te recomiendo de nuevo el secreto que me prometiste en este mismo sitio guardar hace años, jurándolo sobre los Santos Evangélios; y cuidado sobre todo al entrar ciego en la sala de profundis, acercarte como tal al féretro, y recobrar repentinamente la vista. Astucia y serenidad es lo que necesitas, y ten presente como ya te he dicho, que alguno te ayudará en la delicada operacion de deshacer con el agua que sabes, el barniz que oscurece tus pupilas.

Nuestro antiguo aguador oyó con atencion cuanto le dijo su ladino protector, no notando en su sencillez é ignorancia que lo que se le mandaba que hiciese era una verdadera superchería, que la astucia del padre Mirepé se la representaba como una obra meritória. Prometió como era de suponer, seguir en un todo las instrucciones que se le daban, halagada su vanidad con la perspectiva de ser objeto de un milagro, que precisamente haría llamar la atencion de todos su hasta allí oscura y miserable persona, y con la esperanza además de ser dueño de cuatro mil francos, suma para él fabulosa, á lo que juntaba el deseo de recobrar para en adelante la vista.

Ya se habia esparcido por todo País la nueva de la muerte del reverendo padre y la exposicion de su cadaver en la sala de Profundis del convento, para ser visitado por los fieles; añadiendose que al solo contacto de aquel tan santo varon, muchos enfermos se habian visto curados de sus achaques y dolencias. Tales noticias eran mas que suficientes para llamar la atencion y excitar la curiosidad pública, por lo que desde la mañana á la noche, se veia invadido el convento por una multitud de personas de todos ran—

gos y condiciones; los unos que daban entero crédito á los milagros que se relataban; los otros que deseaban presenciar estas maravillas; y algunos otros que padeciendo achaques de várias clases esperaban ser curados por la santidad de aquel siervo de Dios.

Cuando la multitud se hallaba mas apiñada al rededor del féretro, proclamandose por vários devotos entusiastas, que un cojo habia recobrado el uso de sus piernas, que una infeliz muger que padecia ulceraciones en brazos y piernas, habia visto desaparecer sus llagas con solo haber tocado el hábito del santo, y otros milagros de la misma especie, entró nuestro ciego, que se vió al punto rodeado por un grupo á cuya cabeza se puso un hombre que sin duda debia estar en el secreto, pues apartando á unos y otros condujo por la mano á Tournet, hasta que lo colocó delante del féretro. Nuestro ciego siguiendo las instrucciones que habia recibido se hincó de rodillas ante el cadaver, y bajando con humildad la cabeza, limpiose con maña los ojos, haciendo desaparecer el betun que empañaba sus pupilas, en cuya operacion, aun sin él saberlo, le ayudó el desconocido que lo habia conducido hasta allí, pues lo cubrió con su cuerpo para ocultarlo á la vista de la multitud. Ejecutado esto, nuestro fingido ciego toca el cadaver, finge un temblor general que agita y estremece todo su cuerpo, despues se levanta, volviendose hacia la multitud sobre la que para sus ojos desmesuradamente abiertos y con voz estentorea grita: „¡milagro, milagro, puedo ver, gracias á Dios y á la intercesion de este santo!" Imaginese el lector la admiracion que este hecho excitaria en aquella abigarrada multitud. Unos palpaban al hasta allí ciego; otros le pasaban la mano por los ojos; quien le presentaba objetos para que distinguiendolos no quedase duda alguna de que habia recobrado la vista; hasta que por último nuestro antiguo aguador se vió levantado en alto, llevandolo como

en procesion, una compacta multitud, capitaneada y dirigida al parecer por nuestro misterioso desconocido, paseándolo por várias calles, de preferencia aquellas en que durante tantos años habia implorado la caridad pública, y gritando todos: milagro, milagro.

Los feriantes católicos que durante tanto tiempo conocian al ciego, al que algunos de ellos habian socorrido, no dudaron un momento de la certeza del milagro, viendo en este una de aquellas maravillas por las que Dios se digna de tiempo en tiempo manifestar á los hombres su poder, y avivar la fé por la intercesion de algun santo varon. Los que mas ilustrados carecian de fé tan robusta como la de Tertuliano, credo quia absurdum, pero que habian conocido al ciego y estaban ciertos de su ceguera, dudaban sin saber á que atribuir aquel fenómeno. Por último, los que estan convencidos de que el oculto ser que anima el universo, dejando obrar las causas naturales eternamente ajustadas á las eternas leyes que les ha asignado, jamás, pues seria indigno de su grandeza y poder, por nada ni por nadie varía, ni ha variado jamas tales leyes, se veian perplejos sin saber darse razon de hecho tan extraordinario.

El resultado de todo fué que la opinion general siempre propensa á lo maravilloso y sobrenatural, no titubeó en declarar la santidad de nuestro reverendo, cuyo cadaver dejaron al descubierto llevandose á girones la mortaja; y aun sin duda se hubieran repartido á pedazos la mómia, si los frailes no se hubieran apresurado á cerrar la sala de profundis, no dejando penetrar en ella sino á muy escogidos y privilegiados devotos. Entretanto nuestro aguador fué obsequiado, festejado y agasajado por beatos y beatas que veian en él un humilde siervo

del señor, cuando por la intervencion del precursor santo habia logrado recobrar la vista. Recibió cuantiosas limosnas, que unidas á los cuatro mil francos que le dió su protector, [illegible] hicieron que se creyera un Creso, imaginandose que aquel tesoro nunca se agotaría; cuya ilusion unida á haber perdido el hábito al trabajo, se entregó por su desgracia á la holgazanería; y lo que fué peor á la crápula, consumiendo en las tabernas lo poco que poseia, hasta gastar en francachelas el último franco. Como es consiguiente pronto se vió abandonado de todos, hasta de los devotos, que si bien algunos de ellos lo socorrieron por algun tiempo, al cabo se cansaron de sus exigencias, y lo olvidaron. Triste era su suerte; pues no teniendo mas oficio que el de aguador, se veia precisado á recurrir de nuevo á él, lo que le era muy duro, pues tantos años de fingida ceguera lo habian acostumbrado á la ociosidad, siendole ahora muy trabajoso cargar de nuevo con la cuba.

Sumido en tristes reflexiones, y lamentandose ya tarde de su imprevision, se dijo á sí mismo: si volviera á representar el papel de ciego, es cierto que me faltarian aquellos dos francos que diariamente ponia en mi mano el misterioso devoto; pero aun no contando con ellos, las otras limosnas que sacaba eran siempre superiores á lo que como aguador puedo ganar; y ademas mi edad no me permite ya manejar con soltura la maldita cuba. Manos pues á la obra, y á representar de nuevo la comedia de ciego que por cierto no me ha ido mal con ella; con lo poco que me resta del barniz que me suministraba el cirujano, me basta para oscurecer mis ojos, y poder de nuevo y con confianza volver á mi antiguo ejercicio.

Dicho y hecho, nuestro auvernés fingió una mañana amanecer ciego, y volvió de nuevo á implorar la caridad pública, respondiendo con aparente humildad á los curiosos que le pregun-

taban: hermanos, Dios me ha castigado de nuevo por mis muchos pecados, y por no haberme aprovechado de la gracia que me concedió, dedicandome á algo útil; pero espero de su divina misericordia hacerme otra vez digno de su gracia á fuerza de oraciones y de un sincero arrepentimiento. Así pasaron algunos meses, en los que el nuevo ciego no echó de menos por cierto su antigua limosna de dos francos diarios, pues muchos devotos le socorrieron compadecidos de su nueva desgracia y engañados por su aparente humildad.

Pero hé aquí que los reverendos jesuitas de París, que con envidia y disgusto habian sabido los milagros y portentos obrados por nuestro reverendo, y que tal preponderancia habian dado á su orden monástica; sabiendo como buenos teólogos á que atenerse respecto á milagros, si bien se habian valido de mil medios poniendo en actividad su secreta policía, con objeto de descubrir la verdad y humillar si les fuese posible á sus rivales los jacobinos, nada hasta allí habian podido sacar en claro. No debemos echar en olvido que las órdenes religiosas tan numerosas y esparcidas por el mundo entero, si bien se ayudan mutuamente cuando se trata de fanatizar al género humano para embrutecerlo y mantenerlo esclavizado, con todo como el objetivo de todos ellos son la dominacion, el mando absoluto y el goce de los bienes ~~[illegible]~~ temporales, muchas veces los intereses peculiares suelen hallarse encontrados; en cuyo caso olvidando la humildad y mansedumbre de que todos ellos hacen alarde, se declaran cruda guerra, disputandose con capa de religion la preponderancia de sa-dama, y encontrando por desgracia unos y otros frailes y mujeres ~~[illegible]~~ adeptos que los apoyen y defiendan.

Cuando los reverendos jesuitas por medio de su policía secreta, mas activa y eficaz que la de todos los gobiernos, y con la gran ventaja de no costarles un cuarto, se enteraron de la

nueva ceguera de que era víctima Fourinet, ~~[illegible]~~ sospechaban con que este suceso podría acaso aclarar sus dudas, con respecto á la autenticidad de los milagros llevados á cabo públicamente, ó si no á los medios puestos en juego por sus rivales para hacerlos patentes; pues bien persuadido se halla el clero de todas clases y naciones, que los milagros son sí ciertos y evidentes, pero no en la forma que pretende el vulgo, esto es, que el milagro no consiste en que un ciego recobre de repente la vista, un difunto resucite, un cojo eche á correr, ó un santo se aparezca y hable con alguna monja; el milagro repetimos, no consiste en tales patrañas sino en que haya tantos ilusos que les den crédito teniéndolas por verdaderas.

Para conseguir su objeto los astutos y arteros jesuitas, lograron apoderarse del fingido ciego, atrayéndolo con engaños al convento de su Orden, siendo secretamente encerrado en un lóbrego calabozo, poniéndole á pan y agua sin que viera ni hablara á nadie. Allí el desgraciado Fourinet se lamentaba de su suerte, sin atinar la causa de su desgracia. Así permaneció varios días, hasta que juzgando los caritativos padres que el prolongado ayuno era suficiente para domar el temperamento ~~[illegible]fuerte~~ fuerte y enérgico, una noche lo sacaron de su prisión, haciéndole comparecer ante tres graves padres que erigidos por ellos mismos en tribunal, lo interrogaron, amenazaron con darle tormento, y agotando por último toda su astucia para obligarlo á declarar la verdad, dándole á entender que de ser franco, nada tendría que temer y recobraría su libertad; pero si trataba de engañarlos, después del tormento lo llevarían de nuevo á su calabozo donde se le trataría con mayor rigor. Aterrado el pobre Fourinet, confesó de plano todo lo sucedido, no omitiendo el menor detalle, y hasta hizo

so del agua que disolvia el barniz, cuando que recuperó la vista delante de sus pretendidos jueces, que ordenaron fuera conducido á otro encierro mas tolerable que el calabozo, donde en premio de su sinceridad, recibió desde entonces mejor trato.

A seguida los reverendos padres jesuitas celebraron una tercera conferencia con sus rivales los jacobinos, de la que resultó que estos vieron descubiertas sus supercherías; y conociendo que habian sido vencidos por la astucia jesuítica y la debilidad de su protegido Jouinet, tuvieron que cantar la palidonia, prometiendo no volver á ocuparse del presunto santo, ni menos, como habian intentado, promover en Roma su beatificacion. Hé aquí la causa por qué los beatos y beatas de aquel tiempo y de los posteriores, se han visto privados de venerar en los altares un varon tan milagroso; pero pueden consolarse con tantos otros santos del mismo jaez, á quienes diariamente prestan adoracion.

Este hecho, y otros análogos, que la gente de iglesia llaman fraudes piadosos, y que segun su opinion deben disculparse, atendiendo al fin que con ellos se proponen, que no es otro sino el de avivar la fé, que dicen se vá amortiguando, y de los que tanto se ha abusado y aun se pretende abusar hasta en nuestros dias, testigo los recientes milagros de la Virgen de Lourdes, nosotros les daremos su verdadero nombre de ardides vergonzosos y supercherías indignas para engañar á los ilusos y mantener embrutecida la humanidad, con el objeto de dominarla y explotarla á mansalva.

El resultado de todo fué irse desvaneciendo la pretendida santidad de aquel reverendo tan milagroso; quedar vencidos y humillados los frailes de su Orden ante los preponderantes jesuitas, si bien unos y otros guardaron el mas profundo secreto, porque así les convenia; y que no se hará vuelto á saber nada

del desgraciado Fournier, que es probable muriese martirizado en algun calabozo, víctima de unos ú otros frailes, en castigo de su torpeza y mala conducta.

Concluiremos diciendo que en esta breve história deberian aprender los ilusos á no dejarse engañar respecto á milagros, aun cuando presencien los mas estupendos prodigios. Y asi como á los prestidigitadores se le vé hacer las cosas mas sorprendentes y al parecer imposibles, y sin embargo solo admiramos en ellos su destreza ó ingenio, del mismo modo debemos proceder, si por acaso somos testigos de algun prodigio, debido á la virtud de algun santo ó pretendida reliquia. Los milagros, cuando no son como la mayoria de ellos apócrifos, é inventados y propalados por bribones y fanáticos, son verdaderos juegos de prestidijitacion de la peor especie, algunos de ellos puestos en escena con la mas refinada astucia. ¿ Quién ó no hallarse dotado de un juicio sólido, y de una instruccion verdadera, no hubiera sido seducido al ver instantaneamente recobrar la vista á un ciego, cuyos apagados ojos habian sido observados por tantas personas, y durante tantos años? La iglesia tiene pues tambien su Bosco de los milagros.

Convicto, confeso, y sin embargo inocente.

Durante el pacífico reinado de Carlos III, en una de las principales poblaciones de la fértil provincia de Córdova, sin saber á qué atribuirlo, pues las causas que se asignaban eran bien tribiales, la gente joven se dividió en dos bandos rivales, denominado uno de los Azules y el otro de los Rojos, sin que por cierto ni unos ni otros pudieran tampoco esplicar el origen de tales denominaciones. Esta division, que principió por los jornaleros, se propagó despues á los artesanos, tomando tales proporciones que raro era el mozo de la ciudad que no estuviera afiliado á uno ú otro partido, siendo mal mirados los pocos que permanecian neutrales.

Al principio ambas parcialidades se limitaron á escaramuzas sin importancia durante las noches, á disputas, insultos y rivalidades en las puertas de las casas de sus respectivas novias. Pero andando el tiempo los odios se acrecentaron, los rencores se aumentaron entre unos y otros, hasta el punto que no pasaba dia sin que hubiera algun apaleado ó contuso y tal cual herido, [ó gran] acrecentandose [dandose] con estas frecuentes reyertas el odio que mutuamente se profesaban Rojos y Azules, aumentando [acreciendo] como es consiguiente el deseo de venganza entre apaleados y apaleadores. El asunto tomó sérias proporciones, pues rara era la noche en que no hubiera riñas, y como resultado de ellas, heridos de mas ó menos gravedad y alguno que otro homicidio.

Los vecinos pacíficos se alarmaron de este estado de intranquilidad [y permanente], que producia males en todas las clases sociales; pues los labradores se veian precisados á escoger los jornaleros que necesitaban para sus labores esclusivamente entre los que se hallaban afiliados al mismo bando; pues cualquiera mozo del contrario

hubiera traido la perturbacion en los trabajos que habian de desempeñar. A la vez los maestros de artes y oficios se veian obligados á lo propio, por idénticas causas. De noche era peligroso salir á la calle, principalmente á altas horas, pues rondas de pendencieros de uno y otro partido, detenian á los que encontraban para cerciorarse si pertenecian al contrario bando.

El Corregidor como es consiguiente publicó bandos, dictó medidas de seguridad, ordenó patrullas que recorrieran de noche las calles de la poblacion; pero todo fué inutil; pues sus bandos se desobedecieron, se burlaron de sus disposiciones; y lo que fué mas grave, las patrullas de alguaciles y dependientes de justicia fueron algunas noches apaleadas. Alarmadas las autoridades á ver las proporciones que cada iba adquiriendo este estado constante de intranquilidad, de que no habia ejemplo en la historia de aquella honrada y pacifica poblacion, en la que no habia + memoria ejemplo de haberse visto desobedecido el mas infimo alguacil (corchete), y en vista de que los atentados contra las personas iban en aumento, siendo numerosas las causas incoadas por malos tratamientos, heridas graves, y dos ó tres homicidios que habian tenido lugar, recurrieron al Gobierno pidiendo fuerza armada; á lo que este accedió, enviando dos ó tres compañias de tropa á las ordenes del Corregidor, autorizandolo para que tomase las medidas estraordinarias y severas que creyese oportunas y suficientes para hacer respetar su autoridad, y devolver la tranquilidad y el reposo á aquellos pacificos habitantes.

Llegada la tropa, el Corregidor publicó un severo bando en que con terribles penas, desde presidio, ir á servir forzosamente al Rey, como entonces se decia, multas, prisiones y destierro, se castigaba toda clase de alborotos, riñas, quimeras ó atropellos; y si resultaba alguna muerte el culpable seria irremisiblemente pasado

por las armas. Tan ~~severo~~ riguroso bando, en el que tambien se prohibia transitar por las calles despues de ánimas á ningun mozo sin una justa causa, y sobre todo la presencia de la tropa y las patrullas que de noche recorrian las calles, calmaron por lo pronto los odios entre Rojos y Azules, que si bien siguieron detestandose en secreto, en publico se toleraban; cesando de este modo la intranquilidad anterior, no volviendo á tener lugar ningun alboroto ni reyerta.

Pasaron algunos meses, y todos los vecinos pacificos y las autoridades se dieron el parabien de haber dominado tan funesta division, creyendo de buena fé totalmente olvidadas las rivalidades entre Rojos y Azules; por lo que las medidas preventivas tomadas para evitar, principalmente de noche, los anteriores escandalos fueron disminuyendo en rigor; quedando la vigilancia reducida á alguna que otra patrulla que recorria los barrios en que se habian notado mas numero de reyertas, y vigilaba los puestos de bebidas. Sin embargo todos se engañan, pues si bien tanto los Rojos como los Azules al parecer vivian en armonia, gracias al temor de los castigos, en secreto se odiaban y aborrecian lo mismo que antes.

Llegó la vispera de San Juan Bautista, noche de regocijo y que tanto se celebra en toda la Andalucia; y en la que los enamorados cuelgan de las ventanas de sus novias ramos de distintas flores, de las que tan abundante cosecha ofrecen aquellos campos y praderas; á la vez que los novios despedidos ó rechazados, para vengarse de los desdenes de las mozas que sin éxito han requebrado, se desquitan colgando de sus rejas y puertas manojos, no de flores, sino de yerbas pestíferas como cicuta, euforbios, cardos ú ortigas. En esta noche un mozo llamado Garcia Vargas hijo de un labrador acomodado, y uno de los pocos que en la poblacion no habia estado afiliado á uno

á otro partido, pues era un joven prudente y enemigo de disputas y pendencias, por lo que era mirado con recelo por unos y otros, se dispuso á pelar la pava con su novia, nombre que en la tierra de María Santísima se dá á los coloquios que por rejas y ventanas tienen de noche los amantes; y para lo cual se dirigió á la calle donde aquella vivia, parapetandose mientras su amada bajaba á la reja entre los materiales y escombros de una casa que frente á la de su novia se estaba reedificando. Era cerca de la media noche, y en su escondite oyó el sonido de guitarras, violines y platillos, y várias voces de mozos que cantaban y que entraban en la calle alegres y risueños. Sin duda el Corregidor habia relajado algun tanto la severidad de sus bandos, merced á la confianza que abrigaba y teniendo en cuenta la festividad de San Juan. Por las voces que cantaban conoció el Garcia que aquella ronda de mozos pertenecia á los Azules; cuando hé aquí que llegó á sus oidos la música de otras guitarras, castañuelas y platillos, acompañada tambien de robustas voces que entonaban alegres seguidillas, advirtiendo que esta otra ronda entraba en la misma calle por la parte opuesta, y que los que la formaban eran del bando de los Rojos. Para evitar el encuentro de unos y otros, el Garcia se escondió prudentemente entre las ruinas y escombros donde se hallaba, recelandose un choque cuando ambas rondas de mozos se encontraran unos enfrente de otros; como así sucedió en efecto pues en cuanto se avistaron deteniendose á la vez unos y otros, los Rojos preguntaron: ¿Quien vá allá? á lo que los otros respondieron Azules. Pues mueran los Azules y vivan los Rojos, dijeron estos. Allá lo veremos; y olvidando todos la severidad de las penas impuestas á los alborotadores y pendencieros, siguieron injuriandose mutuamente, y saca—

ron á relucir los alfileres, nombre con que los guapos andaluces designan las navajas que usan, que tantas en tamaño pudieran pasar por alfanges moriscos, y se aprestaron á embestirse mutuamente, cuando uno entre ellos con voz estentorea y aguardentosa, dominó el tumulto diciendo: es lastima que tantos hombres de bien se pierdan: ¿ no será mas cuerdo que de cada banda saliese un valiente, y que ambos probasen su maestría y destreza, y que al que Dios se la diese San Pedro se la bendiga? De este modo los dos ~~pinches~~ guapos peleadores serán los que unicamente tendrán que sufrir las consecuencias; y los demas dirán que nada han visto ni oido, y laus Deo. Tan descabellada proposicion halló acogida entre unos y otros, todos ellos por supuesto beodos; y un valiente de los Azules de pelo en pecho como allí se dice, mozo arrogante y de buena figura, y cuyo deseo de aparecer mas arrojado entre los suyos, le cegaba la razon hasta el punto de despreciar los dos peligros que iba á correr; uno el ser herido ó tal vez muerto; y el otro el ir á presidio ó ser tal vez fusilado, saliendo entre los suyos, se adelantó á los contrarios con ademanes provocativos y pendencieros, diciendo que el solo era suficiente para comerse á todos los Rojos del mundo, y que allí estaba para sostenerlo. Los Rojos recibieron con insultos y denuestos esta provocacion, y uno de ellos con objeto sin duda de sobresalir entre los suyos, se adelantó hacia su contrario blandiendo una descomunal navaja. Puestos ambos en guardia, despues de insultarse mutuamente, se acometieron con furor, tirandose varios golpes y resguardando el bulto, segun las reglas de estos bárbaros desafios y costumbre de los ~~pinches~~ barateros de Andalucia. Pero hé aquí que uno de los dos cae desplomado al suelo diciendo con voz plañidera: confesion que me han matado.... Al punto todos los mozos tanto Rojos como Azules echaron á correr despavoridos,

sin quedar en la calle sino el caido.

El Garcia Vargas que desde su escondite todo lo habia visto y oido, salió con cautela, y movido por un impulso de compasion, se acercó al herido con objeto de socorrerlo en caso de necesidad, ya que todos sus compañeros lo habian cobardemente abandonado. Pero hé aquí que al bajarse para examinarlo, se levanta aquel de repente, recoge furioso la navaja que se le habia caido de las manos, y la emprende con el Garcia, diciendole colérico que lo iba á rematar sin piedad: en vano aquel le dice que no há sido él el que lo há herido, y que movido de caridad al verlo abandonado de los suyos se apresuraba á socorrerlo. Ebrio de furor aquel insensato, lastimado en su amor propio, mas que herido su cuerpo, al verse vencido, ni oye disculpas ni ruegos, y acompañando la accion con la palabra ~~se~~ acomete al Garcia al que asesta algunas puñaladas que este pudo por fortuna evitar; pero viendose acosado y perseguido, y en grave riesgo su vida, pues aquel furioso á nada atendia, se vió obligado en defensa de su persona á sacar su navaja, y aun cuando su ánimo no era herir, sino evitar el serlo, ébrio de furor su acometedor, en un movimiento rápido hacia el Garcia, este no tuvo mas remedio para contenerlo que hundirle en el pecho su arma, atravesandole el corazon; por lo que cayó al suelo segunda vez aquel desgraciado, ahora para no levantarse mas.

Horrorizado nuestro joven ante tamaña desgracia, que el no habia podido evitar, huyó despavorido, y á tiempo; pues se oian los pasos de una patrulla que entraba en la calle atraida por los rumores de riña que ya se habian divulgado. Toparon con el caido, lo ~~[illegible]~~ registraron y vieron que era ~~[illegible]~~ cadaver, conduciendolo al punto al hospital, donde varios vecinos lo reconocieron, sabiendose que pocas horas antes

en compañia de otros moros que nombraron, recorrian cantando coplas, y otros tañendo guitarras y tocando platillos, las calles de la ciudad. Pronto el Corregidor y sus dependientes, conocido el suceso y varios de los que en él habian intervenido, dieron en la carcel con casi todos los moros de ambas rondas, los que ... declararon unanimemente todo lo sucedido sin omitir ningun detalle; pero no lo que habia acontecido despues que unos y otros huyeron, pues lo ignoraban; por lo que todos ellos creian de buena fé que el homicidio habia resultado del desafio que habian presenciado. El mozo que habia asestado las puñaladas que hirieron al que cayó en tierra, confesó el hecho, creyendo como todos que él habia sido el causante de aquella muerte, y pretendió disculparse como de costumbre, sosteniendo que su intencion nunca fué matar á su adversario, sino herirlo en justa defensa y en un duelo leal.

Reconocido el cadaver por los cirujanos, estos declararon que tenia dos heridas de navaja, una en el vientre, que aunque penetrante, no era de mucha gravedad, pues solo se hallaban interesados los tegumentos; y la otra en el pecho, mortal de necesidad, pues habia atravesado el corazon, por lo que la muerte debió ser instantanea. Alarmada toda la poblacion y colérica las autoridades, temiendo con razon que volviese el anterior estado de intranquilidad, que erroneamente habian creido estinguido, determinó el Corregidor hacer un ejemplar castigo que pusiera coto á tales desmanes. Reunióse el tribunal competente, y convicto y confeso el reputado como reo, á pesar de su abogado defensor, y de los esfuerzos de algunas personas humanitarias para que no se levantase el patíbulo, aquel desgraciado fué condenado á muerte. Tan terrible noticia aterró al Garcia Vargas, que como hemos dicho era un joven juicioso y timorato; pues vió que otro iba á pagar el homicidio que contra su voluntad y forzado á ello habia él

+ cometido
+ ~~[illegible]~~ Bien hubiese querido presentarse al tribunal del Corregidor y declararlo todo; pero temia que no diesen ~~[illegible]~~ entero credito á su declaracion, y en vez de salvar á aquel desdichado, que no tenia á su cargo mas delito que el del desafio y la herida de poca gravedad + que habia ocasionado á su contrario, ~~[illegible]~~, se viese él mismo complicado á la vez y castigados ambos. En esta incertidumbre acudió al único recurso que le quedaba, para de su parte hacer todo lo posible á fin de evitar un error á la justicia; y fué contar todo el suceso bajo el secreto de la confesion á un eclesiastico virtuoso y muy popular. Admirado este de un hecho tan raro y estraordinario, lo puso en conocimiento del Corregidor, que se apresuró á examinar uno por uno á todos los vecinos de la calle donde habia tenido lugar la riña, y que deberian estar enterados en los pormenores. Pero los mas de ellos ignoraban estos, y se confundian unos y otros en sus declaraciones, que no dieron mas luz en el asunto. Por fortuna vivian allí dos viejas solteronas, de esas que tanto abundan en los pueblos chicos y aun en los grandes, que se dedican á observar todo lo que durante el dia y la noche pasa en la vecindad, ocultas tras las cortinillas del balcon ó ventana, y que con tal de averiguar vidas agenas, descuidan la suya y ni comen ni duermen. Estas + tipos, ~~[illegible]~~ que por lo regular tanto daño causan en la sociedad con sus murmuraciones y perpetuo espionage, en el caso presente como ecepcion, fueron muy útiles, pues compelidas y halagadas á la vez por el Corregidor, que era hombre de mundo y astuto, si bien como siempre acostumbran, principiaron por decir que nada habian visto ni oido, pues se recogian muy temprano, acabaron por último en hacer una relacion de todo lo que habian observado, esto es, el principio de la reyerta, el desafio, la caida al suelo de uno de los contendientes esclamando. „ <u>me han muerto</u> „

la huida de todos al oir tal esclamacion: el abandono del caido en medio de la calle: la llegada de un hombre que se acercó á socorrerlo: las razones de este para persuadir al herido, que de repente se habia levantado y dirigídose hacia él navaja en mano, que no era enemigo suyo, antes bien su intencion era prestarle auxilio: la nueva lucha que se entabló, resultando que el antes herido lo fué de nuevo, pues volvió á caer, y el desconocido echó á correr. A estos interesantes detalles se añadieron otras declaraciones, que no dejaron duda de que habian tenido lugar dos luchas distintas, interviniendo en la última un hombre al que oyeron clara y distintamente disculparse con el (que fué) muerto y decirle que no era su enemigo, sino que venia á socorrerlo.

Puesto en claro la verdad de los hechos, el Corregidor consultó á la córte, siendo el resultado que no se levantó por fortuna el patíbulo, pues el reo condenado á muerte fué sentenciado á servir diez años al Rey en el fijo de Ceuta, y además severamente castigados los mozos de las dos rondas rivales que habian convenido y presenciado tan bárbaro desafío. El García Vargas quedó tranquilo en su conciencia, hasta donde puede estarlo el que mata á otro, aun en defensa de su propia vida. La ciudad por fortuna se vió desde entonces libre de los desmanes de *Rojos* y *Azules*.

Nuestros autores de enjuiciamiento criminal tienen aquí un hecho verdadero, aunque raro y extraordinario por sus circunstancias, que prueba que un delincuente convicto y confeso, puede él mismo equivocarse al atribuirse un crimen, lo mismo que los que lo presenciaron.

La tia Marisanchez.

A mediados del siglo pasado existía en Granada un señor titulado el Conde del Escarabajo, y que por cierto no tenía la malicia ni ~~[illegible]~~ índole vengativa de su homónimo de que nos habla Esopo en sus fábulas, que no solo se vengó del águila que lo había despreciado, sinó que tambien se burló del mismo Júpiter en persona. Nuestro conde era un buen sujeto ya entrado en años pues frisaba en los cincuenta, de carácter bondadoso y afable, á no ser cuando creía que se le faltaba al respeto debido á su alta alcurnia, pues entonces se manifestaba muy severo. Su instruccion al par de su talento, estaban en consonancia con su estirpe, pues si bién sabía leer ~~([illegible])~~ y le habian enseñado como á todos sus iguales la ciencia del blason, pero nada de las naturales; pues á un noble de aquella época, y á no pocos de la presente, le bastaba saber su genealogía y la de sus iguales, aun cuando ignorasen como se há dado el caso que á Filipinas se vá por mar, y que América está al occidente de España. En cuanto á escribir, nuestro Conde se valía de algun amanuense, autorizando sus epístolas y contratos poniendo su firma, fiel trasunto de su título, pues era un conjunto de patas, antenas y elipses de aquel insecto, mas bien que letras de nuestro alfabeto.

Se hallaba casado hacía años con una señora de la principal noblesa de Granada, llamada doña Inés de la Alcachofa, que cuando el relato que nos ocupa era una jamona de mas de cuarenta abriles; pero que no por esto se creía vieja ni mucho menos, pues conservaba su coquetería y ~~[illegible]~~ pretensiones de joven

estando á cargo de un peluquero, modista, doncella de vestir y perfumista el separar con sus respectivas habilidades los estragos que en su rostro y talle iban causando los malditos años que ni aun á los nobles respetan. Su caracter en un todo era la antitesis de el del señor conde su esposo, pues á la vez que este, como dejamos dicho, era amable y simpático, ella como buena aristócrata, era soberbia, altanera y tan dominante que habia conseguido á poco trabajo sobreponerse en un todo á su querido esposo, que no tenia mas voluntad ni mas ojos para ver que los de su amada doña Inés, que á veces lo trataba como un humilde esclavo.

Entre las flaquezas de esta alta señora, se contaba el deseo de agradar, si bien esto es peculiar de todas las hijas de Eva, y el de brillar en público, por lo que su casa era el centro de reunion de la alta sociedad de Granada. Casi todas las noches lo eran de recepcion, viendose los salones de nuestro conde cuajados de duques y marqueses con sus respectivas consortes, de alguno que otro magistrado de la entonces Chancilleria, que en aquella época se denominaban oidores. Tambien eran admitidos los oficiales de alta graduacion de la escasa guarnicion que habia en Granada, alguno que otro canónigo y personaje de importancia ó como ahora se dice, copiandolo del frances, *comme il faut*. Unos se dedicaban á jugar, estos por supuesto eran los de mas edad, otros á despellejar, reunidos en algun rincon, caritativamente al projimo, en cuyos grupos como es de suponer, estaban en mayoria las señoras mugeres ya jamonas. Los jovenes, y algunos que no lo eran, galanteaban á las jovenes, y todos reian, hablaban, cuchicheaban. Pero la mas festejada era la dueña de la casa, que de un grupo se dirigia á otro como mariposa entre flores, para animarlos con su presencia y recibir cumplidos y parabienes, que halagaban su vanidad, y tambien el sincero ó fingido homenage de algun apuesto

galan con el que cruzaba algunas miradas mas ó menos significativas, se decian en secreto algunas palabras y se separaban con un simple saludo, pues en aquella época aun no se conocia la moda galante de darse la mano individuos de sexo distinto.

El conde, al quien bien la naturaleza le habia negado en parte los dotes intelectuales, en cambio no habia sido con él avara en otros físicos, pues poseia un oido que envidiara un ~~tísico~~ ético, discurria entre unos y otros grupos, saludando á unos, dando apretones de manos á otros y hablando á este ó á aquel sobre algun asunto siempre trivial. Era tan sumamente curioso que se desvivia por enterarse de todo, principalmente de las intrigas amorosas que se fraguaban en sus salones que no eran pocas por cierto, pues ya es muy viejo que entre los personajes aristocráticos tengan muy poco valor, ó mejor dicho ninguno el sexto y noveno mandamientos. Cuando nuestro conde observaba que una amable pareja se separaba con recato de los demas, entablando en voz baja algun diálogo, se acercaba á ella con cautela y demostrando indiferencia, hasta ponerse al alcance de enterarse de lo que hablaban, permitiendole la finura de su oido permanecer á una distancia en que los incautos amantes no podian presumir que fuesen oidos.

De este modo y valiendose de tales mañas el curioso Conde del Escarabajo llegó á enterarse de tal número de intrigas amorosas, que se admiraba de la extension de lo que el llamaba la depravacion del siglo. No habia tenido que no quebrantase el sexto con alguna cortilla de otro noble como él; si bien por lo regular su esposa se vengaba haciendo lo mismo con algun otro galan de alta ó baja alcurnia, pues se daba el caso y aun se sigue dando, de que alguna encopetada marquesa se ~~[illegible]~~ prostituyese á un lacayo, joven ro-

busto, colorado y mofletudo en el que si bien no encontraba mucha delicadeza en los modales y lenguage, en cambio tenia ocasion de admirar ciertas ventajas fisicas, de que por lo regular carecian los enclenques vastagos de nuestra degenerada aristocracia. Ademas tambien veia á cubierto su honor pues ¿ quien pudiera sospechar semejante bajeza, ni dar crédito á un humilde lacayo, si es que se atrevia, despreciando un severo castigo, á divulgar tales flaquezas?

Cuando en la intimidad del matrimonio nuestro Conde hablaba de estos delicados asuntos con su cara mitad, en la que tenia perfecta confianza, la galante doña Ines le decia que veia visiones, que el mundo no era tan malo como él suponia, que lo mas que pudiera concederle era la existencia de algunos amores platónicos sin resultado pecaminoso, y con los que entretenian sus ocios, algunas damas, sin faltar por esto á sus deberes matrimoniales ó á su honra de viudas ó doncellas: en fin que debeña abandonar del todo su indiscreta curiosidad y su reprensible deseo de pretender saber y enterarse de todo, formando castillos en el aire de tal ó cual palabra ó frase cogida al vuelo, que inocentes en sí mismas, su propia malicia les daba otro sentido, interpretando al revés, lo que en sí mismo era ~~inocente~~ honesto y licito.

El buen Conde con el deseo de descubrir la verdad, y encontrar la inocencia que suponia su querida é inmaculada esposa, en lo que él reputaba malicia, redoblaba su espionage, y cada vez se convencia más de que su cara mitad sin duda por la delicadeza y rectitud de sus elevados y nobles sentimientos, se encontraba en un craso error. Allá á sus solas meditaba sobre lo que oia y veia; y tanto pudo en él la curiosidad, que así como don Quijote dió en la mania de convertirse en caballero andante para deshacer

entretanto, á nuestro Conde del Escarabajo se le ocurrió tan estravagante idea que jamás cupo en cérebro aristocrático, cual fué la de averiguar el número de cornudos bípedos que existian en Granada, cuya cantidad á su parecer segun lo que observaba en las tertulias deberia por cierto ser muy crecida. Aguijoneado por tan rara y caprichosa idea y deseo, propio de un noble, que como los mas de ellos tenia hueca la cabeza, á sus solas meditaba el modo de satisfacer su capricho, sin atinar en medio alguno para haber de conseguirlo; cuando hé aquí que en su acalorada fantasia, recuerda lo mucho que há oido referir sobre el poder mágico que decian tener una vieja llamada Marisancher que vivia en el Albaicin, y cuya fama de bruja con pespuntes de hechicera era proverbial en la ciudad, contandose de ella cosas estupendas, cuyo relato hacia que los papanatas se quedasen con la boca abierta. Quien aseguraba que la habian visto volar montada en una escoba; quien que en cierta ocacion que la perseguian, se escapó huyendo por la chimenea de su casa; quien que habia burlado á los familiares del Santo Oficio que fueron á prenderla, convirtiendose en un rabioso gato que dando horribles maullidos habia huido por los tejados. En fin tales cosas se decian y aseguraban que la tal Marisancher era mirada con temor por todo el Albaicin, si bien no dejaban de respetarla, y de acudir á ella no pocas personas que la necesitaban en sus enredos y pretenciones amorosas, asuntos á que la tal bruja daba la preferencia, y que solia desempeñar á gusto de todos.

Recordando nuestro Conde lo que habia oido referir de esta famosa hechicera, y de lo que solia lograr con sus ensalmos y artes diabólicos, resolvió acudir á ella con la estraña demanda de que le indicase un medio cualquiera, con tal que fuese seguro, para satisfacer su curiosidad de conocer á los cornudos. Con tan ridículo objeto el buen Conde del Escarabajo, que con disimulo se habia procurado las señas de la casa de la tia Marisancher,

así si bien solo pudo averiguar que vivía en un callejón á espaldas de la calle de María la Miel, una tarde salió solo de su casa, y por calles excusadas para recatarse, se dirigió al Albaicín cuyas empinadas y agrias cuestas principió á subir, hasta que llegó sudando, fatigado y jadeante á la calle que le habían indicado, metiéndose á la ventura en uno de los callejones que en ella desembocaban. Su obesidad y lo poco acostumbrado que se hallaba á hacer ejercicio y mucho menos á subir cuestas, lo incomodó á tal punto que apenas podía respirar, por lo que al ver en la solitaria calle en que se encontraba, sentada á la puerta de una casa á una vieja de extraordinaria fealdad, y que lo miraba con fijeza, sin duda por lo raro que debía ser el ver por aquellos sitios personas de calidad como demostraba serlo ~~su expresion~~ y el Conde, se apresuró á dirigirse á ella, suplicándola tuviera á bien darle una silla en que pudiera descansar y tomar aliento. Con mil amores respondió la vieja, que se apresuró á sacar una silla desvencijada en la que se echó el Conde como desplomado, lo que hizo que los palos crujieran, estando á punto de dar con su humanidad en el suelo. No fué por fortuna así, y apoyado el vetusto asiento en la pared, quedó tranquilo nuestro noble, que agradeció el vaso de agua límpida y fresca que le ofreció la solícita vieja que ardía en deseos de saber quién era aquel caballero, y sobre todo el asunto que lo llevaba á callejones tan extraviados. Pronto quedó satisfecha su curiosidad, pues repuesto nuestro Conde y pudiendo ya respirar con libertad, la preguntó si podría darle las señas de donde vivía una tal Mari-Sanchez.... Cabalmente le interrumpió la vieja, se encuentra su señoría en la casa de la que busca, que soy yo misma, y dispuesta en cuerpo y alma á servir á su señoría en lo que pueda y me pida, pues yo siempre desde mi juventud he simpatizado con los caballeros y gente noble como representa serlo su señoría.... pero deje-

mos á la vieja con su sempiterna, aduladora é incesante y astuta charla, y digamos algo de su aspecto, mañas y genero de vida.

La tal tia Mari Sanchez pasaba ya de los setenta, si bien se conservaba aun ágil y algun tanto robusta, pues es un hecho que las mugeres pasada la edad crítica envejecen con mas lentitud que los hombres; era de estatura mediana, pero que los años aun no habian encorbado, de pies y manos disformes; pero los rasgos mas sobresalientes de su persona se veian en su cara y cabeza; era esta voluminosa, enteramente calva ecepto algunos mechones de pelos blancos hacia la nuca y detras de las orejas y las que eran tan descomunales que parecian dos aplanados apendices adheridos á los lados de la cara, la frente era prominente y algo combada, indicio de astucia y malicia; los ojos pequeños y sumamente parecidos á los de los gatos, pues se veian relucir en la oscuridad; pero lo que mas daba que admirar era su larga, gruesa y combada nariz que en arco se dirigía desde la frente á la barbilla, ocultando en parte unos labios sumidos adornados de unos cuantos pelos rígidos y tiesos semejantes á los bigotes de una zorra, y una descomunal boca en cuyas encías solo se veian unos cuantos dientes negros y carcomidos, restos de la magnifica dentadura que segun decia habia adornado su boca allá en su juventud. Agreguese á los rasgos fisionómicos expuestos, lo encendido de la nariz, lo enrrecado de sus enormes orejas y el color rojizo de cobre de todo su semblante, indicio cierto de lo devota que debia ser del dios Baco.

Esta tan apergaminada vieja habia sido en su juventud muy pecadora, pues como la Magdalena habia amado mucho, pero no se habia arrepentido ni enmendado como aquella. Traficando segun se murmuraba con sus encantos, si es que en algun tiempo poseyó algunos, la sorprendió la edad madura, y no contando al parecer con medios de subsistencia, se dedicó al oficio de Celestina que durante muchos años desempeñó á las mil maravillas, no encontran-

dose en toda Andalucia una alcahueta mas experta y sagaz, ni que ejerciera con mas primor el oficio de rendir voluntades, adobar virgos y contrahacer doncellas para lo que tenia especial gracia. Gozaba además de la fama de bruja con ribetes de hechicera, y se decia que en la confeccion de untos, pomadas y polvos para miles y diversos usos non sanctos, no tenia rival. Mas de una dama entró en su casa en estado interesante como ahora se dice, y salió ~~doncella (desponcurruf)~~ sin ninguna deformidad en su talle y al parecer doncella. Alguno que otro viejo lascivo comprobó la eficacia de ciertas pastillas de la tal bruja, que le dieron por lo pronto una virilidad ficticia; si bien despues el resultado fué una debilidad y aniquilamiento general de todo su organismo. Alguno que otro joven libertino, haciendo uso de ciertos polvos de la hechicera, que se los hizo pagar bien caros, como todos los ingredientes y menjurjes que salian de su diabólico laboratorio, consiguió excitar tales deseos eróticos en su amada hasta entonces desdeñosa, que tuvo el placer de ver satisfechos sus lúbricos deseos. En fin, la tia Mari-Sanchez era un prodigio, y digna por todos conceptos de ocupar en las galeras del Señor Rey, como entonces se decia, un puesto distinguido. No pocas veces habia tenido que entender con los oficiales de justicia y aun con los familiares del Santo Oficio, pero siempre logró salir triunfante gracias á sus enredos, mentiras y trapisondas. Pero pasemos á su diálogo con el conde del Escarabajo, que enterado de que una feliz casualidad lo habia llevado á la casa de la que buscaba, la dió á entender despues de algunos rodeos y esplicaciones, el objeto que allí lo ~~llevaba~~ conducia; que no era otro sino el deseo de que le facilitara medios para satisfacer su curiosidad de poder conocer á todos los cornudos de Granada.

Nuestra bruja, si bien no se admiraba nunca de nada, con todo quedó sorprendida al saber el estravagante deseo de aquel buen

señor que al principio habia creido que allí lo conducia algun enredo ó intriga amorosa, la que tan acostumbrada estaba á darles fácil y gustoso remate, pues en esto de allanar dificultades é inconvenientes era una consumada maestra. Sin embargo no se dió por vencida al saber los descabellados propósitos del Conde, que dudaba estuviese en su cabal juicio; pero con ánimo de sacar algun provecho, con la cómica gravedad de que en tales casos sabia revestirse, contestóle que aun cuando era obra bastante difícil conseguir lo que el caballero deseaba, con todo otras dificultades tan arduas habia vencido con su ingenio y travesura, por lo que esperaba salir airosa de la empresa que iba á acometer para servir á tan apuesto señor; si bien le advertía de antemano que tendria mucho que trabajar, y hacer gastos extraordinarios para haber de procurarse los ingredientes necesarios para fabricar una vela de virtud tan maravillosa que encendida, á todo consorte cuyo rostro alumbrase, haría ver los ocultos cuernos que adornaban su frente.+ El señor del Encinar [illegible] la contentó poniéndola en la mano unos cuantos doblones de á ocho, á cuya vista los ojillos de la bruja relucieron como los de un gato, y añadiendo que no economizase nada con tal de salir bien con la empresa, siendo aquel donativo nada mas que un adelanto; pues la ofrecia en el caso de conseguir ver satisfecha su curiosidad, recompensarla como se merecia. La tia Maria Sanchez se deshizo en cumplimientos, asegurandole sin género alguno de duda, que la maravillosa vela quedaria corriente, y en estado de servir al cabo de unos ocho dias, y preguntó á donde tendria que llevarla. A ninguna parte, la contestó el buen señor, que queria guardar el secreto, y sobre todo que mi amada y cara dueña pues no lo [illegible] de nada; yo mismo en persona vendré aquí á recogerla. Despidiéronse amigablemente Conde y bruja, y aquel tomó el camino de la Ciudad descendiendo de aquellas alturas con bastante agilidad, pues se hallaba bajo la risueña esperanza de conse-

+ untados de un dragon

quir su deseo y poder satisfacer su estravagante curiosidad de reconocer á todos los concurrentes que se pusieran á su alcance.

Llegado el dia convenido el Conde fué exacto á la cita, presentandose á la tia Mari Sanchez, deseoso de saber si esta habia cumplido su promesa; y á fé de bruja fué tan exacta como el mismo Conde, al que al punto entregó una vela al parecer de cera, pero de color indefinido, pues no era ni blanca como las comunes, ni amarilla como las que arden en las ceremonias fúnebres, ni verde cual las que acostumbraban usar los temidos inquisidores. Tomóla apresurado nuestro Conde, la ocultó debajo de su casaca, dió unos cuantos doblones mas á la bruja, cuyo semblante reveló de nuevo su insaciable codicia, y se despidió de ella asegurandola que no pararía en esto su reconocimiento.

Bajó la cuesta de Salacaba brincando de gozo, pues daba como cierto haber conseguido su objeto; pero le ocurrió una dificultad que no habia previsto. Si enciendo la vela y la saco de dia á la calle, se dijo así mismo, me pondré en ridículo, y acaso daría lugar á que los muchachos me tiraran berengenas: + si la enciendo y saco de noche á muy pocos sujetos hallaré, y de consiguiente no podré satisfacer completamente mi curiosidad. En mis salones tampoco puedo encenderlas pues mi ~~adorada~~ [pantera] y fiel esposa no consentiría esta inconveniencia; ella tan pulcra, tan ceremoniosa ¿como iba á consentir que entre las demas bujías se interpusiera una de color y aspecto tan estraño? Ademas los sujetos que honran mis salones, son en número reducido, y + de + los que estoy seguro + ~~ademas~~ [á pesar] de la buena opinion de mi señora, que los mas de ellos son corruptos completos; por lo tanto tampoco conseguiría mi deseo. . . Estas dificultades que no habia previsto aminoraron algun tanto la alegria que le habia proporcionado la posesion de la mágica vela; pero despues de mil reflexiones y planes trazados en su imaginacion para haber de conseguir su objeto, por fin le ocurrió una idea luminosa de los pocas que brotaban de su

[margin, left: inexpugnable]

[margin, right: + iba á decir p… / pas sin ~~retrat…~~ compr… / q. aun el cele… / Parmentier n… / no habia vist… / cido en Europ… / ~~se inclu…~~ tube… / + esta palabra el… / + de omi… , en… — ellos ya se… / atenerme en esto…]

aristócratico cerebro. Acordóse de que pronto se celebraría la festividad del Corpus, que en Granada tiene lugar con gran pompa desde la conquista de la ciudad por los reyes católicos; y para cuyos gastos concedieron estos piadosos monarcas el privilegio de que se aplicase á ellos el producto de los despojos de todas las reses que se sacrificasen en el matadero, que al año ascendía á una suma respetable, ~~pero~~ si bien el Corregidor y los señores veinticuatros se apropiaban no pequeña parte, dedicando la restante á embellecer y adornar para un dia escaso la plaza de Vivarambla; funciones tan celebradas, que acudian á ella y aun acuden en el dia, todos los habitantes de los pueblos de la Vega, y muchos forasteros de todas las provincias de Andalucia, por lo que en aquellos dias el gentío es inmenso. Pues bien el dia del Señor, ~~(que como dejamos dicho~~ estaba próximo, y nuestro ingenioso Conde calculó con razon lo fácil que le sería ingerirse en la lujosa procesion; tanto mas que de este modo daría gusto á un sobrino huerfano que tenia en su casa, muchacho travieso y mas adelantado en malicia que en edad, y que siempre que habia procesiones, que en aquella época menudeaban por cierto, importunaba á su tio para que lo llevase á ellas. Nuestro Conde adoptó pues la siguiente estrategia: llevaría á su sobrino á la procesion provisto él de su maravillosa vela que encendería en vez de la que le diesen, y de este modo conseguiría su objeto, pues á esta festividad no dejaban de concurrir sino los enfermos é imposibilitados.

Con gran contento de nuestro señor Conde y alegría de su sobrino, al que habia prometido llevarlo, llegó el deseado dia, y ambos se dirigieron á la Catedral donde les dieron sus correspondientes velas para ir en la lujosa y lucida comitiva. El sobrino encendió la suya y el tio con maña sustituyó la que le habian dado con la fabricada por la tia Mari-Sanchez ~~ojo~~ que llevaba oculta, y que tambien encendió, aunque con trabajo pues la torcida no ardía ~~los~~ con facilidad; mas tan luego como principió á alumbrar con vigor, el Conde quedó estupefacto, viendo que la bujía no lo habia engañado. En efecto notó con asombro que al sujeto

que le precedia en la fila le salian de la frente dos largos, retorcidos y descomunales cuernos: lo mismo advirtió en el que tenia al frente: al venerable Corregidor, su íntimo amigo, vió adornada su calva cabeza con dos no pequeños astas; y aun no pocos de los respetables veinticuatros ostentaban, al parecer sin ellos saberlo, los mismos adornos. Ya en la calle vió con igual asombro y admiracion que los que asomados á los balcones veian gravemente desfilar la procesion, los mas de ellos presentaban iguales apendices, y algunos de estos eran tan largos y retorcidos que en las estrechas calles se entrecruzaban los cuernos de una de las aceras con los de la de enfrente. Pero mayor fué su estupor cuando observó que algunos venerables canonigos y eclesiásticos eminentes presentaban iguales protuberancias, si bien le pareció que estas no eran tan duras ni puntiagudas como las de los seglares, pues las creyó mas blandas y flexibles. En fin, parecia que toda la ciudad se habia convertido en un inmenso rebaño de antilopes bipedos, tan numerosos ó mas que los que segun cuentan los viajeros recorren las praderas de América. Levó los ojos el Conde, aterrado del espectáculo que le hacia ver su diabólica vela; consolandose entretanto, pues se creia libre de tal calamidad fiado en la virtud y rigidez de principios de su adorada esposa, la que no creia capaz por nada en el mundo de manchar su noble estirpe. Marcado por la vista de tantos cuernos y tan numerosos cornudos pertenecientes á todas las clases y jerarquías sociales, tropezó várias veces, y en una de ellas se le desató una de las hevillas de oro que adornaban sus ricos zapatos, pues en aquella época aun no se conocian los botillos. Esto le obligó á salirse de la procesion para ajustarse el calzado apoyando el pié en un guardacantón, y entregando la maldita vela á su sobrino, que lo habia seguido, mientras el anudaba el lazo de la hevilla.

¡Pero ay triste! Al punto que tomó el vivaracho muchacho la vela dentro mirando fijamente á este dejó escapar una estrepitosa

carcajada. Reprendiólo el Conde por su imprudencia, pero el sobrino á mas y mejor se reia de todas veras, mirando á su tio con tono burlon. Este llegó á exasperarse viendo la insolencia del rapaz, que á pesar de verse reprendido con severidad no cesaba por esto de reirse con mas insistencia. Preguntóle el Conde con tono desabrido porqué se reia y le faltaba con tanto descaro al respeto. El muchacho confuso y bajando los ojos no sabia que responder; pero volvia á reirse cada vez que alzaba la vista para mirar á su respetable tio. Amostazado este y cogiendolo del cuello le intimó severamente á que le dijese la causa de tan intempestivas risotadas; á lo que contestó entre temeroso y avergonzado el rapaz: es que le veo á vuestra merced señor tio, dos enormes cuernos que le salen como á los toros de los lados de la frente.... ¡Maldecida vela, maldita bruja que me la dió, y maldito yo que fuí á buscarla!, esclamó exasperado el Conde, y apagando de un soplo la luz, arrancó furioso la vela de las manos de su sobrino, la ocultó debajo de su casaca, y cabizbajo, mohino y pensativo se dirigió á su casa, encerrandose en un gabinete y dando orden á los criados de que no dejaran entrar á nadie. Allí á sus solas se arrependió de su imprudente curiosidad, que tan cara le habia costado, pues en un instante habia destruido sus ilusiones... pero como buen católico le ocurrió la idea, de que siendo efecto de la hechiceria todo lo que habia visto, no le quedaba duda que habia ofendido á Dios y cometido un pecado mortal por lo que se veia castigado, y del que debia arrepentirse y confesarse. Con este propósito se avistó con su confesor, que era un fraile grave del convento de San Anton, muy agasajado por su noble penitente, que lo proveia con frecuencia de rico chocolate, no del que ahora se masque gracias á la industria moderna, de todo tiene menos cacao, azucar y canela.

El Conde puso al corriente al Reverendo de todo lo que le habia acontecido, y este dirigió sus dudas y escrúpulos, haciendole ver que todo ello era obra de Satanás, que se complace en atormentar á los mortales.

Con estas y otras razones volvió la tranquilidad al atribulado ánimo de nuestro conde del Escarabajo. Y aquí dá fin esta peregrina história, + que si por acaso llega á oidos de algun casado ó amancebado, y por casualidad tuviere á mano algun cabo de la maravillosa vela de la tia Mari-Sanchez, les aconséjamos que no lo enciendan; pues por mas confianza que tengan en la virtud y recato de sus esposas ó en la fidelidad de su querida, pudiera muy bien suceder que al mirarse al espejo á la luz de tan diabólica vela, sufriesen como el conde del cuento un amargo y terrible desengaño.

La hermandad de los cornudos es tan universal y extensa, decia un viejo murmurador, que yo siempre he aconsejado á los casados, que todos los dias reciten contritos al acostarse la siguiente plegaria: Señor, si he de ser cornudo que no lo sepa, si lo sé que no lo oiga, si lo oigo que no lo vea, y si lo veo... Señor dame paciencia.

+ que no creo que se inventara con el fin de ~~objeto~~ de zaherir á nadie: sino con el ~~fin~~ ~~contrario yo creo que su fin es~~ de consolar por adelantado á tanto infeliz casado como existe en este ~~[illegible]~~ mundo, y por si tropezase con un cabo de la maravillosa vela de la tia Mari-Sanchez, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] que sufrió el conde del cuento, y si no pudiese resistir la tentacion de mirarse al espejo á la luz de la vela que se consuele como este, sabiendo que el demonio siempre anda suelto haciendo de las suyas.

* de prevenir ~~á los casados para e~~ y consolar, pues ~~de~~ su lectura enseña y si por casualidad llegase á mano de algun casado un cabo de la maravillosa vela de la tia Mari-Sanchez, no debe encenderlo por mas confianza que tenga en la virtud y recato de su esposa, y si no pudiese resistir á la tentacion de mirarse al espejo á la luz de tan diabolica vela y se viese como se vió el conde del cuento, debe consolarse como este se consoló ~~pensando~~ sabiendo que el diablo siempre anda suelto haciendo de las suyas y que por él todas las poblaciones son Cantillana.

Un cadaver convertido en onzas de oro.

En aquella remota época en que poseia España casi toda la América y sus numerosas Islas, y de cuyas mal administradas colonias llegaban con frecuencia á la peninsula flotas cargadas de oro y plata y otras riquezas, por cierto adquiridas de un modo horrible, esto es, á fuerza de hecatombes de indios y esclavos, y que en vez de engrandecer la nacion contribuian á empobrecerla mas cada dia; pues perdiendo los españoles el hábito al trabajo, se despobló el pais á fuerza de emigraciones en busca de fortuna al Nuevo Mundo. En aquella época repetimos en la que nuestros finchados hidalgos empobrecidos por los vicios y la ociosidad, lejos de trabajar, pues esto en sus necias y rancias ideas era denigrativo, preferian pasear con orgullo sus harapos, sin hacer ni dedicarse á nada; siendo tributarios los españoles de las demas naciones que nos abastecian con todos los productos de su industria en cambio de nuestro oro, que al llegar de América atravesaba la peninsula para ir á parar al estrangero. En aquel tiempo volvemos á repetir en el que en cada calle de nuestras ciudades y pueblos, y en cada parage risueño y alegre de nuestras desplobadas campiñas veianse lebantar nuevos y soberbios conventos, en los que opiparamente pasaban su ociosa vida enjambres de monjes, frailes y religiosas de distintos hábitos y colores, á la vez que nuestros imbéciles monarcas desterraban de sus dominios á los laboriosos moriscos y judios. Por último, como dice el gran Quintana respecto á otra época mas reciente, pues por desgracia en nuestro pais todas ellas son aciagas, y sino dígalo la actual:

En los amargos dias
Que serán luto eterno en la memoria,

Y á los siglos venideros indignada
Con hiel y llanto pintará la história...

Pero basta ya de exordio, y dejando á plumas mejor cortadas que la nuestra la crítica de aquellos ominosos tiempos, que echan tanto de menos los que á la sombra de sus innumerables abusos en injusticias vivian en la ociosidad y la opulencia, vamos á ocuparnos de nuestro asunto.

Entre los capitanes de la marina mercante de aquel tiempo, por cierto mas numerosa é importante que en el dia, habia uno llamado Martin Vazquez, que por su pericia en el manejo de un buque, su serenidad para arrostrar los mil peligros del mar, su firmeza y tacto para hacerse obedecer de los marineros, y su probada rectitud y buena fé en el desempeño de las delicadas comisiones que se le confiaban, era muy solicitado y buscado de los armadores de Cádiz que comerciaban con América, á la que habia hecho con felicidad várias viajes de ida y vuelta ó redondos como dicen los marinos, y en los que en cada uno se invertia un año por lo menos, y esto sin que hubiera habido ningun contratiempo en el mar; es decir que en lo que ahora se invierte un par de meses á lo mas, gracias al vapor, en aquella época era cuestion de un año, y no pocas veces mas.

Unos armadores de Cádiz, que tenian relaciones comerciales con una casa de Méjico, fletaron un navío lleno de productos de nuestro país, que debian ser desembarcados en Veracruz y cambiados por generos coloniales; y siendo de importancia el cargamento solicitaron y obtuvieron que el experto capitan Martin mandara el buque. Partió este de Cádiz en direccion al golfo de Méjico á donde llegó con felicidad á los dos meses, pues atravesó sin contratiempo el Atlántico, dando gracias á Dios toda la tripulacion. Tan luego como hubo desembarcado sin ninguna avería en el puerto de Veracruz, descargado el buque y hechose cargo el consignatario

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

del cargamento, el capitan Martin tuvo que esperar segun las instrucciones que llevaba, á que se completase el cargamento de retorno, que por supuesto consistía en ricos generos coloniales.

Anclado entre tanto el buque en el magnifico puerto de Veracruz, el capitan Martin recibió aviso de que un religioso de la Orden de Predicadores deseaba hablarle de un asunto de suma importancia, y suplicaba al Capitan permaneciera en su cámara donde habia de tener lugar la entrevista, pues el reverendo pasaría á bordo al siguiente dia. Así se verificó, recibiendolo el capitan en su camarote, notando que el tal Padre por el sequito que le acompañaba de dos cobertos legos y dos esclavos negros que le servian de criados, debia ser sin duda un fraile de importancia. Hechos los correspondientes saludos entró el dominico en materia, esplicando la causa de su visita y el objeto que allí le llevaba. Dijo que hacia unos cuantos meses que habia fallecido un padre grave y ocurpenario, cuya ciencia y virtudes eran publicas en toda la Nueva España, por lo que habia sido muy respetado y venerado de todos. Que en su última voluntad habia por desgracia ordenado, que su cadaver fuera enviado á España para ser sepultado en el convento donde habia tomado el sagrado hábito. Que por mas súplicas que se le habian hecho para que abandonase esta resolucion, y consintiera que su cadaver fuese sepultado en su convento de Méjico donde por tantos años habia residido, permaneció firme en su propósito muriendo con la esperanza de que sus deseos serían fielmente cumplidos. Así es, añadió el buen padre con acento compungido, y mirando tristemente al capitan Martin, que con gran dolor de todos los padres del convento, y de los muchos fieles que admiraron en vida las virtudes, ciencia y caridad del difunto, nos vemos obligados á cumplir su última voluntad, pues las recomendaciones de los que abandonan el mundo por otra vida mejor son sagradas. Al efecto tan respetable cadaver há sido convenientemente embalsamado y

y preparado encerrandolo en tres cajas, la interior de cedro, esta en otra de plomo y la exterior de encina. Este precioso, y respetable ataud por el tesoro de santidad que encierra, há sido hace dias conducido á Veracruz, y se halla depositado en el convento que aquí tenemos de nuestra orden, esperando se presente una ocasion favorable para poder ser remitido á España con toda seguridad.

En el entretanto há llegado vuestro navio al puerto, y habiendo sido informados de ~~los~~ vuestra honradez, fidelidad y exactitud, que siempre habeis demostrado en el desempeño de los encargos que se os hacen, hemos determinado los padres de la Orden en cuyo nombre os dirijo la palabra, á que seais vos el que tenga la santa mision de conducir este tesoro á España, abonandoos por supuesto un generoso pasage. El capitan el navio contestó al dominico que no tenia inconveniente alguno en que su navio trasportase á España el indicado ataud. Con las siguientes condiciones replicó el reverendo, que espero fijeis bien en vuestra memória. Primero, con objeto de evitar que tan preciosos restos sean profanados al menos de palabra, y que á su vista no cometan los marineros, que sabemos cuan desalmados son á bordo, algunas irreverencias, el atahud será colocado en vuestra misma camara la que procurareis se encuentre siempre cerrada para evitar cualquiera profanacion que pudiera cometerse. Segunda: noche y dia tendreis cuidado de que ardan delante de la caja que encierra los restos de tan santo varon, cuatro cirios de los que se os proveerá convenientemente. Tercera, tan luego como desembarqueis en Cádiz, se os presentará el Padre Definidor de la Orden, ó algun enviado suyo, para entregarse en el ataud; pero á nadie mas se lo confieis sino al que os presente la otra mitad de este carton que os entregaré el dia en que os dareis á la vela, y que cortado como está por medio segun veis, esta mitad debe ajustar perfectamente con la que existe en poder

del Padre Definidor.

El capitan Martin, quien sin estrañeza oyó las muchas precauciones adoptadas para la seguridad de un ataud, objeto que por cierto no debia llamar mucho la atencion de los ladrones, accedió sin embargo, gustoso con la esperanza de un buen flete, á todo lo que le habia propuesto el reverendo dominico; quedando concertados que en la tarde antes de levantar áncoras seria convenientemente conducido al navio los tan ponderados restos. En efecto dispuesto el cargamento y hechos todos los preparativos necesarios para emprender la vuelta á Europa, la noche anterior á la partida vió el capitan Martin desde cubierta, donde se encontraba esperando al dominico, dirigirse hacia el puerto una solemne procesion compuesta de frailes y curas seguidos de multitud de fieles que habian sin duda acudido á despedir á tan venerables restos; siendo conducido el ataud que los encerraba por seis robustos negros que por el sudor que bañaba sus frentes, y los descansos que hacian se conocia que el peso del féretro debia ser sin duda enorme. Martin de genio astuto y observador, con su anteojo notó todo esto, quedando tambien sorprendido al notar que al entrar el ataud en la lancha preparada para conducirlo á bordo, la linea de flotacion se hundió mas de media vara, prueba cierta del considerable peso que habia recibido; confirmandose en esta idea al notar el trabajo y esfuerzo que fué necesario emplear para izar á bordo tan pesada carga.

Por fin la subieron á cubierta, y el reverendo que no se separaba del ataud un momento, hizo que lo entraran en la cámara del capitan, donde quedó convenientemente instalado á gusto del fraile, que encendió delante de él cuatro blandones, y repitiendo al Martin todas sus anteriores recomendaciones, le entregó la mitad del pergamino, que debia darle á conocer al reverendo que en España se haria cargo de tan venerables restos; por último des-

pues de entonar várias responsos, se despidió del Martin y de la tripulacion, deseandoles un feliz viaje, pues tenian la dicha de conducir á ~~España~~ España tan precioso tesoro, cuya partida lloraban en el puerto, como allá en Ultramar se dijo, multitud de personas piadosas que habian acudido á dar el último adios á los restos de un varon tan venerado en toda la Nueva España.

Al dia siguiente el capitan Martin salió del puerto, salvó el golfo de Méjico entrando en el Atlántico, en cuya travesía tendria que emplear unos dos meses y esto si los vientos ~~[illegible]~~ favorecian el rumbo del navio. Ya en alta mar y teniendo siempre á la vista el sólido féretro que encerraba las reliquias de tan esclarecido varon, dió nuestro marino en analizar todo lo que habia visto y observado en este asunto. Primeramente estrañaba tan repetidas precauciones como el dominico le habia encargado, tanto para la conducion como para la entrega del ataud, que si bien macizo y sólido, sujeto con fuertes barras de hierro, no tenia ningun adorno de plata ú oro que pudiera tentar la codicia de nadie. Recordó tambien el enorme peso de tan custodiada caja, la que intentó remover sin poder conseguirlo á pesar de sus robustas fuerzas. Todo lo relacionado con este negocio le pareció estraño y misterioso, haciendo en su imaginacion el razonamiento siguiente: aun cuando la segunda caja de plomo de que me habló el fraile tuviera sus planchas de espesor mas de dos pulgadas, lo que es por cierto escesivo: aun cuando se agregue al peso de plomo, el de la madera de las otras dos cajas, y el de las barras de hierro, que sujetan y aprisionan la esterior, añadiendo tambien el peso del cadaver: con todo el total deberia ser inferior al que realmente tiene esta caja que me es imposible levantar.... aquí sin duda hay un secreto.... ~~este~~ féretro encierra mas que un cadaver.... ¿ pero que será lo que vá oculto en él ?... Por muchos dias no dejó el capitan Martin de recapacitar un instante sobre este para él insoluble proble—

ma, que cada vez excitaba mas y mas su curiosidad. En vano examinó detalladamente el tan pesado féretro; las junturas estaban hermeticamente ajustadas, sin notarse indicio (~~alguno~~) de cerradura ni secreto alguno para abrirlo. Despues de mil tentativas sin resultado, quedó nuestro capitan convencido de que solamente violentandolo podia examinar su contenido. Pero si se atrevia á romper la tapa para satisfacer la curiosidad que de noche y dia lo acosaba ¿ que diria el reverendo que debia entregarse de él ?... Despues de mil reflexiones tanto pudo el deseo de sorprender el secreto que allí sin duda se encerraba, que atropellando por todo nuestro marino, se decidió á violentar la caja adoptando el mejor medio que le sugirió su ingenio para despues disimular la fractura; y en último caso, se dijo á sí mismo, si no podia por menos de conocerse, diré que una violenta racha de viento habia hecho inclinarse el navio de suerte que todos los objetos de á bordo habian chocado unos con otros, rompiendose muchos de ellos.

Contando con ~~[illegible]~~ apelar á esta mentira, fingiendo un suceso muy posible y frecuente en el mar, provisto de los instrumentos necesarios y encerrado en su camarote el capitan ~~[illegible]~~ violentó la caja del misterioso ataud que encontró por cierto mas fuerte de lo que su exterior pudiera hacer creer; pero ¡ cual no fué su sorpresa y asombro al no encontrar con ninguna caja de plomo, y sí con que la que habia fracturado con mucho trabajo lejos de encerrar difunto alguno estaba repleta de onzas de oro! Los ojos de nuestro marino quedaron deslumbrados con el brillo de aquellas tan codiciadas monedas, y por mas que registró y escudriñó se convenció que el tal ataud se hallaba bien repleto de onzas de oro, sin contener otra cosa. Volvió á cerrarlo lo mejor que pudo cuidando en lo posible ~~[illegible]~~ disimular que el tan recomendado féretro habia sido violentado.

Entonces se explicó todos los cuidados y precauciones que habia toma-

[Margin note:] ...dispuso violentar la caja del misterioso ataud; afortunadamente ... tuvo necesidad ... emplear este medio brutal, pues á su primer esfuerzo, ... herramienta ... casualmente ... el resorte ... doblemente ... ataud ... [illegible] ... que ... la tapa.

do el astuto fraile para encubrir el secreto, y su repugnante hipocresia de hacer acompañar con toda solemnidad al buque el ataud que en verdad como tantas veces habia repetido, encerraba un verdadero tesoro, pero no de santidad, sino de buenas onzas mejicanas; exigiendo además del capitan que siempre habian de arder cuatro cirios ante tan preciosa caja. No quedaba duda de que todo ello era un ardid para ocultar las riquezas de la orden, cuyos venerables padres siempre se estaban quejando de su pobreza y estrechez en que decian vivir; y al mismo tiempo hacer llegar ocultos á España aquel tesoro, ahorrandose de este modo los crecidos derechos que el fisco imponia al oro de los particulares al entrar en la peninsula.

Bien es verdad que la viva curiosidad del capitan Marin habia quedado completamente satisfecha; pero la curiosidad fué reemplazada por otra pasion mas intensa, y no tan escusable; esto es la codicia. Si como el hipócrita y avaro fraile dominico, decia entre sí nuestro marino, se ha querido burlar de mí, haciendome juguete de su estratagema, yo á mi vez engañaré al otro fraile que me espera; y en vez de entregarle tan precioso y recomendado tesoro, pondré en sus manos un ataud relleno de plomo:... pero nó, nó, mantengamos nuestra reputacion de marino honrado y pundonoroso.... si bien es verdad que no debe ser un gran pecado apoderarse de un oro amontonado á fuerza de hipocresia y malas artes; pues no es un misterio que con tales armas en el nuevo mundo, y predicando en vez de la igualdad y humildad de que dió ejemplo Jesucristo, la diferencia de castas y la sumision del pobre al rico y poderoso, es como aquí se enriquecen todas las ordenes religiosas viviendo en el fausto y la opulencia, mientras los pobres indios y los infelices esclavos sucumben á millares en las minas y plantaciones, obligados á un trabajo escesivo que les abrevia la vida... ademas que este cuantioso tesoro, (que segun el volumen (volumen) calculó en mas de cinco millones, considerable suma

en aquella época en que el metálico tenia mayor valor que en la actualidad), podré pasar alegremente la vida sin temor á las iras del oceano que si bien hasta aquí he desafiado con fortuna, al cabo venceránlas encrespadas olas, y el fin del capitan Martin, como el de la mayor parte de los marinos, será ser pasto de los monstruos del mar.

Entregado á estas y otras parecidas reflexiones empleó muchos dias nuestro marino luchando entre la codicia y ~~[illegible]~~ su hasta allí no desmentida honradez; pero al fin su angel malo presentando le á la vista un horizonte de placeres, á la vez que el fondo horrible de los mares donde su cuerpo al cabo seria pasto de algun hambriento tiburon, logró vencer todas sus repugnancias, decidiéndose por último al despojo, apropiandose una fortuna que no era suya. Al efecto estrajó del ataud todas las onzas que contenia colocandolas en el equipage de su pertenencia. La vacía caja fué rellena con las balas de plomo y cascos de bomba que encerraba la sentina del buque, habiendo sido cerrada del modo mejor posible para que al pronto no pudiera ser advertida la sustraccion. Los dias que quedaban de navegacion los empleó el capitan Martin en coordinar el plan que debería seguir, para que tan pronto como hubiera entregado el tan venerado féretro al reverendo dominico, que sin duda lo estaría aguardando con ansiedad en Cádiz, y antes de que fuera descubierta la sustraccion pusiese él en salvo con sus riquezas, abandonando á su patria, en la que no dejaba sino parientes lejanos á los que ni aun conocia.

[Margin note: ~~entregado~~ [illegible] á su lealtad y honradez]

Llegó por fin el término del viaje, despues de una navegacion feliz, que los fanáticos marineros imbuidos con las promesas del dominico de Veracruz, atribuyeron á ir en el buque las reliquias de un santo varon; entraron en el puerto de Cádiz, y apenas habia anclado el navio cuando se presentó á bordo un confesando lego que iba á inquirir si el buque venia de Veracruz y traia á bordo ~~el~~ un féretro ~~[illegible]~~

con el cadáver de un santo religioso que había dispuesto en su testamento que quería ser sepultado en España. Contestaronle afirmativamente, y al siguiente dia vino á entregarme del ataud un padre grave, Definidor de la orden, que presentó al capitan Martin, la mitad del carton, que unida á la otra mitad que él traia de América, y confrontando ambos, le autorizaba segun las instrucciones recibidas á entregar la venerada caja, que desembarcada, al punto fué trasladada á un fuerte carruage dispuesto sin duda para recibir su considerable peso, que de antemano conocería el padre Definidor.

Entregadas tan preciosas reliquias, nuestro capitan se apresuró á hacerse á la vela con el tesoro que habia escamoteado, embarcandose en un navio que iba á las Indias orientales, antes de que fuese descubierta su superchería. Durante la larga travesía, que fué feliz, tuvo sobrado tiempo de reflexionar sobre lo que debería hacer para su seguridad y precauciones que debería adoptar; y conociendo el poder oculto y misterioso del clero en todos los paises católicos, juzgó prudente trasladarse á las colonias holandesas de la India, donde el poder de Roma era nulo, pues los flemáticos holandeses á costa de arroyos de sangre habian conseguido conquistar su independencia y su libertad civil y religiosa, consiguiendo elevar á su nebuloso pais á un estado de riqueza, poderío y prosperidad, que tanto contrastaba con la decadencia del nuestro.

Despues de maduras reflexiones decidió el Martin establecerse con nombre supuesto y ocultando su vida anterior, en la hermosa ciudad de Batavia, isla de Java, en la que merced á su cuantiosa riqueza hizo una vida de Nabad, entregandose á los placeres que ofrecen los encantadores paises tropicales, y desquitandose con creces de las privaciones y contratiempos que habia sufrido en su antigua vida de Marino. Así pasaron largos años, llegando al fin la vejéz, y con ella el indispensable cortejo de achaques y dolencias, que principiaron á atormentar á el capitan Martin, el que deseando hallar alivio consultó á vá-

vios galenos que le manifestaron que solo los aires y aguas de su patria podian, trasladandose á ella, prolongar su existencia. El Martin se resistía á volver á España temiendo la saña de la Orden de Predicadores, á cuyo cargo estaba la Santa y humanitária Inquisicion: pero el deseo de recobrar la salud, unido al placer de saludar á su país, y las consideraciones que así mismo se hacia, que consistian en que iba á presentarse bajo un nombre supuesto, y por los derechos inherentes á la nacionalidad que habia adquirido por su larga residencia en las colonias holandesas; además que despues de mas de treinta años de expatriacion nadie lo reconoceria, habiendo sin duda fallecido en tan largo espacio de tiempo, tanto el reverendo que en Veracruz le confió lo que con razon llamaba su precioso tesoro, como el Padre Definidor al que se lo habia entregado en Cádiz, pues ambos en aquella ya remota época eran personas de edad; siendo tambien probable que nadie se acordase de la sustraccion que habia llevado á cabo, por lo que podia con bastante confianza regresar á España. Por su desgracia el tal Martin, si bien conocia algun tanto las artimañas de los frailes de todas clases, sin embargo ignoraba todo su alcance.

Decidió por último hacer el viaje, y empaquetando parte del rico moviliario y preciosas alhajas que poseia, y lo que le restaba de su mal adquirido tesoro, se embarcó en un navio holandés que con felicidad lo transportó á Amsterdam. Bien hubiera querido permanecer en esa industriosa y libre ciudad; pero el clima rudo y nubloso de Holanda, empeoró sus dolencias, por lo que se dirigió á España, no del todo tranquilo, pues la intuicion del hombre le hace en muchas ocasiones presentir algun tanto lo futuro, hecho inexplicable, pero verdadero.

Establecido en un pueblo de la provincia de Córdova situado en las asperezas de Sierra Morena, pero de temple suave y hermosa

posicion entre aquellos riscos, y cuyos habitantes enteramente dedicados á la agricultura tenian pocas comunicaciones con el resto del país, y que recibieron muy bien al desconocido forastero, gracias á las liberalidades de este. Allí con nombre supuesto y dandose á conocer como un acomodado holandes, pues hablaba con toda perfeccion esta lengua, que habia escogido aquel retiro como alivio á sus dolencias segun se lo habian aconsejado los médicos, pasó algunos meses en paz sin que nada ni nadie viniera á ~~[illegible]~~ inquietarlo. Ya en su interior se alegraba de su vuelta á España, en la que, aunque lentamente, iba recobrando algun alivio á sus achaques y disipandose al mismo tiempo sus temores. Pero hé aquí que una noche despierta sobresaltado á los tremendos golpes que daban en la puerta de su casa, quedando trémulo de terror y espanto cuando oyó las terribles y fatídicas palabras de „ abrid al Santo Oficio de la Inquisicion „. Quiso huir, pero sus piernas no le sirvieron, y además hubiera sido inutil, puesto que todas las salidas estaban guardadas por los esbirros de aquel terrible tribunal. Entraron los familiares, registraron y escudriñaron toda la casa sin omitir rincon alguno; á seguida sellaron las puertas, y sin dignarse oir siquiera las protestas de inocencia que les dirigia el atribulado anciano, ~~[illegible]~~ aherrojandolo sin piedad, lo condujeron á las cárceles del Santo Oficio de Cordova, encerrandolo en un oscuro y estrecho calabozo, y sin tener para nada en cuenta su vejez y achaques, lo tuvieron á pan y agua por espacio de muchos dias. Omitiremos las amargas reflexiones que á sí mismo se hacia el antiguo marino, que maldecia mil veces su estupidez de volver á España, recordando y echando de menos cuando ya era demasiado tarde, que los sacerdotes de todas las religiones jamás olvidan ni perdonan, formando todos ellos una sociedad secreta en cuyos anales quedan escritos sus agravios, cuya memoria perpetuandose de unos en otros individuos, los jovenes vengan á los que les precedieron

Religiosas y nuestro clero en su inmensa mayoría, son absolutistas por condición, intransigentes por temperamento, hipócritas, supersticiosas, fanáticas y crueles por hábito.

y ya descansan en el sepulcro. Es preciso confesar que las odiosas ordenes reli-

Al fin el atribulado anciano fué sacado de su calabozo, para comparecer ante el terrible tribunal que le pidió estrecha cuenta de la cantidad de oro que hacía mas de treinta años que habían indignamente usurpado, lamentandose de no haber encontrado en el valor de los bienes que se le habían confiscado sino una pequeña parte de lo que había robado á los pobres, añadieron hipócritamente aquellos jueces, pues para socorrer las necesidades de estos estaba destinada aquella considerable suma. En vano el antiguo capitan quiso darles á entender que sin duda lo habían equivocado con otro, pues en sus papeles podían hallar la prueba de que su nombre era distinto del de aquel criminal que perseguían, pues él era un pacífico súbdito de Holanda en cuyas colonias había permanecido mucho tiempo, habiendo venido á España en busca de un clima mas adecuado para recobrar la salud que había perdido en los países tropicales. Imbécil, le respondieron, vuestra astucia es grosera, y además inútil. Nuestra Orden por medio de sus adeptos no os ha perdido de vista un solo día, siguiendoos á todas partes desde que llevasteis á cabo vuestro sacrílego robo, siendo testigos de vuestra desarreglada vida y costumbres, á las que teníamos el sentimiento de ver, sin poder remediarlo como gastabais en orgías é inmundos placeres el oro que habíais robado á los pobres. Pero al fin la justicia de Dios se ha cansado de vuestras iniquidades, y en sus inescrutables designios ha hecho de modo que vos mismo os entregaseis para sufrir el duro castigo que merecen vuestros crímenes.

En efecto el aterrado anciano fué de nuevo encerrado en un horrible calabozo, donde sufrió los tormentos con que aquel inicuo tribunal se ocupaba de sus enemigos; si bien su avanzada edad y achaques que sufría, fueron causa de que sus despiadados verdugos no se solazaran por mucho tiempo, contemplando

sus crueles suplicios, pues pronto la muerte lo libró de la insaciable saña de los Inquisidores.

Una historia de la Inquisición, ó una cuenta cobrada á tiempo, pues

El fraile que engañó al diablo.

Hará unos cuantos años, que en la fonda de Lhardy ó de Fornos en Madrid, pues la crónica no especifica en cual ~~de ellos, donde los gastrónomos~~ ~~donde los gastrónomos~~ de estos dos lujosos establecimientos en los que los ricos gastrónomos insultan á los muchos que no tienen pan que llevar á la boca, se hallaban reunidos varios jóvenes, que después de haber cenado opíparamente se entretenían en charlar amigablemente de sobremesa tomando café y licores y saboreando ricos habanos. El ambigú había tenido por objeto celebrar el buen éxito en la escena de una pieza arreglada del francés y representada hacía pocos días en uno de los teatros, cuyo autor, ó mejor dicho zurcidor de frases y pensamientos transpirenaicos, poniéndolos en castellano entremezclados con otros de su fantasía, y agudos chistes, algunos de ellos de color tan subido que harían sonrojar á nuestro desvergonzado Quevedo si viviera, había sido llamado á la escena, homenage tan prodigado ya en nuestros días que el no obtenerlo sería un gravísimo desaire, si bien acabará por no tener importancia alguna.

La alegre compañía de que nuestro autor dramático era el anfitrión, se componía de diez ó doce sujetos jóvenes y decidores, unos autores dramáticos, otros poetas ó aspirantes á serlo, varios folletinistas y gacetilleros, y entre ellos algun seudo filósofo, que habiendo leído los ideólogos alemanes, tan profundos por cierto como el fondo de un pozo que nadie puede ver sin marearse, y tan elevados como una cima á la que la vista no alcanza, y por supuesto sin entenderlos, como á tantos otros sucede, si bien esto no es obstáculo para ser decidido partidario de sus elucubraciones metafísicas, y resolver con aplomo todas las cuestiones del mundo visible é invisible. Entre imaginaciones jóvenes, exaltadas además por repetidas libaciones, se habló como es comu-

quiente de todo y por supuesto del estreno de la pieza cuyo buen éxito los habia allí venido. Por fortuna esclamó uno de ellos que se llamaba Maduca, era gacetillero y que se hacía notar por su semblante viñero, su nariz puntiaguda, sus ojos grises y sus cabellos bien rizados y perfumados, la hemos podido sacar á flote, pues á pesar de su mérito los enemigos de Contreras (este era el arreglador) no eran pocos, y habian decidido hundirla, á cuyo fin se habian atraido á la dama joven para que arrugando las cejas, dando un bostezo ó fingiendo un estornudo en la escena mas crítica pusiese en ridículo la obra: pero advertido yo á tiempo me avisté con la actriz á la que sin ambages ni rodeos hice entender que si no ponia en juego todo su talento y coquetería para que la pieza alcanzase en escena un éxito completo, estubiese segura de que en las revistas de teatros, la pondriamos de ropa de pascua hasta conseguir hundirla. A esta tan terrible amenaza la cómica se ablandó, asegurandome que aun cuando la pieza no la creia muy superior, ¡á que tiempo hemos llegado amigos mios, en que el producto de los mas grandes ingenios sea calificado por actrices bachilleras! con todo, continuó nuestra dama joven, que quedaba en hacer por su parte cuanto pudiera á fin de sacarla á flote; y en efecto há cumplido su promesa. Pero sin la ayuda de la claque, amigos mios, esclamó un hombrecillo de estraña catadura, que era el empresario del teatro, y que tenía ojos de gato, el hocico de garduña y el semblante de zorro, todo se lo lleva el diablo.... Al oir nombrar al diablo no pudo contenerse un joven de descompuesta y revuelta cabellera, de trage algun tanto desaliñado, de ojos hundidos y semblante amarillo, en fin, todas las trazas de lo que ahora se llama un libre pensador, el que entre colérico y sarcástico replicó: una de las cosas que mas me cargan es oir nombrar al diablo haciendolo intervenir en todos nuestros asuntos. Si, amigos mios, prosiguió dandose una importancia filosofica en que ninguno creia, este mito inventado por los sacerdotes de todas las religiones, y que en la ignorancia de

las sociedades jugó en verdad un papel importante, pues el temor que le tenían los hombres primitivos, contenía algun tanto sus pasiones salvajes. Pero como de todo en el mundo se abusa, he aquí que si la creencia en el diablo fué algun tiempo útil, despues ha sido nociva á la humanidad, y servido de arma poderosa á nuestros teólogos para imponer su férreo yugo al género humano subyugandolo.... ¡Malo, malo! interrumpió el alegre gacetillero apurando una copa de marrasquino, nuestro libre pensador tiene trazas de dirigirnos un flamante discurso ó sermon filosófico para demostrarnos que el tal diablo es un ente ideal, y ya casi inveterado, lo que todos creemos mas ó menos, pues si antiguamente los diablos perdían á los hombres, ahora en verdad no se necesitan, pues bastan para ello en primer lugar el bello sexo, que en este asunto siempre ocupará como lo há ocupado el primer puesto; en segundo nuestros hombres políticos, en tercero nosotros los periodistas.... Alto ahí, interrumpió otro joven: no estamos para discusiciones filosóficas ni para temas morales; aquí nos hemos reunidos para reir y divertirnos pese á Dios ó al diablo.... Amigos mios, esclamó un tercero de frente despejada, ojos chispeantes, sutiles labios y acento burlon, y en cuyo semblante lleno y ~~[illegible]~~ sonrosado se retrataba un carácter alegre y chispeante, si quisierais oir una historia que me relató muchas veces mi abuela, que decía la había oido contar á la suya, y que segun el testimonio de ambas era en un todo cierta y verídica, quizas se convencieran los que dudan del diablo de que este señor espíritu en carne y hueso, tiene mucho poder, mas del que algunos se imaginan, y que á pesar de su horrible fealdad y malos instintos en solemnes ocasiones es útil. En efecto muy útil, añadió el libre pensador, para asustar viejas echandolas á perder sus guisos, pues el diablo segun las leyendas piadosas, es muy amigo de introducirse en las cocinas de los conventos donde hace de las suyas, y sirviendo además para atemorizar beatas é ilusos

que en todo lo que les suceda ven mezclada la mano de Satanás... Aquí fué interrumpido por otro de + los concurrentes que aconsejaron el silencio, invitando al Gutierrez que era el que habia prometido contarles el relato de su abuela acerca del diablo, que aseguraba era bastante curioso y divertido, á que diera comienzo á su historia. Pues bien, dijo este principiando su narracion, en tiempo de la abuela de mi abuela, esto es, de aquella de que yo soy chozno, y de consiguiente de hace mas de siglo y medio, existía en Extremadura un sujeto de apellido Cienfuegos, descendiente de una ilustre familia que desde muy joven + habia heredado el rico y cuantioso patrimonio de sus padres, pero que entregado á todos los vicios de aquella época, esto es, mugeres, juego y francachelas, y digo de aquella época, pues en la presente tendriamos que añadir la política, la bolsa y el periodismo, el resultado fué que derrochado su capital contrajo deudas, y por último quedó tan completamente arruinado que no sabia á que medio apelaría para ganarse la subsistencia, viendose abandonado de todos, principalmente de sus amigos de orgias, que tan luego como vieron que no tenia que gastar con ellos, le volvieron la espalda. Razon sobrada tenía aquel que afirmaba que los amigos son como los relojes de sol, que solo sirven en el buen tiempo.

Aburrido y desesperado no acudió al suicidio como en nuestra época hubiera hecho, y sí á llamar al diablo para que viniera en su auxilio y pactar con él el modo de que lo sacara de tan apurada situacion. A tales tiempos, como decía un filosofo, tales costumbres. Ahora la última ratio de los desesperados, es levantarse la tapa de los sesos con una pistola, tirarse al canal, ó suspenderse con una cuerda; y hace dos siglos en vez del revolver, la inmersion ó suspension, acudian al diablo con objeto de comerciar con él vendiendole el alma... Pero es el caso, dijo otro interrumpiendo al narrador, que el tal comercio, si es que + se há

practicado alguna vez, há cesado del todo; y si averiguamos las causas tal vez demos con la verdadera. Segun los libres pensadores el tal comercio há cesado por la sencilla razon de que jamás ha existido. Segun los materialistas, porque no siendo el alma sino una creacion fantástica mal podria el diablo ni nadie comerciar con lo que no existe. Segun algunos críticos burlones y descreidos, la causa consiste en que ya no tiene el diablo necesidad de almas, pues no sabe que hacer, ni donde colocar las millaradas de ellas que cada dia van al infierno, mayormente desde que se profesa el dogma tan sabio y justo, de que ninguno que no haya sido bautizado entrará en el reino de los cielos, y la mayor parte de los que tienen la dicha de serlo, segun otros dogmas tan consoladores, tampoco entrarán en aquella deliciosa mansion por sus pecados y mala vida. Conque ajustad amigos, el número de almas que habrá entrado en los infiernos desde el principio del mundo; y cuyo número se acrecienta cada siglo, pues de los mil y doscientos millones de habitantes que pueblan esta bola que llamamos mundo, á penas si una décima parte tiene la fortuna de que al nacer les refresquen la mollera, y aun á pesar de tamaña dicha, si no es absuelto de sus pecados en la hora de la muerte tambien vá á las calderas de Pedro Botero. Verdaderamente que si tales absurdos fueran verdad, á tener que el Padre Eterno se fastidiaria sin duda allá en el cielo, rodeado de chiquillos y algunas viejas necias y apergaminadas, y tal cual fraile escuálido y macilento, de los pocos que de veras creen lo que predican, el diablo á su vez no sabria donde almacenar tanta mercancia... Dejemos estas ociosas discusiones exclamó un tercero, que sin duda debia pertenecer á Union católica; pues en su fondo son horribles blasfemias y crasos errores, tanto mas cuanto segun aseguraba el Cura de mi pueblo; acaso el rey del cielo á semejanza de los de la tierra, de cuando en cuando otorgue predique alguna amnistía... Pero que Gutierrez prosiga la historia de su a-

buela, reclamaron los demas, y este continuó diciendo: prosigo pues, pero si á cada palabra ó concepto me interrumpís, el cuento vá á durar toda la noche. Quedamos en que nuestro héroe Cienfuegos en su desesperacion llamó al diablo, quien no fué sordo á sus ruegos, pues de repente se le apareció con faz terrible, haciendo alarde de sus retorcidos y largos cuernos, con su rabo legendario y sus históricas y largas y afiladas uñas, en fin con tan horrible catadura que á no ser otro que un desesperado hubiera huido apresuradamente. El diablo que echaba llamas por boca y ojos, y aun creo que por algunos otros conductos que no es necesario nombrar, exclamó con voz espantosa: ¿ que me quieres desdichado? Un favor que voy á pedirte, le replicó Cienfuegos, que impávido sostenia las diabólicas y terribles miradas de Satanás. Te vendo mi alma, y en pago me vas á conceder riquezas... y nada mas, pues con ellas se obtiene en este pícaro mundo, cuanto se desea. Oro, oro pues es lo que necesito por espacio de treinta años seguidos, y cumplido este plazo vienes por mí y me llevas á los infiernos, pues allí creo que me encontraré mejor que en la desesperada situacion en que me hallo. El diablo como buen comerciante reflexionó un momento antes de contestar, pensando sin duda en lo que podía valer el alma de aquel desesperado; acaso el genero andaría escaso por cuanto accedió á la peticion de Cienfuegos prometiendole lo que de él exigía; y como buen usurero, decia santiguandose mi buena abuela, sacó un pergamino, obligó á Cienfuegos á que se pinchara una vena y con la sangre que salió se escribió el contrato que debería tener por ambos entero cumplimiento á pesar de su caracter privado pues ni lo autorizaba ningun notario, ni lo presenciaba testigo alguno, ni se hallaba extendido en papel timbrado con su correspondiente sello móvil, y ~~como~~ lo que es más, como en aquel tiempo no se conocian aun los registros de la propiedad, tampoco tuvo el diablo que presentar en ellos su pergamino, por lo que se ahorraba los módicos y equitativos gastos que todo esto acarrea.

× también

Firmado el pergamino por Cienfuegos con su sangre, y por el diablo × ni bien

á saber, si bien no se espera ni con la suya... ¡A fé mia exclamó otro de la reunion sin duda anticuario, que seria curioso ver en algun museo uno de estos pergaminos; el que lograra poseerlo podria con razon hacer alarde de... Si á cada paso repito me interrumpis, añadió el narrador, el cuento de mi abuela no vá á tener fin. Seguid, seguid, dijeron todos, y no hagais ~~ni~~ caso de interrupciones. Prosiguió pues: formalizado el contrato el diablo advirtió á Cienfuegos que no olvidase el dia ni la hora, pues contando desde aquel instante hasta los minutos y segundos como acostumbran á hacer los astrónomos, al cumplir los treinta años vendria por él para llevarselo á los infiernos. Cienfuegos no tembló ante tan tremendo propósito, y parece que él y el diablo se despidieron amigablemente. El resultado fué que desde aquel dia este desalmado se presentó triunfante á sus amigos, ostentando un lujo, un boato y haciendo tal derroche de riquezas que dejó á todos estupefactos.... ¡Alto ahí, amigo mio, pues se me ocurre una duda, replicó el gacetillero; ¿~~cual~~ como se compuso el diablo para que Cienfuegos pudiera poseer tantas riquezas? De billetes del banco, acciones de ferro-carriles, ni laminas del 4 por ciento, no podia proveerlo, pues estos adelantos no se conocian en aquella época; sin duda le entregaria una gran cantidad de oro ó plata... Nada de eso, prosiguió el narrador; segun contaba mi tatarabuela, el diablo en todo muy previsor, hizo de modo que Cienfuegos hallase siempre sus bolsillos repletos de monedas de oro, y por mas que sacaba, el oro no disminuia... ¡Admirables bolsillos, esclamó el folletinista con ojos de codicia! Si todo ello fuera verdad, cuantos conozco que por poseer bolsillos tan maravillosos, darian al diablo no solo su alma, ~~sino su cuerpo~~ si es que acaso la tienen, sino su cuerpo... Sus amigos como iba diciendo, prosiguió Gutierrez, y todos los habitantes del pueblo quedaron maravillados ante tanta riqueza, pues todos sabian que no poseia ni una pulgada de terreno, ni empleo lucrativo, ni nada en fin con que pudiera costear los inmensos gastos que le veian hacer... algunos sospecharon que habria

encontrado un inmenso tesoro... Lo que yo sospecho al oir tan maravilloso relato, dijo el gacetillero, es que acaso no sea cuento, y sí una verdad lo que nos vá refiriendo Gutierrez; y fundo esta sospecha en que como todos nosotros presenciamos con frecuencia, la alta sociedad se vé muy frecuentada por personas que sin saber de donde les viene ostentan un lujo, riqueza y boato que acaso ~~sobrepujan~~ sobrepujen al Cienfuegos de la história, y por mas que los curiosos, y abundan por cierto, se devanan los sesos por averiguar la vida y milagros de estos indefinidos personajes, la incognita de sus riquezas queda sin despejar. ¿Y si por acaso existirá todavia, aunque oculto y digamos así de contrabando el comercio del diablo, y los tales misteriosos personajes le habrán en algun tiempo vendido el alma?.. Creo contestó otro, que tales dudas se disiparán tan luego como se reflexiona que si dichos sujetos, y otros de su calaña, tuvieran alma, que lo dudo, serían estas tan bajas y despreciables que ni aun el diablo las tomaría á ningun precio. En fin continuó diciendo el narrador de la história que contaba su cuarta abuela, el resultado fué que todos se acostumbraron á admirar la profusion de riquezas de que Cienfuegos hacia alarde, sin ocuparse mas del origen de ellas, tanto mas cuanto aquel no negaba el dinero al que se lo pedia, y á fé que estos no eran pocos, y sin cuidarse jamás de reclamarlo, por cuanto nunca le hacia falta. Considerad pues si tendría amigos, admiradores y prosélitos. Entregado pues á la crápula, pasando su vida en una continuada orgía entre mugeres, vino, juego y toda clase de placeres, llegó hasta olvidar la deuda contraida con Satanás, ó al menos no recordaba el fin del plazo. Pero como no hay ninguno que no se cumpla, ni deuda que no se pague, segun el antiguo y verdadero refran, los treinta años pasaron muy pronto para Cienfuegos, como para todo mortal que nada en la felicidad; y el dia y la hora que tenia muy en la memória Satanás, se

aproximaba.

Una noche nuestro desmemoriado héroe, como tantas otras daba una magnífica y esplendida cena á sus amigas y amigos. Por fortuna asistía á ella un robusto y mofletudo fraile, de aquellos que lo mismo abrazan á una mora en una orgía, que absuelven á un penitente en el confesionario; y lo mismo desocupan una botella de Jerés, que se beben el vino que consagran en la misa: en fin que entonan una canción báquica y algo licenciosa en un ruidoso festín nocturno, y por la mañana con voz gangosa y plañidera dirigen alguna plegaria en la iglesia. Pero volvamos á la cena que daba Cienfuegos: ya esta iba muy adelantada, y varios de los convidados roncaban en el suelo, si bien otros repetian alegres las libaciones á Baco, entonando algunos, chistosos cuartetos como:

De Baco á todo sectário
Hipócrates dá por cierto
que llegará á centenário,
si es que antes no se ha muerto.

En medio de este bullicio y algazara entró desemblantado y temblando en la sala del festín el criado de confianza de Cienfuegos, y llamando á este aparte le dijo atemorizado, que habiendo bajado á la bodega por mas botellas de vino habia visto al diablo oculto entre dos toneles, despidiendo fuego y llamas por ojos y boca: que muerto de miedo con tan espantoso y terrible encuentro quiso huir pero sus piernas estaban paralizadas: y que el diablo le habia dicho con voz estentórea: di á tu amo que solo faltan unos cuantos minutos para que espire el plazo convenido, por lo que hé venido á apoderarme de él ... Cienfuegos al oir este terrible aviso recordó lo que ya casi tenia olvidado á causa de sus placeres, esto es, que aquel mismo dia cumplian los treinta años de su abomina-

ble contrato con Satanás, por lo que tal terror se apoderó de él que cubierto de sudor frio, castañeteando sus dientes y pálido como un difunto apenas tuvo aliento para suplicar que avisaren al padre que asistía á la orgia, pues tenia que hablarle. En efecto acudió el reverendo que quedó admirado al ver el cambio que se habia operado en el anfitrion del festin en tan poco tiempo, pues alegre, bromista, vivaracho y decidor hacia poco, ahora lo veia pálido, macilento, tembloroso y totalmente aterrado; pero su admiracion cesó cuando Lienpuegos le hubo explicado la causa, pidiendole por Dios que lo absolviera de sus culpas y horrendos pecados, ya que no le quedaba otro remedio con arreglo á lo pactado que entregarse al demonio que lo reclamaba... El fraile reflexionó un instante, y un asomo de risa se dibujó en sus abultados y amoratados labios sensuales: cogiendo una palmatoria cuyo cabo de vela casi consumida apenas podria durar ardiendo algunos minutos, mandó al criado que lo guiase á la bodega, y á Lienpuegos que lo siguiera: ambos titubearon, pero al tono imperativo del fraile, lo siguieron el uno con miedo y el otro con espanto. Cuando hubieron llegado hizo que el criado abriera la puerta y le ordenó que se mantuviera en ella, lo que gustoso obedeció, pues de este modo se escusaba de volver á ver á Satanás. Lienpuegos y el fraile, aquel detras de este como amparandose en su sombra, penetraron en la bodega, alumbrada debilmente con la luz que llevaba el padre, por lo que tardaron algunos momentos en dar con el diablo, que sin duda temeroso del santo hábito del reverendo se habia por prudencia escondido detras de un tonel. Pero no le valió esta artimaña, pues á un conjuro del fraile, tuvo que salir y presentarse, entablandose entre ambos el siguiente diálogo: Satanás, le dijo el Padre, señalando á Lienpuegos: conozco tus respetables derechos sobre este hombre; pero sin embargo te hago presente que aun-

que de bueno ó mal grado se presta á cumplir por su parte el contrato legalmente estipulado entre tú y él, es necesario que tengas en cuenta que habia olvidado enteramente el dia en que cumplia el plazo, por lo que habiéndose descuidado, es el caso que sus negocios los tiene muy embrollados, y para su tranquilidad y descargo de su conciencia es preciso que le concedas algun breve plazo de unos cuantos dias... Ni uno solo, replicó el diablo con voz siniestra, pues sin duda se habia repuesto algun tanto de la impresion que le habia causado la presencia del fraile, y añadió: ese hombre me pertenece y dentro de algunos minutos me apoderaré de él para llevarlo á los infiernos. Señó diablo contestó el fraile en tono de suplica y dandole tratamiento, sin duda para que halagada su vanidad diablesca ó diabluna lo tuviese mas propicio, es preciso é indispensable que le concedas, ya que no quieras algunos dias, al menos algunas horas. Ni algunos minutos (~~[illegible]~~) contestó Satanás... ¿Ni siquiera, dijo el fraile, el poco tiempo que tarde esta vela en consumirse? y señalaba al diablo la que ardía en la palmatoria que tenia en la mano. Satanas miró el cabo de vela, que en efecto muy poco tardaría en apagarse, y sin duda no queriendo desairar del todo al fraile, al que alguna vez acaso tendria que acudir, pues sabemos que los diablos y los frailes unos á otros se necesitan y se entienden, ayudandose mutuamente; contestó con voz solemne: pues bien consiento ~~en~~ no llevarme este hombre hasta que se haya consumido la vela. Hecha apenas esta promesa por Satanás, el fraile de un soplo apagó la luz, y se apresuró á meterse en la manga lo poco que quedaba de vela, diciendo al diablo en tono zumbon: engáñete Satanas, pues si aguardas para llevarte al infierno á lienpugos, á que se consuma la vela, no volviendo á encenderla tendrás que armarte de paciencia; y concluyó el ladino fraile dando estrepitosas carcajadas alegre sin duda por haber engañado al imperioso diablo. Este, viendose burlado y obligado

á desistir de su propósito por la primera que tan impremeditadamente habia hecho, pues es preciso confesar que los diablos aunque enredadores, mentirosos y trapisondistas como nuestros hombres políticos, al menos tienen sobre estos la ventaja de que sea su palabra sagrada, segun opinan graves teólogos; furioso se retorcia y enroscaba el rabo, blandía sus enormes cuernos y amenazaba al fraile con sus afiladas uñas, arrojando fuego por boca, ojos y narices; en fin se habia convertido en un horrendo diablo que prometió se las habia aquel de pagar, y volviendo rabo entre piernas huyó, sin duda á los infiernos, pero no sin haber pegado fuego á la ~~[illegible]~~ bodega ~~([illegible])~~ para vengarse.

El hasta allí atribulado Cienfuegos así que el diablo hubo desaparecido respiró libremente, y no sabia como manifestar su agradecimiento á su amigo el fraile, que con su astucia lo habia sacado de un peligro tan sério. Prometióle estar siempre á su devocion, jurandole una adhesion completa, tanto mas segura cuanto sabia que el fraile tenia en la manga su porvenir, puesto que con solo encender la vela y dejarla consumirse, el diablo recobraba sus derechos. Tiempo despues tranquilo ya y sosegado, y algun tanto pensativo, no pudo por menos de conocer Cienfuegos, que si bien se habia escapado de las uñas del diablo, habia caido en poder del fraile á causa del maldito cabo de vela que este guardaba; dudando allá en su interior que seria peor, si hallarse entre las garras de Satanás ó en poder de un fraile, duda que no hubiera abrigado un momento, si el tal fraile hubiera sido ~~era~~ algun taimado jesuita.

En fin diré para concluir esta verídica historia, que mis abuelas en su religiosidad aseguraban que todo habia sido obra de Dios para demostrar á los mortales, que por grandes que sean sus pecados su misericordia es infinita; habiendo dispuesto las cosas de modo que el Cienfuegos tuviera tiempo de arrepentirse de sus horrendos

y gravísimos pecados, ya que lo vió dispuesto á confesarse cuando le dieron la noticia de que Satanás venía por él. Y en efecto parece que así sucedió, añadía mi piadosa abuela, pues de allí en adelante Lienzuegos arrepentido se entregó enteramente á la oracion, ~~de arrepentimiento~~ á la penitencia y prácticas devotas, y aun se aseguraba que entró en religion y murió santa y cristianamente.

Al llegar aquí el narrador de tan extraño cuento, advirtió que la mayor parte de sus camaradas roncaban sonoramente arrellanados en sus butacas, y aun dos ó tres que no habian sido vencidos por los vapores del vino y licores bostezaban á cada instante, por lo que conoció que su larga relacion no era tan divertida como habia asegurado.

El muerto que salía de su sepulcro á sacudirse la mortaja.

Entre los muchos sujetos que he tratado, recuerdo siempre con interes un anciano herrero que pasaba de los ochenta años de edad, pero ágil y robusto, tanto que aun todavia ayudaba á sus oficiales en algunas faenas de su oficio que requerian menos fuerza. Representaba tener quince años menos, conservaba íntegra la dentadura y desafiaba al frio y á la nieve, levantandose en todo tiempo al amanecer para distribuir el trabajo entre los oficiales, y cuidar de la tienda. Era bastante hablador, y sobre todo siempre habia dado crédito á los mayores absurdos, principalmente si intervenia en ellos la religion, siendo para él lo mas corriente todo lo sobrenatural y maravilloso; y si le contradecian, como muchas veces sucedia, perdia los estribos y se enfurecia á tal estremo, que respetando sus canas y ancianidad, tenian los contrincantes que volverle las espaldas, ó demostrar que daban entero crédito á todos los disparates que contaba; y como con ellos los divertía su tienda era un punto de reunion de ociosos y desocupados.

Entre los muchos cuentos que le oí, recuerdo algunos, que como el que voy á referir, escede á todo cuanto se ha imaginado tocante á supersticion y fanatismo. Decia el bueno del herrero que habia existido á mediados del siglo pasado un ricacho, que olvidando el santo temor de Dios y los deberes para con el prójimo, toda su vida la habia consagrado á enriquecerse sin reparar en los médios; sacrificando al pobre, despojando á los huerfanos y viudas, sosteniendo pleitos injustos, valiéndose del soborno y de testigos falsos; consiguiendo de este modo en pocos años su objeto, que no fué otro sino llegar á ser el mas rico de la poblacion, la que consiguió dominar de tal manera, que mas bien que un vecino acomodado parecia un reyezuelo del centro de Africa. Tenia tan poca caridad que jamás socorrió una nece-

ridad ni favoreció á nadie, á no ser que en ello reportase algun lucro ó ventaja; si bien en su hipocresía pretendía disimular la dureza de su corazon, repartiendo en un dia señalado de cada semana y en hora fija, unos cuantos ochavos á los mendigos que acudian á la puerta de su casa.

Este mal cristiano, como decia el herrero, que por cierto sin él sospecharlo al hacer su retrato hacia la fotografía exacta de los caciques de nuestra época, murió de repente sin tener tiempo para confesarse ni recibir los sacramentos, en justo castigo sin duda de sus maldades y pecados. Pero como era rico tenia sepultura propia, segun estilo de la época en la iglesia de un convento de Religiosos Observantes que habia en el pueblo, y donde aquel réprobo fué inhumado. En el mismo convento tenia nuestro crédulo herrero un tio religioso, varon, segun aseguraba, de acrisolada virtud, piedad y ciencia. Este santo varon tenia la costumbre, cuando concluidos los maitines de média noche, los demas religiosos se retiraban á sus celdas, de permanecer en el coro entregado á sus prácticas religiosas, no retirandose á su celda sino despues de algunas horas de oracion y meditacion.

Pero fué el caso que una noche vió con asombro al resplandor de la pálida y tenebrosa luz que alumbraba la iglesia, que la losa del sepulcro donde se hallaba enterrado aquel rico sin entrañas, principió á removerse, se levantó, como si la hubiesen empujado por el interior, saliendo de la fosa el cadaver que se sacudió repetidas veces el hábito franciscano que le servia de mortaja, y á seguida volvió á entrarse en la sepultura, cayó la losa, y todo volvió á quedar como antes se hallaba. El religioso quedó maravillado de lo que habia observado, retirandose á descansar á su celda, si bien no pudo conciliar el sueño meditando sobre lo que habia visto, que unas veces creia ser ilusion de sus sentidos, y otras que acaso seria una artimaña del diablo para distraerlo de sus oraciones. A la mañana siguiente

(sumaron) la pureza del ambiente y el océano de luz que inundó la celda, despejáronse (despejáronse) sus sentidos, haciéndole creer que todo lo que había visto la noche anterior era una pura ilusión, corroborando más este juicio el no haber notado nada extraordinario en la iglesia en las noches siguientes, á pesar de haber permanecido según su costumbre varias horas en el coro. Pero hé aquí que al cabo de algunos días, lo distrae de su meditación y recogimiento la misma visión, viendo por segunda vez remover y levantarse la losa del mismo sepulcro, salir el cadáver, sacudirse la mortaja y volverse enseguida á encerrarse en su sepultura.

Ya no quedó duda á nuestro religioso de que lo que había presenciado no era una mera ilusión, sino un hecho real y misterioso que sería conveniente esclarecer. En efecto á la mañana siguiente contó con todos sus detalles al Padre Guardián del Convento, que era según fama un santo varón, lo que había visto y observado ambas noches. El Guardián creyó al principio que se trataba sin duda de una ilusión del buen fraile; pero tanto insistió este que decidió hacerle compañía en el coro para cerciorarse de la verdad. Así lo verificó por espacio de varias noches, sin notarse nada de lo que ambos religiosos esperaban, por lo que el Guardián corroboró su primer juicio, esto es, que ~~todo~~ había sido una ilusión del tío de nuestro heroe, al que sin duda habían debilitado la cabeza los ayunos y privaciones. Pero hé aquí que en la noche que había decidido el Guardián, que fuese la última que pasaría en el coro, al dar las doce tanto él como el religioso vieron con asombro removerse la losa, quedar abierto el sepulcro, salir de él el difunto, sacudirse varias veces la mortaja, y después volverse á meter en la sepultura. Pero antes que cayera la losa el Padre Guardián extendiendo el brazo derecho y haciendo la señal de la cruz, dijo dirigiéndose al difunto: en nombre de Dios trino y uno, te ordeno digas quién eres, por-

qué quebrantas tu sepultura, y conque objeto te sacudes la mortaja.

Ante un conjuro tan terminante el difunto no tuvo mas remedio que obedecer, y dirigiendose hacia el reverendo que lo compelía, le contestó lo siguiente: soy N. (aquí el hermano nos decia el nombre del aborrecido ricacho, que nosotros omitimos, pues así como la mala yerba tanto se multiplica, así aquel señor dejó muchos descendientes que existen, y que en un todo se le parecen, y acaso le hayan aventajado en soberbia, orgullo, vanidad; y en rapiñas y extorciones en tan dichosa poblacion. Pero sigamos consignando la respuesta del difunto que añadió: por mis maldades y horrendos pecados fuí condenado á ser llevado á los infiernos; pero es el caso que los diablos no han podido cumplir tan justo decreto, pues hallandome amortajado con el santo hábito de la orden franciscana, los demonios no pueden apoderarse de mí hasta que la mortaja se destruya: y como á pesar de mis muchas maldades, siempre fuí devoto de N.ª S.ª de la Fuensanta, por su intercesion (~~he logrado~~) se me ha concedido que una vez á la semana pueda salir del sepulcro á sacudir el santo hábito (~~la santa mortaja~~) para que no se apolille y pueda durar sin convertirse en polvo algun tiempo más, que me ahorraré de pasarlo en los infiernos. Así se expresó nuestro difunto, hundiéndose en la sepultura, que al punto se cerró. Ambos religiosos se retiraron del local, alabando la justicia (~~misericordia~~) de Dios y la (~~bondad~~) misericordia de la Virgen, que dan lugar á tales prodigios.

En vano á nuestro crédulo hermano, que afirmaba haber oído, no una sino várias veces, el anterior relato de boca de su mismo tio, el religioso que habia presenciado un suceso tan extraordinario, se le hacia notar lo absurdo de este extraño cuento, por cierto tan contrario á los mismos dogmas católicos. ¡Un réprobo no llevado al infierno por los diablos convertidos en alguaciles, que no podian echarle mano á causa del hábito que vestía; como si este hábito hubiera tenido la mis-

ma virtud que la medalla ó placa que usan nuestros diputados, y que los hace inviolables para toda clase de autoridades! Ademas ¿no dan como cierto nuestros teólogos que el cuerpo vuelve á la tierra de donde salió; y que solo el alma es inmortal, y la que en el otro mundo recibe el premio ó el castigo de sus acciones en este? A todo esto nuestro crédulo herrero contestaba que los juicios de Dios son inescrutables; y que el santo varon su tio era incapáz de mentir ni forjar cuentos. Pero cuando el viejo ciclope salía de sus casillas, era si alguno le decia que todo ello era una historieta inventada sin duda, para dar valor y aprecio á los hábitos que los buenos frailes y monjas desechaban. En efecto sabemos que en los siglos anteriores todos los difuntos, y aun muchos en el actual, pues el fanatismo y supersticion nunca por desgracia concluiran entre nosotros, sin escepcion alguna eran amortajados con hábitos de las numerosas ordenes religiosas que tanto abundaban en nuestro país, siendo este uso tan general, que cuentan de un calderero francés que vino á España á ejercer su industria, y tan torpe de entendimiento, que no logró aprender nunca ninguna palabra castellana, ni mucho menos enterarse de nuestros usos y costumbres, al volver á su pais y preguntarle sus paisanos por España contestaba entusiasmado ¡oh! es un pais delicioso, rico y de abundantes vinos, y sobre todo que en él solo se mueren las monjas y los frailes, de que hay gran abundancia, pues todos los dias entierran á muchos.

Los tales frailes y monjas que tan bien saben lucrar con todo, idearon dar salida á sus hábitos, cuando por viejos y harapososo no les podian servir, atribuyendoles una virtud y santidad con que embaucaban á los tontos, haciendoles creer que los cuerpos de los difuntos se libraban del demonio, pues este respetaba tales mortajas. De este modo, pobres y ricos acudian á los conventos, cuando perdian á alguno de los suyos, en busca de tan portentoso talisman, que á

buen precio les cedían los caritativos frailes y monjas, logrando aún sacar una buena venta hasta de sus hábitos desechados, que componían y remendaban de cualquier modo para darles salida.

San Eufrasio y sus tres diablos.

El mismo herrero, incansable en esto de narrar cuentos absurdos, que si se rozaban con la religion los creia artículos de fé, pues la suya era tan robusta como la de Tertuliano, refería con frecuencia la siguiente disparatada historieta, con la que hacia reir á algunos de sus oyentes, que contradiciendolo se divertían á su costa, provocando su cómica colera. Pero debemos advertir que el absurdo cuento de que vamos á ocuparnos, está muy admitido como hecho verdadero entre no pocos ignorantes; y aun algunos aseguran que anda impreso en un libro piadoso antiguo, que nosotros no hemos podido encontrar.

Decia el anciano ciclope, que San Eufrasio, que como se sabe fué Obispo de Jaen, y despues patron de este Santo Reino, tenia tres diablos encerrados en una redoma; sin duda, añadimos nosotros con objeto de que aprisionados allí no pudieran hacer diabluras por el mundo. Esto de diablos encerrados en redomas, no debe extrañarnos de ningun modo, pues ya sabemos que el nigromántico de que habla Luis Velez de Guevara, tenia tambien aprisionado en una botella al célebre Diablo Cojuelo. Pero volvamos al cuento de nuestro herrero. Decia este que cada vez que el Santo Obispo entraba en la habitacion donde guardaba la botella con los diablos dentro, estos se deshacian en maldiciones, improperios é injurias contra aquel, porque los tenia allí encarcelados. San Eufrasio se reia de la impotente cólera de sus diablos; y aunque candidato á Santo, parece se gozaba en sus tormentos. Al fin y al cabo eran enemigos de Dios y del género humano.

Un dia en que el venerable Obispo entró á visitar á sus diablos, los encontró muy alegres, vivarachos y retozones, y que lejos de aturdirlo como acostumbraban á maldiciones, se reian á carcajadas di-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

mostrando un gran contento. El Obispo se alarmó al observar en sus diablos tal metamorfosis á que no estaba acostumbrado; y recelando que algo extraño sucedia, valiéndose de su autoridad de Obispo que en aquella época se extendia, y era muy respetada hasta por los demonios, les intimó que le dijesen la causa de tan insólita alegria y regocijo. Los diablos se mostraron recalcitrantes en obedecer, hasta que San Eufrasio á fuerza de conjuros los compelió á ello. Entonces tomando la palabra uno de ellos, sin duda el mas caracterizado, dijo que su contento era debido á que habian recibido una noticia muy importante, que regocijaba á todo el infierno, pues habian sabido que un demonio que andaba suelto por el mundo, se habia transformado en una hermosa joven que reunia todos los encantos posibles para volver locos de amor á los hombres; y valiéndose de su astucia diabólica, habia conseguido ser presentada al Padre Santo, implorando de él proteccion y amparo, pues decia que se encontraba huerfana y desvalida; y que en esta entrevista, haciendo uso de todos sus hechizos habia conseguido ¡que horror! inflamar en deseos libidinosos nada menos que al ~~Romano~~ Pontífice, que cayendo en las redes del demonio, la habia convidado á cenar aquella noche, para despues del convite folgar con ella, á imitacion del rey godo don Rodrigo de quien dice Fr. Luis de Leon:

Folgaba el rey Rodrigo
Con la hermosa Cava en la ribera
Del Tajo sin testigos...

Y así como de los folgamientos de este rei, se originó la pérdida de España, de los del Pontífice esperaban los diablos que podría tal vez arruinarse el papado. Y añadimos nosotros, los tales demonios ignoraban la historia, ó ~~eran unos~~ bien eran muy ingenuos á pesar de ser diablos; pues si de los folgamientos de los ~~[illegible]~~ Padres Santos dependiera la ruina

del Papado ¡ cuantos siglos hace que este se hubiera hundido! Y sin embargo vemos que há salido incólume, á pesar de registrar la misma história eclesiastica papas incestuosos, adúlteros, estupradores y manchados con otros vicios aun mas atroces. Pero continuemos el cuento del buen herrero; decia este, que al saber San Eufrasio la gravisima nueva que le participaban sus diablos, que sin duda tendrian telégrafo con el infierno, pues aun cuando los hombres no lo habian aun inventado, los diablos sí, como se desprende de la celeridad de sus noticias, se horrorizó como era consiguiente, y temblando por la salud espiritual del Papa; y reflexionando lo que deberia hacer para evitar tan gran pecado, se propuso valerse para ello de sus mismos diablos, á cuyo efecto entró en tratos con ellos, ofreciendoles la libertad con tal que valiendose de su poder diabólico lo condujeran aquella noche misma, nada menos que de Jaen á Roma, pero ocultandoles su intento que ninguno de los tres diablos sospechó, pues sin duda eran muy torpes, ó bien todo lo pospusieron al natural deseo de abandonar la maldita redoma en la que se encontraban aprisionados. Lo cierto es que uno de ellos se ofreció á trasladar en horas á San Eufrasio á la capital del catolicismo, haciendo promesa á fé de diablo honrado, de cumplir bien y fielmente su encargo; exigiendo del Obispo les jurase que á su vuelta les devolveria á todos su libertad, como asi lo ofreció este; y cerrado el trato, al oscurecer sin duda para que nadie los viera, uno de los diablos cargó con San Eufrasio, que segun el herrero, montó en sus hombros y se sostenia en los cuernos. En tan estraña cabalgadura llegaron Obispo y diablo á la costa, atravesaron el mediterraneo, no se sabe si á nado, ó bien si el diablo teniendo el mismo poder que Jesucristo se deslizó por la superficie de las olas, como aquel lo habia hecho algunos siglos antes, por encima de las aguas del lago de Galilea.

Sea como quiera diablo y obispo llegaron á Roma; y este se

dirigió apresurado al Vaticano dejando á la puerta su tan extraña cabalgadura, con orden de estar pronta á conducirle la misma noche á Jaen de donde habian salido minutos antes. Subió las escaleras de aquel lujoso palacio, y aun cuando los numerosos servidores y domésticos que hormigueaban en los ricos y suntuosos departamentos, quisieron detenerle en su marcha, su rostro venerable y calidad de Obispo les impuso y obligó á quebrantar la consigna que tenian, de no dejar ~~pasar~~ (~~[illegible]~~) llegar á nadie á la presencia del Papa. Penetró pues San Eufrasio en el aposento donde este se hallaba sentado ante una mesa cubierta de exquisitos manjares, y servida con todo el mas refinado lujo de la época, y frente de él se veia á una joven ricamente ataviada y que era un portento de gracia y hermosura, si bien á la llegada de nuestro Obispo, sus facciones se contrageron revelando indicios de una reconcentrada rábia. Al Padre Santo tampoco le agradó la visita y la audacia del importuno ~~Obispo~~ que habia penetrado tan súbitamente en sus departamentos interiores; pero reprimió su cólera y enojo por la cualidad de Obispo que aquel ostentaba, si bien no pudo por menos de decirle con alguna severidad: ¿que asunto tan urgente os ha obligado á romper la consigna dada á mis familiares de que nadie viniera á interrumpirme? El servicio de Dios en primer lugar, y la salvacion de vuestra alma en segundo, Beatísimo Padre, respondió San Eufrasio con ademan solemne, tranquilo y reposado; y dirigiéndose en seguida á la hechicera dama, la dijo con voz tremenda y haciendo la señal de la cruz: Vade retro Satanás. Al cuyo terrible anatema la encantadora joven se transformó de repente en un feo y horrible demonio con sus correspondientes largos y retorcidos cuernos, sus desmesuradas uñas y su descomunal y legendario rabo, y que echando fuego por boca, narices, ojos y por algunos otros conductos y aberturas de su cuerpo que no se mencionan, vomitando terribles bla-

femias huyó por el techo que destrozó completamente, no sin hacer ademanes de querer arrojarse sobre el Obispo; pero su furia fué impotente ante el talisman que estos príncipes de la iglesia poseen, y que los preserva de los diablos y de los hombres. La cólera de Satanás en este caso, nos parece muy justa, pues no era un grano de anis haber impedido al Santo Padre que folgase con el diablo, ó bien el diablo con el Santo Padre.

Este quedó confuso y aterrado ante espectáculo tan imponente; pero repuesto algun tanto pidió esplicaciones á San Eufrasio, y este se las dió amplias, contandole todo lo que habia pasado entre él y sus diablos. El Papa dió las gracias á Dios y al santo varon por cuya intervencion el Ser supremo habia manifestado su infinita misericórdia, impidiendo que cometiese tan horrendo y abominable pecado; y en agradecimiento colmó de elógios á San Eufrasio, y le dió para que lo llevase á Jaen y lo depositase en su iglesia catedral, nada menos que uno de los dobleces del liénzo con qué la Verónica enjugó á Cristo el sudor en la calle de la Amargura, y en el que habian quedado estampadas tres imagenes del divino rostro. Esto dice la leyenda de un antiguo autor Abdias, cuyo impostor escribió nueve libros de la Histório Apostólicas en los que tanto abundan las fábulas, los prodigios y los disparates, que la misma Iglesia se há visto obligada á recharazlos, declarandolos apócrifos. En los evangelios y demás libros del Nuevo Testamento, ni se mienta para nada á la tal Verónica, ni se dice una palabra de tal hecho. Y aquí se nos ocurre preguntar: ¿si se formase una estadística de los Santos Rostros que como autenticos existen en toda la cristiandad, á cuantos llegarían? En vez de tres se elevarian sin duda á mas de trescientos mil; pero no existiendo sino solo tres verdaderos, todos los demas son apócrifos. Con todo el clero tiene médios para salvar esta dificultad, pues dicen que si bien solo pueden existir tres Santos Rostros auténticos, no por esto deben de dejar de venerarse los de-

mas, pues todos ellos han sido tocados al indubitado que existe en Roma; si bien despues la piedad y el entusiasmo de los fieles por poseer una tan santa reliquia, cada iglesia ha ~~declarado~~ elevado el suyo de buena fé á la categoría de ser uno de los legítimos. Como no somos teólogos no podemos analizar estos silogismos, ni menos explicarnos la virtud maravillosa y oculta que una reliquia comunica á lo que con ella se pone en contacto; si bien nos figuramos que será idéntica á la que el agua adquiere despues de bendecida.

Pero dejando todas estas digresiones y volviendo al cuento del bueno del herrero, diremos que segun este San Eufrasio quedó muy complacido del regalo del papa, y contento por su sincero arrepentimiento, absolviendolo despues de una confesion hecha en regla, y despidiendose de Su Santidad, encontró á la puerta del Vaticano su rara cavalgadura, si bien parece la halló de muy mal talante, pues instruido el diablo acémila de todo lo ocurrido, conoció aunque ya tarde que San Eufrasio, tanto á él como á sus otros compañeros que habian quedado prisioneros en la redoma los habia completamente burlado, para desbaratar los planes de Satanás. Pero no pudiendo faltar á su juramento de diablo, y aquí diremos nosotros que en esto los demonios son mas honrados que los hombres, al menos los de nuestro tiempo, que con el mayor cinismo quebrantan y faltan á los suyos, cargó nuevamente, aunque de mala gana, con el Obispo y como pocas horas antes lo transportó de nuevo á Jaen sano y salvo, cumpliendo su promesa á fé de diablo, y á la vez San Eufrasio cumplió la suya á fe de Obispo, poniendo en libertad á sus tres diablos. No se sabe si su gefe Satanás los castigaria por su charlatanería, que tan malos resultados habia dado, desbaratando sus planes. Hé aquí segun nuestro crédulo herrero la causa de poseer nuestra capital tan portentosa reliquia á que debe el reino el adjetivo de santo. Nosotros nos lavamos las manos en el asun-

to dejando su averiguacion á los sabios anticuarios de la Provin-
cia.

Marido cuya muger era bruja sin él saberlo.

En una reunion de amigos, en la que se hallaba alguno tal cual ilustrado, otros demasiado crédulos, y aun alguno totalmente escéptico, de esos que por sistema todo lo niegan, esplicando hechos que no entienden como debidos á la ignorancia, supersticion y fanatismo, se suscitó por acaso la materia tan compleja y tan debatida de la magia y hechiceria. Alguno entre ellos afirmaba la esistencia de las brujas, pues no podia esplicarse de otro modo, decia, la deplorable historia de tantos procesos de hechiceria como se formaron durante la edad media en todas las naciones de Europa, en los que se vé á los acusados confesar, á los testigos asegurar unos y comprobar otros, y á los jueces castigar hechos que sin embargo parecen en la actualidad absurdos é imposibles. Todo ello, dijo el escéptico es hijo de la supersticion y de la ignorancia; y en estos tiempos ilustrados debemos relegar entre las fábulas mas ridículas y groseras, todo lo que pertenece á brujeria que jamás há esistido ni podido esistir; avergonzandonos de que nuestros antepasados creyeran en la realidad de la magia, brujeria y otros absurdos de este jaez.... Poco á poco, señor incrédulo que todo lo niega, replicó él alguntanto ilustrado, tal vez no sea un absurdo, sino un hecho patente, que con este ó el otro nombre, en todos tiempos há tenido su razon de ser la mágia; y ha habido y habrá ilusos que se crean brujos engañandose á sí mismos y á los demás. Es un hecho innegable que esisten en la naturaleza multitud de substancias que introducidas en el cuerpo humano, bien por la boca, ó absorvidas por la piel, y aun aspiradas en forma de vapores, producen en el organismo efectos maravillosos, de que á veces ni los

mismos médicos pueden dar esplicacion. Y así como desde la mas remota antigüedad se conocen las sustancias venenosas, lo mismo ha sucedido y sucede respecto á estas otras; y los hombres que poseian tales secretos tuvieron buen cuidado de ocultarlo, valiendose del engaño para alcanzar ó lograr fines particulares. En la antigüedad vemos la llamada agua del Leteo y la mnemosina, de que tanto abusaron los sacerdotes griegos en la Gruta de Trophonio, y el llamado Liceion usado en los misterios de Eleusis. Estos secretos y otros muchos mas, consistian todos ellos en un agregado ó mezcla de drogas, hoy desconocidas, cuyo efecto era +unas veces predisponer á los incautos adormeciendolos ó aletargandolos para que se pusieran en comunicacion con los dioses del paganismo, +otras procurarles ~~(como personas)~~ ~~(...)~~ sueños deliciosos y por lo regular eróticos; pues ya se sabe que las personas +crédulas y preparadas por las promesas y pinturas mas halagueñas si se las administra bajo cualquier nombre ó pretesto un brevage á propósito, les producirá durante el sueño en que caen, las sensaciones vivas á que su imaginacion se hallaba dispuesta. Hé aquí esplicados naturalmente los prodigios que nos cuenta la historia antigua acerca de los oráculos.

Pues bién, mas ó menos alterada esta mágia de los antiguos sacerdotes griegos y romanos, llegó entre nosotros, +hasta ~~en~~ la edad média, hallando ancho campo en que egercitar su engaño los llamados Taumaturgos, que con fines á veces bién siniestros abusaron de la credulidad y fanatismo entonces tan general en toda Europa. No queda duda que debieron poseer recetas de unciones mágicas como lo demuestran los mismos procesos de hechicerias, y que untando ciertas partes del cuerpo de los adeptos, estos caian en un profundo sueño durante el cual creian volar por los aires, asistir á las reuniones que llama-

ban el alquelarre, gozar sensaciones voluptuosas tan vivas, que pasados los efectos de su letárgico sueño, creian ser verdad todo lo que habian soñado. Y como las mugeres son de imaginacion mas vehementes y de sistema nervioso mas escitable, hé aquí esplicada la causa de haber sido siempre mucho mayor el número de brujas que el de brujos. Es ya una verdad innegable que las reuniones de brujas y hechiceros jamas han tenido lugar; y que los hechos que se les imputa, y que ellos han confesado de buena fé, no han esistido mas que en sueños; y para producir estos sueños bastaba la droga con que se untaban, junto con la creencia anticipada de que iban á ser transportados al alquelarre.

Es mas, á tales brevajes para producir ensueños de todas clases, hay que añadir la esistencia de otros, cuyas virtudes consistian en adormecer la sensibilidad hasta el punto de que sin quejarse + ni sentirlo pudieran arrostrar los mas crueles tormentos. Sabemos que algunos inquisidores se han quejado en obras impresas, tratando de esta materia, diciendo que habia llegado el caso de ser inutil dar tormento, pues los maleficios de los hechiceros se estendian hasta hacerlos insensibles á los mas atroces dolores. En el dia sabemos como un hecho cierto, que las viudas del Indostán, obligadas á ser quemadas vivas á la muerte de sus esposos, marchan insensibles al sacrificio, merced á las drogas que les preparan sus sacerdotes; y que responden á las autoridades inglesas que las interrogan sobre su voluntad, que son gustosas en sacrificarse, cuando negandolo se verian libres de tan atroz suplicio. Ni nos debe admirar el número tan crecido de brujas y brujos durante la edad média, si consideramos que los legisladores de aquel tiempo no veian con otros ojos que los del vulgo; y dictando terribles decretos contra los hechiceros, de-

~~(todo)~~ cuplaban su número, pues dudar de la eficacia de las persecuciones para aumentar la aberracion de los hombres, es no conocer á estos. Las persecuciones en todos sentidos y matérias, siempre han aumentado el mal que pretendian evitar.

Este erudito discurso, y no del todo destituido de fundamento, fué interrumpido por uno de los presentes puro neocatólico que dijo que todo ello sería cierto en algunos casos, si bien se veia el conato de nuestros decreidos filósofos que persisten en negar lo sobrenatural; pero que no pudiendo borrar de la história hechos verídicos, ciertos y evidentes, atestiguados por millares de personas respetables y dignas de entera fé, se esfuerzan, aunque vanamente, en querer conciliar con sus doctrinas tales hechos que no pueden ponerse en duda; y para haber de conseguirlo como no creen en el poder del diablo cuya existencia niegan, pretenden esplicar las cosas sobrenaturales que son obra del espíritu de las tinieblas atribuyendolas á efectos de ciertas drogas como los jugos, estractos ó compuestos del opio, beleño, belladona estramonio y otros mil vegetales solanaceos. Y si no, que nos digan todos esos señores filósofos de nuevo cuño ¿porque existiendo en el dia todas estas drogas y sus compuestos, sin embargo el número de brujos y brujas há casi desaparecido? Esto se debe mas que á nada á los esfuerzos de la Santa Inquisicion, tan impíamente suprimida, para castigarlos, y á la misericordia de Dios que ha paralizado en este punto el poder del demonio. En efecto contestó otro de la misma escuela: ya no se cuentan tantos brujos ni brujas, pero no por esto debemos decir que no existen ni menos que no han existido. En cuanto á que no han desaparecido del todo brujos y hechiceras, replicó un cuarto algun tanto burlon, lo creo firmemente, pues si profundizaramos un poco en la vida y milagros de ciertas mugeres, no nos quedaria duda de que no pocas jamonas son brujas y un gran número de viejas hechiceras; y acaso, añadimos por nuestra parte, tan mordaz sujeto no dejaba

de tener muchas veces razon. Pero como dicho tertulio bastante crédulo ó acaso sobrado socarron, tomó la palabra y dijo que iba á contar un triste suceso que le habia acontecido á un tio de su abuelo, sujeto decia, grave, formal y timorato, y por lo mismo incapaz de forjar embustes, y mas en un punto que se rozaba con la honra de su misma familia; y añadió que el caso que iba á referir disiparia algunas dudas y pondria en claro muchos puntos oscuros sobre brujeria.

Todos se preparon para oir lo sucedido al tio del abuelo de aquel contertulio; y este comenzó su narracion del modo siguiente, parodiando algun tanto á las viejas que para adormecer niños les cuentan consejas y hechos disparatados.

Es el caso señores, que el tio de mi abuelo, era segun referia este, un hombre que si bien entrado en años, no habia llegado con todo á la vejez, pero viendo que esta se aproximaba, y viudo hacia ya muchos años, considerando que solo una muger propia son las que suelen interesarse por la persona y haciendas y hé dicho no sin misterio que suelen, pues las excepciones por desgracia no son raras determinó pues contraer segundas nupcias, sin tener en cuenta que así como en literatura las segundas partes no son buenas, los segundos matrimonios y ya en edad madura, suelen ser mucho peores. Don Casimiro pues este era su nombre, despues de maduras reflexiones y consultandolo muchas noches con la almohada, se decidió á compartir su lecho y casa con una matrona de familia honrada, de buena estirpe, muy temerosa de Dios y algun tanto beata, y ya mas que jamona como en el dia se dice, pues frisaba en los cuarenta, edad que agradaba al tio de mi abuelo, pues como hombre prudente y experimentado, no quiso enlazarse con ninguna joven que acaso lo hubiera coronado, como se dan casos y no pocos, no de gloria, sino de... cuernos.

Verificado el enlace, que segun mi abuelo fué á gusto de toda la familia, la luna de miel no dejó nada que desear, y los primeros años ambos esposos vivieron en paz y contentos. Pero hé aquí que mi lejano pariente venia notando con sorpresa, que muchas noches, cuando solía despertar allá por la madrugada, doña Sinforosa, este era el nombre de su cara mitad, no se hallaba á su lado; y aun cuando alguna que otra vez la llamó, no obtuvo respuesta, si bien por la mañana al levantarse nunca faltaba de la cama. Al principio don Casimiro no dió importancia á estas ausencias, que doña Sinforosa explicaba unas veces por (~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~) haberse visto obligada á satisfacer alguna necesidad corporal; otras porque alguna puerta mal cerrada interrumpia el silencio, y se levantó á echar el cerrojo, ó bién porque habiendo oido ruidos en la casa quiso cerciorarse de lo que era. Con todo don Casimiro en fuerza de observar que su querida esposa seguia faltando muchas veces de su lado, creyó prudente hacerse el disimulado y observar. En efecto una noche que se habian acostado temprano ambos esposos, el tio de mi abuelo fingió que se habia dormido, aunque estaba muy alerta. Observó que su cara mitad con todo cuidado lo examinó á la escasa luz de la lamparilla que alumbraba la alcoba, y cerciorada de que en efecto dormia, pues roncaba como un canónigo, se levantó con la mayor precaucion, y en camisa entró en la habitacion inmediata cerrando cuidadosamente la puerta. Curioso don Casimiro quiso cerciorarse de lo que su esposa hacia, levantandose también al efecto, y yendo á mirar por el agujero de la cerradura, observando que doña Sinforosa habia desviado un cuadro colgado en la pared y que ocultaba una pequeña alacena cuya existencia él ignoraba, y de la que sacó aquella un bote de muy extraña forma, y quitandose la camisa introdujo los dedos en el (~~[illegible]~~) y con el unto que contenia se frotó las plan-

tas de los pies, las corvas y los sobacos, el cuello, las partes pudendas y las palmas de las manos; y ¡oh maravilla! que dejó atónito á Don Casimiro que no abandonaba el agujero de la cerradura observando todo lo que hacia su querida mitad; tan pronto como esta hubo acabado sus frotaciones, abrió una ventana que caia á la calle y salió volando por los aires.... El tio de mi abuelo tuvo la mala idea de querer enterarse á donde iba á aquellas horas, y volando doña Sinforosa; y sugerido no hay duda por el diablo, entró en la habitacion, separó el cuadro, abrió la alacena, sacó el estraño bote, introdujo en él los dedos y principió á frotarse el cuerpo en todas las partes en que habia visto que su muger lo habia hecho. Y aun cuando estos botes le produgeron al pronto una sensacion como de fuego y despues como de nieve, siendo tanto el ardor y á seguida la frialdad que esperimentó, que creyó primero que se quemaba y despues que iba á helarse, era tal su maldita curiosidad que continuó sus frotaciones, y con grande admiracion suya se sintió tan ligero que se elevó y salió tambien volando por la ventana.

Despues de ir de este modo por el aire y empleando al parecer como un cuarto de hora, divisó allá á lo lejos muchas luces y sombras de personas que se movian. Fué acercandose hacia aquel parage, que le pareció hallarse bastante elevado de la tierra, y ya á menos distancia oyó risotadas, cantares y conversaciones alegres y animadas. Por ultimo llegó, deteniendose en una estensa pradera cubierta de arboles y arbustos, alumbrada con profusion de antorchas, y donde se gozaba de una agradable temperatura pues á pesar de su desnudez no sintió frio alguno. Allí vió multitud de personas de ambos sexos y con su mismo traje paradisiaco, que se divertian y solazaban á su capricho; notando, él que era un grande observador que no pocas parejas se internaban en espesos bosquecillos muy oscuros, pues á ellos no llegaba la luz de las antorchas. D. Casimiro como

hombre sencillo tenia muy presente el adagio que dice: ,, donde fueres haz lo que vieres ,, ; por lo tanto se mezcló con los grupos, no conociendo á ninguno de los que allí habia; y por mas que examinó y registró no dió con su querida Sinforosa, que suponia habia ido como él á parar allí precediéndole algunos cuantos minutos. Esto no es estraño, pues sabemos que los brujos y brujas, segun la historia de la hechiceria cambian de fisonomia, ten sus conciliábulos, con objeto segun graves teólogos de no conocerse unos á otros, evitando de este modo, si alguno entre ellos tenia la desgracia de caer en las garras de los inquisidores, que no pudiera delatar á sus cómplices. Ustedes habrán comprendido sin duda, dijo el narrador á sus oyentes, que don Casimiro se encontraba en un alquelarre, conociendo aunque demasiado tarde que su muger, sin el haberlo sospechado, era bruja; y como no habia medio de retroceder esperó, aunque intranquilo, el resultado de todo lo que veia.

Observó mil danzas lascivas, gestos, ademanes y provocaciones lúbricas; y pasado algun tiempo vió llegar unos diablillos dotados de sus correspondientes cuernos, uñas, y rabo, pero que nada tenian de horrorosos, antes bien se mostraban alegres, vivarachos y habladores, mezclandose entre los grupos y alentandolos á todos á cometer las mayores obscenidades. En esto se presentaron otros diablos, al parecer mas formales, que gritaban: apartaos, haced lado, dejad el camino franco que viene nuestro dueño y señor: en efecto todos se separaron formando dos hileras, apareciendo allá á lo lejos un espantoso macho cabrío, mayor que un buei, con cuernos desmesurados, barba larga y espesa, cola de tamaño descomunal y unos ojos que parecian dos carbones encendidos, infundiendo todo él espanto horror y miedo. Este terrible macho cabrío, animal apocalíptico, que representaba al demonio, ó mejor dicho era el mismo demonio transformado en bestia, recorrió las filas de los brujos, que sin duda para verlo se habian en-

tregado á él en cuerpo y alma; iba acompañado de dos graves diablos como pages de honor, y de otro que le llevaba levantada la cola, deteniendose cada momento para que los brujos y brujas de las dos filas, le prestaren el debido homenage besandole la parte prepóstera.

El pobre don Casimiro que veia todo esto temblando por si el diablo descubria que se encontraba allí no por su voluntad, sino por la imprudente curiosidad de seguir á su muger, y que para ocultar á tanto endemoniado brujos y brujas su intrusion, imitaba en todo sus maneras, no tuvo mas remedio cuando el cabron pasaba delante de él, que prosternarse como los demás y besar su parte prepóstera... pero ¡que horror! cuando el buen hombre acercó sus narices y puso sus labios sobre las inmundas nalgas de aquella horrible bestia, sintió tan pestífero olor y una impresion tan desagradable, que cayó desvanecido al suelo. Acudió en su auxilio una caritativa bruja que compadecida de él lo levantó y le prodigó algunos cuidados y caricias demasiado significativas, que el buen tio de mi abuelo, que era sumamente honesto, rechazó cuanto pudo.

En esto el macho cabrio habia concluido su revista, y los retozones diablillos gritaron: á cenar, á cenar señores, á embriagarse y gozar. En efecto los mismos diablos trajeron largas y numerosas mesas, y asientos, pues la reunion de brujos y brujas se hallaba bastante concurrida aquella noche, y todos fueron colocandose con el mayor orden. La bruja que al parecer se habia enamorado de don Casimiro, se sentó junto á él prodigandole las mayores atenciones. Pronto los diablos llenaron de manjares todas las mesas, poniendose aquella multitud á comer y beber; pero don Casimiro que conocia ser todo ello obra del diablo, determinó no probar bocado, no tocando ningun plato; por lo que se vió obligado várias veces por la bruja su compañera, que lo invitaba á que comiera y bebiera. Tales fueron las instancias de aquella condenada hechicera, que incomodado mi lejano pa-

viento la dijo: déjame en paz por Jesucristo... No acabó la frase, pues apenas pronunció el dulce nombre de Jesús, con asombro y estupor vió que todo desapareció, no sabiendo que se había hecho de tanto brujo y brujas que parecía que se los había tragado la tierra, lo mismo que las mesas, las luces, los diablos y el terrible macho cabrío. Encontróse don Casimiro rodeado de espesas tinieblas, reinando el mas absoluto silencio que había de pronto reemplazado á tanta bulla y algazara, sintiendo ademas un frio terrible, por lo que probó á dar algunos pasos para ver si entraba en calor su desnudo cuerpo; pero apenas se separó del parage que pisaba, que por poco cae rodando por un precipicio que no veía, pero que adivinó al cerciorarse á gatas que se hallaba en lo alto de un derrumbadero y por todos lados rodeado de nieve. El temor de despeñarse le hizo permanecer inmóvil en aquel maldito sitio, esperando transido de frio que viniera el dia y disipase sus dudas.

Por último la aurora principió á iluminar el cielo, y á su rosada luz conoció el triste don Casimiro todo lo horrendo de su situacion. Vió con el mayor asombro que se encontraba en la cúspide de un elevadísimo monte todo él cubierto de nieve, la que ocultaba espantosos precipicios. ¿ que hacer en trance tan amargo ? ¿ que partido tomar para haber de salir de situacion tan aflictiva ? No quedaba otro medio que decidirse á bajar de aquella empinada cumbre, aun con riesgo de despeñarse, pues no había senda alguna, sino precipicios espantosos que cubiertos de nieve se sucedian unos á otros. El frio helaba hasta los huesos al desgraciado don Casimiro, que adoptó el único medio que se le presentaba, esto es, descender si le era posible hasta la falda del monte, esperando que el ejercicio prestase algun calor á sus entumecidos miembros. Principió pues tan fatal descenso, apoyandose en manos y pies y rodando á veces por aquellos ventisqueros. Pedia á Dios de veras la muerte para verse libre de aquel suplicio superior á las fuerzas humanas. Ascendiendo entre tanto el sol

sobre el horizonte, sus rayos herian casi perpendicularmente la montaña, lo que fué de algun consuelo á aquel desgraciado, pues su aterido cuerpo y entumecidos miembros recibieron algun calor. Pero he aquí que el hambre que hasta entonces no habia sentido, [illegible] de tan terribles emociones, vino á atormentarlo, sin poder por supuesto aplacarla en aquella espantosa soledad en que no habia alma viviente, pues se encontraba en una region superior á la de las nieves perpétuas. Rodando unas veces, andando otras á gatas, y maldiciendo su necia curiosidad de haber querido saber á donde se dirigía su maldita muger, recordando los versos de Quevedo:

»Al infierno el sacro Orfeo
su muger bajó á buscar
que no pudo á peor lugar
llevarlo su mal deseo...

puesto que el suyo, que no podia ser mas malo, lo habia arrastrado á aquel inhospitalario y terrible parage, en que sin duda menos afortunado que el Dios mitológico dejaria probablemente sus huesos, vió ~~[illegible]~~ con espanto que la noche se acercaba, pues el sol no tardaria en ocultarse, y el desgraciado conocia que aun le faltaba mucho para llegar á la falda de aquel tan empinado monte. Sacó fuerzas de flaquezas, y encomendandose á Dios de todas veras, se dispuso á pasar otra noche en sitio tan horroroso, si bien creyó que sería la última de su vida, pues era imposible que un ser humano arrostrase tales peligros. Cuando las tinieblas envolvieron en la oscuridad el sitio á que habia podido llegar, dejó de descender ó mejor dicho de rodar, y guareciendose como pudo tras una roca esperó el nuevo dia. Llegó este alegrando con su vivificante luz á la naturaleza, é infundiendo algun ánimo á aquel desgraciado, que vió habia salvado las nieves y ventisqueros, y observó que algunas mariposas revoloteaban al rededor de plantas rastreras que crecian en los huecos de las ro-

cas; como tanto lo atormentaba el hambre se vió el infeliz en la necesidad de devorar ¡que horror! algunas lagartijas y otros repugnantes insectos que encontró al paso, y cuyo nauseabundo alimento unido á algunas raices que halló, fortalecieron algun tanto sus ya exánimes fuerzas próximas á extinguirse. Por fin bién entrada la tarde llegó á una senda que curaba al pié de tan elevada montaña, y allí se arrojó al suelo destrozado, herido y magullado todo su cuerpo, esperando y deseando al mismo tiempo que la muerte viniera á poner fin á tantos sufrimientos; en esto oyó ruido de caballerias y bullicio de gente que venia por aquel camino, siendo grande su admiracion cuando vió que se aproximaban unos animales que nunca habia visto, mayores que caballos, de cuello sumamente largo y una gran corcoba en el lomo, y montados algunos por hombres de rostro atezado que llevaban turbantes é iban vestidos como se disfrazan los moros de algunos de nuestros pueblos que hacen el papel de moros cuando se dan funciones de moros y cristianos.

~~Lo~~ que veia llegar don Casimiro á donde él estaba echado en tierra y casi moribundo, era una caravana de armenios, montados en camellos que para dirigirse á Persia atravesaban las faldas meridionales del Monte Ararat, uno de los mas elevados del globo, y en el que segun la tradicion se habia detenido al fin del diluvio la famosa Arca de Noé. ~~Lo cual~~ Los de la caravana al encontrar un hombre enteramente desnudo, lleno de contusiones y heridas, y que apenas daba señales de vida, creyeron que sin duda era un viajero que habia sido robado y maltratado por algunos facinerosos dejandolo por muerto; ~~(por algunos facinerosos)~~ y movidos á compasion lo cubrieron con una especie de manta y lo echaron como un fardo encima de un camello, conduciendolo de este modo á ~~la~~ poblacion á donde ellos se dirijian, y á la que llegaron bién entrada la noche; y dando cuenta al gefe de la localidad del encuentro que habian tenido, le entregaron á don Casimiro, que fué llevado á una es-

pecie de hospital, donde le prodigaron toda clase de cuidados, mayormente cuando comprendieron que era cristiano por persignarse con frecuencia, si bien cuando al cabo de algunos dias aquel desdichado pudo darse cuenta de su situacion, ni entendia lo que le decian, ni los que lo cuidaban lo entendian á él. Como tantas veces el tio de mi abuelo repetia el nombre de España, comprendieron que sin duda era de este pais, por lo que al cabo de algun tiempo encontraron un armenio que medio chapurreaba el castellano, y que visitó al don Casimiro que ya se encontraba en estado de hablar y poder moverse aunque con trabajo, tanta era su debilidad; no siendo poco su asombro al enterarse de que se hallaba en Armenia, pais como sabemos cristiano, aunque de rito griego; que el monte á cuya falda los habia encontrado la caravana era como hemos dicho el Ararat, á cuya cúspide nadie que se sepa ha llegado, exceptuando á nuestros brujos y brujas, y que para volver á su pais tendria don Casimiro que recorrer gran parte de Asia y toda Europa.

El desgraciado creyó volverse loco al enterarse de tan fatales nuevas, é ignorando como se las habia de componer para volver á España. Pero el interprete armenio le dió á entender, que habia un medio facil, seguro y económico, no solo para poder volver á España, sino para dar la vuelta entera al mundo; y que él en su juventud habia puesto en practica, recorriendo toda la Europa y otros paises, pasando por España, donde se habia detenido algun tiempo, pues los españoles decia, eran muy caritativos y crédulos. Este medio consistia en transformarse en peregrino vistiendo al efecto la esclavina sembrada de conchas, el bordon, el báculo con la pequeña calabaza en su extremidad, su rosario de gruesas cuentas y demas adminiculos que todos los dias vemos en los que se dedican á viajar sin gastar un cuarto, diciendo en España que vienen de los Santos lugares de adorar el sepulcro de Cristo, y allá en oriente aseguran que vuelven de Galicia de venerar el cuerpo de Santiago, hallando en todas partes devotos que los socorren y devotas que los albergan.

El pobre don Casimiro, que á todos los dejó en la creencia en que estaban, de ser un viajero al que unos ladrones lo habian despojado de todo y maltratado y herido hasta dejarlo por muerto; pues si les hubiera dicho la verdadera causa de su viaje á Armenia, lo hubieran tenido por loco; despues de oir los consejos de aquel Arzobispo, que á su estancia en España debia el entender algun tanto nuestra lengua, y pensando maduramente, se decidió á transformarse en peregrino, lo que en efecto puso en práctica.

Restablecido ya del todo, si bien su antigua robustez y salud, no las volvió jamas á recobrar, emprendió su larga caminata atravesando la Rusia asiática, despues la de Europa, recorriendo la Polonia, la Alemania y por último la Francia, entrando al fin en España por los Pirineos, viaje en que sufrió muchas privaciones y trabajos; si bien triunfó de todos ellos gracias á su hábito de peregrino, y en el que empleó mas de cuatro años. ¡Cuatro años nada menos para desandar el camino que habia recorrido en algunos minutos! Cuando hubo llegado á su pueblo donde lo creian ya difunto, trató en encontrar á su buena esposa; pero esta que sin duda tendria noticia de todo lo que le habia sucedido por alguno de sus diablos familiares, conociendo que á la vuelta de su cuitado marido, por la relacion de este tendria que habérselas con la Santa Inquisicion, se habia quitado prudentemente de enmedio, y don Casimiro jamas tuvo noticias de ella; por lo que no hallando á la culpable guardó el mas profundo secreto de todo lo sucedido, no diciendoselo mas que al confesor y en la hora de su muerte á mi abuelo. Por lo tanto los que no creen en brujas tengan presente este hecho auténtico, pues mi abuelo, hombre como dije, formal, timorato y religioso, no es posible se propusiera engañar con una conseja á los de su familia, tanto mas en un asunto que se rozaba con su honra. Este suceso nos enseña ademas lo prevenido que debemos estar siempre respecto á mugeres, aun aquellas que nos sean mas inti-

mas; pues pudiera suceder que la que creyeramos mas virtuosa y sencilla, fuese en secreto una taimada bruja. Aquí concluyó el cuento, que provocó la risa en unos y causó la admiracion entre los de anchas tragaderas, disolviendose la reunion, no sin que alguno de los contertulios recitara aquel adagio italiano:

Si non é vero é ben trovato.